



ANALES

1956

TOMO X

No. 39 de la Colección

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

MEXICO

1958



ANALES

1956

TOMO X

No. 39 de la Colección

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

MEXICO

1958

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

SECRETARIO

DR. JAIME TORRES BODET

SUBSECRETARIO DE ASUNTOS CULTURALES

AMALIA GONZÁLEZ CABALLERO VDA. DE CASTILLO LEDÓN

I. N. A. H.

DIRECTOR

DR. EUSEBIO DÁVALOS HURTADO

SUB-DIRECTOR

PROF. JORGE ENCISO

SECRETARIO

LIC. JORGE GURRÍA LACROIX

TESORERO

JUAN MARTÍNEZ SOTO

DEPENDENCIAS:

Dirección de Monumentos Prehispánicos:

Dr. Ignacio Bernal

Dirección de Monumentos Coloniales:

Arq. José Gorbea Trueba

Museo Nacional de Antropología:

Arq. Luis Aveleyra A. de Anda

Museo Nacional de Historia:

Lic. Antonio Arriaga Ochoa

Dirección de Museos Regionales:

Lic. Gonzalo Obregón

Escuela Nacional de Antropología e Historia:

Dr. Pablo Martínez del Río

Dirección de Investigaciones Antropológicas:

Prof. Javier Romero

Dirección de Investigaciones Históricas:

Prof. Wigberto Jiménez Moreno

Dirección de Prehistoria: Director Honorario

Dr. Pablo Martínez del Río

Prof. Arturo Romano

Dirección de Archivos y Bibliotecas:

Prof. Antonio Pompa y Pompa

Departamento de Publicaciones:

Lic. Jorge Gurría Lacroix

Departamento de Acción Educativa:

Profa. Luz Ma. Frutos

Departamento de Promoción y Difusión:

Lic. Joaquín Cortina Goríbar

Departamento de Museografía:

Prof. Federico Hernández Serrano

Toda correspondencia relacionada con los Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia deberá dirigirse al Departamento de Publicaciones, Córdoba 43, México, D. F.

C O N T E N I D O

	PÁG.
Información general del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año de 1956	11
ANTROPOLOGÍA SOCIAL	
Generalidades sobre la población rural y urbana de México. <i>Anselmo Marino Flores y Venus Uribe Macip</i>	29
ARQUEOLOGÍA	
Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1953. <i>Alberto Ruz Lhuillier</i>	69
Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1954. <i>Alberto Ruz Lhuillier</i>	117
Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1955. <i>Alberto Ruz Lhuillier</i>	185
Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1956. <i>Alberto Ruz Lhuillier</i>	241

INFORMACIÓN GENERAL DE LAS ACTIVIDADES DEL INSTITUTO
NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DURANTE EL AÑO
DE 1956



INFORMACIÓN GENERAL DE LAS ACTIVIDADES DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DURANTE EL AÑO DE 1956

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, creado por Ley Orgánica del 31 de diciembre de 1938, es un organismo que a través de sus incesantes investigaciones científicas aporta los más grandes beneficios para el desarrollo socio-cultural de México.

Su misión fundamental es mantener bajo su custodia el tesoro nacional representado por los monumentos prehispánicos e históricos, lo que implica la exploración de las zonas arqueológicas, su vigilancia, la conservación y restauración de ambas clases de monumentos y la realización de las investigaciones necesarias para determinar el significado de cada uno de ellos dentro del contexto cultural de nuestro pasado. Este conocimiento, cada vez mejor perfilado y preciso, representa una base firme para el encauzamiento de una educación general que fecunde en una conciencia verdaderamente nacional.

Pero esta meta, por la gran heterogeneidad cultural y social de la población del país, impone la investigación antropológica, física, lingüística y etnográfica principalmente del gran sector campesino, así como la realización de estudios antropológico sociales y psicobiológicos tanto del sector mencionado como de las clases urbanas y semiurbanas. Tan vasto campo de trabajo integra el concepto antropológico que inspira y guía las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y por medio de la divulgación de sus estudios, particularmente a través de sus museos, publicaciones diversas y películas, cumple con la trascendente y alta misión que tiene encomendada.

Con un presupuesto total de \$4.475,640.00, incluyendo los sueldos de todo el personal que cubre la Tesorería de la Federación, durante 1956 se han realizado los trabajos que a continuación se resumen.

PREHISTORIA

En los tres primeros meses del año se llevó al cabo la exploración de gran parte de los restos de tres mamutes en terrenos del pueblo de Reyes Acozac, Muni-

cipio de Tecamac, Méx., descubriéndose dos fragmentos de obsidiana con evidentes huellas de trabajo humano.

Después se efectuaron trabajos de exploración en el Estado de Sonora en colaboración con el Gobierno local. Por otra parte, se hizo la exploración parcial de la cueva de Tetavejo, cercana a la ciudad de Hermosillo, visitándose además once cuevas en el Sur del Estado en la región comprendida entre los pueblos de Yécora, Mulatos y Maicoba. De estas cuevas, ocho parecen contener importantes materiales, pues mediante las calas de prueba se obtuvo una buena colección de cráneos humanos, de los que sólo la mitad fue trasladada a la Dirección de Prehistoria quedando el resto en el museo de Hermosillo.

Se continuó la investigación sobre la cestería arqueológica, así como la limpieza, preparación y catalogación de los objetos que sirven de base a este trabajo, y quedó terminada la catalogación y estudio de los materiales culturales recolectados en Linares, La Laguna y la Cueva de La Paila del Norte de México.

En el Estado de Chihuahua se exploró el cráneo de un mamut en un sitio cercano a Ciudad Juárez, donde también se inspeccionó una importante zona de petroglifos y se revisaron algunas colecciones de material lítico, recuperándose así el fragmento de una punta Folsom procedente de La Mota, localidad situada a 35 km. de Ciudad Juárez.

Después de una laboriosa tarea de búsqueda, al fin se pudo rescatar el interesante Hueso Labrado de Tequixquiac, y quedó concluido el trabajo sobre craneología de La Cueva de La Candelaria.¹

La Dirección de Prehistoria colaboró con la comisión organizadora del Congreso de Geología y con la Universidad de Carbondale, Illinois, en las exploraciones arqueológicas efectuadas en La Ferrería del Estado de Durango.

Se dio una conferencia sobre el recorrido por el Norte de México y fueron editados varios estudios (véase p. 26).

ARQUEOLOGÍA

La Dirección de Monumentos Prehispánicos realizó trabajos de exploración y reconstrucción en los siguientes sitios: Palenque, Chis.; Uxmal, Kabah (Lám. I) y Sayil, Yuc.; El Tajín y Zempoala, Ver.; Tula, Hgo.; Xochicalco, Mor.; Teotihuacán, Méx.; Tecoaqué, Tlax. (Lám. II); varios sitios del Estado de Jalisco y otros tantos del de Oaxaca, además de Tlatelolco en el Distrito Federal.

Hay que hacer notar que para los trabajos de Palenque se contó con un importante donativo del Institute of Andean Research.

Aparte de estas labores se vigiló la conservación de gran número de zonas arqueológicas como Palenque, Casas Grandes, Comitán, Copilco, Cuicuilco, Tula, Los Melones, Texcutzingo, Huexotla, Tenayuca, Malinalco, Valle de Bravo, Nautcalpan, Calixtlahuaca, Teotihuacán, Teopanzolco, El Tepozteco, Xochicalco, Monte

¹ Romano, A. *Restos Óseos Humanos de La Cueva Mortuoria de La Candelaria, Coab.* (Craneología). Inédito.



Lám. I.—El Arco de Kabah, Yuc., al concluirse en 1956 su restauración, incluyendo la de la plataforma en que se apoya.



Lám. II.—Restos de las habitaciones de la Estructura No. 1 de Tecoaque, Tlax., trabajos realizados en 1956.

Albán, Mitla, Cholula, Tepeji, Tulum, Tamuín, Comalcalco, Zempoala, El Tajín, Atzalán, Tizatlán, Chichén Itzá, Uxmal, Kabah, Sayil, Labná, Chacmultúm, Acanchéh, Izamal, Mayapán, Chalchihuites y La Quemada.

Se hizo un reconocimiento de los valles de Oaxaca, con lo cual quedó anotado un gran número de nuevos sitios arqueológicos de importancia, y en Teotihuacán fue encontrado un notable conjunto de habitaciones con pinturas murales, las que han sido objeto de cuidadosa consolidación.

La zona más visitada fue Teotihuacán, Méx., pues en 1956 recibió la visita de 70,502 personas, siguiendo las zonas del valle de Oaxaca con 35,790; Cholula, Pue., con 28,486; Cuicuilco, D. F., con 26,857; Chichén Itzá, Yuc., con 23,580; Tula, Hgo., con 16,693; Tenayuca, Méx., con 16,606; el Tepozteco, Mor., con 12,856; y Uxmal, Yuc., con 11,484. Incluyendo las cifras anteriores, en unión de las correspondientes a todas las demás, la suma total de personas que visitaron las zonas arqueológicas ascendió a 290,801.

HISTORIA

La Comisión de Monumentos Históricos trató 46 asuntos sobre la conservación de monumentos que le fueron presentados por la Dirección de Monumentos Coloniales. De estos asuntos, los de mayor importancia fueron los relacionados con varias obras necesarias en la Catedral Metropolitana, la construcción de una nueva torre del templo de San Hipólito, la reconstrucción de las fachadas de los edificios del lado Poniente de la Plaza de la Constitución y la demolición y reconstrucción de la iglesia de Monserrat en la ciudad de México.

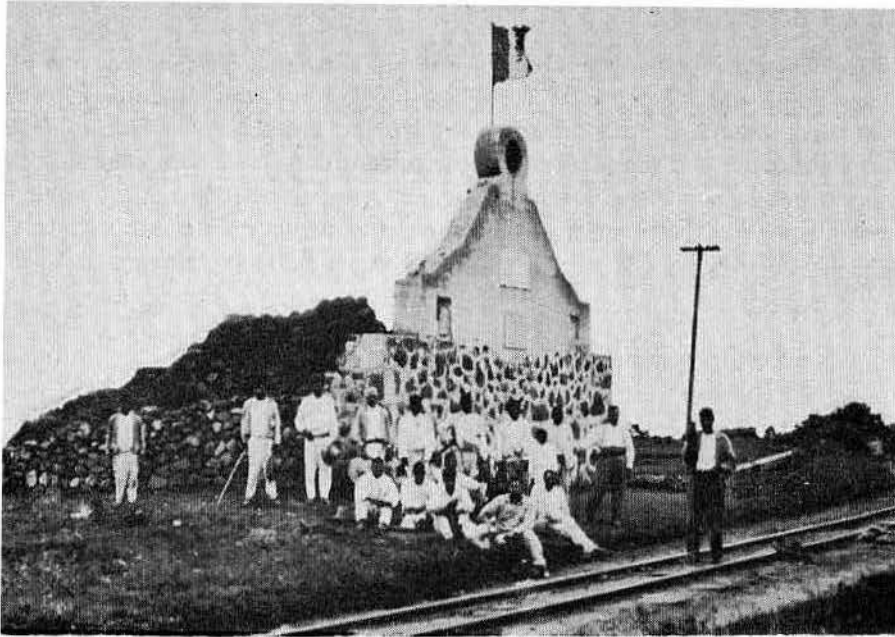
El mismo organismo, de conformidad con los dictámenes presentados por la Dirección, hizo las siguientes declaratorias de monumentos: Casa No. 24 de la calle de Isabel la Católica de esta ciudad; el Templo de San Andrés Ocotitlán, Méx.; el Templo de Los Angeles Huitzila, Toluca, Méx.; el Templo de Santa Cruz Atzacapozaltongo, Méx.; el lugar donde nació Sor Juana Inés de la Cruz, en San Miguel Nepantla, Méx. (Lám. III); y las iglesias de Santa Ana Xochitlán, en Tula, Hgo. (Lám. IV); y de Chapultenango, en Chiapas (Lám. V).

Se dictaminó sobre obras diversas en casas de antemano catalogadas o declaradas monumentos, concediéndose 364 licencias, verificándose 220 inspecciones a las mismas y resolviéndose 111 consultas de carácter técnico.

Para dictaminar sobre licencias de importaciones y exportaciones de objetos de arte, se revisaron 2,087 piezas que se exportaron y 74 que fueron importadas.

En 1956 el archivo fotográfico aumentó sus documentos a 69,162 y fue proporcionado un total de 693 fotografías de monumentos a diversas instituciones oficiales y particulares, así como a varios periódicos y revistas.

Los arquitectos de la Dirección de Monumentos Coloniales realizaron visitas de inspección y estudio a monumentos de los Estados de Guanajuato, Tlaxcala, México, Oaxaca y Chiapas, formulándose proyectos y presupuestos para obras de restauración.



Lám. III.—Aspecto del sitio donde naciera Sor Juana Inés de la Cruz, en San Miguel Nepantla, Méx., que fuera declarado monumento nacional en 1956.



Lám. IV.—Iglesia de Santa Ana Xochitlán, Tula, Hgo., cuyo valor mereció que fuera declarada monumento nacional en 1956.

Del boletín *Monumentos Coloniales* se publicaron cuatro números que tuvieron una amplia difusión en toda la República y se siguió trabajando en el registro de las casas declaradas monumentos en el Distrito Federal, en la Oficina del Registro Público de la Propiedad del Departamento del D. F. para cumplir con lo dispuesto por la Ley sobre la materia.

Trabajos de reparación y acondicionamiento se llevaron al cabo en la Casa Chata de Tlalpan, D. F.; las casas de Morelos en Ecatepec, Méx. y en Cuautla,



Lám. V.—Vista del templo de Chapultenango, Chis., declarado monumento nacional en 1956.

Mor.; en los ex-Conventos de Culhuacán, D. F., de San Francisco en Tlaxcala, Tlax. y de Yanhuatlán, Oax., además de los museos de Actopan, Hgo., Huejotzingo, Pue., Yuriria, Gto. y Churubusco, D. F.

Se preparó un pequeño trabajo² que se presentó en la Primera Asamblea Nacional Extraordinaria del Congreso Permanente de Asociaciones Científicas y

² García Ruiz, A. *Juárez. Su Idea de la Nación* (inédito).

Culturales de la República Mexicana celebrada en la ciudad de Oaxaca y continuó la elaboración de la Historia Precolonial de México.³

INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

En lingüística continuaron su curso los trabajos sobre el tzotzil de Zinacantan, Chis. y sobre el chichimeco jonás de San Luis de la Paz, Gto., quedando arreglados y catalogados todos los materiales grabados del Laboratorio de Sonido, así como terminado el ordenamiento de la filмотeca.

Preparando la contribución de la Dirección de Investigaciones Antropológicas para la Reunión de Mesa Redonda que sobre los problemas antropológicos del Estado de Oaxaca se celebrará en 1957, se realizó un nuevo trabajo de campo en el valle de Oaxaca durante dos meses y en San Agustín Loxicha, Oax. con dos meses y medio de duración. Para este último sitio se contó con la colaboración económica del Instituto Nacional Indigenista. La elaboración de los datos reunidos en estos trabajos ocupó el resto del año a cuatro miembros de la Dirección y un estudiante de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, aparte de otros dos miembros de la Dirección que constantemente hicieron trabajo de laboratorio sobre el mismo asunto.

En cuanto a los estudios psicobiológicos, se dio término al registro de datos sobre las condiciones biológicas de los niños concurrentes a varias guarderías infantiles de la ciudad de México. Con base en las experiencias logradas en este estudio, se planeó y organizó un trabajo relativo al desarrollo infantil entre el magisterio, contándose para ello con la importante colaboración de la Dirección de Higiene Escolar de la Secretaría de Educación Pública. Esta nueva labor, requiriendo un prolongado período de ensayo de métodos y técnicas, comprende los aspectos médico, psicológico y social, además del estrictamente biométrico de los hijos de los maestros, labor que fue iniciada en noviembre de 1956.

Por otra parte, se hizo el vaciado de datos médicos y biométricos de 13,937 cédulas proporcionadas por la Asociación Cristiana de Jóvenes y se inició su elaboración estadística; estos valiosos recursos se utilizarán en el estudio que sobre la juventud mexicana realiza la Dirección.

La misma Dirección de Investigaciones Antropológicas comisionó a uno de sus miembros para organizar los trabajos estadísticos del Departamento de Psicopedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México; contribuyó económicamente para el viaje del representante oficial del Instituto ante el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Copenague y editó el primer número de su Serie de publicaciones (véase p. 26).

³ Jiménez Moreno, W. *Historia Precolonial de México* (en preparación).

LOS MUSEOS

El Museo Nacional de Antropología inauguró en diciembre la nueva Sala de la Cultura Maya (Láms. VI y VII) para cuya presentación trabajaron arqueólogos, dibujantes y museógrafos durante varios meses, y mantuvo sus exposiciones mensuales designadas por "La Obra Maestra del Mes".

Mediante el sistema de tarjetas de control quedaron redactados los catálogos de objetos arqueológicos de cobre, cristal de roca, cuarzo y otras piedras duras, de madera, obsidiana, oro, pirita y tecalli; el de los objetos arqueológicos de la civilización olmeca o tipo de La Venta, y el inventario de la colección de joyas de la Tumba 7 de Monte Albán, Oax. Por gestiones hechas ante la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público se consiguieron copias fotográficas en 35 mm. de toda la colección de las piezas monolíticas, quedando aún por fijar en cada una el número del catálogo respectivo.

La colección egipcia fue reintegrada al Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, después de haber sido muy provechosamente exhibida tanto en el Museo Nacional de Antropología que la tuvo en depósito durante varios años, como en otras partes de la República.

Se hicieron varias adquisiciones arqueológicas por compra y donación, recuperándose una escultura arqueológica encontrada en Naranjos, Ver. (Lám. VIII).

En calidad de préstamo, el Museo ha facilitado piezas arqueológicas para la VI Feria del Libro verificada en la ciudad de México, para la Kodak Mexicana, Ltd. y para la Primera Gran Feria del Maíz de Guadalajara, Jal.

Se ha iniciado el proyecto para la instalación de una Sala de los Héroes Precortesianos, para lo cual se redactaron la semblanza de Cuauhtémoc, recopilándose ilustraciones alusivas al personaje, breves historias acerca de Itzamná o Zamná y Canek, y se prepararon las monografías sintéticas de Quetzalcóatl, Tepoztecatl y la princesa Eréndira.

El Departamento de Conservación de Edificios, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, reconstruyó totalmente cuatro escaleras del edificio, siendo visitado el Museo por 168,226 personas.

En el Museo Nacional de Historia se instaló la Sala de la Música Mexicana que se mantuvo abierta al público durante varios meses y se elaboró un proyecto para la reorganización de la Sala de la Independencia.

Continuó la catalogación de las monedas, de la pinacoteca del Museo y del archivo fotográfico, siendo revisados los catálogos de armas y los objetos de la Sala de la Independencia para su debida restauración. Además, fue restaurada una gran serie de cuadros por el personal especializado.

El Centro de Documentación pasó a depender de la Dirección de Archivos Históricos y Bibliotecas del Instituto.

Se colocaron en los lugares de antemano preparados para ello las seis estatuas representativas de los Niños Héroes, para cuya maniobra se contó con la eficaz colaboración del Departamento Central.

Se adquirieron materiales para el aseo adecuado del Museo, distribuyéndose



Lám. VI.—Aspecto de la Sala de la Cultura Maya, inaugurada en 1956 en el Museo Nacional de Antropología.



Lám. VII.—Otro aspecto de la Sala de la Cultura Maya.



Lám. VIII.—Escultura huasteca procedente de Naranjos, Ver., que representa a Quetzalcoatl y fue recuperada en 1956. La escultura mide aproximadamente 150 cm. de altura.

el personal de manera que constantemente se realizaron trabajos de reparación y limpieza. El Museo fue visitado en 1956 por 703,252 personas.

MUSEOS REGIONALES

Quedó abierto al público el Museo de la Charrería en la llamada Casa Chata de Tlalpan, D. F. (Láms. IX-XI).

En el Museo de Santa Mónica, Pue., se mejoraron notoriamente las instalaciones, dotándosele además de un nuevo local destinado a expendio de publicaciones y boletos.

Por convenio celebrado con el Gobierno del Estado de Nuevo León, se montó el Museo Regional de dicho Estado, inaugurándose en el mes de septiembre. Para sus exhibiciones se contó con la cooperación técnica y material del Museo Nacional de Historia.

Otro convenio similar fue celebrado con el Gobierno del Estado de Colima, quedando instalado el Museo Regional respectivo, y con este motivo, fue redactada una historia prehispánica de la localidad.⁴

Se han trazado proyectos para la instalación de los museos regionales de los Estados de Hidalgo y Guanajuato, así como del de Ciudad Juárez, Chih., y además de las visitas de inspección a los museos de Morelia, Pátzcuaro, Guadalajara y Tepic, se hicieron mejoras en las exhibiciones de los de Oaxaca, Oax., Acapulco, Gro. y Tuxtla Gutiérrez, Chis.

Obras materiales de reconstrucción y consolidación fueron practicadas por la Dirección de Monumentos Coloniales en varios museos, según se hizo notar en la página 16.

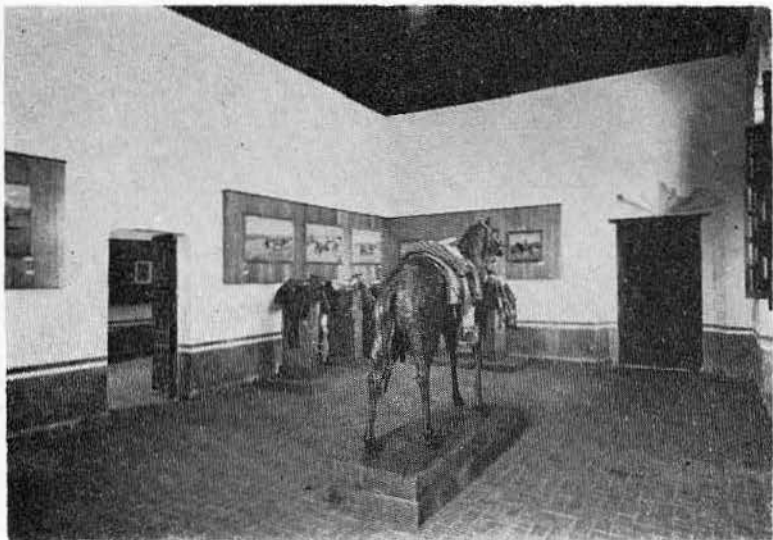
ACCIÓN EDUCATIVA

De acuerdo con los planes de trabajo del Departamento de Acción Educativa, su personal atendió la visita de alumnos (Lám. XII) y maestros de escuelas primarias matutinas y vespertinas tanto locales como estatales, al Museo Nacional de Antropología, Museo Nacional de Historia, Museo Histórico de Churubusco, Museo de Arte Religioso y Museo Etnográfico, este último situado en la calle de Guatemala de la ciudad de México. En total fueron atendidos 27,227 alumnos, 31,206 alumnas y 1,882 maestros de ambos sexos.

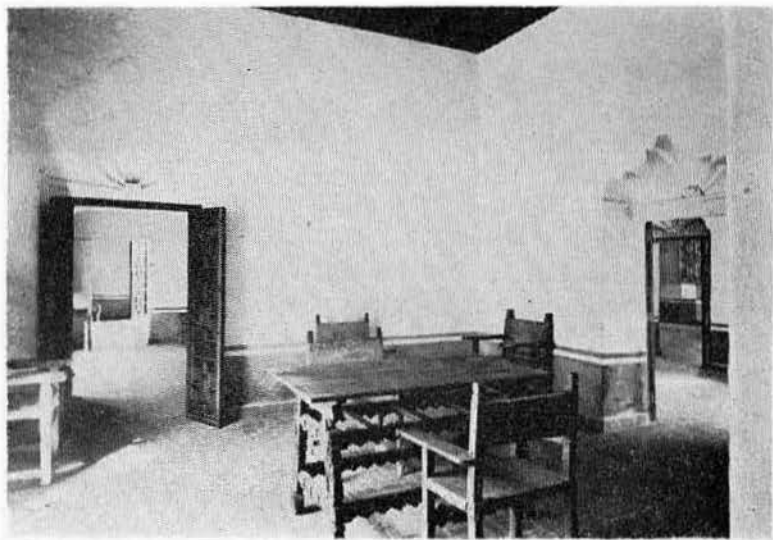
Para el mejor logro de esta importante labor se elaboraron mapas, cuestionarios y diapositivas que se han utilizado en las actividades en los museos.

Un grupo de maestras pertenecientes al Departamento de Acción Educativa se trasladó a la ciudad de Morelia con el objeto de dictar un ciclo de conferencias bajo el patrocinio de la Universidad Michoacana, a través de su Departamento de Extensión Universitaria. Estas conferencias fueron sustentadas tanto en la mencio-

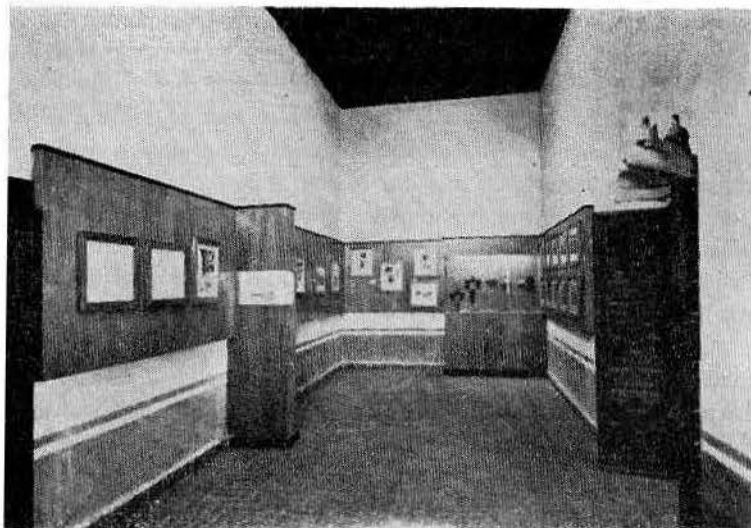
⁴ Piña Chán, R. *Síntesis de la Historia Prehispánicas de Colima* (inédita).



Lám. IX.—El Museo de la Charrería, inaugurado en 1956 en la Casa Chata de Tlalpan, D. F. Aspecto de una de sus salas.



Lám. X.—El Museo de la Charrería. Vista de otra de sus salas.



Lám. XI.—El Museo de la Charrería. Detalle de sus montajes.



Lám. XII.—La labor del Departamento de Acción Educativa es incesante en los diversos museos del Instituto.

nada Universidad como en la Escuela Normal del Estado y en algunas escuelas primarias de la localidad. Los temas tratados fueron: "Arte Prehispánico", "Arte Prehispánico y Técnicas Modernas de la Enseñanza de la Historia", "La Cámara Secreta de Palenque, Chis.", "El Arte Hispano Mexicano", "La Pintura Contemporánea", "El Arte Peruano visto por los Niños de México" y "La Pintura Mexicana frente a la Sensibilidad del Niño".

Se han seguido elaborando los periódicos murales "El Chapulín" en el Museo Nacional de Historia, el "Xocoyotzin" en el Museo Nacional de Antropología, y se ha iniciado el denominado "Churubusco" en el Museo Histórico de Churubusco, D. F.

Además, en las oficinas del Departamento se ha abierto una exposición permanente de los dibujos, composiciones y reproducciones que en plastilina ejecutan los escolares en sus visitas a los museos; mediante una selección de la colección de dibujos se han formado dos álbumes y se ha instalado un equipo de sonido para que los educandos escuchen música indígena.

El personal del Departamento realizó visitas a varios museos y sitios históricos a fin de reunir informaciones, datos y fotografías como ayuda para el mejor cumplimiento de la tarea que desarrolla.

LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

El número de estudiantes inscritos en 1956 fue 172 en el primer período académico, de los cuales 99 fueron de primer ingreso y 73 de años anteriores. En el segundo período lectivo se inscribieron 148, contándose entre ellos 38 de primer ingreso. Entre el total de los alumnos inscritos en el primer período hubieron 42 extranjeros y 47 en el segundo. En el primer período únicamente 86 presentaron exámenes y en el segundo 96. Esta baja considerable en el número de alumnos que presentaron exámenes puede explicarse, en parte, por la interrupción de labores que durante el año sufrió la Escuela.

Dos alumnos presentaron sus exámenes profesionales, uno en la especialidad de Historia y otro en Antropología Física; se efectuaron prácticas de campo de etnología en los Estados de Oaxaca y Guerrero y otros estudiantes de arqueología trabajaron en las exploraciones realizadas en Tecoaque, Tlax. y Linares, Coah.

La Escuela contó con una partida especial para becas, las que fueron distribuidas entre ocho estudiantes avanzados de las diversas especialidades, y con nuevas partidas para varios laboratorios, iniciándose así su reorganización, ampliación y mejoramiento.

Dos profesores huéspedes colaboraron durante 1956, y la Sociedad de Alumnos inició la segunda época de la publicación de *Acta Anthropologica*.⁵

⁵ Barba de Piña Chán, B. Tlapacoya, Un Sitio Preclásico de Transición. *Acta Anthropologica*, Epoca 2, Vol. I, No. 1, México, 1956.

ARCHIVOS HISTÓRICOS Y BIBLIOTECAS

La Dirección de Archivos Históricos y Bibliotecas realizó investigaciones y fotoduplicaciones en los Archivos de León, Gto., Lagos, Jal. y Encarnación, Jal.; en una visita a la zona de Chiapas se logró la microcopia del Archivo Eclesiástico de la Diócesis de Chiapas ubicado en San Cristóbal de Las Casas, y de la documentación existente en el Palacio de la Cultura en Tuxtla Gutiérrez. También se duplicó la serie de microfotografías del Archivo General de Guatemala, obteniéndose un total de medio millón de microcopias. En el Estado de San Luis Potosí, por intervención del Instituto, quedó instalado un equipo completo y laboratorios de microfilm dentro de la Universidad de San Luis Potosí, obteniéndose la reglamentación de la Ley Defensora del Patrimonio Documental que con anterioridad se había logrado.

El Archivo Histórico ha seguido haciendo el catálogo general de sus fondos y ha prestado servicio al público todos los días hábiles durante diez horas.

En el Centro de Documentación del Castillo de Chapultepec, que forma parte de la Dirección de Archivos Históricos y Bibliotecas a partir de 1956, se hizo la revisión de 78 rollos positivos del archivo de Matías Romero y se continuó la catalogación de los rollos de las series "León", "Tlaxcala", "Guadalajara", "Zacatecas", "San Luis Potosí", "Veracruz", "Oaxaca", "Puebla" y "Chiapas".

El laboratorio de conservación de documentos históricos logró restaurar muchos documentos del Archivo Histórico y libros de la Biblioteca Central, poniendo en servicio una estufa de desinfección, de diseño totalmente ideado por el Director de este laboratorio, quedando por terminar un nuevo aparato para laminación de periódicos. De este laboratorio ha salido el personal y las normas para establecer el que se está instalando en la Universidad Nacional Autónoma de México.

La Biblioteca Central del Instituto ha seguido enriqueciendo sus fondos que en la actualidad llegan a 120,000 volúmenes principalmente de Antropología e Historia. Sus colecciones de revistas han ido en aumento y se ha logrado la completa integración de muchas de sus colecciones, así como de muchas de sus publicaciones seriadas. En 1956 se atendió a 14,994 lectores quienes consultaron 24,767 obras. Se mantuvo el servicio de información al público, siendo ésta la única biblioteca de México que cuenta con un servicio bibliográfico de consulta al alcance del lector.

En la Biblioteca "Manuel Orozco y Berra", ubicada en el Museo Nacional de Historia, se ha continuado la organización de sus fondos, prestando servicio al público durante seis horas diarias. Además, en un salón de lectura se ha dado servicio de consulta de microfilm correspondiente al Centro de Documentación Histórica.

La Dirección de Archivos Históricos y Bibliotecas ha tenido a su cargo la distribución de los Anales del Instituto a todas las instituciones nacionales y extranjeras que sostienen canje con la Biblioteca Central.

PUBLICACIONES

El Departamento de Publicaciones, siguiendo su eficaz programa de trabajo, logró editar los siguientes estudios y guías para la visita a diversas zonas arqueológicas, sitios históricos y museos.

- Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1953. Tomo VII, México, 1956.
- MAC GREGOR, L. Actopan. *Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, IV, México, 1956.
- AVELEYRA ARROYO DE ANDA, L. Y OTROS. Cueva de la Candelaria. *Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, V, Vol. I, México, 1956.
- MOOSER, F. WHITE, S. E. Y LORENZO, J. L. *La Cuenca de México. Consideraciones Geológicas y Arqueológicas*. Dirección de Prehistoria, No. 2, I.N.A.H. México, 1956.
- SÁENZ, C. A. *Exploraciones en la Pirámide de la Cruz Foliada*. Apéndice por CÉSAR LIZARDI RAMOS. Dirección de Monumentos Prehispánicos, No. 5, I.N.A.H., México, 1956.
- DE CICCIO, G. Y BROCKINGTON, D. *Reconocimiento Arqueológico en el Suroeste de Oaxaca*. Dirección de Monumentos Prehispánicos, No. 6, I.N.A.H. México, 1956.
- ROMERO DE TERREROS, M. *Atlatlanbcan*. Dirección de Monumentos Coloniales, No. 1, I.N.A.H. México, 1956.
- ROMERO, J. *Aspectos Psicobiométricos y Sociales de una Muestra de la Juventud Mexicana*. Dirección de Investigaciones Antropológicas, No. 1, I.N.A.H. México, 1956.
- FERNÁNDEZ DE MIRANDA, M. T. *Glotocronología de la Familia Popoloca*. Serie Científica del Museo Nacional de Antropología, No. 4. México, 1956.
- Copilco-Cuicuilco*. Guía Oficial del I.N.A.H. (versión inglesa).
- Uxmal*. Guía Oficial del I.N.A.H. (versión inglesa).
- Huejotzingo*. Guía Oficial del I.N.A.H.
- Teotihuacán*. Guía Oficial del I.N.A.H.
- Museo Nacional de Antropología*. Guía Oficial del I.N.A.H. (y versión inglesa).
- Guía de la Sala Maya*. Museo Nacional de Antropología. México.
- El Instituto Nacional de Antropología e Historia* (folleto informativo), México, 1956.
- I.N.A.H. *Lista General de Precios* (de las publicaciones), México, 1956.

El Departamento estableció expendios de publicaciones en diversas dependencias del Instituto y el producto de sus ventas ascendió en 1956 a \$526,000.00, lo que representa un aumento de \$160,000.00 en relación al año anterior.

*La Dirección del Instituto Nacional
de Antropología e Historia.*

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

GENERALIDADES SOBRE LA POBLACIÓN RURAL Y URBANA DE MÉXICO

ANSELMO MARINO FLORES

Y

VENUS URIBE MACIP.

Cuando hablamos de población rural inmediatamente pensamos en pequeños pueblos enclavados en los lugares más remotos, incomunicados y aislados, carentes de luz eléctrica, con calles mal acondicionadas, sin agua potable ni drenaje y con moradores en un estado de atraso cultural y social indeseable. En realidad la población rural vive en tales condiciones, en contraste con la urbana que cuenta con todos esos beneficios sociales presentando además, un confort y lujo, que día con día va creciendo más y más. ¿Pero cuál es la línea divisoria entre lo urbano y lo rural? ¿Cuáles son las características básicas diferenciales? ¿Es la existencia de servicios públicos como la luz eléctrica, pavimentación de las calles o el acondicionamiento de las casas-habitaciones, lo que determina que una localidad deba ser considerada como rural o como urbana? ¿O más bien debe buscarse una distinción a base de las características socio-económicas de sus habitantes como son las actividades, el grado de alfabetización o la densidad de población? Las respuestas a estas preguntas y a otras relacionadas, son el objetivo de los primeros párrafos del presente trabajo.

A primera vista nada parece más fácil que el discernimiento de las características opuestas que se presentan en el campo y la ciudad, pero cuando se hace ya el intento de precisar estas diferencias básicas, distinguir exactamente las unas de las otras, está uno colocado en un terreno sumamente escabroso en el que abundan obstáculos que de inmediato no son percibidos. Ante todo es necesario declarar que lo urbano y lo rural no existen en un vacío, sino que las características diferenciales de cada uno de estos sectores, pueden encontrarse y de hecho se encuentran, en una forma atenuada o mezclada con las características básicas del otro; ambos términos expresan categorías opuestas, pero complementarias de un todo funcionante. El experto en sociología rural, Thomas L. SMITH¹ explica esta situación con un símil "Las dos denominaciones más que juzgarlas como ex-

presiones de categorías excluyentes, debe considerárseles como extremos de una especie de espectro solar, en donde al igual que se presenta una continuidad en los colores, se presenta también una línea progresiva en la que paulatina y casi imperceptiblemente se van transformando las comunidades de rurales a superurbanas; por esto debe pensarse más que en una dicotomía en una escala; una comunidad en vez de identificarla como rural pura o urbana pura, lo más apropiado parece ser que se le califique como más urbana o más rural que otra".

Las diferencias entre las complejas formas de vida urbana y las casi estáticas de la rural, no son el producto de una sola característica o de un solo factor, sino la resultante de la acción de varios atributos perfectamente integrados y funcionalmente relacionados. Ya SOROKIN y ZIMMERMAN ² lo han indicado claramente: "el tamaño de la comunidad, la densidad de población, las ocupaciones de los habitantes, etc., cada diferencia sobresaliente de la ciudad o del campo en lo individual, representa una base inadecuada para su distinción. La elección de un solo rasgo para la distinción inevitablemente conducirá a muchas inconsistencias, contradicciones y errores, amén de las conclusiones e interpretaciones falaces. Una distinción adecuada entre lo rural y lo urbano puede asegurarse, sólo si se basa en una serie de características dependientes, mutua y funcionalmente relacionadas".

Para el ya citado SMITH, las diferencias principales son las siguientes:

- 1.—Ocupaciones: la actividad típica rural es la agricultura.
- 2.—Tamaño de la comunidad: el número de habitantes con que cuenta la comunidad es lo que determina que se le considere como rural o urbana.
- 3.—Densidad de población: rural baja, urbana alta.
- 4.—Medio ambiente: el rural es natural, el urbano es artificial.
- 5.—Diferenciación social: sociedad urbana compleja y heterogénea, sociedad rural sencilla y casi homogénea.
- 6.—Estratificación social: pirámide social urbana con extremos considerablemente separados y con facilidad de cambio social vertical, pirámide social rural con menor número de clases y dificultad del cambio social vertical.
- 7.—Movilidad social: sociedad urbana gran movilidad, sociedad rural casi estática.
- 8.—Interacción social: sociedad urbana densa interacción social, social rural escasa interacción social.
- 9.—Solidaridad social: cohesión social rural a base de similitudes, cohesión social urbana a base de disimilitudes.

ATTEBERRY ³ distingue tres clases de diferencias: 1o.—La diferencia oficial establecida por cada país o Estado.

- 2o.—Diferencias demográficas: composición de la población por edad y sexos.
- 3o.—Diferencias culturales: lugar de origen de los moradores, ocupaciones, densidad de población, homogeneidad y heterogeneidad social, especialización, relaciones personales, movilidad y control social.

El sociólogo brasileño Mario LINS⁴ partiendo de SOROKIN y ZIMMERMAN llega a establecer las siguientes diferencias:

De ocupación: los grupos rurales tienen una base agropecuaria; la ocupación de sus miembros está íntimamente relacionada con la agricultura (productos agrícolas), así como con la cría de animales (pecuaria). Su objetivo principal no es la transformación industrial de esas actividades, sino el cultivo y la crianza en su fase originaria.

Ambientales: como consecuencia del tipo de sus actividades, los grupos rurales están en contacto más directo con la naturaleza de lo que lo están los grupos urbanos que, por la modalidad más técnica de su ocupación, pasan a obrar en ambientes más fijos.

De tamaño y densidad: los grupos rurales no sólo son menores en población, sino también menos densos que los grupos urbanos.

Homogeneidad y Heterogeneidad de la población: la composición de los grupos rurales es más homogénea en sus características socio-psíquicas que la de los grupos urbanos, lo que se encuentra correlacionado no sólo con el hecho de que estos últimos están constituidos por un número mayor de inmigrantes, sino también por una mayor división del trabajo, resultante de una mayor diferenciación social.

De movilidad social: los grupos rurales, en vista de la mayor homogeneidad de sus relaciones estructurales, son más estables que los grupos urbanos. Hay, en consecuencia, una mayor movilidad vertical y horizontal en la población urbana que en la rural. Esa movilidad se refleja no sólo en el desplazamiento territorial, sino también en la variación de ocupación y de posición social.

En la dirección de migración: de un modo general, se realiza una migración más intensa de elementos de los grupos rurales hacia las ciudades que de éstas hacia los campos.

De estratificación: los grupos rurales se presentan con una diferenciación y estratificación menos compleja que la de los grupos urbanos.

De interacción: debido a la menor diferenciación existente entre los grupos rurales, en ellos la intensidad de la interacción social es mucho menos fuerte que la de los grupos urbanos. En éstos hay un número mayor de contactos secundarios que entre los grupos rurales, en los cuales predominan los contactos primarios.

Los tres autores anteriores, en términos generales coinciden en sus descripciones, en forma más o menos parecida se expresa el sociólogo cubano Roberto AGRAMONTE.⁵ Quizá discrepe un poco René CARVAJAL,⁶ quien nos resume sus apreciaciones en el siguiente cuadro sinóptico:

CRITERIO	CAMPO	CIUDAD
Densidad de población Natalidad	Proporcionalmente baja Libre o poco controlada	Proporcionalmente alta Controlada
Relaciones sociales	Predominantemente de tipo familiar	Predominantemente extra- familiares
Ocupación	Plena o casi plena	Existencia de población ocupada, desocupada y mendicidad flotante
Tipos de ocupación	Explotación de la natura- leza	Variados
Clases sociales	Poco diferenciadas	Muy diferenciadas
Intereses	Dispersos y sin cuidado es- pecial	Concentrados y sujetos a vigilancia
Policía	De importancia secundaria. Control social difuso.	De primordial importancia. Control social organi- zado
Mercados	No existen, o sólo existen en pequeña escala	Constituyen parte esencial del fenómeno urbano
Tradicción, Folklore y Cultura nacional	Conservados en estado con- siderable de pureza.	Desvirtuados.

Las diferencias anotadas conducen a pensar de inmediato que existe un acuerdo, respecto a las diferencias básicas entre el mundo rural y el urbano; posiblemente algún autor anote un rasgo más, en cuanto que otros apenas si lo toman en cuenta, o lo más probable sea que debido a la íntima conexión que guarda con otros caracteres lo incluyan dentro de sistemas donde se estudien globalmente.

Desmenuzando conceptos en algunos casos y tratando de sintetizarlos en otros, pasamos a describir una panorámica general de las sociedades urbanas y rurales a base de sus características propias y distintivas. (Conviene recordar que LANDIS⁷ para la sociedad norteamericana ha hecho una magnífica investigación).

Entre todas las diferencias que se pudieran señalar quizá la de mayor importancia, sea la referente a la ocupación, en la ciudad las actividades son variadas, mientras que en el campo el predominio es sólo de una, el de la explotación de la tierra; en los centros urbanos es factible y propicio el desarrollo del comercio, de los transportes, de las industrias y de otras actividades especializadas, en tanto que en el campo la base de la economía está limitada a la agricultura y la recolección. Esta limitación es tan estricta que bien pudiéramos considerar, sin temor a equivocarnos, a los términos campesino y agricultor como sinónimos.

El agricultor se dedica y trata a seres vivientes que nacen y crecen, ya sean animales o plantas, al contrario del trabajador citadino que está dedicado a labores que lo ponen en contacto exclusivamente con cosas inanimadas, sean instrumentos

u objetos mecánicos; en la agricultura se trabaja siempre "al aire libre" en relación íntima con la naturaleza y los fenómenos naturales, y por lo tanto siempre se está expuesto a las vicisitudes que ocasionan los cambios estacionales y del tiempo en general. En la ciudad la situación es diferente, el medio ambiente deja de ser natural para transformarse en artificial y toda la rigurosidad de los cambios climáticos y estacionales, gracias a la mano del hombre, apenas si es perceptible. Pocos de los estudiosos de la personalidad humana, podrán negar la importancia que revisiten estos factores como elementos básicos en el modelado de caracteres de los habitantes. (Aunque la mayoría de los tratados sobre Sociología Rural y sobre Sociología Urbana dedican uno o varios capítulos al estudio de la personalidad y a las diferencias psíquicas y psicopatológicas de sus agrupados, si se tiene un interés especial en este tópico debe consultarse la obra del especialista James S. PLANT⁸).

La actividad agrícola requiere una considerable superficie de terreno para su consecución y esta condición hace casi imposible la formación de grandes núcleos humanos. Dicho en otras palabras, las necesidades propias de la agricultura impiden la constitución de comunidades populosas. Por otro lado, en la medida en que una comunidad entra en el proceso de urbanización, gradualmente va aumentando el número de sus componentes; se puede afirmar que comunidades rurales y comunidades pequeñas son casi sinónimos, al igual que localidades urbanas y localidades populosas. La sociología no ha podido aún precisar ni cuantificar los factores que deban de entrar en juego para establecer cuándo una comunidad debe ser conceptuada como urbana y cuándo como rural, pero observando la íntima conexión que guarda el tamaño de la comunidad con su status urbano-rural, se ha recurrido al criterio demográfico para determinar con exactitud el buscado límite (líneas adelante tratamos con mayor amplitud este aspecto).

Otra característica esencial del campo, es la baja densidad de población, que lógicamente va unida al escaso número de habitantes con que cuenta la comunidad; en el extremo opuesto se sitúan las ciudades modernas y sobre todo ciertos sectores o distritos de éstas, en donde existe un verdadero hacinamiento humano. Esta diferencia a su vez origina otras, en las que es menester entrar en cierto detalle.

Para los ciudadanos la aglomeración significa por una parte congestión, ruido, confusión, falta de aislamiento y retiro, rentas elevadas, abundante humo y hollín que se desprende de vehículos y fábricas cercanas, constante exposición a gérmenes patógenos, tensiones nerviosas, y otros muchos daños e inconveniencias. Pero por otra parte, existe la posibilidad de efectuar numerosos contactos sociales, disfrutar de los beneficios que proporcionan los diferentes servicios sociales urbanos, al igual que contar con los servicios de los profesionistas y técnicos; tener la posibilidad de especializarse en alguna actividad humana y poder hacer uso de las instituciones de educación superior, así como también participar en los variados eventos culturales y artísticos que sólo se efectúan en las ciudades; se goza de las comodidades y confort de las casas habitaciones, abastecimiento de agua potable y drenaje; y merece citarse por último la existencia de clubes y centros de recreo y esparcimiento.

En el campo la vida es menos agitada y se goza de las delicias de un aire

puro, e inclusive se vive dentro de un marco de belleza proporcionado por el paisaje abundante en hierbas verdes, árboles, flores, pájaros y otras bellezas naturales. Por otra lado la ausencia de aglomeraciones, ruidos molestos y tensiones nerviosas, producen efectos favorables en la estructura y desarrollo de la personalidad del habitante rural. En cuanto a los aspectos negativos dignos de mencionarse son, el aislamiento geográfico y social (aunque en la actualidad ha disminuido bastante debido a la apertura de carreteras y caminos vecinales, utilización del radio, teléfono, televisión y diarios); lo limitado de la enseñanza académica que se concreta a la educación elemental. Las comunidades rurales carecen de servicios proporcionados por especialistas o profesionales como médicos o dentistas, que se vuelven imprescindibles en momentos determinados.

La diferenciación social en el mundo rural es diferente a la que prevalece en el urbano y sus efectos se manifiestan en varios aspectos. En primer lugar los grupos urbanos son mucho más numerosos y complejos, condición que es el resultado de una fuerte corriente de inmigración. Como todos sabemos el crecimiento tan rápido de las ciudades no es a base de la excedencia de nacimientos sobre defunciones, sino que es el movimiento social el determinante; como derivación de la afluencia de ciudadanos de diferente origen, la ciudad queda organizada con representantes de diferentes razas y pueblos.

Culturalmente la gran ciudad es en realidad una *Babel* constituida por numerosos grupos religiosos, políticos, ocupacionales, educativos y lingüísticos. Los oleajes de emigración a veces son tan fuertes, que se llegan a dar casos como los que presentan las ciudades norteamericanas de Chicago y Nueva York; la primera cuenta con más polacos y descendientes que la mayoría de las mismas ciudades polacas; y Nueva York tiene más italianos que muchas ciudades de Italia.

Se pudiera pensar que debido a la convivencia de individuos con las más diversas ideas, creencias, costumbres, idiomas, tradiciones religiosas, conceptos morales, etc., la ciudad presentara una falta de articulación en su funcionamiento, pero esto no sucede; no obstante esta heterogeneidad y complejidad posee un alto grado de integración y coordinación que se obtiene mediante la división del trabajo y la especialización principalmente; todos los segmentos se han vuelto interdependientes, los sectores industriales y los comerciales, la clase media y la clase baja, los acomodados y los pobres, todos son parte de una unidad funcionante e integrada.

En el campo la situación es diferente, la sociedad es más bien homogénea, incluso dentro de las Naciones o Estados que han alcanzado un alto grado de industrialización o que han recibido vigorosa inmigración, como son los Estados Unidos del Norte. Las relaciones sociales del campesino se circunscriben al trato con otros campesinos; sus vecinos, que forman parte de otras comunidades rurales cercanas poseen en la gran mayoría casi los mismos niveles económicos y educativos, es decir se trata de un conjunto de individuos con costumbres, tradiciones, lenguaje y patrones generales de conducta, muy similares.

Los principios de clase y casta operan en forma diferente ya se trate de la sociedad rural o de la urbana, las diferencias sobresalientes en este aspecto pueden resumirse en los cuatro siguientes puntos:

1.—El número de las clases sociales es menor en la sociedad rural, aunque ésta no puede considerarse sin ellas.

2.—Los extremos de la pirámide social rural no están tan separados como los de la urbana.

3.—No sólo el rango de clases sociales es menor en el campo, sino que se tiende a una sociedad con situación intermedia, ni muy rica ni muy pobre, de hecho se robustece la clase media. No se presentan los extremos, ni de pobreza, ni de riqueza que son visibles en la ciudad; The Urbanism Committee de The National Resources Committee⁹ en un estudio que hizo de las ciudades del vecino país del Norte, asienta: "Las más drásticas desigualdades de los ingresos y de los bienes se encuentran dentro de los centros urbanos, junto a los ciudadanos ricos los pobres se vuelven más pobres, peor que en cualquier otra parte".

4.—El principio de casta es más rígido en las sociedades agrícolas, en las que el número de clases, como se decía antes, es menor, pero la posición del individuo es más estable. El movimiento vertical es mucho más fácil en las grandes ciudades que en el casi estático medio rural.

La vida en la ciudad es variada y a la vez anónima, permite una gran libertad a sus moradores; en el campo, la fuerza de la tradición, lo severo de las costumbres, la autoridad familiar y religiosa, despliegan una enorme influencia en la vida del individuo; además lo reducido del número de habitantes, en donde todo el mundo se conoce, acentúa más la restricción de acción. En la ciudad el control social es mínimo mientras que en la comunidad rural llega a su máximo.

Finalmente, en adición a todas las diferencias anotadas, de relevante importancia es la referente a la de solidaridad o cohesión social. Conviene recordar a Durkheim quien establece que el mundo rural tiene una unidad basada en similitudes, la unión resulta de rasgos y objetivos comunes al igual que de experiencias similares; en esencia está basada en relaciones informales y no contractuales. Por otro lado, la solidaridad urbana tiene un tipo de unidad basada en diferencias que se originan en la división del trabajo y especialización; el tipo de solidaridad se funda estrictamente en relaciones formales y contractuales.

No obstante de haber discutido ya los atributos básicos del mundo rural y del urbano, consideramos que no estamos todavía en posibilidades de decir, en el ciento por ciento de los casos, cuándo una localidad deba ser considerada como rural y cuándo como urbana; ante esta imposibilidad se ha tenido que recurrir a un límite numérico de población —tal como lo explicábamos anteriormente— fijado convencionalmente por cada uno de los países que periódicamente efectúan sus censos de población.

El éxito alcanzado con esta determinación también es de pocos alcances, pues para estudios comparativos de carácter internacional se presentan varios problemas, de los que quizá los más difíciles a resolver son: 1o.—La falta de aceptación del criterio mismo; muchos países han definido sus localidades a su manera, tomando como base algunas veces criterios políticos, administrativos o inclusive raciales; y 2o.—Que no obstante de haber aceptado el criterio, no existe entre los países un acuerdo respecto a la cifra.

En el Japón se define como localidad urbana, una área bajo una administra-

ción urbana, correspondiendo aproximadamente a ciudades de 30 000 habitantes o más. En Holanda la línea divisoria queda en 20 000. Cuatro países han fijado sus límites en 5 000 y son: la India, Ceylán, Bélgica y Grecia; México, Estados Unidos del Norte y Venezuela lo consideran de 2 500 habitantes. En otros seis desciende a 2 000 y son: Argentina, Austria, Alemania Occidental, Luxemburgo, Francia, Portugal y Checoslovaquia. Los gobiernos de Panamá, Colombia e Irlanda, descienden a 1 500 y Nueva Zelanda baja a 1 000 habitantes. Con cifras demasiado pequeñas quedan Islandia y el Congo Belga, aquélla exige 300 moradores y éste sólo 100, pero siempre que se trate de población no indígena.

En otros lugares se hace caso omiso del aspecto numérico. En Italia una área urbana es aquella en donde menos de la mitad de la población está dedicada a la agricultura. En Suecia, Polonia y Rumania se consideran poblaciones urbanas a todas aquellas que tienen una administración urbana; en iguales términos se define en el Africa del Sur. Canadá estima como urbana a toda aquella ciudad, pueblo o aldea que ha sido ya incorporado; para el Brasil localidades urbanas son todas las poblaciones principales; para Bolivia son poblaciones urbanas las 22 ciudades de que consta la República y Corea específica que son urbanos sólo 12 poblaciones que han sido incorporadas.

Junto con la taxonomía dicotómica urbano-rural, se han ideado otros sistemas de mayor utilidad práctica, pero que hasta estos momentos han tenido una aplicación reducida; su utilización exige una serie de datos que previamente deben de haberse recopilado y que en muchos países sencillamente no existen.

La mayoría de estas clasificaciones dan preferencia a las actividades económicas, aunque no deja de haber las que opten por las características demográficas de los habitantes, por el ingreso medio de la población, por los niveles de educación de los moradores o por otras cualidades.

Sin tratar de entrar en detalle, describiremos sumariamente los principales sistemas. GIST y HALBERT¹⁰ califican como el más útil el que queda integrado por los 6 siguientes grupos:

- 1.—Centros Productores.
- 2.—Centros de Transporte y Comercio.
- 3.—Capitales Políticas.
- 4.—Centros Culturales.
- 5.—Centros de Salud o Recreativos.
- 6.—Ciudades diversificadas.

1.—CENTROS PRODUCTORES. La producción en las ciudades es de dos tipos: la producción primaria que está basada en las industrias extractivas y la producción secundaria basada en la transformación de materiales crudos en productos o artículos acabados. Algunas veces dentro de una misma ciudad se combinan las dos, pero por lo general se excluyen. Los centros dedicados a la producción primaria rara vez alcanzan elevado número de habitantes; los núcleos mineros, de pesca o madereros, son ejemplos de comunidades en las que la actividad dominante es la extractiva.

Los centros manufactureros, al igual que los centros de producción primaria, adquieren individualidad propia, aunque por el hecho de que la mayoría de ellos

se dedican en buena parte también a las actividades comerciales y de transportes, tienden a la uniformidad.

Es innegable que muchas ciudades han adquirido reputación y tradición a través del tiempo, de acuerdo con la elaboración o manufactura de un producto; el tipo de la industria imprime un sello característico a la ciudad. Así tenemos en el país vecino del Norte, que Detroit es famosa por sus automóviles; Grand Rapids por sus mobiliarios y ajuares; Akron por sus artículos de caucho; Pittsburgh, Gary, Youngstown, Chattanooga y Birmingham por sus aceros. Elgin y Waterbury por sus relojes de pulso y de pared; Tampa por sus cigarrillos; Troy por su collares; Lawrence y Fall River por sus textiles; Danbury por sus sombreros.

En otros lugares del mundo son famosas Dresden por su cerámica, Lyon por sus sedas, Johannesburg por sus diamantes, Ahmedabad por sus productos de algodón y Manchester por sus textiles.

2.—CENTROS COMERCIALES. Todas las ciudades son centros de comercio, pero no todas están dominadas por esta actividad. Algunas sirven como centros distribuidores de mercancías que se consumen en regiones inmediatas; otros son centros intermediarios para el comercio nacional o internacional y se les conoce como *entrepôts*.

Si una ciudad es distribuidora de productos destinados para el extranjero es un *entrepot* mundial. En la actualidad los más importantes son New York, Londres, Rotterdam, Bombay, Sao Paulo, San Francisco, Nápoles y Hamburgo. En tiempos pasados esta supremacía fue sostenida, cada una en su época, por Venecia, Brujas, Antuerpia (hoy Amberes) y Londres.

3.—CAPITALES POLÍTICAS. En realidad, después de la revolución industrial todas las grandes ciudades del mundo se convirtieron en capitales nacionales. En la mayor parte del mundo las ciudades principales o más grandes, son las capitales políticas, entre éstas figuran: en Europa Londres, París, Bruselas, Berlín; en América Latina México, La Habana y Lima; en el Medio Oriente Teherán, Bagdad, El Cairo, Estambul, etc. Sólo en contados países la capital nacional es de menor importancia que el principal centro comercial.

4.—CENTROS CULTURALES. En muchas ciudades del Viejo Mundo la catedral jugó un papel determinante en la vida interna y externa de la ciudad; ella y el mercado constituyeron el núcleo alrededor del cual crecieron numerosas metrópolis. Aún en nuestros días, ciudades como Rheims y Amiens, la catedral ocupa una posición central, y qué podemos decir de Roma, que sin desconocer su importancia como centro político, es sin duda alguna, más ampliamente apreciada como capital religiosa de la fe católica. Igualmente La Meca es la ciudad sagrada de los Mahometanos y Jerusalem el destino de miles de peregrinos originarios de diferentes regiones del mundo.

Muchas ciudades se identifican a menudo con instituciones culturales o educativas de renombre que albergan. No pocas de estas ciudades deben su existencia casi por completo a sus escuelas de enseñanza superior que año con año atraen

a miles de estudiantes. Como ejemplo de estas ciudades en los Estados Unidos del Norte figuran: Columbia, asiento de la Universidad de Missouri y Ann Arbor de la Universidad de Michigan. En el Viejo Mundo: Oxford en Inglaterra y Heidelberg en Alemania, son famosas desde hace varios siglos.

5.—CENTROS DE RECREO. Son tales como Atlantic City, Palm Beach, Montecarlo, Niza, Acapulco, etc., centros que proveen recreo a miles de turistas que buscan playas y climas propios para el descanso y la salud.

6.—CIUDADES DIVERSIFICADAS. Muchas ciudades modernas no tienen ninguna especialización, esto es, tienen una diversidad de funciones, pero ninguna de ellas alcanza importancia suficiente para dar un rasgo distintivo.

La clasificación de GIST y HALBERT es cualitativa, de tal manera que aunque sus grupos son claros y realistas, resulta ineficaz cuando se quiere aplicar a ciudades que no tienen a primera vista un carácter distintivo y como esto sucede en la mayoría de los casos, su aprovechamiento es muy limitado. Tratando de subsanar esta deficiencia KNEEDLER¹¹ y CHAUNCY¹² han cuantificado sus sistemas. El primero establece lo que él mismo denomina una clasificación funcional y la aplica a las ciudades norteamericanas mayores de 10 000 habitantes. Toma como base las ocupaciones. La determinación del grupo depende de la proporción de fuerza de trabajo que se emplee en una actividad determinada, o en caso de centros educativos, de la proporción de estudiantes frente a la población total; por ejemplo, una ciudad es catalogada como centro manufacturero sí el 50 por ciento o más de la población está empleada en las industrias, y se considera como centro educativo, sí los colegios o universidades constan de una población escolar que alcance el 20 por ciento de la población local.

La clasificación aplicada a los Estados Unidos del Norte dio el siguiente resultado: cerca de la cuarta parte de todas las ciudades americanas mayores de 10 000 habitantes, quedaron clasificadas como centros manufactureros incluyendo 23 ciudades de más de 100 000 habitantes. Sólo 13 ciudades quedaron incluidas como centros de comercio mayor. De los 125 centros comerciales sólo 5 resultaron mayores de 100 000 habitantes, los restantes operaban en centros agrícolas. Se registraron 12 centros de transportes, 31 ciudades educativas, 18 centros de gobierno, 29 comunidades mineras y 20 ciudades que se calificaron como centros de salud o recreo.

Para terminar esta breve exposición citaremos al sociólogo GILLEN¹³ y al antropólogo REDFIELD.¹⁴ El sociólogo representa mediante sencillos esquemas, que llama él mismo perfiles ocupacionales, la proporción que guardan las actividades en una población determinada; el predominio de una o varias de ellas se ve claramente, al igual que se distingue a la perfección, el grado de intensidad de las diferencias. Este procedimiento es muy objetivo y presenta la ventaja de poder apreciar la comunidad en función de todas sus actividades.

Para REDFIELD y SINGER el estudio de las comunidades debe hacerse tanto desde el punto de vista espacial como de el temporal, y sobre esta base llega a de-

terminar dos tipos ideales que designa como *ortogenético* y *heterogenético*. Comunidades ortogenéticas son aquellas que poseen muchos de los rasgos de la cultura folk. En las comunidades heterogenéticas la cultura folk ha sido reemplazada por las formas culturales estructuradas principalmente alrededor de nuevos sistemas de producción y distribución de productos y mercancías o en una compleja administración política; lo característico reside en el crecimiento del poder económico y del político. Los habitantes son cosmopolitas y la cultura es heterogénea.

Los conceptos de REDFIELD y SINGER guardan mucha relación con la dicotomía comunidad y sociedad (*Gemeinschaft und Gesellschaft*) de TOENNIS;¹⁵ con sociedad sagrada y sociedad secular;¹⁶ sociedades apolíneas y dionisiacas de BENEDICT;¹⁷ folk y civilización de REDFIELD;¹⁸ grupos primarios y grupos secundarios.¹⁹ Para una discusión más profunda de las diferencias y similitudes de estos sectores humanos véase la obra de LOOMIS y BEEGLE.²⁰

Quizá se critique que nos hemos extendido demasiado en la descripción de los diferentes sistemas clasificatorios de las comunidades, pero juzgamos que era indispensable hacerlo, con la finalidad de dar una idea de los variados esfuerzos realizados por los investigadores sociales para llegar a una taxonomía que gozara del consenso general. Se han presentado los puntos de vista de los sociólogos rurales para determinar los elementos básicos que se integran, para construir la comunidad rural; puntos de vista que son sociológicos o numéricos exclusivamente, con el único antecedente que no existe entre ellos ninguna concordancia.

La aportación proporcionada por los especialistas en sociología urbana, representa un acervo copioso, pero tampoco se llega a conclusiones definitivas. En suma todos los procedimientos ideados presentan ventajas al igual que desventajas, pero eso sí, todos son de innegable utilidad, dependiendo su eficacia del objetivo y de los medios con que se cuenta para la investigación.

De sobra es conocido que no todos los lugares del mundo han sido estudiados con la misma extensión e intensidad, pues mientras hay algunos que en este aspecto pudieran apreciarse como privilegiados, existen otros que casi son desconocidos; sin ir más lejos confrontemos el auge tan tremendo que han tenido las ciencias sociales en los Estados Unidos del Norte y el incipiente desarrollo que se observa en la República Mexicana. La Nación vecina ya ha llegado al establecimiento definitivo de su frontera urbano-rural y de sus zonas rurales, en las que, la mayoría de los investigadores norteamericanos están de acuerdo, mientras que en nuestro país los estudios encaminados a tales objetivos, son contadísimos y si no es por el auxilio de estos mismos investigadores, estuviéramos en verdaderas tinieblas.

Se puede ser más optimista cuando se piensa en ciencias físicas que en sociales, y decimos esto, no por las asombrosas conquistas logradas dentro de las primeras, en oposición a un proceso constante de desintegración social que parece que caracteriza a las sociedades occidentales, sino por la naturaleza misma de ambas disciplinas.

Los conocimientos adquiridos en un laboratorio de físico-química norteamericano o japonés tienen el mismo valor en cualquier parte del mundo, no tiene ninguna importancia que se hagan por una sociedad capitalista o por un régimen

comunista. Desgraciadamente este principio de universalidad no tiene validez dentro de las ciencias sociales, que tienen que limitarse a regiones o a grupos sociales determinados. La verdad social del mundo europeo deja de serlo para el mundo latino-americano, y si se quiere profundizar un poco, esta verdad tiene su *varianza* dentro del mismo mundo europeo. Y es por esta razón fundamental que los avances logrados dentro de los llamados países industrializados, tienen poca trascendencia para los países subdesarrollados; países como México, por más que quietan, no pueden beneficiarse con los numerosos estudios regionales e integrales de países que han alcanzado un estadio superior.

En nuestro medio, el ritmo inicial nos pone frente a una serie de obstáculos que sólo mediante muchos esfuerzos podremos vencer. La falta de datos confiables, la carencia de profesionistas especializados, el desconocimiento de técnicas de investigación, pero sobre todo la falta de organismos oficiales y privados que auspicien investigaciones, son las causas determinantes de nuestro raquítico acervo sociológico. Además, tenemos que aceptar que los mismos niveles socio-económicos tan bajos de la población, son otro impedimento de imponderable magnitud.

En la mayoría de los países considerados como subdesarrollados, la única fuente disponible de datos está representada por los Censos de Población que periódicamente se efectúan, y sin embargo, en muchos lugares ni esto existe, o si los hay se efectúan irregularmente y con métodos rudimentarios, que los datos recopilados son de escasa confiabilidad.

En México se han levantado oficialmente siete Censos Generales de Población; el primero se efectuó en 1895, el segundo en 1900 y posteriormente cada diez años se han ido efectuando, excepto el cuarto que se retrasó y se verificó en 1921. El último se hizo el 6 de junio de 1950. La Oficina encargada, ha sido la Dirección General de Estadística, dependiente de la Secretaría de Economía.

Como decíamos anteriormente México al igual que Venezuela y los Estados Unidos del Norte, distinguen las comunidades rurales de las urbanas conforme al número de habitantes, menores de 2 500 son rurales, mayores, son urbanas. Pero esta cifra no ha sido la misma durante los 7 Censos, ha tenido sus variaciones; la Dirección General de Estadística con motivo del Quinto Censo General de Población²¹ efectuado en 1930, establece: "En los Censos de 1895 y 1900, no se clasificó la población urbana o rural; en 1910 se hizo por primera vez esa separación, tomando como límite 4 000 habitantes, es decir, se consideró como población urbana, la que fue censada en localidades que contenían más de 4 000 habitantes, y como rural, la que habitaba las localidades de menor cantidad de personas".

"En el Censo de 1921, varió el criterio para esa clasificación, pues suponiendo exagerada la cifra que sirvió de límite en 1910, se tomó la de 2 000 habitantes".

"El Consejo Nacional de Estadística consideró el asunto durante el año de 1929, y llegó a la conclusión de que siendo hasta cierto punto arbitrario fijar el límite entre ambas poblaciones, mientras se carezca —como sucede— de datos especiales y completos acerca de la importancia social y económica de cada localidad, y que son los que deberán de servir de base para clasificarlas dentro de una u otra categoría, debía aceptarse el límite que usan la mayoría de los países americanos

y algunos europeos, con el fin de estar en posibilidad de hacer algunas comparaciones. De acuerdo con lo anterior se fijó el límite de 2 500 habitantes para el Censo de 1930, y con objeto de comparar la población urbana y rural del país, entre 1921 y 1930, se ajustó la de aquel año al límite de 1930".

Para el Séptimo Censo de Población efectuado en 1950, la misma Dirección General de Estadística²² define "Entiéndase por población urbana la que habita en localidades de más de 2 500 habitantes. Población rural es la que habita en localidades con población no mayor de 2 500 habitantes".

"En relación con los incisos anteriores es de apuntarse que el límite de 2 500 habitantes, para diferenciar la población urbana de la rural se fijó solamente atendiendo la tradición censal mexicana que ha venido considerando dicho límite *convencional* desde el censo levantado en 1930".

Investigadores nacionales y extranjeros han criticado el establecimiento de esta cifra, alegando que esta cantidad fue tomada de los Estados Unidos del Norte hace más o menos 30 años, y que puede ser exacta para ese lugar y para esos tiempos, pero que para México, en donde las condiciones socio-económicas son diferentes, es necesario modificar dicha cifra para ponerla de acuerdo con la realidad en que vivimos. Explican que una localidad norteamericana de 2 000 habitantes presenta mayores signos de urbanización, que una de 5,000 del sur del Río Bravo, puesto que las formas de vida de cada una de ellas son diferentes. Concluyen los menos exigentes con que el límite por lo menos debe ser de 5 000, otros van más al extremo y lo elevan hasta 10 000 habitantes. WHETTEN²³ en 1948 refiriéndose a los datos del Censo de 1940, dice: "México en gran parte es una civilización rural con una gran mayoría de sus habitantes viviendo en pequeñas localidades y teniendo una economía a base de la agricultura. Si aceptamos la división usada por los Estados Unidos y clasificamos como rurales a todas las personas que viven en localidades menores de 2 500 habitantes, entonces alrededor de las dos terceras partes (64.9%) de la población total debe ser catalogada como rural, en comparación con solo 43.5% de los Estados Unidos". El autor es de opinión de que nuestro país, en comparación con los Estados Unidos del Norte, es relativamente más rural de lo que las cifras indican; "una villa norteamericana de 2 500 habitantes, por los servicios sociales y de urbanización que presenta sólo puede equipararse con una de 5 000 ó 10 000 mexicana".

Los puntos de vista de WHETTEN son exactos, pero no se le debe hacer ninguna censura a la Dirección de Estadística, por que precisamente, muchos años antes, en 1910, el límite era de 4 000 habitantes. Creemos que es sumamente difícil establecer —tal como lo quiere el investigador norteamericano— el límite preciso para cada país, pues inclusive dentro de cada uno de ellos hay grandes variaciones. Aquí en México la situación es clara, poblados con igual número de habitantes, pero localizados por ejemplo, uno dentro de una zona indígena y otro fuera de ella, presentan características socioculturales diferentes.

Pasemos ahora a considerar la situación de la población mexicana de acuerdo con el último Censo de Población, y su evolución durante los 20 años precedentes. En el año de 1930, el país contaba con 16 millones y medio de habitantes que se encontraban distribuidos en una forma muy irregular dentro del suelo patrio (véase

en seguida el Cuadro, DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL POR ZONAS Y ENTIDADES FEDERATIVAS, 1930). 8 millones de mexicanos o sea la mitad de la población total se acumulaban en la zona Central, mientras que la otra mitad se dispersaba en las cuatro restantes. De estas zonas la menos favorecida era la Pacífico Norte que no llegaba ni siquiera a un millón, cifra que rebasaban con margen considerable las entidades de Distrito Federal, Jalisco, Michoacán y Puebla en el Centro, Veracruz en la del Golfo y Oaxaca en la Pacífico Sur (conviene indicar que estas Entidades fueron precisamente las más pobladas en el año de 1930).

El sector rural agrupó 11 millones, que representaban frente a los 16 millones de la población total, el 66 por ciento, esto quiere decir, que sólo una tercera parte de la población mexicana vivió por esa época en localidades mayores de 2 500 habitantes; el país en 1930 fue rural incuestionablemente.

La distribución de la población rural dentro de la superficie nacional no fue uniforme, presentó variaciones considerables de acuerdo con las Zonas y Entidades Federativas. Es la Zona Central la que aloja el mayor número de pobladores rurales, (5 de los 11 millones que tiene todo el país) pero no obstante, fue la más urbanizada, ya que comparada la población rural con la total, se obtiene una proporción de 61 por ciento, que es el valor más bajo que se registra en las cinco zonas. La Pacífico Norte, al contrario de la anterior, es la que posee el sector rural más reducido (600 000 habitantes), mas si se le juzga en función de su porcentaje, se observa que presenta un valor muy alto que sólo es superado por la Pacífico, 70 por ciento para la primera y 82 para la segunda. Si arreglamos en orden creciente las Zonas, de acuerdo con el porcentaje de población rural, tenemos lo siguiente: Centro 61, Norte 65, Golfo 66, Pacífico Norte 70 y Pacífico Sur 82; la variación de las cuatro primeras apenas si es de 9 unidades, mientras que el distanciamiento de la tercera con la cuarta es de 12 unidades, esto nos obliga a declarar que la Pacífico Sur, es la Zona Rural de México por excelencia.

Antes de pasar adelante queremos hacer un breve comentario referente a la integración de la Zona Pacífico Sur que por el momento es la que nos interesa; esta zona, a diferencia de las demás, presenta una particularidad especial: una de sus Entidades integrantes, Colima, se encuentra separada de las otras tres. Chiapas colinda con Oaxaca, Oaxaca a su vez colinda con Guerrero, pero Guerrero no colinda con Colima, sino con Michoacán, que es de la zona Central. Debido a esta anomalía pensamos que se está cometiendo un grave error cuando se habla de una zona constituida por las cuatro Entidades; lo conducente es reflexionar ante la falta de continuidad geográfica con las otras tres Entidades, en la necesidad de incorporar a Colima a otra Zona. Además de esta falla de carácter geográfico existe otra; si observamos los índices de población rural constatamos que los tres Estados contiguos tienen en común valores muy altos (Chiapas 82, Guerrero 84 y Oaxaca 81) presentándose una situación muy distinta en Colima que tiene un índice de 55, que es de los más bajos que registra el país.

En lo que concierne a los Estados, los de la Centro ofrecen las más amplias variaciones, los hay fuertemente rurales y los hay también fuertemente urbanos; Hidalgo, México y Querétaro con 83, 80 y 80 por ciento respectivamente, se sitúan

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL POR ZONAS
Y ENTIDADES FEDERATIVAS

— 1930 —

ZONA Y ENTIDAD	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN RURAL	PORCENTAJE DE POB. RUR.
Estados Unidos Mexicanos	16 552 722	11 012 091	66.5
<i>Pacífico Norte</i>	975 029	666 203	70.9
Baja California Norte	48 327	22 059	45.6
Baja California T. Sur	47 089	30 110	63.9
Nayarit	167 724	109 021	65.0
Sinaloa	395 618	304 967	77.1
Sonora	316 271	200 046	63.3
<i>Norte</i>	3 132 989	2 060 821	65.8
Coahuila	436 425	209 149	47.9
Chihuahua	491 792	329 693	67.0
Durango	404 364	310 116	76.7
Nuevo León	417 491	245 316	58.8
San Luis Potosí	579 831	421 119	72.6
Tamaulipas	344 039	196 672	57.2
Zacatecas	459 047	348 756	76.0
<i>Centro</i>	8 043 897	4 956 054	61.6
Aguascalientes	132 900	60 165	45.3
Distrito Federal	1 229 576	94 453	7.7
Guanajuato	987 801	651 138	65.9
Hidalgo	677 772	562 839	83.0
Jalisco	1 255 346	760 894	60.6
México	990 112	787 156	80.0
Michoacán	1 048 381	773 051	73.7
Morelos	132 068	98 849	74.8
Puebla	1 150 425	830 901	72.2
Querétaro	234 058	187 782	80.0
Tlaxcala	205 458	148 826	72.4
<i>Golfo de México</i>	2 082 662	1 424 134	66.4
Campeche	84 630	46 475	55.0
Quintana Roo	10 620	7 830	73.7
Tabasco	224 023	185 233	82.7
Veracruz	1 377 293	984 367	71.5
Yucatán	386 096	200 229	51.9
<i>Pacífico Sur</i>	2 318 145	1 904 879	82.2
Colima	61 923	34 521	55.7
Chiapas	529 983	437 356	82.5
Guerrero	641 690	544 354	84.8
Oaxaca	1 084 549	888 648	81.9

entre los primeros; Aguascalientes con 45 y el Distrito Federal con 7, entre los segundos. El Distrito Federal no tiene parecido con ninguna otra Entidad.

Para 1950, la población general del país fue de 25 millones y tres cuartos (véase el Cuadro, DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL POR ZONAS Y ENTIDADES FEDERATIVAS. 1950) que al igual que en 1930, se encuentra irregularmente distribuida. Conforme a las zonas, la Centro conservó la superioridad numérica agrupando en su territorio casi la mitad de la población.

En 1930 seis eran las Entidades que contaban con más de un millón de habitantes, para 1950 hay que agregar Guanajuato y México, ambos de la Centro; el Distrito Federal pasa de los tres millones y Veracruz cuenta con más de dos. Quintana Roo casi triplica su población pero sigue siendo el menos poblado.

La población rural en números redondos es de 15 millones. En cuanto a los números absolutos de 1930 a 1950, se registra un aumento de cuatro millones, pero en cuanto a los porcentuales (población rural en relación a la población total) se opera un descenso de 9 unidades; todavía para 1950 más de la mitad (57 por ciento) de los mexicanos vivían en localidades menores de 2 500 habitantes.

La distribución de la población rural para 1950 sigue siendo muy parecida a la de 1930. La Zona Centro descende en su valor relativo (50.1 por ciento) y sigue siendo la más urbanizada. La Pacífico Sur registra también una disminución pero se conserva como la más rural; la Norte se desruraliza en mayor grado que la del Golfo (recuérdese que en 1930 ambas estaban en igual nivel). La Centro mantuvo dentro de su territorio tanto a Entidades altamente rurales como urbanas: Hidalgo, Querétaro y Zacatecas entre las primeras, Aguascalientes y el Distrito Federal entre las segundas. El Estado de México que en 1930 se encontraba en un nivel altamente rural descendió de índice, considerablemente; Zacatecas descende pero con tanta lentitud, que para 1950, queda comprendido entre los Estados altamente rurales. El Distrito Federal lejos de lo que pudiera pensarse, se urbaniza sólo en un dos por ciento, de hecho se mantiene estático.

La Zona Pacífico Sur, retuvo su rango de típicamente rural, manifestando al igual que en 1930, un marcado contraste entre Colima y las otras Entidades que la forman; la primera sólo contó con 40 por ciento de población rural y las últimas fueron más allá del 75, la diferencia en este año, es también franca.

En el siguiente Cuadro, VARIACIÓN DE LA PROPORCIÓN POBLACIÓN RURAL-POBLACIÓN TOTAL. 1930 A 1950 se comparan los porcentajes de población rural de cada una de las Zonas y Entidades Federativas conforme a los Censos de 1930 y 1950, anotándose en la última columna la variación. En la gran mayoría de los casos se trata de una disminución, excepto para Baja California Territorio Sur y Nayarit, en donde se registran ligeros aumentos.

Para 1930, como asentábamos anteriormente, la población rural mexicana alcanzaba el 66 por ciento de la población total; para 1950 sólo era de 57, el descenso fue de 9 unidades.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL POR ZONAS
Y ENTIDADES FEDERATIVAS

— 1950 —

ZONA Y ENTIDAD	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN RURAL	PORCENTAJE DE POB. RUR.
Estados Unidos Mexicanos	25 791 017	14 807 534	57.41
<i>Pacífico Norte</i>	1 724 241	1 049 874	60.88
Baja California Norte	226 965	80 574	35.50
Baja California T. Sur	60 864	40 842	67.10
Nayarit	290 124	191 116	65.87
Sinaloa	635 681	458 159	72.07
Sonora	510 607	279 183	54.68
<i>Norte</i>	5 176 855	2 987 712	57.71
Coahuila	720 619	306 641	42.55
Chihuahua	846 414	473 057	55.89
Durango	629 874	449 388	71.35
Nuevo León	740 191	326 280	44.08
San Luis Potosí	856 066	595 614	69.58
Tamaulipas	718 167	337 886	47.05
Zacatecas	665 524	498 846	74.96
<i>Centro</i>	12 449 202	6 232 708	50.06
Aguascalientes	188 075	84 813	45.09
Distrito Federal	3 050 442	166 309	5.45
Guanajuato	1 328 713	776 196	58.42
Hidalgo	850 394	670 502	78.85
Jalisco	1 746 777	910 653	52.13
México	1 392 623	1 024 944	73.60
Michoacán	1 422 717	966 928	67.96
Morelos	272 842	154 488	56.62
Puebla	1 625 830	1 086 597	66.83
Querétaro	286 238	217 042	75.83
Tlaxcala	284 551	174 236	61.23
<i>Golfo de México</i>	3 068 911	1 947 090	63.44
Campeche	122 098	52 029	42.61
Quintana Roo	26 967	19 720	73.13
Tabasco	362 716	283 158	78.07
Veracruz	2 040 231	1 360 851	66.70
Yucatán	516 899	231 332	44.75
<i>Pacífico Sur</i>	3 360 046	2 590 150	77.08
Colima	112 321	44 762	39.85
Chiapas	907 026	697 893	76.94
Guerrero	919 386	720 135	78.33
Oaxaca	1 421 313	1 127 360	79.32

VARIACIÓN DE LA PROPORCIÓN POBLACIÓN RURAL-
POBLACIÓN TOTAL

1930 A 1950

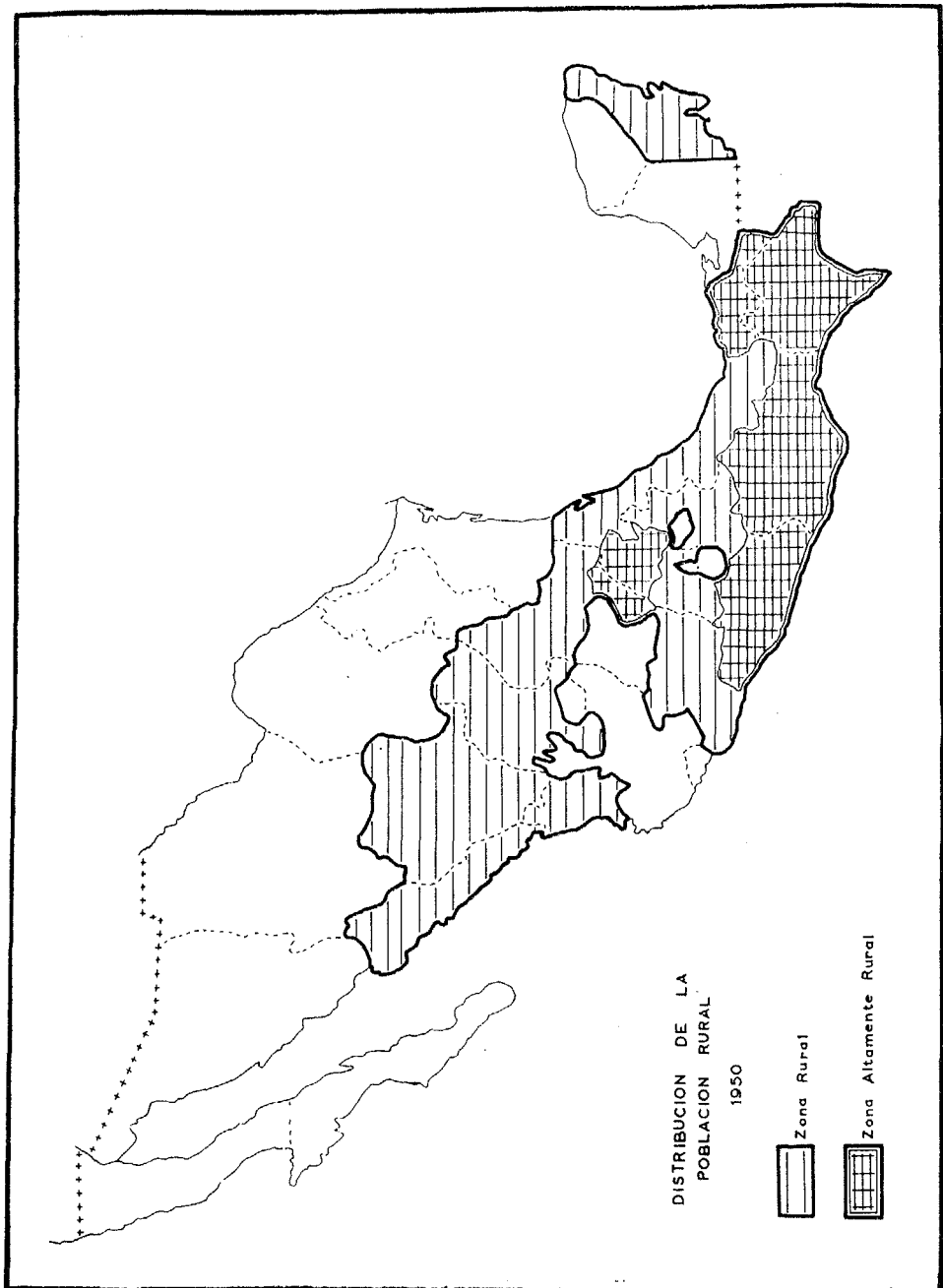
ZONA Y ENTIDAD	PORCENTAJE 1930	PORCENTAJE 1950	VARIACIÓN (DECREMENTO)
Estados Unidos Mexicanos	66.5	57.4	9.1
<i>Pacífico Norte</i>	70.9	68.9	2.0
Baja California Norte	45.6	35.5	10.1
Baja California T. Sur	63.9	67.1	Aumen. 3.2
Nayarit	65.0	65.9	Aumen. 0.9
Sinaloa	77.1	72.1	5.0
Sonora	63.3	54.7	8.6
<i>Norte</i>	65.8	57.7	8.1
Coahuila	47.9	42.6	5.3
Chihuahua	67.0	55.9	11.1
Durango	76.7	71.3	5.4
Nuevo León	58.8	44.1	14.7
San Luis Potosí	72.6	69.6	3.0
Tamaulipas	57.2	47.0	10.2
Zacatecas	76.0	75.0	1.0
<i>Centro</i>	61.6	50.1	11.6
Aguascalientes	45.3	45.1	0.2
Distrito Federal	7.7	5.5	2.2
Guanajuato	65.9	58.4	7.5
Hidalgo	83.0	78.8	4.2
Jalisco	60.6	52.1	8.5
México	80.0	73.6	6.4
Michoacán	73.7	68.0	5.7
Morelos	74.8	56.6	18.2
Puebla	72.2	66.8	5.4
Querétaro	80.0	75.8	4.2
Tlaxcala	72.4	61.2	11.2
<i>Golfo de México</i>	66.4	63.4	3.0
Campeche	55.0	42.6	12.4
Quintana Roo	73.7	73.1	0.6
Tabasco	82.7	78.1	4.6
Veracruz	71.5	66.7	4.8
Yucatán	51.9	44.8	7.1
<i>Pacífico Sur</i>	82.2	77.1	5.1
Colima	55.7	39.9	15.8
Chiapas	82.5	76.9	5.9
Guerrero	84.8	78.3	6.5
Oaxaca	81.9	79.3	2.6

Observando las cifras de la última columna del Cuadro anterior, distinguimos a primera vista que, salvo Baja California Territorio Sur y Nayarit, todas las demás Entidades disminuyeron en su índice de población rural; los valores máximos corresponden a Baja California Norte con 10 unidades, Chihuahua con 11 unidades, Nuevo León con 14 unidades, Tamaulipas con 10 unidades, Morelos con 18 unidades, Tlaxcala con 11 unidades, Campeche con 12 unidades y Colima con 15 unidades. Las Zonas en su totalidad disminuyen de índice; ordenadas decrecientemente tenemos: Centro con 11, Norte con 8, Pacífico Sur con 5, Golfo de México con 3 y Pacífico Norte con 2.

Para terminar este tema indicaremos solamente que Colima dentro de la Pacífico Sur, ostenta diversa condición que las otras tres Entidades; en el período 1930-1950, se desruraliza en 15 unidades, en cuanto que Chiapas, Guerrero y Oaxaca lo hacen en 5, 6 y 2 unidades.

A modo de conclusión podemos sustentar los siguientes puntos:

- 1.—La mitad de población mexicana se encuentra congregada en la Zona Central, la otra mitad está dispersa en las cuatro zonas restantes.
- 2.—La población rural durante los 20 años considerados, siempre fue más numerosa que la urbana.
- 3.—Tanto la población rural como la urbana crecieron durante los últimos 20 años, si bien con ritmos diferentes, el aumento de la primera fue menor que el de la segunda.
- 4.—Los Estados que proporcionalmente contaron con mayor población rural en 1950, fueron: Querétaro, Hidalgo, Tabasco, Chiapas, Guerrero y Oaxaca.
- 5.—Las Entidades que proporcionalmente contaron con menor población rural en 1950, fueron: Baja California, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Aguascalientes, Distrito Federal, Campeche, Yucatán y Colima.
- 6.—De las cinco Zonas que forman el país, la Centro fue la que se urbanizó con mayor celeridad, pero es conveniente aclarar que dentro de la Norte, los Estados fronterizos constituyeron para 1950, "la franja urbana" nacional.
- 7.—La Zona Pacífico Sur, ha sido y es, la Zona rural de México.
- 8.—En todas las Entidades de la República, con excepción de Baja California Territorio Sur y Nayarit, se operó el proceso de urbanización. En Nuevo León y Morelos el cambio fue con mayor intensidad. El Distrito Federal casi se conservó estático.
- 9.—Dentro de la Zona Pacífico Sur, Colima difiere notablemente de las otras tres Entidades.



Hilda HERTZ GOLDEN²⁴ en su trabajo "Literacy and Social Change in Underdeveloped Countries" estudia dentro de las sociedades subdesarrolladas, la relación que existe entre el alfabetismo y otros rasgos sociales. En los siguientes términos expresa sus puntos de vista: "Aunque los datos muestran que el alfabetismo es un excelente índice para el conocimiento del desarrollo socio-económico de un país, se encuentra también que dichos países pueden estar alfabetizados en mayor o menor grado, de lo que el desarrollo industrial parece sugerir". No existe pues, una correlación exacta entre alfabetización e industrialización.

Interesados también en llegar a conocer la conexión que guardan entre sí los factores que determinan la dinámica social de nuestro país emprendimos el estudio, valiéndonos del método estadístico, de las correlaciones entre población rural y los siguientes cuatro atributos sociales: población agrícola, analfabetismo, industrialización e indigenismo. En el Cuadro III, POBLACIÓN RURAL, AGRÍCOLA, ANALFABETA, INDUSTRIAL E INDÍGENA, PORCENTAJES, que va al final del texto, consignamos los datos numéricos en que nos basamos.

Las correlaciones se efectúan con números porcentuales, tomando como unidad la Entidad Federativa; sin entrar en discusiones de metodología estadística únicamente diremos que el procedimiento aplicado es el de BRAVAIS.²⁵

Las fórmulas son:

$$r = \frac{\sum (dx \ dy)}{N \ s_x \ s_y}; \quad \text{E. P. } r = \frac{0.6745 (1 - r^2)}{\sqrt{N}}$$

POBLACIÓN RURAL Y POBLACIÓN AGRÍCOLA. Los porcentajes de población agrícola son los publicados oficialmente por la Dirección General de Estadística²⁶ y se refieren a la relación que hay entre la población dedicada a la agricultura y la fuerza total de trabajo.

Las constantes estadísticas son:

		POB. RURAL	POB. AGRÍCOLA
M	(Media aritmética)	60	63
s	(Desviación standard)	16.5	14.5
N	= 32	<u>r = 0.90 ± 0.02</u>	

El valor de esta correlación es el más alto de las cuatro, y por supuesto es altamente significativo.

SMITH²⁷ certeramente crítica la subdivisión que dentro de la población rural establece el Censo de los Estados Unidos del Norte, en población agrícola y población no agrícola. "La agricultura y la recolección son las bases de la economía rural; agricultor y campesino son vocablos casi sinónimos, la categoría población rural no-agrícola del Censo de los Estados Unidos, es una contradicción". En nuestro país la apreciación de este investigador no puede ser más exacta, se cumple en un 90 por ciento de los casos.

Todas las Entidades Federativas muestran un equilibrio rural agrícola, salvo Colima que presenta una variación especial. Su índice de población rural no corresponde al de población agrícola el primero es de 40 y el segundo es de 59, existen 19 unidades de diferencia que indican que es una Entidad que se ha urbanizado, pero que ha conservado su condición agrícola.

POBLACIÓN RURAL Y ANALFABETISMO. Los porcentajes de analfabetismo son los publicados oficialmente por la Dirección General de Estadística²⁸ y se refieren a la relación que existe entre los que no saben leer ni escribir y la población total. Para un estudio analítico del problema del analfabetismo en México, pueden verse los trabajos "Reflexiones acerca de la Antropología Mexicana"²⁹ y "El Analfabetismo en México".³⁰

Las constantes estadísticas son:

		POB. RURAL	POB. ANALF.
M	(Media aritmética)	60.0	40.5
s	(Desviación standard)	16.5	13.7
N	= 32	<u>r = 0.73 ± 0.05</u>	

De acuerdo con las cifras anteriores, la población mexicana es menos analfabeta que rural; pero esta divergencia no se presenta con igual intensidad en todas las Entidades Federativas. Las variaciones señalan dos grupos; Entidades relativamente más analfabetas que rurales: Distrito Federal y Guanajuato (5% de población rural con 18 de analfabetismo para la primera y 58% de población rural con 54% de analfabetismo para la segunda) y Entidades relativamente más rurales que analfabetas:

ENTIDAD	PORCENT. DE POB. RURAL	PORCENT. DE ANALFABETISMO
Baja California T. S.	67	23
Durango	71	31
Quintana Roo	73	37
Zacatecas	75	40

Las causas que originan estos dos tipos opuestos de Entidades, merecen un estudio específico, que desgraciadamente queda fuera de nuestros límites pero que sin duda alguna, es necesario emprender para entender el proceso de cambio social.

POBLACIÓN RURAL Y POBLACIÓN INDUSTRIAL. Los porcentajes de población industrial son los publicados oficialmente por la Dirección General de Estadística³¹ y se refieren a la relación que hay entre la población dedicada a las industrias y la fuerza total de trabajo.

Las constantes estadísticas son:

	POB. RURAL	POB. INDUSTRIAL
M (Media aritmética)	60	14
s (Desviación standard)	16.5	5.2
N = 32	<u>r = -0.84 ± 0.03</u>	

A pesar de que la evolución industrial que se ha operado en México ha sido con un ritmo tan lento, la tendencia que ha seguido este fenómeno es perfectamente clara; nada es de extrañarse que el coeficiente de correlación sea de signo negativo y de valor cercano a la unidad; la población industrial y la población rural se rechazan, la primera desplaza y sustituye a la segunda.

POBLACIÓN RURAL Y POBLACIÓN INDÍGENA. Abarcamos bajo el rubro de población indígena a todos aquellos individuos que hablan lengua indígena, sean monolingües o bilingües, es decir que se expresen únicamente en su lengua indígena materna o que sepan además el castellano, que es la lengua nacional. Este criterio lingüístico, es el que ha seguido la Dirección de Estadística; los porcentajes en que basamos la correlación han sido publicados por esta misma Dependencia,³² y se refieren a la relación que hay entre la población que habla lenguas indígenas y la población total (para mayor exactitud de este índice, se toma en cuenta únicamente los mayores de 5 años). Si se desean conocer las características demográficas de la población indígena véase el trabajo de MARINO FLORES.³³

Esta correlación desde el punto de vista del método estadístico no debía de haberse buscado, pues se relaciona un atributo general, como es la población rural, con otro particular, como lo es la población indígena. El problema rural atañe a todas las Entidades de la Federación, el indígena sólo a ciertas porciones de determinado número de ellas; el problema rural pues, es un problema nacional, mientras que el indígena es un problema regional.

Desde el primer momento observamos que el estudio de correlación no podía basarse, como en los fenómenos anteriores, en los 32 casos, puesto que en 12 Entidades no habitaba población indígena. Con el fin de conocer, aunque sea en una forma aproximada la relación población rural, población indígena, dentro de este sector específico, calculamos el correspondiente coeficiente de correlación. Hecha esta advertencia consignamos en seguida las constantes estadísticas:

	POB. RURAL	POB. INDÍGENA
M (Media aritmética)	67	18.1
s (Desviación standard)	10.7	13.3
N = 20	<u>r = 0.17</u>	

De las cifras anteriores, lo único con lo que podemos concluir es, que no obstante de habernos circunscrito a las Entidades que cuentan con población indígena, no encontramos en éstas ninguna correlación entre población rural y población indígena, ambos caracteres guardan independencia.

C U A D R O I

REPÚBLICA MEXICANA

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN. 1950.

ENTIDADES	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN RURAL	POBLACIÓN URBANA	TOTAL DE LOCALIDADES	LOCALIDADES RURALES	LOCALIDADES URBANAS
<i>Total de la República</i>	25 791 017	14 807 534	10 983 483	99 028	98 045	983
1.—Aguascalientes	188 075	84 813	103 262	837	833	4
2.—Baja California	226 965	80 574	146 391	554	550	4
3.—Baja California T. S.	60 864	40 842	20 022	1 256	1 254	2
4.—Campeche	122 098	52 029	70 069	901	890	11
5.—Coahuila	720 619	306 641	413 978	2 280	2 254	26
6.—Colima	112 321	44 762	67 559	555	546	9
7.—Chiapas	907 026	697 893	209 133	6 809	6 778	31
8.—Chihuahua	846 414	473 057	373 357	5 346	5 324	22
9.—Distrito Federal	3 050 442	166 309	2 884 133	748	666	82
10.—Durango	629 874	449 388	180 486	3 513	3 492	21
11.—Guanajuato	1 328 712	776 196	552 516	4 946	4 901	45
12.—Guerrero	919 386	720 135	199 251	3 147	3 110	37
13.—Hidalgo	850 394	670 502	179 892	2 960	2 934	26
14.—Jalisco	1 746 777	910 653	836 124	9 370	9 295	75
15.—México	1 392 623	1 024 944	367 679	2 817	2 737	80
16.—Michoacán	1 422 717	966 928	455 789	6 094	6 030	64
17.—Morelos	272 842	154 448	118 354	286	267	19
18.—Nayarit	290 124	191 116	99 008	1 107	1 092	15
19.—Nuevo León	740 190	326 280	413 911	4 096	4 079	17

ENTIDADES	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN RURAL	POBLACIÓN URBANA	TOTAL DE LOCALIDADES	LOCALIDADES RURALES	LOCALIDADES URBANAS
20.—Oaxaca	1 421 313	1 127 360	293 953	3 072	3 012	60
21.—Puebla	1 625 830	1 086 597	539 233	2 728	2 659	69
22.—Querétaro	286 238	217 042	69 196	971	965	6
23.—Quintana Roo	26 967	19 720	7 247	280	279	1
24.—San Luis Potosí	856 066	595 614	260 452	3 062	3 038	24
25.—Sinaloa	635 681	458 159	177 522	4 082	4 067	15
26.—Sonora	510 607	279 183	231 424	3 383	3 360	23
27.—Tabasco	362 716	283 158	79 558	5 857	5 844	13
28.—Tamaulipas	718 167	337 886	380 281	4 328	4 310	18
29.—Tlaxcala	284 551	174 236	110 315	574	551	23
30.—Veracruz	2 040 231	1 360 851	679 380	7 872	7 788	84
31.—Yucatán	516 899	231 332	285 567	2 322	2 291	31
32.—Zacatecas	665 524	498 846	166 678	2 965	2 939	26

C U A D R O I I
 REPÚBLICA MEXICANA
 POBLACIÓN RURAL, AGRÍCOLA, ANALFABETA, INDUSTRIAL E INDÍGENA.
 ABSOLUTOS 1950

ENTIDADES	POB. RURAL	POB. AGRÍC.	POB. ANALF.	POB. INDUS.	POB. INDÍG.
<i>Total de la República</i>	14 807 534	4 823 901	8 902 399	1 319 163	2 447 609
1.—Aguascalientes	84 813	28 095	46 935	10 363	42
2.—Baja California	80 574	34 567	34 461	12 278	354
3.—Baja California T. S.	40 842	9 560	11 166	3 632	74
4.—Campeche	52 029	22 248	37 524	6 974	32 816
5.—Coahuila	306 641	109 839	150 146	46 908	500
6.—Colima	44 762	21 930	29 516	4 654	165
7.—Chiapas	697 893	223 965	463 551	21 877	198 087
8.—Chihuahua	473 057	141 920	185 732	46 085	22 448
9.—Distrito Federal	166 309	51 006	461 857	363 275	18 812
10.—Durango	449 388	136 854	158 889	22 409	2 592
11.—Guanajuato	776 196	279 088	586 632	66 285	4 650
12.—Guerrero	720 135	232 195	497 136	22 599	124 693
13.—Hidalgo	670 502	192 728	397 700	32 047	179 629
14.—Jalisco	910 653	324 660	543 650	91 714	5 303
15.—México	1 024 944	316 890	575 126	47 466	183 051
16.—Michoacán	966 928	319 535	612 463	45 784	51 273
17.—Morelos	154 448	60 510	90 633	9 056	11 764
18.—Nayarit	191 116	65 302	87 887	9 301	3 866
19.—Nuevo León	326 280	97 680	130 026	56 106	198
20.—Oaxaca	1 127 360	358 349	715 840	51 983	586 853
21.—Puebla	1 086 597	363 247	717 058	76 879	297 490
22.—Querétaro	217 042	63 576	143 320	10 503	13 257
23.—Quintana Roo	19 720	5 470	7 802	858	9 599
24.—San Luis Potosí	595 614	186 040	351 831	33 688	89 096
25.—Sinaloa	458 159	131 637	213 626	20 015	8 940
26.—Sonora	279 183	88 927	112 732	26 211	25 058
27.—Tabasco	283 158	78 785	120 808	7 759	24 486
28.—Tamaulipas	337 886	122 610	150 954	35 653	696
29.—Tlaxcala	174 236	63 435	101 936	13 152	22 213
30.—Veracruz	1 360 851	434 878	836 679	78 321	252 739
31.—Yucatán	231 332	100 168	149 220	25 976	279 380
32.—Zacatecas	498 846	157 069	216 237	18 586	284

C U A D R O 111
 REPÚBLICA MEXICANA
 POBLACIÓN RURAL, AGRÍCOLA, ANALFABETA, INDUSTRIAL E INDÍGENA.
 PORCENTAJES 1950

ENTIDADES	POBLACIÓN RURAL	POBLACIÓN AGRÍCOLA	POBLACIÓN ANALFAB.	POBLACIÓN INDUST.	POBLACIÓN INDÍGENA
<i>Total de la Republica</i>	57	58	42	16	11
1.—Aguascalientes	45	51	31	19	—
2.—Baja California	35	46	19	16	—
3.—Baja California T. S.	67	52	23	20	—
4.—Campeche	43	57	38	18	32
5.—Coahuila	43	49	26	21	—
6.—Colima	40	59	32	13	—
7.—Chiapas	77	79	64	8	26
8.—Chihuahua	56	55	27	18	3
9.—Distrito Federal	5	5	18	33	—
10.—Durango	71	71	31	12	—
11.—Guanajuato	58	67	54	16	—
12.—Guerrero	78	81	66	8	16
13.—Hidalgo	79	71	58	12	25
14.—Jalisco	52	59	38	17	—
15.—México	74	74	51	11	16
16.—Michoacán	68	73	53	10	4
17.—Morelos	57	67	40	10	5
18.—Nayarit	66	70	37	10	2
19.—Nuevo León	44	41	21	24	—
20.—Oaxaca	79	78	61	11	48
21.—Puebla	67	67	54	14	22
22.—Querétaro	76	70	62	12	6
23.—Quintana Roo	73	64	37	10	44
24.—San Luis Potosí	70	69	51	12	12
25.—Sinaloa	72	68	42	10	2
26.—Sonora	55	54	27	16	6
27.—Tabasco	78	76	42	7	8
28.—Tamaulipas	47	53	26	15	—
29.—Tlaxcala	61	70	44	15	9
30.—Veracruz	67	67	51	12	14
31.—Yucatán	45	60	35	16	63
32.—Zacatecas	75	79	40	9	—

REPÚBLICA MEXICANA

LOCALIDADES MAYORES DE 20 000 HABITANTES

1950

LOCALIDAD	ENTIDAD	NÚM. HABS.
<i>De 20 000 a 29 999 habitantes.</i>		
1.—Salamanca	Guanajuato	20 610
2.—Xochimilco	Distrito Federal	20 685
3.—Tlaquepaque	Jalisco	20 821
4.—Los Mochis	Sinaloa	21 552
5.—Ciudad Mante	Tamaulipas	21 291
6.—Minatitlán	Veracruz	22 455
7.—Acámbaro	Guanajuato	23 004
8.—Tehuacán	Puebla	23 209
9.—Guanajuato	Guanajuato	23 379
10.—Zamora	Michoacán	23 397
11.—Ciudad Guzmán	Jalisco	23 630
12.—Zacatecas	Zacatecas	24 257
13.—Nogales	Sonora	24 478
14.—Tepic	Nayarit	24 595
15.—Villa Obregón	Distrito Federal	25 900
16.—Piedras Negras	Coahuila	27 581
17.—Tuxtla Gutiérrez	Chiapas	28 243
18.—Acapulco	Guerrero	28 512
19.—Colima	Colima	28 656
20.—Nueva Rosita	Coahuila	29 625
21.—Fresnillo	Zacatecas	29 936
22.—Tapachula	Chiapas	29 990
<i>De 30 000 a 39 999 habitantes.</i>		
1.—Cuernavaca	Morelos	30 597
2.—Ciudad Obregón	Sonora	30 991
3.—Campeche	Campeche	31 272
4.—Uruapan	Michoacán	31 420
5.—Ciudad Victoria	Tamaulipas	31 815
6.—Hidalgo del Parral	Chihuahua	32 063
7.—Córdoba	Veracruz	32 888
8.—Villa Hermosa	Tabasco	33 578
9.—Reynosa	Tamaulipas	34 087
10.—Celaya	Guanajuato	34 424

LOCALIDAD	ENTIDAD	NÚM. HABS.
<i>De 40 000 a 49 999 habitantes.</i>		
1.—Ciudad Madero	Tamaulipas	41 074
2.—Mazatlán	Sinaloa	41 754
3.—Hermosillo	Sonora	43 519
4.—Gómez Palacio	Durango	45 842
5.—Matamoros	Tamaulipas	45 846
6.—Coyoacán	Distrito Federal	46 030
7.—Oaxaca	Oaxaca	46 632
8.—Culiacán	Sinaloa	48 936
9.—Irapuato	Guanajuato	49 445
10.—Querétaro	Querétaro	49 160
11.—Azcapotzalco	Distrito Federal	49 617
<i>De 50 000 a 99 999 habitantes.</i>		
1.—Jalapa	Veracruz	51 169
2.—Toluca	México	52 983
3.—Orizaba	Veracruz	55 531
4.—Nuevo Laredo	Tamaulipas	57 668
5.—Pachuca	Hidalgo	58 658
6.—Durango	Durango	59 407
7.—Tijuana	Baja California	59 952
8.—Gustavo A. Madero	Distrito Federal	60 239
9.—Morelia	Michoacán	63 245
10.—Mexicali	Baja California	64 609
11.—Saltillo	Coahuila	69 842
12.—Chihuahua	Chihuahua	87 000
13.—Aguascalientes	Aguascalientes	93 358
14.—Tampico	Tamaulipas	94 345
<i>Mayores de 100 000 habitantes.</i>		
1.—Veracruz	Veracruz	101 221
2.—Ciudad Juárez	Chihuahua	122 566
3.—León	Guanajuato	122 726
4.—San Luis Potosí	San Luis Potosí	125 662
5.—Torreón	Coahuila	128 971
6.—Mérida	Yucatán	142 858
7.—Puebla	Puebla	211 331
8.—Monterrey	Nuevo León	333 422
9.—Guadalajara	Jalisco	377 016
10.—Ciudad de México	Distrito Federal	2 234 795

POBLACIÓN URBANA Y RURAL DE LOS PRINCIPALES PAÍSES DEL MUNDO ³⁴

PAÍS	AÑO	POBLACIÓN		% DE		% DE	DEFINICIÓN DE ÁREAS URBANAS
		TOTAL	URBANA	POB. URB.	POB. RUR.		
<i>Africa</i>							
Argelia	1948	7 787 091	1 838 152	23.6	5 948 939	76.4	Poblaciones de 2 000 habitantes o más que son centros administrativos y que tienen gobierno local propio.
Egipto	1947	18 966 767	5 711 761	30.1	13 255 006	69.9	Gobiernos y principales poblaciones de provincias y distritos.
Kenya	1948	5 405 966	271 156	5.0	5 134 810	95.0	Para los indígenas poblaciones con 3 000 habitantes. Para los no indígenas 50 municipalidades.
Marruecos	1952	7 442 110	1 375 830	18.5	6 066 280	81.5	Localidades erigidas como municipalidades y otras poblaciones con 2 000 o más habitantes.
Marruecos Español	1950	1 010 117	232 883	23.1	777 234	76.9	Localidades erigidas como municipalidades.
Rhodesia	1950	1 816 000	247 000	13.6	1 569 000	86.4	Las 9 principales poblaciones europeas.
Túnez	1946	3 230 952	965 489	29.9	2 265 463	70.1	Principales poblaciones.
Unión Sudafricana	1951	12 667 759	5 396 644	42.6	7 271 115	57.4	Todas las poblaciones que tienen gobierno urbano local.
<i>América del Norte y del Centro</i>							
Alaska	1950	128 643	34 262	26.6	94 381	73.4	Localidades de 2 500 habitantes o más.
Canadá	1951	14 009 429	8 628 253	61.6	5 381 176	38.4	Poblaciones de 1 000 o más habitantes, incorporadas y no incorporadas, incluyendo las partes suburbanas de las áreas metropolitanas.
Costa Rica	1950	800 875	268 286	33.5	532 589	66.5	Centros Administrativos (capitales) de los cantones.

PAÍS	AÑO	POBLACIÓN		% DE POBLACIÓN		% DE POB. RUR.	DEFINICIÓN DE ÁREAS URBANAS
		TOTAL	URBANA	POB. URB.	POB. RUR.		
Rep. Dominicana	1950	2 135 872	508 408	23.8	1 627 464	76.2	Principales Centros administrativos de distritos y municipios.
El Salvador	1950	1 855 917	677 167	36.5	1 178 750	63.5	Capitales de departamentos de distritos y de municipios.
Guatemala	1950	2 790 868	696 458	25.0	2 094 410	75.0	Localidades de más de 2 000 habitantes o de 1 500 pero que tengan servicio de agua potable en las casas.
Haití	1950	3 097 220	377 355	12.2	2 719 865	87.8	Principales centros administrativos.
Honduras	1950	1 368 605	424 453	31.0	944 152	69.0	Centros administrativos de distritos y municipios.
México	1950	25 791 017	10 983 483	42.6	14 807 534	57.4	Localidades mayores de 2 500 habitantes.
Nicaragua	1950	1 057 023	369 249	34.9	687 774	65.1	Centros administrativos de departamentos y municipios.
Panamá	1950	805 285	289 697	36.0	515 588	64.0	Poblaciones de 1 500 o más habitantes que tienen características urbanas.
Puerto Rico	1950	2 210 703	894 813	40.5	1 315 890	59.5	Poblaciones mayores de 2 500 habitantes.
Estados Unidos del N.	1950	150 697 361	96 467 686	64.0	54 229 675	36.0	Localidades mayores de 2 500 habitantes.
<i>América del Sur</i>							
Argentina	1947	15 893 827	9 932 133	62.5	5 961 694	37.5	Localidades mayores de 2 000 habitantes.
Bolivia	1950	3 019 031	1 013 350	33.6	2 005 681	66.4	Centros administrativos de departamentos, provincias y cantones.
Brasil	1950	51 944 397	18 782 891	36.2	33 161 506	63.8	Centros administrativos de municipios y distritos.
Chile	1952	5 941 750	3 561 450	59.9	2 380 300	40.1	De acuerdo con el censo, centros que poseen características urbanas reconocibles por la existencia de ciertos servicios públicos y municipales.

PAÍS	AÑO	POBLACIÓN		% DE		POBLACIÓN		% DE	DEFINICIÓN DE ÁREAS URBANAS
		TOTAL	URBANA	POB. URB.	POB. RURAL	POB. RUR.			
Colombia	1951	11 545 372	4 186 885	36.3	7 358 487	63.7	Centros de más de 1 500 habitantes que son cabeceras de municipios o distritos.		
Ecuador	1950	3 202 757	913 932	28.5	2 288 825	71.5	Capitales de provincias y cantones.		
Paraguay	1950	1 328 452	459 726	34.6	868 726	65.4	Centros con límites oficiales de municipios.		
Venezuela	1950	5 034 838	2 709 344	53.8	2 325 494	46.2	Centros administrativos de municipios con 1 000 o más habitantes.		
<i>A s i a</i>									
Ceylán	1946	6 657 339	1 023 042	15.4	5 634 297	84.6	Localidades erigidas en municipalidades y otras dotadas de una administración local.		
India	1951	356 879 394	61 875 123	17.3	295 004 271	82.7	Poblaciones de 5 000 habitantes con características urbanas bien definidas. Lugares de mayor número de habitantes, pero que no poseen estas características no son considerados.		
Irak	1947	4 816 185	1 627 762	33.8	3 188 423	66.2	No hubo datos.		
Israel	1948	686 838	576 207	83.9	110 631	16.1	Centros no agrícolas.		
Japón	1950	83 199 637	31 203 191	37.5	51 996 446	62.5	Poblaciones (shi) de más de 30 000 habitantes.		
Jordania	1952	1 329 174	501 072	37.7	828 102	62.3	No hubo datos.		
Corea del Sur	1949	20 188 641	3 962 203	19.6	16 226 438	80.4	Ciudades incorporadas de 40 000 o más habitantes.		
Federación Malaya	1947	4 908 086	1 301 376	26.5	3 606 710	73.5	Poblaciones con 1 000 o más habitantes.		
Pakistán	1951	75 842 165	8 663 320	11.4	67 178 845	88.6	No hubo datos.		
Filipinas	1948	19 234 182	4 630 758	24.1	14 603 424	75.9	Ciudades dotadas de una carta y centros administrativos de municipios.		
Thailandia	1947	17 442 689	1 734 767	9.9	15 707 922	90.1	Localidades mayores de 2 500 habitantes.		

PAÍS	AÑO	POBLACIÓN		% DE		DEFINICIÓN DE ÁREAS URBANAS	
		TOTAL	URBANA	POB. URB.	POB. RUR.		
Turquía	1950	20 947 188	4 593 621	21.9	16 353 927	79.1	Centros administrativos de provincias y distritos, además localidades mayores de 5 000 habitantes.
<i>E n r o p a</i>							
Austria	1951	6 933 095	3 410 842	49.2	3 523 063	50.8	Localidades de más de 5 000 habitantes (Gemeinden).
Bélgica	1947	8 512 195	5 339 726	62.7	3 172 469	37.3	Localidades de más de 5 000 habitantes.
Bulgaria	1946	7 022 206	1 730 655	24.6	5 291 551	75.4	Localidades legalmente establecidas como urbanas.
Checoslovaquia	1947	12 164 095	5 935 433	48.8	6 228 662	51.2	Poblaciones de 2 000 o más habitantes.
Dinamarca	1950	4 281 275	2 881 990	67.3	1 399 285	32.7	Localidades de 250 o más habitantes.
Finlandia	1950	4 029 803	1 302 427	32.3	2 727 376	67.7	Localidades reconocidas con los títulos de villa o municipalidad (Kaupungit, Kauppalaat).
Francia	1954	42 734 445	23 899 131	55.9	18 835 314	44.1	Localidades mayores de 2 000 habitantes.
Alemania Occidental	1950	47 695 672	33 930 037	71.1	13 765 635	28.9	Localidades mayores de 2 000 habitantes.
Grecia	1951	7 632 801	2 807 905	36.8	4 824 896	63.2	Localidades mayores de 10 000 habitantes.
Hungría	1949	9 207 286	3 180 178	34.5	6 027 108	65.5	La capital, 13 ciudades autónomas y 46 poblaciones de condados.
Islandia	1950	143 961	104 734	72.8	39 227	27.2	Localidades mayores de 300 habitantes.
Irlanda	1951	2 960 593	1 227 393	41.5	1 733 200	58.5	Localidades mayores de 1 500 habitantes.
Países Bajos	1947	9 625 499	5 251 149	54.6	4 374 350	45.4	Municipalidades administrativas de 20 000 habitantes o más.
Noruega	1950	3 278 546	1 054 820	32.2	2 223 726	67.8	Localidades convencionalmente consideradas como urbanas.
Polonia	1946	23 625 435	7 424 589	31.4	16 200 846	68.6	Comunidades que tienen una organización administrativa urbana.

PAÍS	AÑO	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN URBANA	% DE POBLACIÓN		DEFINICIÓN DE ÁREAS URBANAS	
				POB. URB.	POB. RUR.	POB. URB.	POB. RUR.
Portugal	1950	8 441 312	2 634 869	31.2	5 806 443	68.8	Localidades mayores de 2 000 habitantes.
Rumania	1948	15 872 624	3 713 139	23.4	12 159 485	76.6	Localidades determinadas legalmente.
España	1950	27 976 755	10 340 615	37.0	17 636 140	63.0	Localidades (entidades) de más de 10 000 habitantes.
Suecia	1950	7 041 829	3 342 603	47.5	3 699 226	52.5	Poblaciones con administración urbana o municipal (Städer, Köpingar y Municipalsamhälle).
Suiza	1950	4 714 992	1 720 057	36.5	2 994 935	63.5	Localidades de más de 10 000 habitantes.
Inglaterra y Gales	1951	43 757 888	35 361 797	80.8	8 396 091	19.2	Municipalidades y distritos urbanos definidos como tales con fines administrativos.
Escocia	1951	5 096 415	4 226 803	82.9	869 612	17.1	Poblaciones mayores de 1 000 habitantes.
Yugoeslavia	1948	15 751 935	2 555 638	16.2	13 196 297	83.3	Unidades administrativas administradas por los Comités Populares Urbanos.
<i>O c e a n í a</i>							
Australia	1947	7 560 755	5 206 507	68.9	2 354 248	31.1	Capitales de Estados y Territorios. Otras poblaciones clasificadas como urbanas.
Hawai	1950	499 794	344 869	69.0	154 925	31.0	Poblaciones mayores de 2 500 habitantes.
Nueva Zelandia	1951	1 933 594	1 184 672	61.3	748 922	38.7	Localidades erigidas en ciudades y municipalidades de importancia.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 SMITH, THOMAS LYNN. "The Sociology of Rural Life". Third Edition. Harper and Brothers Publishers. New York, 1953. xxiv-680 pp. p. 17. La primera edición fue en 1940 y la segunda en 1947.
- 2 SOROKIN, P. A. AND ZIMMERMAN, CARLE C. "Principles of Rural-Urban Sociology". Henry Holt & Company. New York, 1929. p. 13.
- 3 ATEBERRY, GEORGE C.; AUBLE, JOHN L.; HUNT, ELGIN F. AND MASIKO, PETER. "Introduction to Social Science. A Survey of Social Problems". The Macmillan Company. New York, 1950. 2 Vol. xxv-819 pp. y xiii-823 pp. Vol. 1, p. 257.
- 4 LINS, MARIO. "La Tipología de los grupos rurales". En: *Estudios Sociológicos. Sociología Rural*. Sexto Congreso Nacional de Sociología, 1955. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 171-179. México, 1957.
- 5 AGRAMONTE, ROBERTO. "El Mundo Rural y sus Procesos Sociológicos". En: *Estudios Sociológicos. Sociología Rural*. Sexto Congreso Nacional de Sociología, 1955. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 191-229. México, 1957.
- 6 CARVAJAL, RENÉ. "Vida y Tipología Rurales". En: *Estudios Sociológicos. Sociología Rural*. Sexto Congreso Nacional de Sociología, 1955. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 181-189. México, 1957.
- 7 LANDIS, PAUL H. "Rural Life in Process". McGraw-Hill Book Company, Inc. New York, 1948. xix-538 pp.
- 8 PLANT, JAMES S. "Personality and the Cultural Pattern". The Commonwealth Fund. New York, 1937. x-432 pp.
- 9 "Our Cities: Their Rôle en the National Economy". National Resources Committee. Government Printing Office. Washington, 1937, p. ix.
- 10 GIST, NOEL P. AND HALBERT, L. A. "Urban Society". Thomas Y. Crowell Company. New York, 1956. xiii-513 pp. p. 5.
- 11 KNEEDLER, GRACE M. "Functional Types of Cities". *Public Management*. No. 27, pp. 197-203, 1945.
- 12 CHAUNCY D., HARRIS. "A Functional Classification of Cities in the United States". *Geographical Review*. Vol. 33, pp. 86-89, 1943.
- 13 GILLEN, PAUL B. "The Distribution of Occupations as a City Yardstick". Rings Crown Press. New York, 1951.
- 14 REDFIELD, ROBERT AND SINGER, MILTON. "The Cultural Role of Cities". *Economic Development and Cultural Change*. Vol. 3, pp. 53-73, october 1954.
- 15 TOENNIES, FERDINAND. "Fundamental Concepts of Sociology (Gemeinschaft und Gesellschaft)". Trans. by C. P. LOOMIS. American Book Company. New York,

1940. 225 pp. Aquí en México el Fondo de Cultura Económica publicó de este mismo autor "Principios de Sociología". 1946. 405 pp.
- 16 BECKER, HOWARD AND MYERS, R. C. "Sacred and Secular Aspects of Human So-
ciation". *Sociometry*. Vol. V. No. 3. August 1942.
- 17 BENEDICT, RUTH. "Patterns of Culture". Houghton Mifflin Co. Boston 1934. Pos-
teriormente ha habido otras ediciones en idioma original y traducciones.
- 18 REDFIELD, ROBERT. "The Folk Society". *American Journal of Sociology*. Vol. LII,
No. 4, pp. 293-308. January 1947.
- 19 COOLEY, C. H. "Social Organization". Charles Scribner's Sons. New York, 1909.
- 20 LOOMIS, CHARLES P. AND BEEGLE, J. ALLAN. "Rural Social Systems. A Textbook
in Rural Sociology and Anthropology". Prentice-Hall, Inc. New York, 1951.
xxviii-873 pp. Véase el Capítulo I: The Nature of Social Systems. Frames of
Reference.
- 21 "Quinto Censo de Población. 15 de mayo de 1930. Resumen General". Estados
Unidos Mexicanos. Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de
Estadística. xxxi-260 pp. p. xix.
- 22 "Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Resumen General". Es-
tados Unidos Mexicanos. Secretaría de Economía, Dirección General de Esta-
dística. 264 pp. p. 20.
- 23 WHETTEN, NATHAN. "Rural México". Second impression. The University of Chi-
cago Press. Chicago, 1954. xxv-671 pp. La primera edición de esta importante
obra, fue hecha en 1948 por la misma casa editora. En México se hizo una
traducción publicada por la Revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*.
Vol. V, No. 2, 1953.
- 24 HERTZ GOLDEN, HILDA. "Literacy and Social Change in Underdeveloped Coun-
tries". *Rural Sociology*. Vol. 20, No. 1, pp. 1-7. March 1955.
- 25 DOMÍNGUEZ TOLEDANO, ALFONSO. "Bioestadística" Museo Nacional de Antropo-
logía. Serie Científica 2. México, 1953. 181 pp. Sin desconocer que todos los
tratados de Estadística consignan amplios capítulos sobre correlaciones lineales
y no lineales, esta obra tiene el mérito de consignar numerosos ejemplos obteni-
dos de investigaciones efectuadas por antropólogos mexicanos. Para el cálculo
de correlaciones a base de números índices debe verse la obra, que es de las pocas
que se ocupan de este aspecto, de CORRADO GINI, "Curso de Estadística". Se-
gunda Edición. Editorial Labor, S. A. Barcelona y Madrid, 1953. xix-555 pp.
Consúltese el Capítulo IV, parte Segunda, titulada: Relaciones entre las modali-
dades de dos fenómenos colectivos.
- 26 "Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Resumen General". Di-
rección General de Estadística. p. 86.
- 27 SMITH, THOMAS LYNN. "The Sociology of Rural Life". 1953. p. 18.
- 28 "Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Resumen General". Di-
rección General de Estadística. p. 82.
- 29 DÁVALOS HURTADO, E. Y MARINO FLORES, A. "Reflexiones acerca de la Antropo-

- logía Mexicana" *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. 1954. Tomo VIII, pp. 163-209, México, 1956. Véase el inciso VI. Analfabetismo.
- ³⁰ MARINO FLORES, ANSELMO. "El Analfabetismo en México" *Afirmaciones*. No. 2. México, 1957.
- ³¹ "Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Resumen General". Dirección General de Estadística. p. 86.
- ³² "Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Resumen General". Dirección General de Estadística. p. 82.
- ³³ MARINO FLORES, ANSELMO. "Indígenas de México. Algunas Consideraciones Demográficas". *América Indígena*. Vol. XVI, No. 1, pp. 41-48, México, enero 1956.
- ³⁴ "Demographic Yearbook 1955". United Nations. New York, 1955. xi-781 pp. pp. 185-197.

ARQUEOLOGÍA

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALENQUE:

1953.

ALBERTO RUZ LHUILLIER.

Del 23 de julio al 23 de septiembre de 1953, la Dirección de Monumentos Prehispánicos llevó a cabo en Palenque una temporada de exploraciones nuevamente a cargo del suscrito con la colaboración del Arq. César Sáenz y los dibujantes Hipólito Sánchez Vera y Alberto García Maldonado.

En el campamento se terminó la colocación de tela metálica en el corredor, puertas y ventanas; se construyeron los muros que servirán de base a un nuevo depósito de agua del que se fabricaron los tabiques de cemento. También se inició la edificación de una galera para los albañiles con el propósito de reducir los efectos del paludismo. Por haberse trabajado este año más tarde que de costumbre, las condiciones de clima fueron menos favorables y las plagas de insectos más abundantes y perjudiciales.

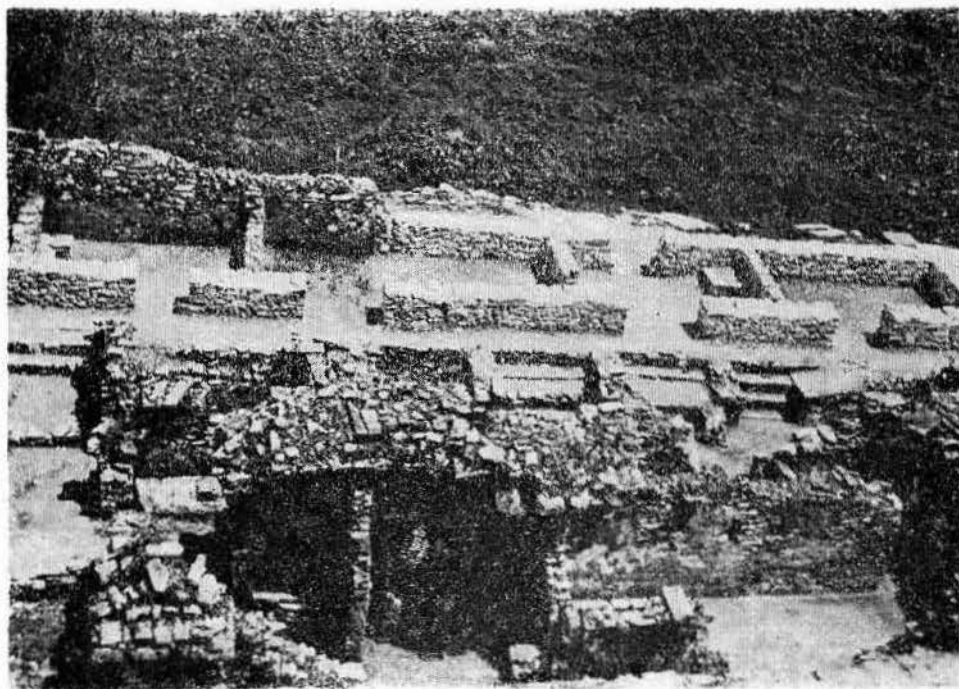
Los trabajos arqueológicos comprendieron: exploraciones en el Palacio y Templos de la Cruz, Cruz Foliada, Bello Relieve e Inscripciones, así como obras de restauración en el Palacio y Templo de las Inscripciones, según se detalla a continuación.

PALACIO

PATIO SURESTE.—(*A cargo de César Sáenz*).—Se terminó de retirar el escombros que cubría aún varias secciones del patio, a saber: piso del propio patio en su parte Este; cuartos Este y Oeste del edificio superpuesto en el centro del patio; extremo Sur de la sección Oeste del patio. En el curso de esa escombra aparecieron nuevos datos arquitectónicos tales como paredes toscas delimitando cuartitos, pequeñas mesas o altares, gradas, etc.; también se encontraron numerosos fragmentos de piedra cuya forma se asemeja a la "trompa" o nariz del dios de la lluvia en los monumentos yucatecos (Lám. I) y que deben proceder de la decoración de los



Lám. I.—Motivos serpentiformes procedentes del Patio Sureste, en el Palacio.



Lám. II.—El Patio Sureste del Palacio libre del escombro y parcialmente restaurado.

frisos. También se encontraron dos cabecitas de barro y dos soportes de vasijas de barro.

En los cuartos que delimitan al Este dicho patio, de los que sólo se conservaban los muros hasta una altura máxima de 1.50 m., se procedió a desarmar dichos muros y reconstruirlos con morteros de cal y cemento. Originalmente estaban contruidos con amarre de tierra y escasa cal, por lo que se encontraban fuertemente desplomados y amenazando derrumbarse en varias secciones (Lám. II).

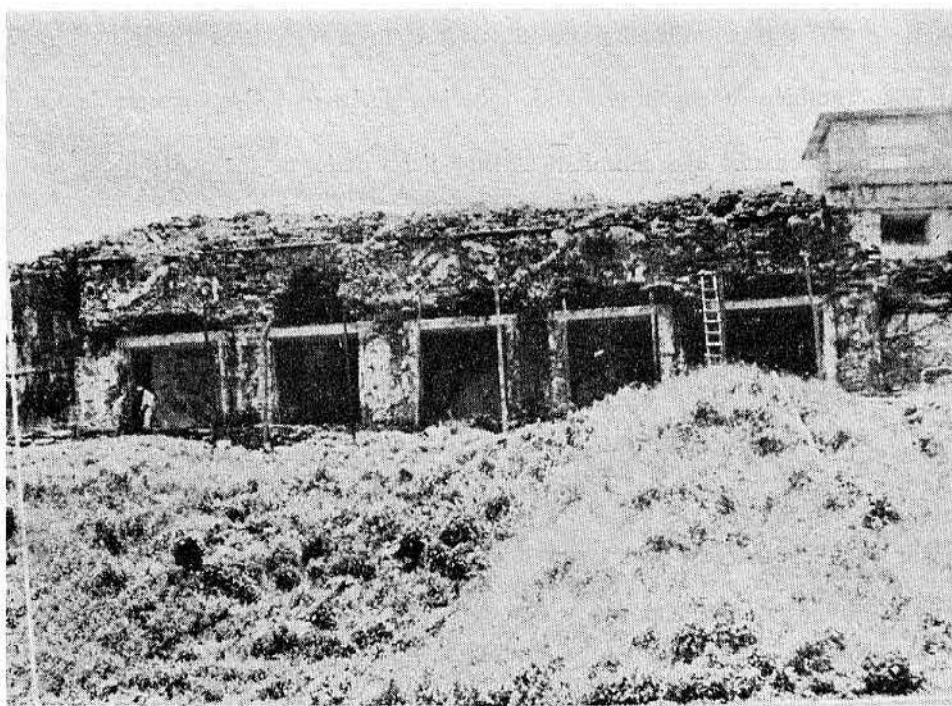
GALERÍA EXTERIOR OESTE.—(*A cargo de Alberto Ruz L.*).—Encima de los cinco dinteles de concreto que se pusieron el año anterior en dicha galería (Lám. III) se rellenaron los boquetes reponiéndose las secciones de bóveda que faltaban y en el exterior los diferentes elementos de la fachada: arquitrabe, friso, cornisa y parte del techo, (Lám. IV). Como la primera hilada del arquitrabe se compone de grandes losas muchas de las cuales se rompieron al caerse cuando faltaron los dinteles de madera, o se quebraron dejando empotradas sus respectivas espigas, se repusieron losas solamente encima de los dinteles, y en los demás tramos se colaron secciones de concreto.

Para determinar el perfil del arquitrabe, del que sólo quedaban escasas piedras "in situ", se hizo un estudio del mismo elemento en los demás edificios del Palacio y en otras construcciones. Para dejarlo terminado sólo falta colocar delgadas losas inclinadas sobre las hiladas de lajas escalonadas que forman su armazón. Sobre el techo se repuso solamente el revestimiento inclinado en parte de su ancho con el fin de no tocar las piedras que proceden de la crestería cuyo estudio se hará ulteriormente.

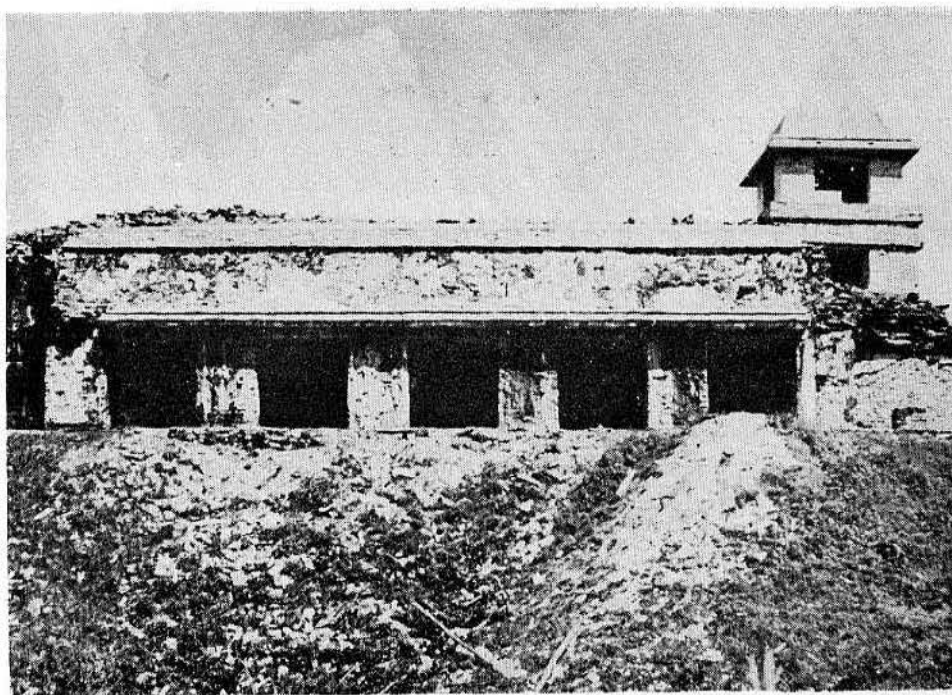
TORRE.—(*A cargo de Alberto Ruz L.*).—Como se sabe, en la primera temporada de exploraciones (1949) se encontró la Torre con su último piso derrumbado del que quedaban aún en pie los dos pilares o secciones de muros del lado Sur. El techo había caído y su escombros cubría el piso. La esquina Suroeste del arquitrabe y friso se había derrumbado sobre la correspondiente sección de muro, pero estaba todavía parcialmente formada, por lo que pudo apreciarse que el arquitrabe era de perfil semejante al de los demás edificios y que el friso ofrecía una inclinación aparentemente igual en ambos lados.

En la temporada de 1952 se reconstruyeron las cuatro secciones de muros que sirven de apoyo al techo, de acuerdo con los datos suministrados por los dos que habíamos hallado en su sitio, los que también tuvieron que reconstruirse por el excesivo desplome que presentaban (Lám. V). Previo estudio minucioso de los arquitrabes aún existentes en el Palacio y demás edificios, se colocaron las hiladas de lajas escalonadas que sirven de base al revestimiento de losas delgadas inclinadas.

Para determinar la altura e inclinación del friso y de la bóveda, se estudiaron también estos elementos en los edificios del Palacio, habiéndose comprobado que los siguientes principios fueron aplicados para asegurar a la bóveda suficiente estabilidad y dar a las construcciones su silueta característica (Fig. 1-A-D):



Lám. III.—Galería exterior Poniente del Palacio al iniciarse la temporada.



Lám. IV.—La misma galería con su fachada restaurada.

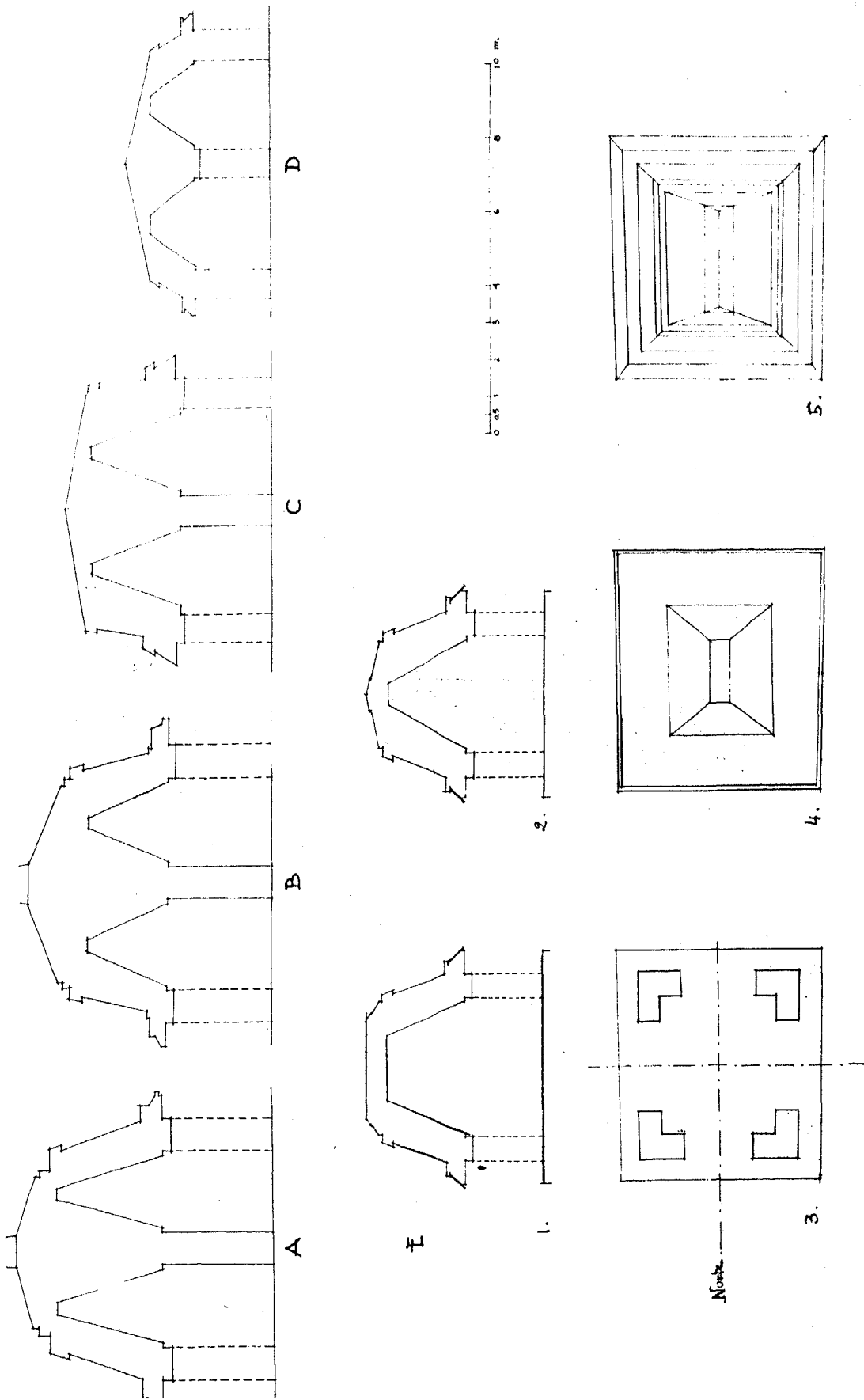


Fig. 1.—Proyecto de reconstrucción del techo de la torre con datos comparativos de otros edificios del Palacio de Palenque:

- A — Edificio Oeste.
- B — Edificio Central (entre patios NE. v NO.).
- E — Torre: 1) Corte Norte-Sur. 2) Corte Este-Oeste.

- 1) — La altura de la bóveda es sensiblemente la misma que la de los muros que la soportan.
- 2) — El centro de gravedad de la bóveda cae siempre encima del muro.
- 3) — El paramento del friso es casi paralelo al de la bóveda pero generalmente menos oblicuo. La inclinación de las bóvedas en el Palacio oscila entre 67° y 75° , y la de los frisos entre 72° y 82° .
- 4) — A la altura del cierre la separación entre los paramentos de la bóveda no pasa de 0.55 m.

Por otra parte, los datos originales de que disponíamos eran los siguientes:

- 1) — Planta del último piso basada sobre la situación y medidas de las secciones de muros Sureste y Suroeste.
- 2) — Altura de los muros.
- 3) — Espesor de los dinteles según huellas en las secciones de muro.
- 4) — Espesor y vuelo interior y exterior de la primera hilada del arquitrabe, según losa original.
- 5) — Sección formada del friso correspondiente a la esquina Suroeste demostrando que dicho friso estaba inclinado en ambos lados.

De la aplicación de los principios básicos observados para la construcción de las bóvedas al caso particular de la Torre, se dedujeron las dimensiones aproximadas de los elementos que faltaba reconstruir, con un posible margen de error no mayor de 0.20 m. en la altura y menor de 5° en la inclinación de bóveda y friso, margen que no altera en forma apreciable el aspecto del conjunto (Fig. 1-E).

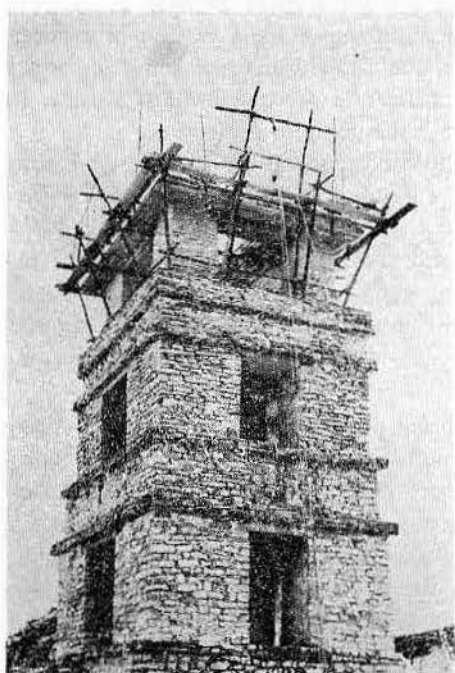
Mientras se estaba construyendo la bóveda se observó una levísima rajadura en el dintel Este, por lo cual se procedió a colocar una cadena de concreto a 84 cm. encima del nivel del arranque de la bóveda, oculta en la mampostería, la que abarca todo el perímetro y evita que el peso de la parte superior de la bóveda aumente la presión sobre los dinteles.

No pudo terminarse por completo la reconstrucción del techo de la Torre, faltando sólo la moldura que remata el friso, una hilada de piedras de la bóveda y el cierre de la misma, así como el revestimiento de la techumbre (Láms. VI y VII).

TEMPLO DE LA CRUZ

(A cargo de Alberto Ruz L.)

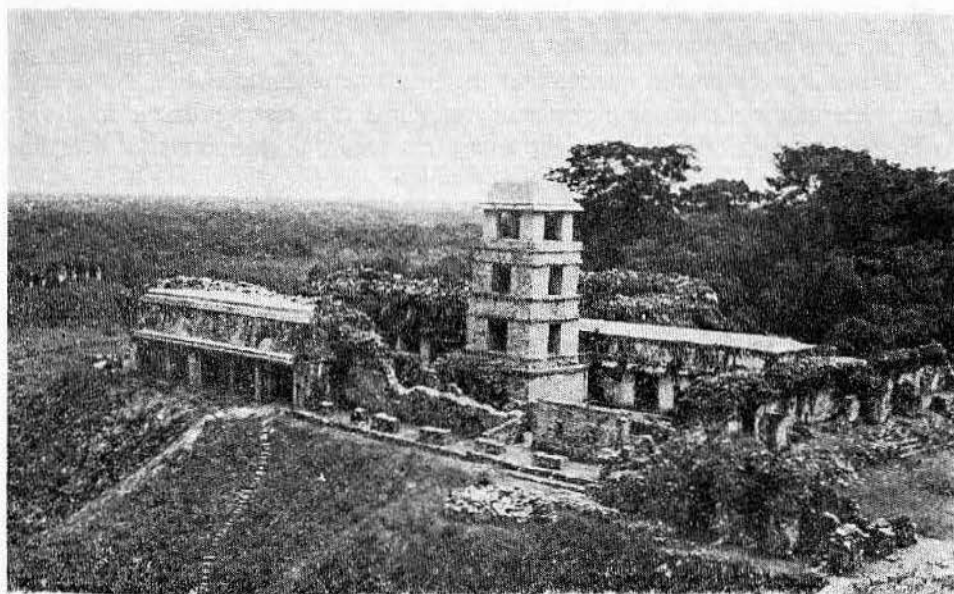
En el diario de viaje de Désiré Charnay reproducido en su obra *Cités et Ruines Américaines*, el explorador francés relata una visita a las ruinas de Palenque. Al referirse al Templo de la Cruz dice el citado autor: "Outre l'appartement qui renferme l'autel, le temple en contient deux autres, à droite et à gauche du sanctuaire. La salle de gauche pénètre par un escalier dans un souterrain qui s'étend précisément sous l'autel même que nous avons décrit."



Lám. V.—La Torre del Palacio al iniciarse la reconstrucción del techo.



Lám. VI.—La torre con su techo casi terminado de reconstruir.



Lám. VII.—Vista general del Palacio al fin de esta temporada de trabajo.

Después del descubrimiento de la cripta funeraria en el Templo de las Inscripciones, la afirmación de Charnay era de suma importancia ya que la escalera subterránea que menciona podía conducir a una cámara interior como en aquel templo. Con el propósito de confirmar o rectificar la aseveración de Charnay, se hizo una breve exploración en el Templo de la Cruz.

Como es sabido, la planta de dicho templo comprende un pórtico, un cuarto central y dos pequeñas cámaras laterales; el cuarto central queda dividido en tres secciones por el santuario techado que ocupa su parte central. Siendo vaga la designación de "cuarto izquierdo" dada por Charnay, ya que puede atribuirse indistintamente a cualquiera de las cámaras según se mire al templo o desde él mismo, y pudiéndose además considerar como cuartos los espacios dejados a ambos lados del santuario, se exploraron todos estos sitios y también el propio santuario (Fig. 2).

Después de remover las piedras que cubrían el piso en cada cuarto, así como dos lápidas esculpidas posiblemente descubiertas por Miguel Angel Fernández (procedentes de las alfardas de la escalera que conduce al templo) y que encontramos en ambos lados del santuario, se observó que todos estos pisos estaban rotos por anteriores excavaciones, las que habían sido rellenadas con piedras y tierra. Se quitó este relleno y se comprobó que no existía la menor huella de escalera interior o de construcción alguna (muro o bóveda) sino simplemente el fuerte núcleo que sirve de basamento al templo. Como las excavaciones ocupaban la casi totalidad de cada aposento y bajaban hasta 1.20 m. de profundidad, se consideró que no era necesario profundizar más, ya que, de existir una estructura arquitectónica semejante a la que encontramos en el Templo de las Inscripciones, o alguna ofrenda, habría aparecido inmediatamente debajo del piso o a poca profundidad como ocurre siempre. Las excavaciones fueron nuevamente rellenadas y el piso provisionalmente nivelado con lajas.

Habiéndose observado que el piso de estuco se encontraba bien conservado frente al santuario (salvo agujeros circulares y una caja rectangular en donde M. A. Fernández halló ofrendas), se abrió una cala según el eje transversal del templo (Fig. 2) en la que aparecieron dos ofrendas.

OFRENDA I.—En medio del umbral del cuarto central salió debajo del grueso piso de estuco una caja de ofrendas cruciforme. La caja está hecha de mampostería con piedras medianas y pequeñas amarradas con tierra; una laja puesta sobre mezcla de cal le servía de tapa. Dicha caja contenía los siguientes objetos (Fig. 3 y Lám. VIII):

- No. 1.—Caja de piedra caliza situada en el centro de la cavidad y que se compone de recipiente, tapa y falsa tapa (Fig. 4-a y Lám. IX). La caja es de forma más o menos cilíndrica, con gruesas paredes pintadas interiormente de rojo; contenía un vaso de barro (Fig. 4-a y Lám. X).
- No. 2.—Vaso de barro café liso provisto de tapa (Fig. 4-b y Lám. XI). Contenía polvo, un fragmento de tepalcate de barro negro pulido, fragmentos de mezcla y posible materia orgánica carbonizada.

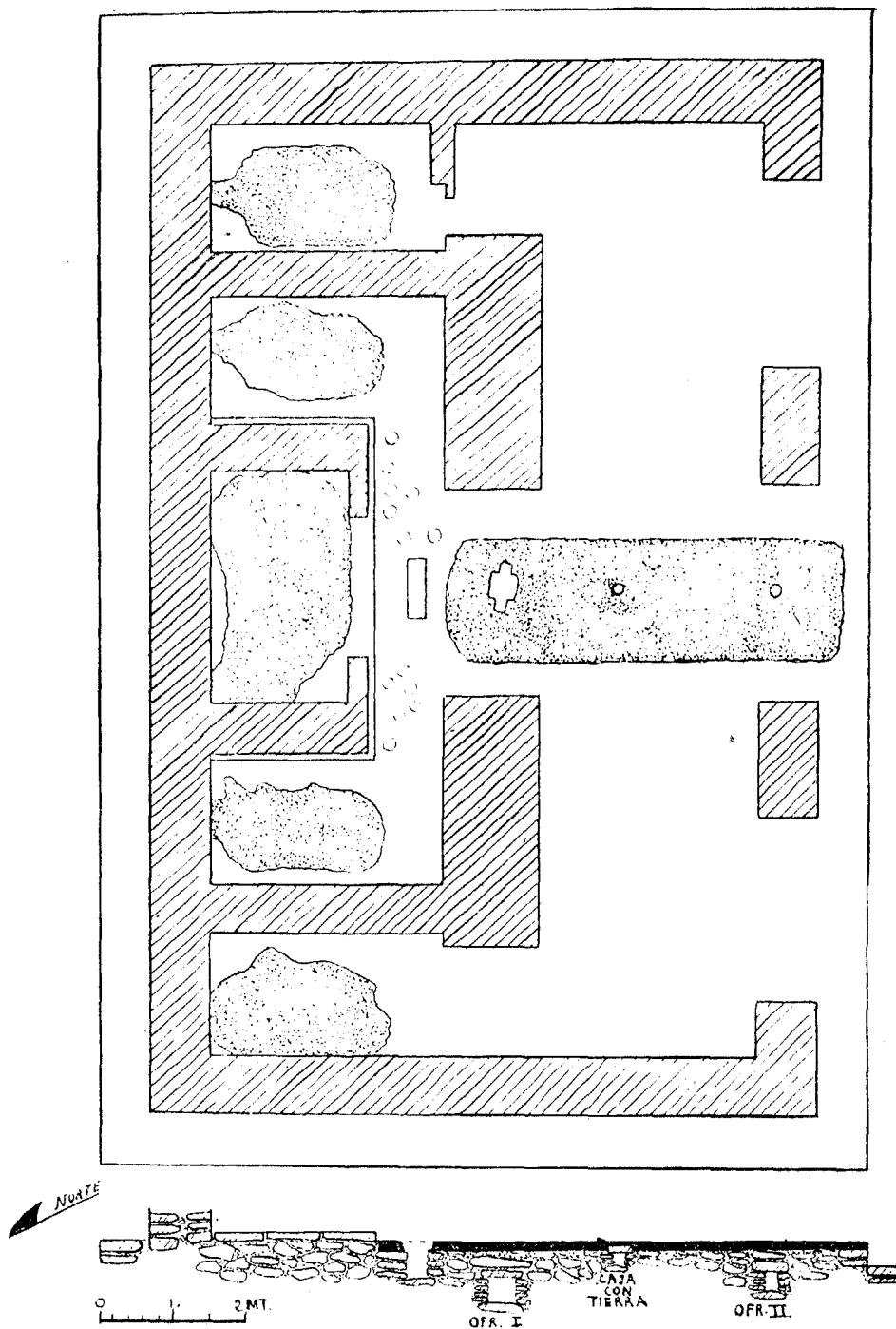


Fig. 2.—Templo de la Cruz: calas y pozos de exploraciones.

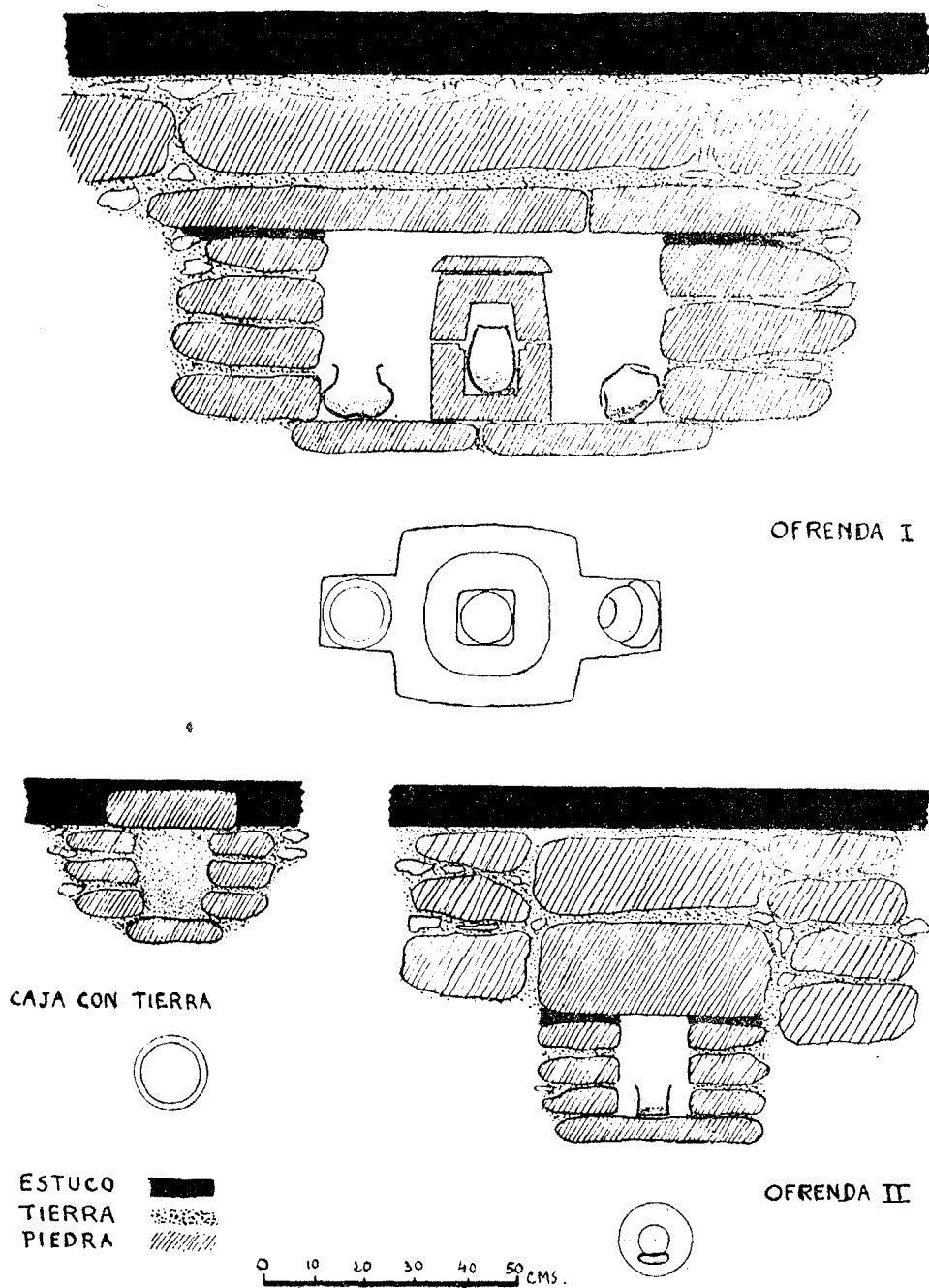


Fig. 3.—Templo de la Cruz: planos y cortes de las ofrendas.

- No. 3.—Ollita de barro café pulido en el exterior y borde interior (Fig. 4-d y Lám. XIII). Contenía tierra, fragmentos de estuco y varios tepalcates de barro café.
- No. 4.—Ollita de barro café pulido en el exterior y borde interior (Fig. 4-e y Lám. XII). Estaba tapada por un cajete (Fig. 4-f y Lám. XII) y contenía los siguientes objetos, además de polvo y de la concha Núm. 7: minúsculos fragmentos de minerales que fueron identificados por el investigador Eduardo Schmitter del Instituto de Geología, como azurita, crisocola, microclina, jadeita, dioptrasa, granate y fragmento de calcita con limonita; aguijón de la base de la cola de un *Myliobatis* (*M. serratus* o *M. magister*), pez fósil del terciario perteneciente al grupo de los Elasmobranquios batoideos (rayas), según informe del Dr. Roberto Llamas, Director del Instituto de Biología (Fig. 4-h-h' y Lám. XVIII-a).
- No. 5.—Cajete de barro café pulido en ambos lados que se adaptaba perfectamente como tapa de la ollita número 4 (Fig. 4-f y Lám. XII).
- No. 6.—Cuenta de jade casi esférica que se hallaba en el fondo de la caja de piedra (Fig. 4-j y Lám. XV-a).
- No. 7.—Concha marina de la familia de las *Spondylus*, probablemente *Spondylus americana* de las costas del Golfo de México (informe del Dr. Llamas) (Fig. 4-g y Lám. XVII). Se encontraba en la ollita número 4 y a su vez contenía un polvo rojizo y los siguientes objetos: dos minúsculas perlas, una oblonga de 2 milímetros de largo y otra esférica de 1 milímetro; dos fragmentos de plaquitas de pirita de hierro procedentes de un mosaico; minúsculos fragmentos de azurita y crisocola; una cuenta de jade semicilíndrica (Fig. 4-k y Lám. XV-b).

OFRENDA II.—En medio de los pilares que determinan la entrada central del pórtico (Fig. 2), a 0.44 m. debajo del piso de estuco, apareció otra caja de ofrenda, de forma circular y hecha de mampostería, con una gruesa piedra como tapa (Fig. 3). Dicha caja contenía los siguientes objetos:

- Núm. 1.—Vasito de barro café pulido en ambos lados, idéntico de calidad y acabado a las piezas de cerámica de la Ofrenda I (Fig. 4-c y Lám. XIV). Estuvo cerrado por una tapa de barro que encontramos reclinada sobre el vaso; contenía los siguientes objetos: aguijón de la base de la cola de un *Myliobatis* (Fig. 4-i y Lám. XVIII-b); diente fósil de *Odamaspis*, tal vez *O. cuspidata*, pez elasmobranquio del terciario, familia de los Lámnidos, según informe del Dr. Llamas (Lám. XVIII-c); tres huesos pertenecientes al carpo de un mono semifósil, probablemente *Alluata paliata* o bien de *Atelles Vellerosus*, según comunicación del Dr. Llamas (Lám. XVI); siete pequeñas vértebras fósiles de un pez elasmobranquio del terciario (Lám. XVIII-d); pequeño fragmento de Diopside-jadeita; tepalcate de barro rojizo.
- Núm. 2.—Tapita circular de barro café pulido por ambos lados (Fig. 4-c y Lám. XIV).

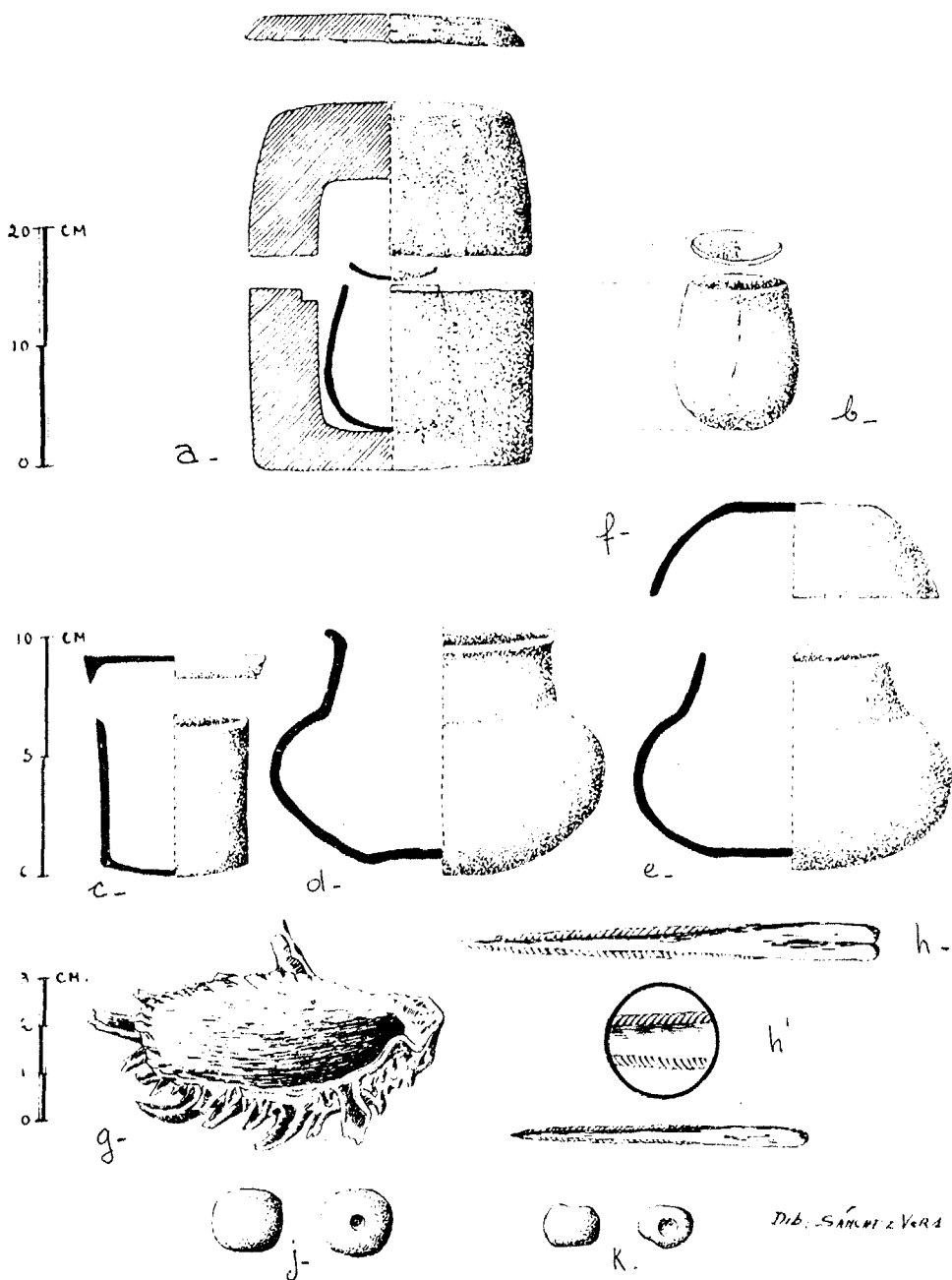
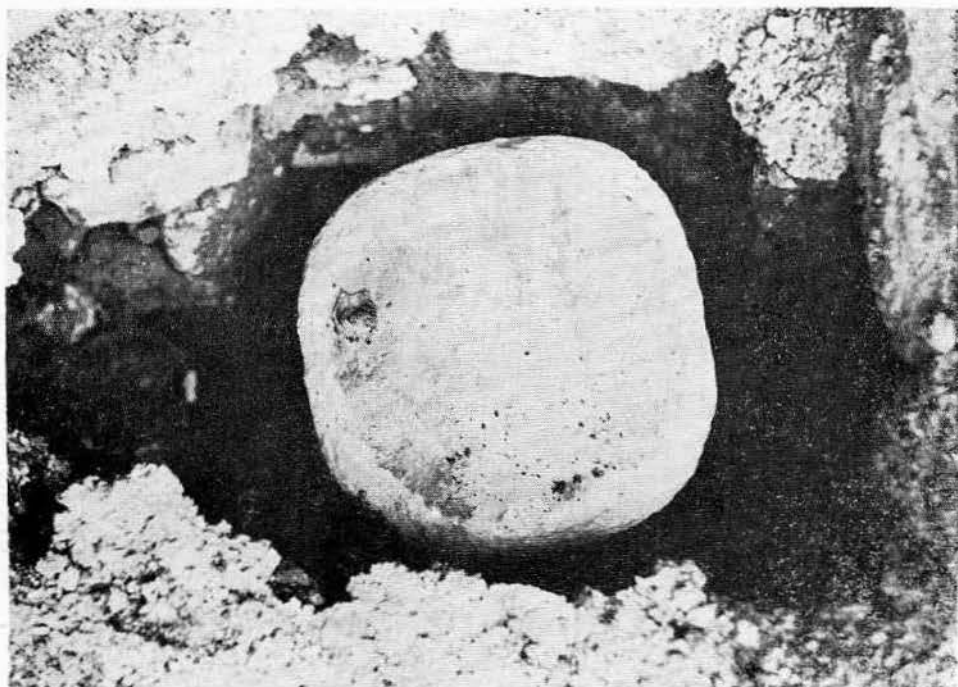
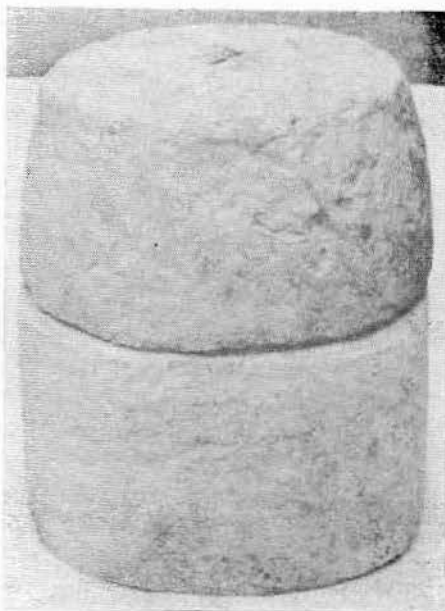


Fig. 4.—Ofrendas en el Templo de la Cruz:

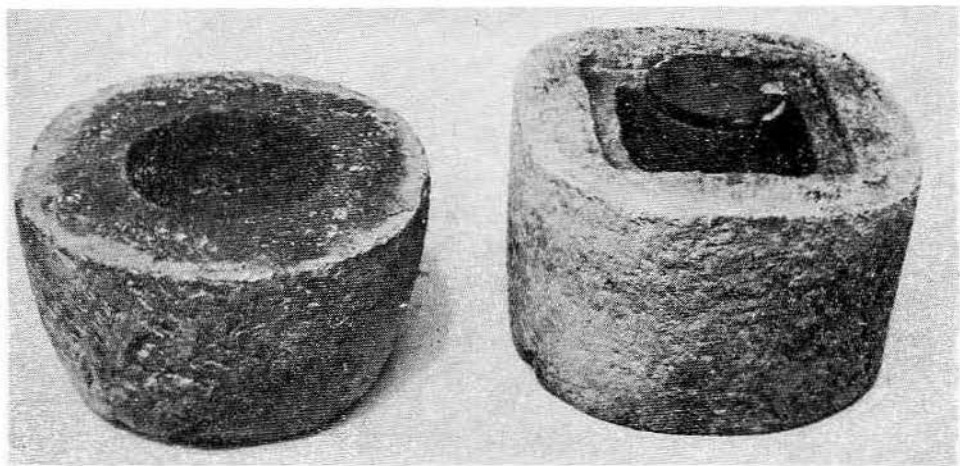
- a) — caja de piedra (Of. I - 1)
- b) — vaso de barro café y tapa (Of. I - 2)
- c) — vasito de barro café con tapa (Of. II - 1)
- d) — ollita de barro café (Of. I - 3)
- e) — ollita de barro café (Of. I - 4)
- f) — cajete de barro café (Of. I - 5)
- g) — concha "Spondylus" (Of. I - 7)
- h) — agujón de la cola de un "Myliobatis" (Of. I - 4h)
- h') — detalle del agujón "Myliobatis" (Of. I - 4h)
- i) — agujón de la cola de un "Myliobatis" (Of. II - 1a)
- j) — cuenta de jade (Of. I - 6)
- k) — cuenta de jade (Of. I - 8)



Lám. VIII.—Ofrenda I en el Templo de la Cruz, tal como se descubrió.



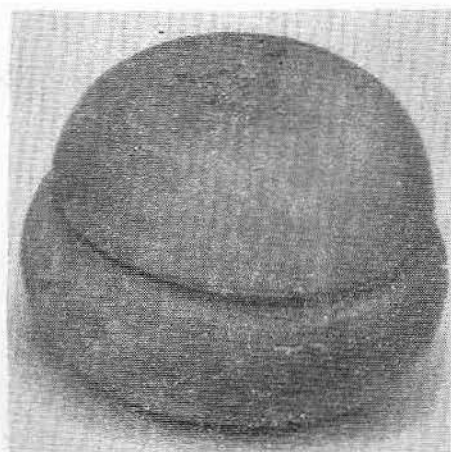
Lám. IX.—Caja de piedra que forma parte de la misma ofrenda.



Lám. X.—La caja de piedra abierta enseñando su contenido



Lám. XI.—Vaso de barro que estaba en la citada caja.



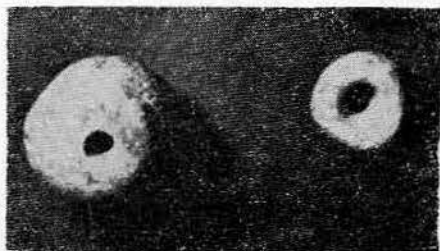
Lám. XII.—Ollita de barro tapada con un cajete.—(T. Cruz - Of. I.)



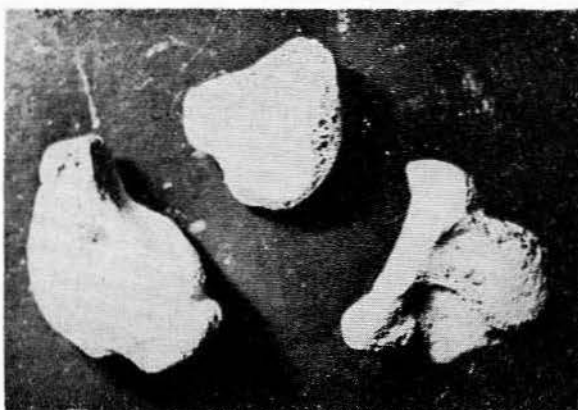
Lám. XIII.—Ollita de barro café. (T. Cruz - Of. I.)



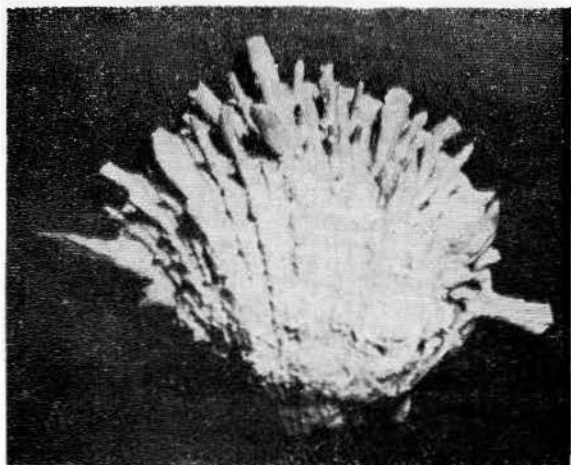
Lám. XIV.—Vasito de barro provisto de tapa. (T. Cruz - Of. II.)



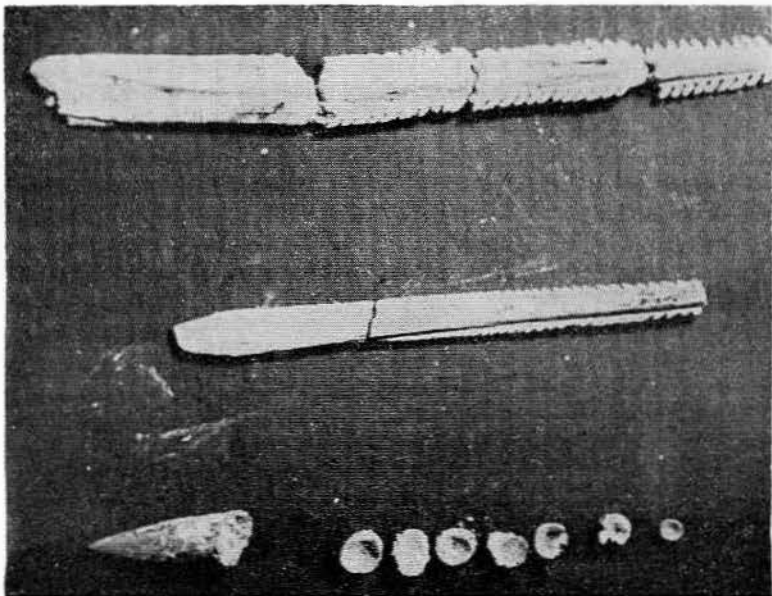
Lám. XV.—*a*) cuenta de jade hallada en el fondo de la caja de piedra. *b*) cuenta de jade hallada en la concha.



Lám. XVI.—Huesos encontrados en el vasito de la Ofrenda II.



Lám. XVII.—Concha "Spondylus" de la Ofrenda I.



Lám. XVIII.—*a)* Aguijón de la cola de un "Myliobatis" (Ofrenda I. - T. de la Cruz). *b)* Otro aguijón de "Myliobatis" (Of. II - T. de la Cruz). *c)* diente fósil de "Odanaspis" (Of. II - T. Cruz). *d)* vértebras fósiles de pez elasmobranquio.

Sobre el mismo eje transversal del templo, entre las ofrendas I y II y casi al centro del pórtico, se descubrió debajo del piso de estuco una piedra circular (Fig. 2) que sirve de tapa a una cavidad determinada por piedritas y mezcla, en forma de cono truncado (Fig. 3), la que sólo contenía tierra negruzca cuya investigación reveló gran proporción de carbonatos, y pequeña cantidad de materia orgánica. La investigación de la presencia de sangre resultó negativa.

Tanto las cajas de ofrendas I y II como la última cavidad citada, fueron de nuevo tapadas y cubiertas con tierra después de las exploraciones. Sólo la que descubrió Miguel Ángel Fernández quedó abierta tal como la encontramos.

LÁPIDAS ESCULPIDAS.—Las dos lápidas esculpidas que suponemos haber sido encontradas por Miguel Ángel Fernández y que proceden de las alfardas de la escalera del templo, fueron dibujadas por Hipólito Sánchez. Las piedras están bastante dañadas y hay glifos completamente desaparecidos por el desprendimiento de la superficie esculpida. Sin embargo conservan suficientes elementos para ser parcialmente descifradas.

La lápida de la alfarda Oeste (Fig. 5) lleva una Rueda Calendárica *9 Ik 15 Ceb* seguida por una serie secundaria que comprende Baktun(es), Katunes, Tunes, Uinales y Kines, cuyos numerales no pueden ser todos identificados, lapso que conduce a la Rueda Calendárica *5 Eb 5 Kayab*.

La lápida de la alfarda Este (Fig. 6), aunque mejor conservada no parece registrar ninguna fecha.

TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA

(A cargo de César Sáenz)

Con el propósito de investigar si existía alguna tumba en el interior de la pirámide o basamento que sostiene al templo, en comunicación con dicho templo mediante alguna escalera interior como en el caso del Templo de las Inscripciones, se exploró tanto el pórtico como los cuartos laterales y el santuario del llamado Templo de la Cruz Foliada (Fig. 7).

Al retirarse el escombros que cubría el pórtico aparecieron sobre el piso varios objetos: una cabeza de estuco con rasgos de deidad fúncbre (Fig. 8-a y Lám. XIX); una escultura antropomorfa de rasgos en parte mutilados que aparece encima de una probable representación del monstruo de la tierra y tocada con un yelmo, además de presentar en ambos lados unos adornos laterales esculpidos, con una inscripción jeroglífica grabada en el canto (Fig. 9 y Lám. XX); una laja rectangular incompleta con jeroglíficos grabados en uno de sus bordes; un brasero de barro gris con base calada (Fig. 8-b y Lám. XXI); numerosos fragmentos de barro modelado que deben proceder de grandes braseros o urnas.

Las excavaciones que se verificaron en el templo no dieron ningún resultado positivo en cuanto a la búsqueda de alguna tumba. Dentro del santuario se profundizó hasta 3.40 m., llegándose a la roca del cerro. A diferentes niveles apa-

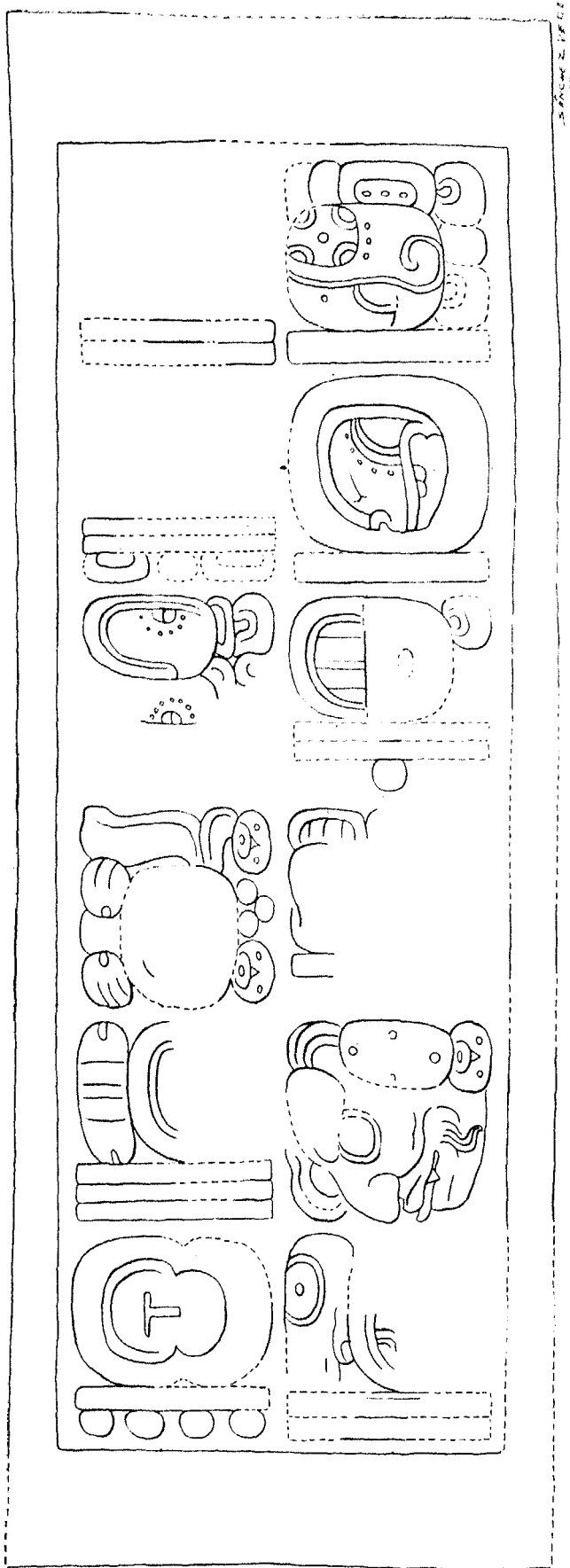


Fig. 5.—Lápida esculpida procedente de la alfarda Oeste del Templo de la Cruz.

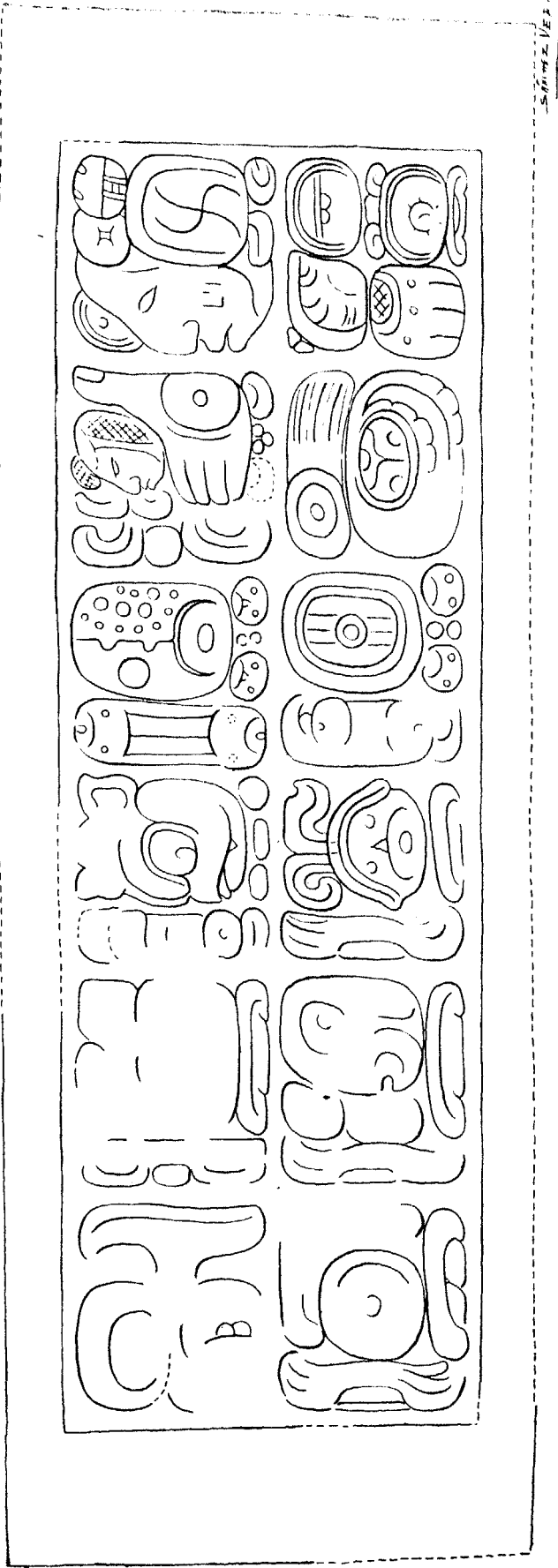


Fig. 6.—Lápida esculpida procedente de la alfarda Este del Templo de la Cruz.

recieron huellas de excavaciones anteriores, tales como pedazos de vidrio (a 0.80 m.), fragmentos de lápidas esculpidas (a 1.50 m.), y restos de pisos de estuco rotos (a 1.40 y 2.20 m.). En los demás sitios en que se excavó —a ambos lados del santuario y en los cuartos laterales— sólo se encontró el núcleo del basamento sin vestigios de construcciones, por lo que se bajó hasta poco más de 1 m.

Una cala que se abrió al eje del templo reveló la presencia, aproximadamente en medio del pórtico (Fig. 7), de una caja de ofrenda hecha de mampostería y tapada con una laja (Fig. 10 y Lám. XXII). Dicha caja contenía los siguientes objetos:

Núm. 1.—Un cajete de barro rojizo liso (Fig. 11-c y Lám. XXIII) tapado con un vaso.

Núm. 2.—Vaso de barro rojizo liso (Fig. 11-b y Lám. XXIII).

Núm. 3.—Un cajete de barro café claro pulido con decoración blanca de motivos geométricos obtenida por procedimiento de pintura negativa (Fig. 11-a-a' y Lám. XXIII).

El cajete número 1 contenía polvo de cinabrio, huesecillos y un diente fósil de un pez elasmobranquio del terciario (tiburón) del género *Carcharodon*, de la familia de los Lámnidos (Fig. 11-d-d' y Lám. XXIII).

TEMPLO DEL BELLO RELIEVE

o

“Casa del León”

(A cargo de César Sáenz)

Para comprobar hasta qué punto la construcción inferior de este templo podía parecerse a la cripta y escalera del Templo de las Inscripciones, se hizo la exploración completa de este edificio.

El piso del templo estuvo construido por losas bien cortadas y ajustadas, las que cerraban la entrada de la escalera interior. Dicha entrada se encuentra hacia el extremo Sur del santuario, y la escalera compuesta de siete gradas se dirige hacia el Norte para desembocar en un corredor. Un corto y estrecho pasillo conduce de dicho corredor a una cámara orientada Este-Oeste.

Se hicieron excavaciones en el santuario, en el corredor al pie de la escalera interior y en la cámara, después de retirar todo el escombros que cubría los pisos. En las excavaciones del cuerpo inferior apareció la roca natural del cerro a poca profundidad, por lo que se sabe con seguridad que la construcción terminaba a este nivel.

Al pie de la escalera interior se encontró una excavación oblonga hecha con anterioridad (Lám. XXIV) y que había sido rellena. En el material de relleno hallamos una garra de estuco que procede de la pata del jaguar que sirve de asiento en el tablero (Lám. XXV). De dicho tablero sólo queda este asiento, habiendo desaparecido por completo la figura sentada que dibujó Waldeck (Lám. XXVI). En el extremo Este del pasillo se descubrió un cajete de barro incompleto.

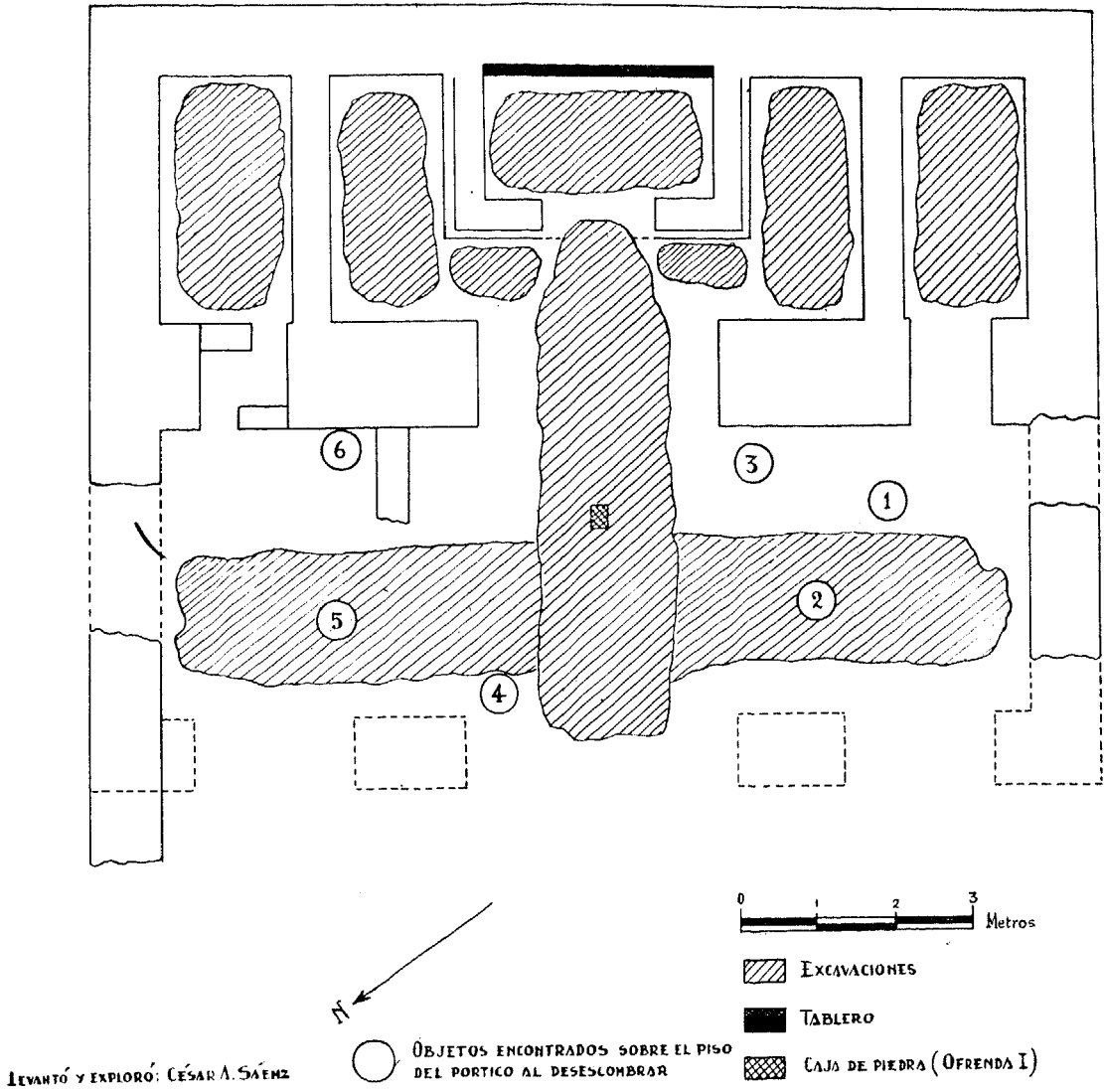


Fig. 7.—Templo de la Cruz Foliada: calas y pozos de exploraciones.

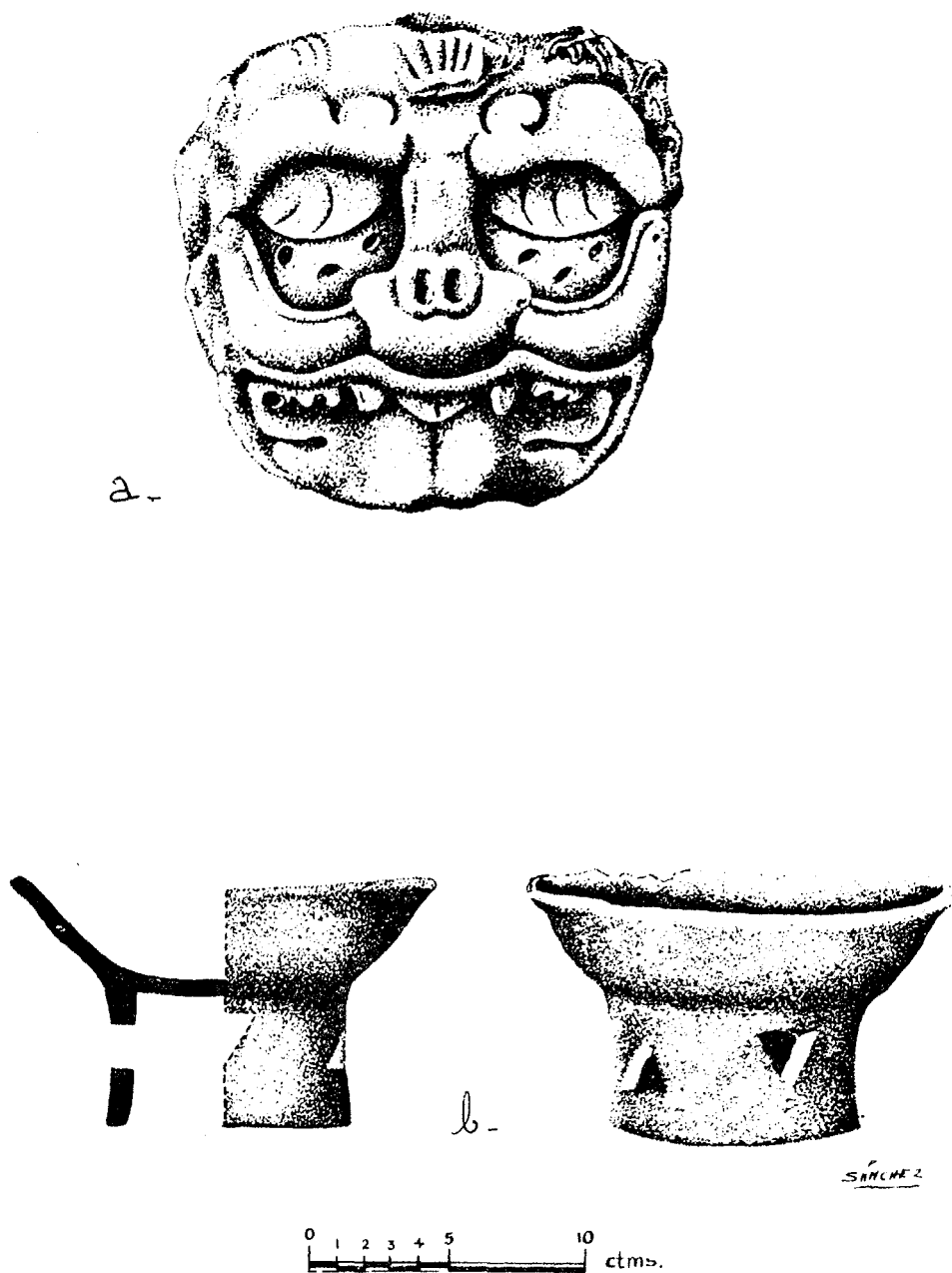


Fig. 8.—Objetos hallados en el escombro del Templo de la Cruz Foliada.

- a) Cabeza de estuco.
- b) Brasero de barro gris.

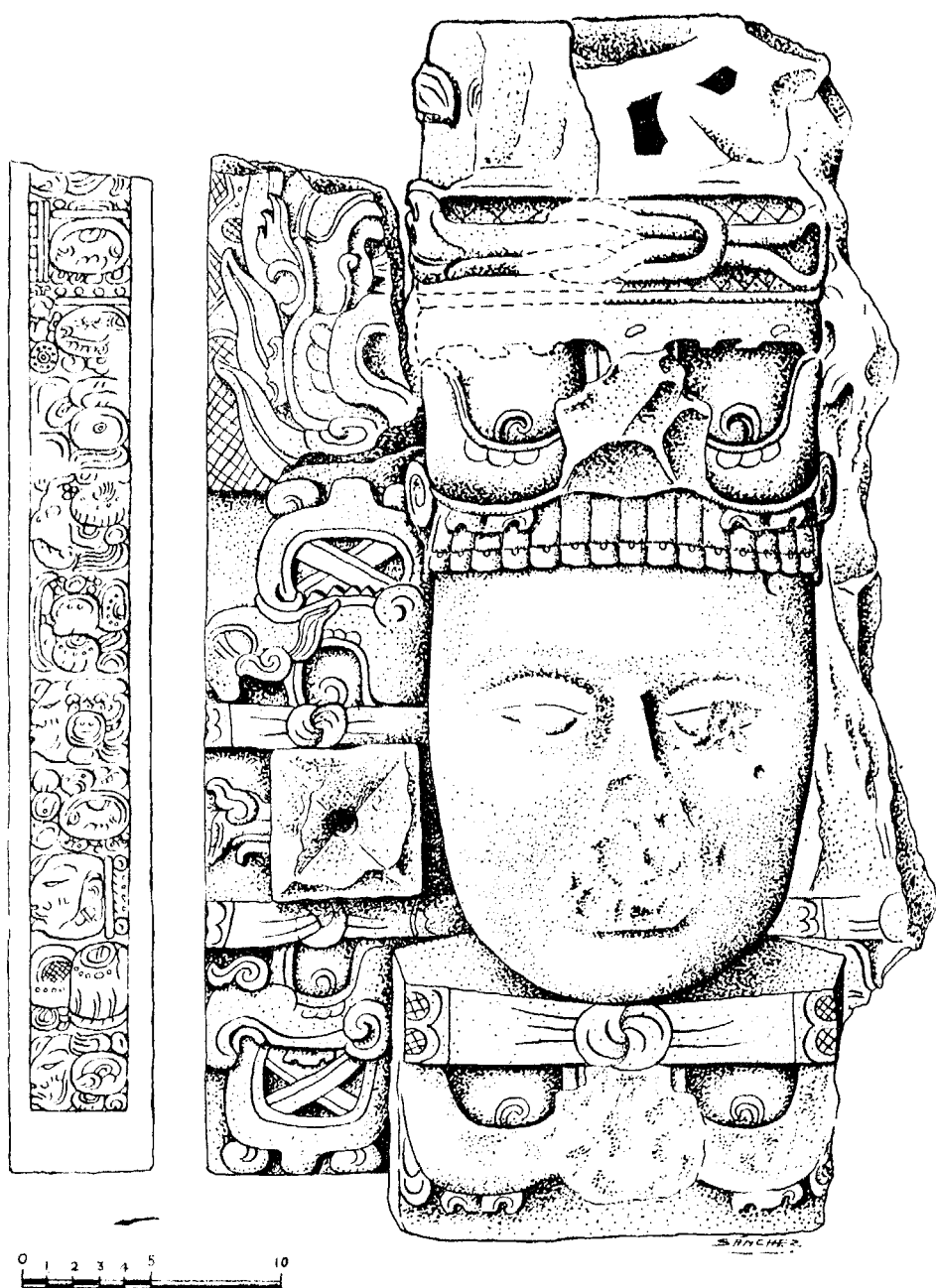
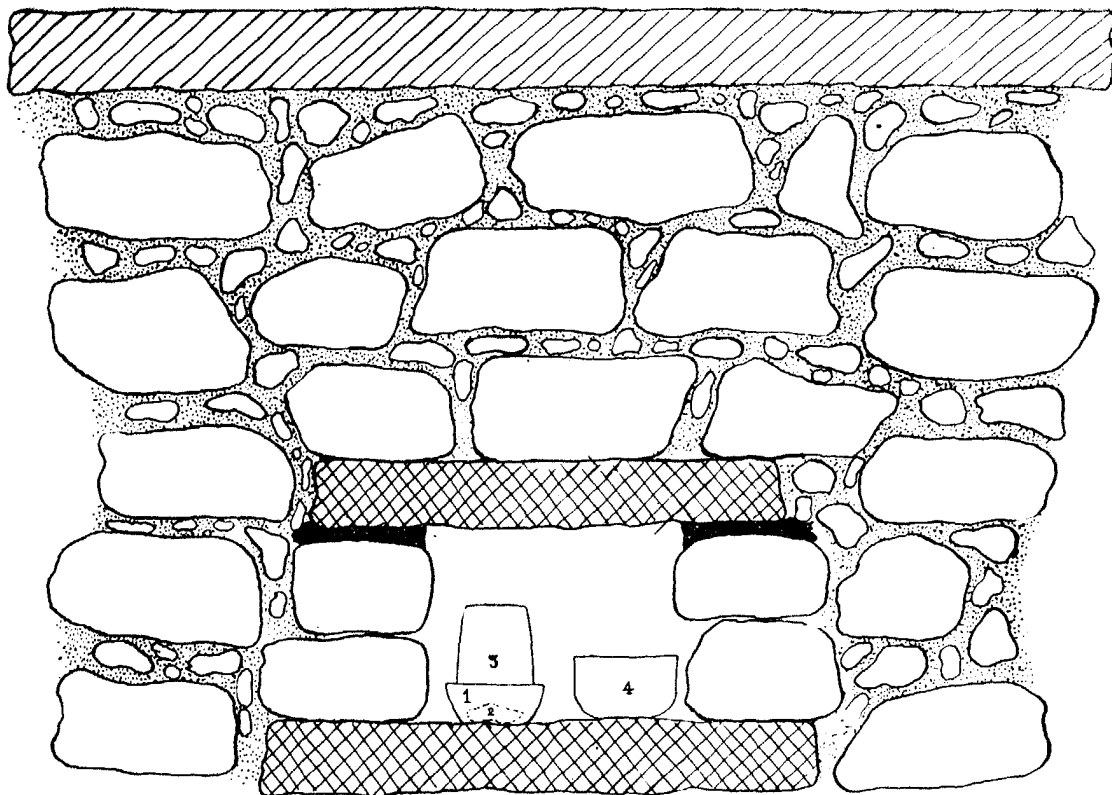
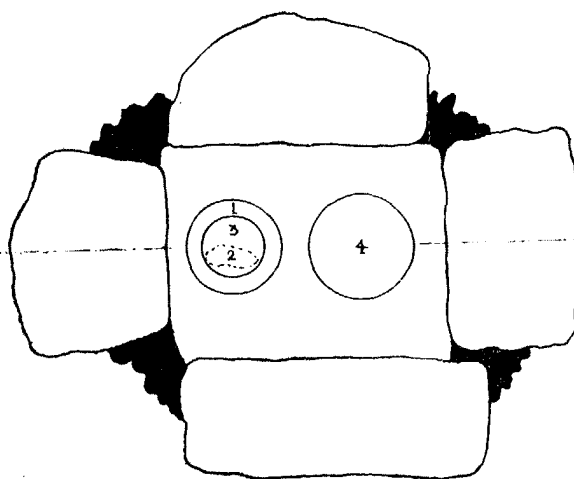


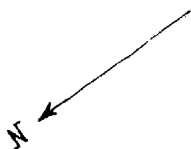
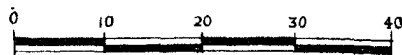
Fig. 9.—Escultura de piedra procedente del Templo de la Cruz Foliada con inscripción jeroglífica en su canto.







CORTE A-B



PLANTA



-  PISO DE ESTUCO
-  MEZCLA DE CAL
-  LAJAS
-  TIERRA

EXPLORÓ Y LEVANTÓ: CÉSAR SAENZ

Fig. 10.—Templo de la Cruz Foliada: Ofrenda (planta y corte).

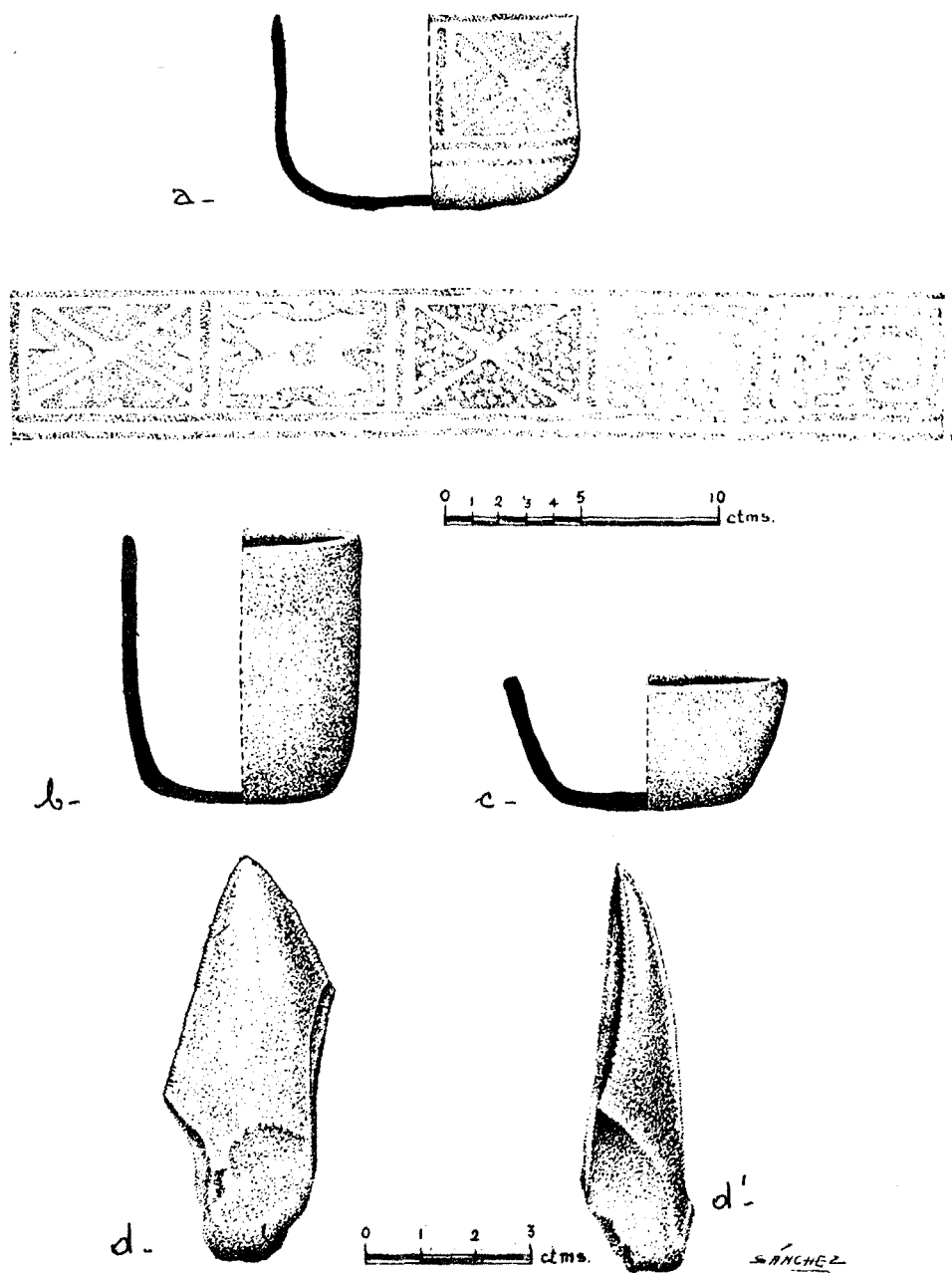


Fig. 11.—Objetos de la ofrenda de la Cruz Foliada:

- a) cajete de barro café con decoración pintada.
- a') motivo en pintura negativa del cajete a).
- b) vaso de barro rojizo.
- c) cajete de barro rojizo.
- d y d') diente fósil de tiburón del terciario.



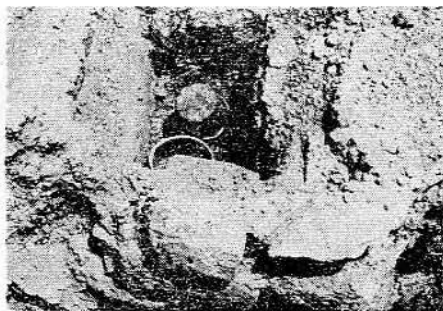
Lám. XIX.—Cabeza de estuco. (T. de la Cruz Foliada.)



Lám. XX.—Escultura de piedra. (T. de la Cruz Foliada.)



Lám. XXI.—Brasero de barro gris. (T. de la Cruz Foliada.)



Lám. XXII.—Ofrenda en el pórtico del
Templo de la Cruz Foliada.



Lám. XXIII.—Ofrenda del T. de la Cruz Foliada: cajete tapado con vaso, cajete pintado
y diente fósil de tiburón.

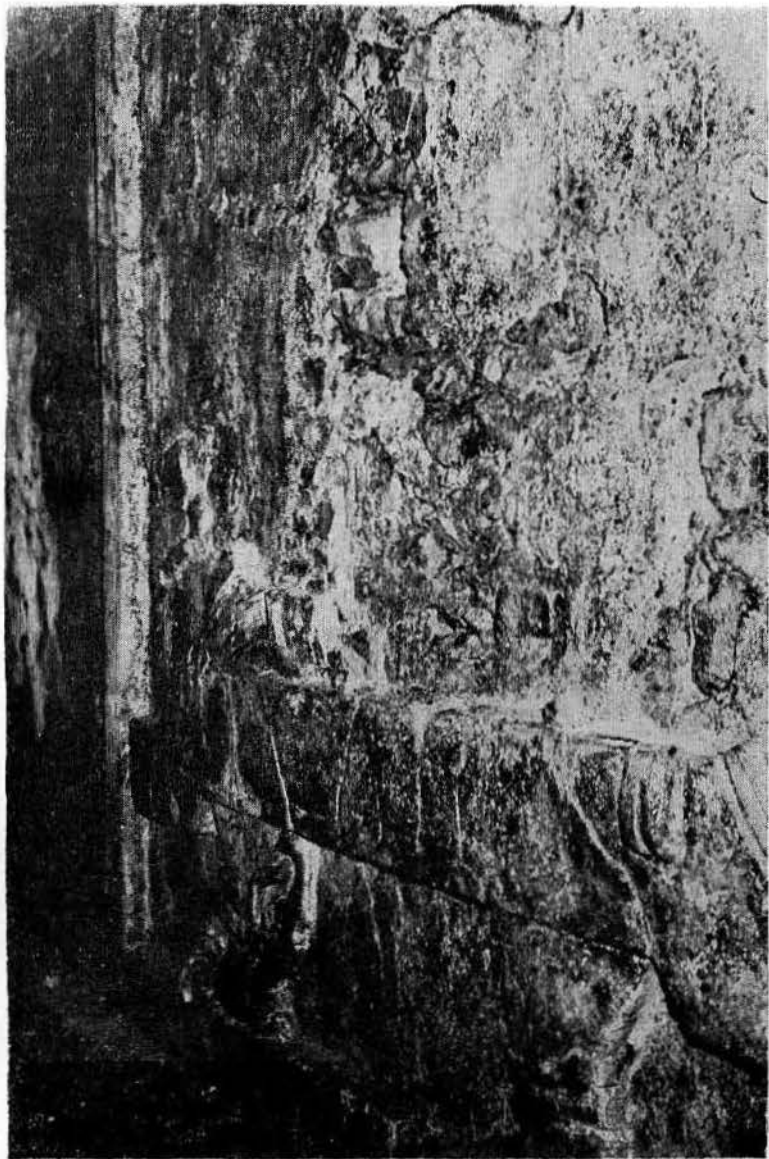


Lám. XXIV.—Excavación antigua en el piso inferior del Templo del Bello Relieve.

Lám. XXV.—Garra de jaguar procedente del asiento representado en el famoso tablero.



Lám. XXVI.—Lo que queda del Bello-Relieve: el asiento que remataba en ambos extremos con representaciones de jaguar.



TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

(A cargo de Alberto Ruz)

En el curso de esta temporada se prosiguió la restauración del templo rellenándose los boquetes encima de las cinco entradas del pórtico, en las que se habían puesto el año anterior sendos dinteles de concreto. Se repuso también el arquitrabe y se completó el friso en los tramos en que estos elementos faltaban por carecer de dinteles (Lám. XXVII). Además, para disminuir la filtración de las lluvias a través de la pirámide, la que afecta mucho la cripta y deteriora sus estucos, se siguió la restauración del piso en la plataforma superior mediante la colocación de lajas.

En el interior de la cripta se continuó la exploración del sepulcro retirándose los contrafuertes que éste llevaba adosados y que ocultaban casi totalmente sus bajorrelieves laterales (Lám. XXVIII). Dichos relieves fueron calcados sobre papel cristal, así como los que adornan cuatro de los seis soportes del sarcófago.

En el curso de la exploración se observó que los contrafuertes fueron contruidos con sumo cuidado, empleándose piedras talladas parcial o totalmente, algunas de ellas con la cara cortada de manera de ajustar exactamente en el sitio que le correspondía, y todas ellas amarradas con mezcla de cal o más bien cal pura que se encontró todavía húmeda debido al medio ambiente (Fig. 12 y Lám. XXIX).

También se comprobó que estos contrafuertes fueron edificados poco después de la construcción del sarcófago, cuando los relieves de estuco que adornan los muros de la cripta no habían sido todavía ejecutados. En efecto, en varios lugares estos relieves de estuco se prolongan encima de los contrafuertes (Lám. XXX), prueba evidente de que éstos constituyen una construcción anterior. Además, es significativo que la figura de estuco del muro Norte, representa a un personaje sentado en un nivel que corresponde a la parte superior del contrafuerte, cuando en caso de haber sido modelado antes de que el contrafuerte existiera, habría seguramente sido una figura de pie como en los lados Este y Oeste, figura que después habría quedado en parte oculta por el contrafuerte.

En el lado Sur el contrafuerte está reemplazado por una gran losa horizontal que descansa sobre pequeños pilares de mampostería (Fig. 12 y Lám. XXVIII). Esta losa topa en su extremo Sur con una enorme lápida vertical cuyo canto superior determina el umbral de la cripta. Sobre la losa horizontal se edificaron las gradas que permitieron el acceso a la tumba después de cerrarse la entrada original que se hacía al nivel del piso de la cripta en la primera fase de la edificación. Es también significativo que las figuras de estuco que adornan los muros en ambos lados de esta escalera superpuesta se encuentran en posición sedente como la figura del muro Norte y encima del nivel de la citada losa horizontal. Es evidente que dichos relieves fueron hechos después de colocarse la losa horizontal pero antes que las gradas.

Es también evidente que la función de dicha losa horizontal es la misma

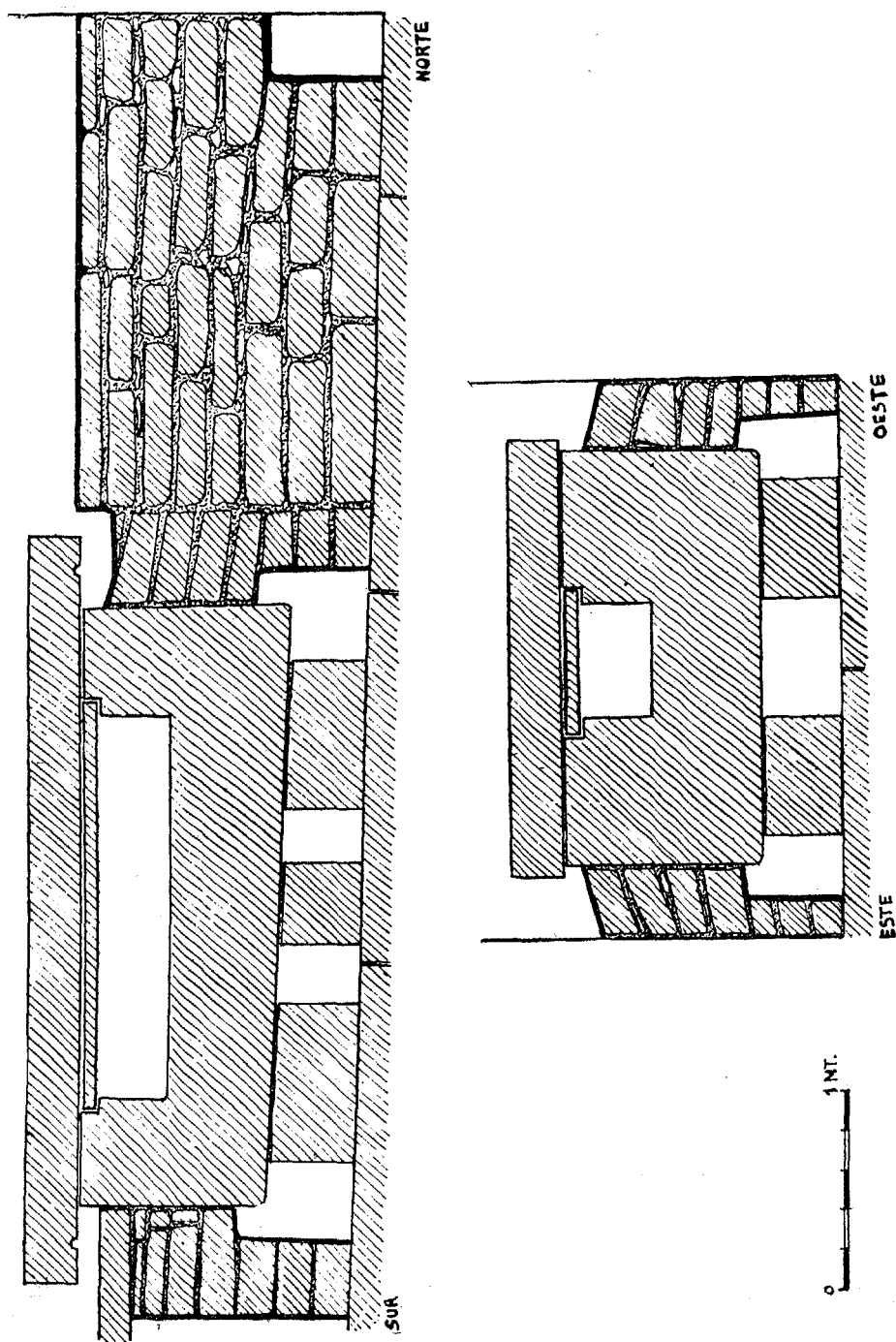


Fig. 12.—Cortes de los contrafuertes adosados al Sepulcro en el Templo de las Inscripciones.



Lám. XXVII.—Templo de las Inscripciones con la fachada parcialmente restaurada.

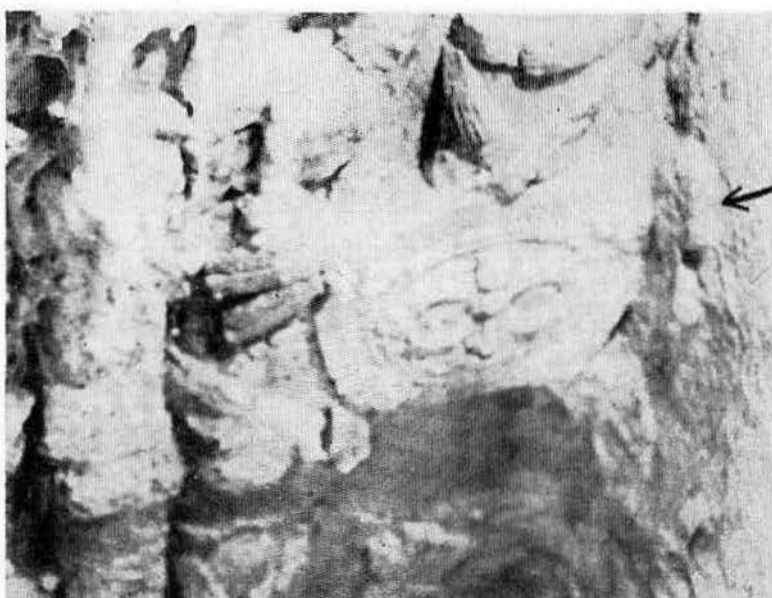


Lám. XXVIII.—Contrafuerte y extremo de la losa horizontal adosados al sepulcro en el lado Sur.



Lám. XXIX.—Contrafuerte adosado en el lado Oeste del sepulcro después de retirarse la hilada de piedra superior.

que la de los contrafuertes, a saber, proporcionar mayor estabilidad al sarcófago evitando que se mueva o se destruya, ya que queda totalmente enclavado en una construcción que forma cuerpo con los muros de la cripta. En cuanto al contrafuerte Norte es probable que haya servido además para sostener la lápida sepulcral antes del entierro, dejando el sarcófago abierto para la inhumación del cuerpo (Fig. 12). Es probable también que la losa horizontal adosada al Sur haya facilitado notablemente la maniobra del entierro, la que hubiera sido difícil desde el nivel del piso de la cripta.



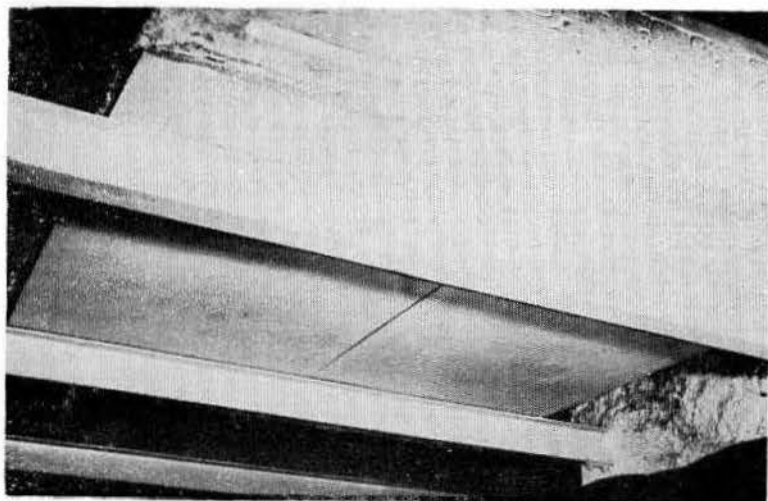
Lám. XXX.—Detalle de uno de los relieves de estuco de la Cripta en que se aprecia cómo el motivo se prolonga encima de uno de los contrafuertes (extremo derecho).

Al limpiar este piso se comprobó, retirando la gruesa capa caliza que lo cubría, que está formado por enormes losas rectangulares perfectamente cortadas y ajustadas, las que no pueden levantarse por estar en parte debajo del sepulcro.

Con el fin de asegurar en forma definitiva la lápida sepulcral que desde el descubrimiento de la tumba descansaba sobre troncos de madera, se colocaron tres vigas de hierro fijadas sobre secciones también de vigas de hierro empotradas profundamente en los muros, sobre las que descansan cuatro placas también de hierro que sirven de cama a la lápida (Lám. XXXI). Vigas y placas fueron pintadas con anticorrosivo. En esta forma la lápida reposa horizontalmente a 0.85 m. encima del sarcófago, lo que permite que los visitantes puedan apreciar sus relieves desde la reja de entrada y que puedan además ver debajo de la lápida la

parte excavada del sepulcro que se dejó con su tapa original. Tanto la lápida como el sarcófago reciben la debida iluminación (Lám. XXXII).

BAJORRELIEVES DEL SARCÓFAGO.—Como ya dijimos, se retiraron los con-



Lám. XXXI.—Vigas y lámina de hierro que soportan a la lápida sepulcral.

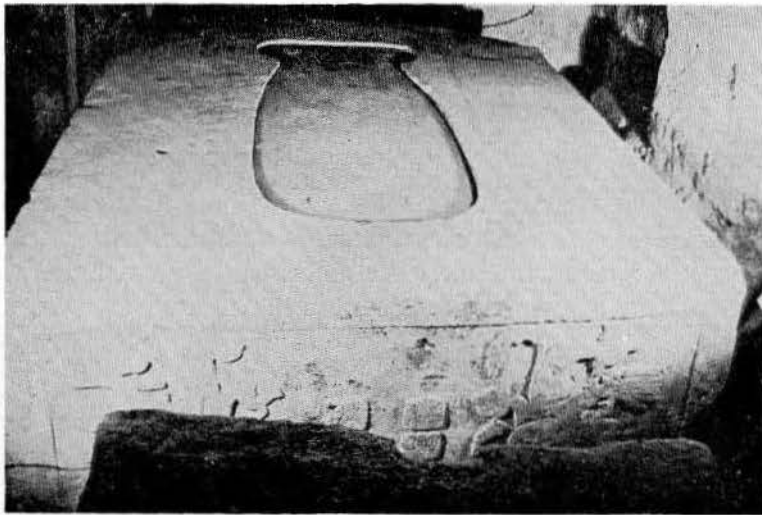


Lám. XXXII.—Vista actual del sepulcro desde la entrada de la Cripta.

trafuertes adosados al sepulcro dejando sólo parte de los mismos como testigos. En el lado Sur se tuvo que aserrar el extremo de la losa horizontal que llegaba hasta el sarcófago, tapando parte de los relieves y por consiguiente impidiendo la toma de fotografías y el dibujo de los mismos. Ahora el sarcófago puede

verse en toda su extensión y es factible circular en todo su derredor (Lám. XXXIII). Los dibujantes Hipólito Sánchez Vera y Alberto García Maldonado, después de calcar directamente los relieves empleando papel cristal, pasaron inmediatamente después el dibujo sobre papel de calca del que se sacaron las copias microfotostáticas anexas.

El motivo representado en los cuatro lados del sarcófago es el mismo en todos con sólo diferencias menores. En la parte inferior corre una faja horizontal que contiene varias veces repetido el signo Caban. De dicha faja, símbolo de la tierra, brotan personajes (Láms. XXXIV a XXXVI) a razón de tres en los lados Este y Oeste (Fig. 13-a-b) que son los lados mayores, y dos en los lados Norte y Sur (Fig. 14-a-b). La idea del surgimiento de estos personajes está



Lám. XXXIII.—El sarcófago propiamente dicho, visto desde el contrafuerte Norte.

claramente expresada por la forma en que la tierra se abre para dejarles paso, viéndose de cada individuo sólo de la cintura para arriba.

Con cada figura brota también una planta cuyas ramas y flores están representadas en una misma forma convencional para todas, pero cuyos frutos son diferentes. A título provisional y salvo opinión de algún especialista, hemos intentado identificar las frutas en la siguiente forma:

Lado Este.—Fig. 13-a, viendo de izquierda a derecha. Guayaba, jícara y aguacate.

Lado Oeste.—Fig. 13-b, viendo de izquierda a derecha. Guayaba, anonácea y aguacate.

Lado Norte.—Fig. 14-a, viendo de izquierda a derecha. Cacao y cocoyol.

Lado Sur.—Fig. 14-b, viendo de izquierda a derecha. Cocoyol y cacao.



Lám. XXXIV.—Uno de los personajes esculpidos en los lados del sarcófago (Cara Sur, extremo Este).



Lám. XXXV.—Otro de los personajes esculpidos en el sarcófago (Cara Norte, extremo Oeste).

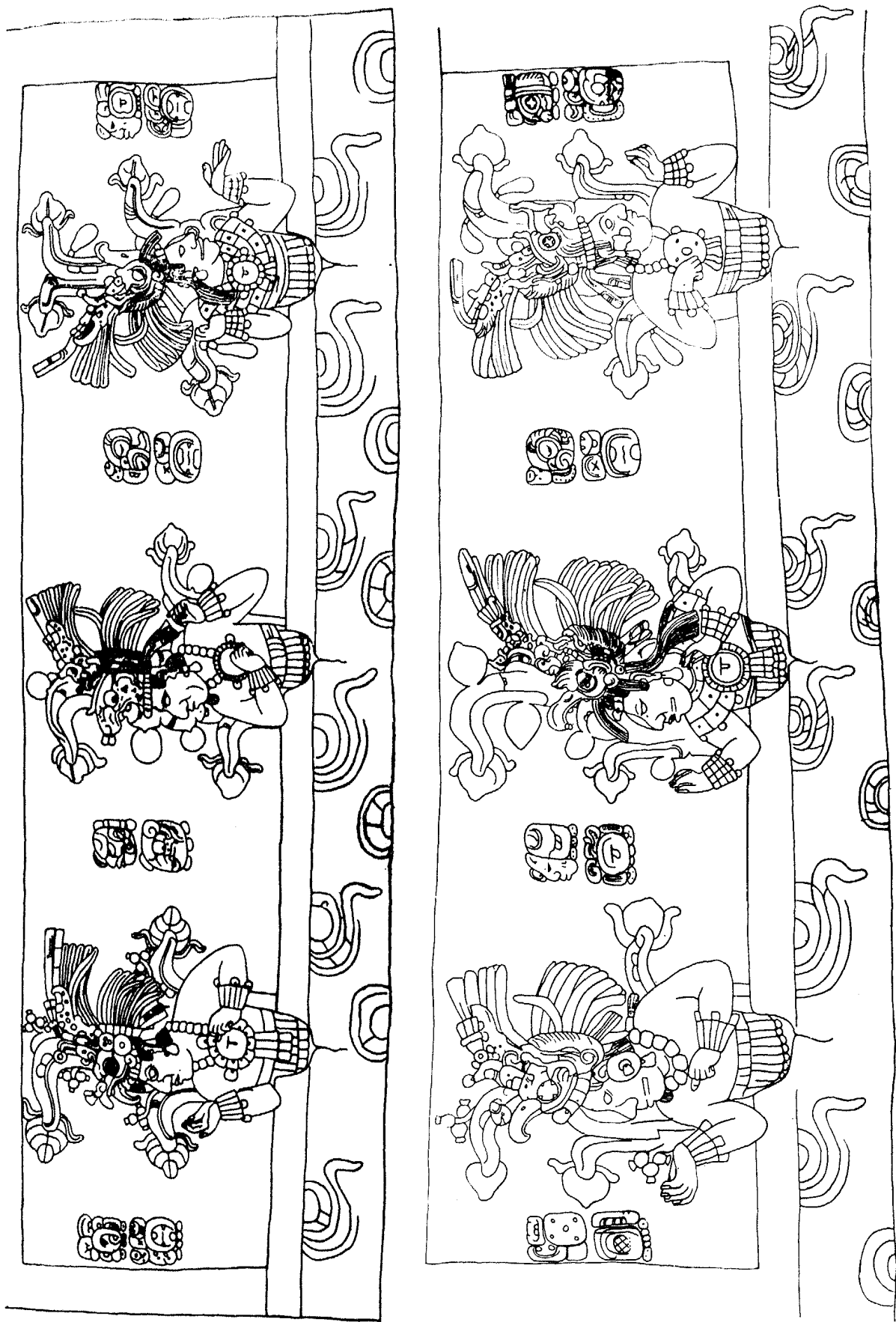


Fig. 13.—Bajorrelieves esculpidos en el sarcófago. a) — lado Este. b) — lado Oeste.

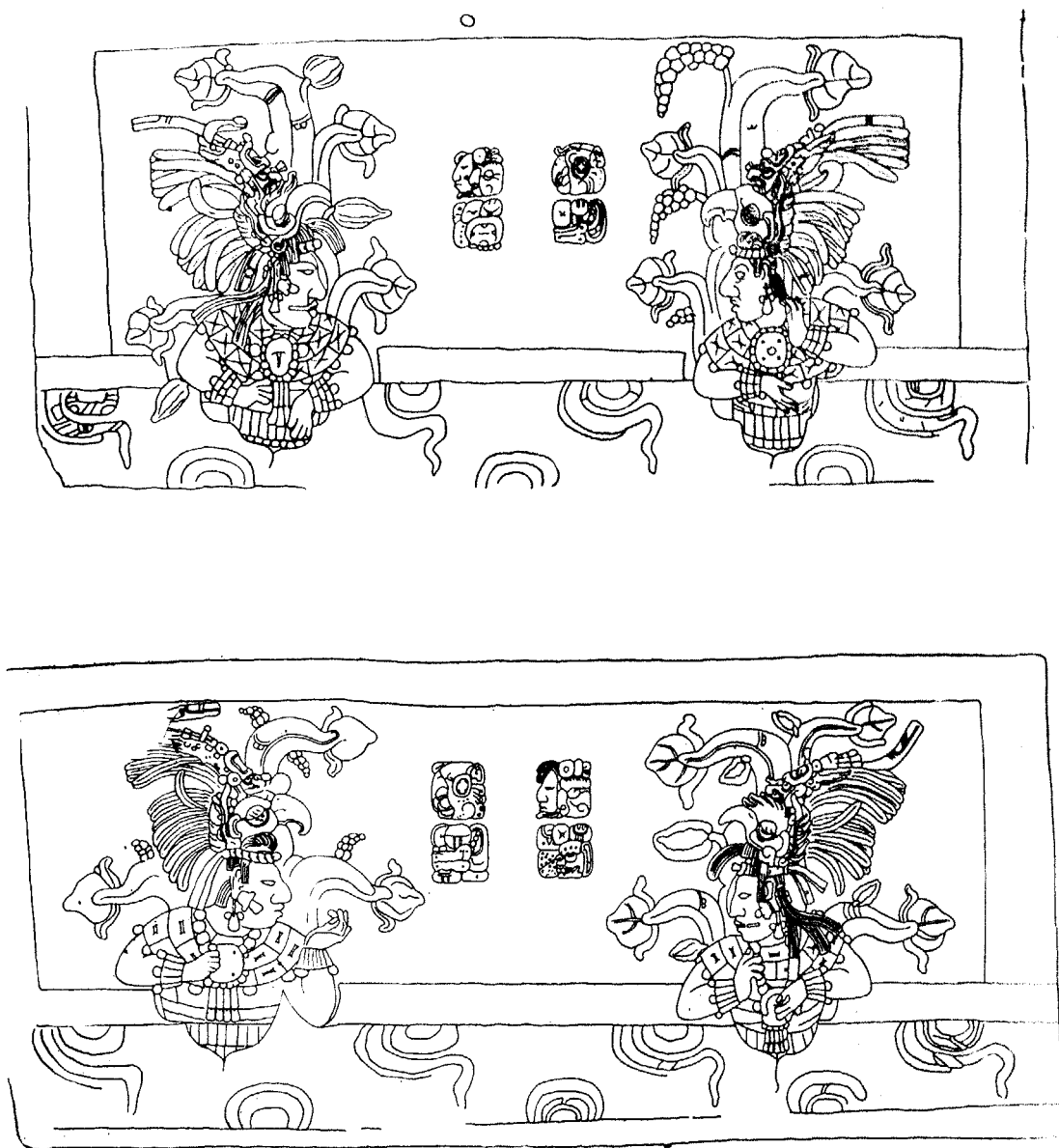


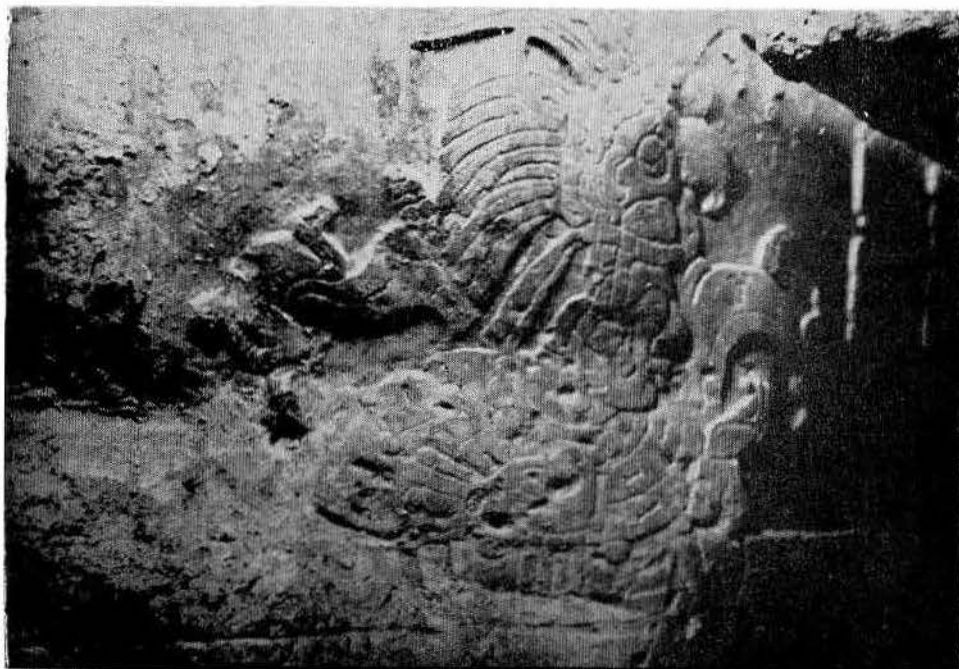
Fig. 14.—Bajorrelieves esculpidos en el sarcófago.

a) — lado Norte.

b) — lado Sur.

Los personajes están ricamente ataviados con yelmos de ave salvo uno de tigre en la figura central del lado Este; largos penachos de pluma de quetzal, diademas de discos de jade, orejeras, collares de gruesas cuentas y pectorales, petos de placas rectangulares, pulseras y cinturones.

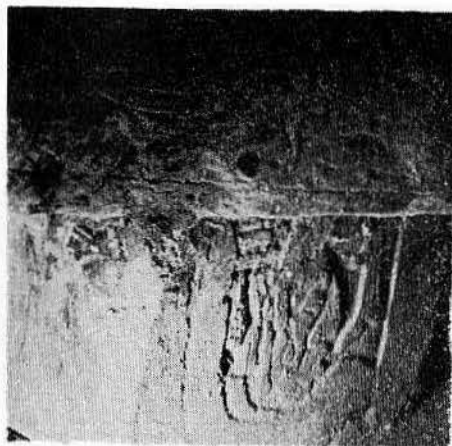
Pares de jeroglíficos completan el motivo esculpido en los cuatro lados del sarcófago a razón de dos pares en el centro de los lados Norte y Sur y cuatro pares en los lados Este y Oeste. Estos jeroglíficos no forman ninguna inscripción de contenido calendárico y tampoco puede pensarse que corresponden al nombre de cada personaje en vista de que sobraría un par de signos en cada uno de los lados mayores del sarcófago.



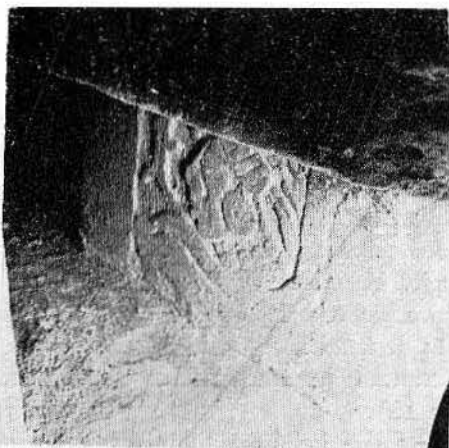
Lám. XXXVI.—Otro personaje esculpido en el sarcófago (Cara Sur, extremo Oeste).

BAJORRELIEVES DE LOS SOPORTES.—Los mismos dibujantes, Sánchez Vera y García Maldonado, calcularon también los relieves esculpidos sobre los cuatro soportes mayores que en las correspondientes esquinas soportan al sarcófago. Estos relieves se encuentran sólo sobre las caras externas de los soportes y estaban en parte cubiertas con una capa caliza.

Cada soporte presenta una cara humana y un par de jeroglíficos. Las caras aparecen sólo en el lado Norte de los soportes del Norte y en el lado Sur de los soportes del Sur (Láms. XXXVII a XL). Los jeroglíficos están en los lados Este y Oeste y un elemento serpentiniforme corre de un lado al otro de cada soporte



Lám. XXXVII.—Soporte del sarcófago -
esquina Suroeste.



Lám. XXXVIII.—Soporte del sarcófago -
esquina Sureste.



Lám. XXXIX.—Soporte del sarcófago -
esquina Noreste.



Lám. XL.—Soporte del sarcófago - esquina
Noroeste.

uniendo los glifos con la figura humana (Fig. 15-a-d). Con excepción de un glifo 3 *Ben* o 3 *Cimi* (Fig. 15-c) estos signos no expresan valor cronológico.

Se observaron trazos negros al carbón que debieron servir de pauta al escultor pero que no fueron siempre respetados quizá porque los escultores tuviesen que terminar su labor después de la colocación de los soportes en su sitio definitivo, teniendo que trabajar acostados en el suelo, en postura bastante incómoda que explicaría la calidad inferior de estos relieves en relación a los otros del sarcófago.

RELIEVES DE ESTUCO DE LA CRIPTA.—En nuestro informe anterior decíamos que los muros de la cripta estaban adornados con relieves de estuco que representaban una procesión de nueve sacerdotes. Podemos aclarar ahora después de limpiar dichos relieves de una gran parte de las estalactitas y del manto calcáreo que los cubrían, que no se trata de una procesión ya que no todas las figuras están de pie. En efecto, como ya lo dijimos, tres de los personajes se encuentran sentados, precisamente los que corresponden a los sitios en que se construyeron contrafuertes, es decir, al fondo y a ambos lados de las gradas superpuestas en la entrada de la cripta (Fig. 16-a-c). Los demás están de pie y miran todos al Norte (Figs. 17 y 18).

Fue imposible limpiar totalmente los relieves de las formaciones calcáreas, en vista de que el estuco en las partes más húmedas ofrece una consistencia más débil que la de la capa que lo cubre, desprendiéndose con ésta si se trata de quitarla. Todos los relieves fueron dibujados a mitad de su tamaño, pudiéndose apreciar en las copias anexas los detalles del atavío de los personajes.

MOSAICOS DE JADE.—En el curso del año 1953 se procedió a estudiar los numerosos fragmentos de jade y concha que fueron hallados en el momento de descubrirse la cripta, sobre la lápida sepulcral. Se trata de varios centenares de pedazos, muchos de ellos laminillas de pequeño tamaño. Se había tomado nota de la situación precisa de los fragmentos mayores y medianos, mediante coordenadas relacionadas con los lados de la lápida, pero estos datos no ayudaron a la reconstrucción de los objetos que intentó el dibujante García Maldonado.

Entre los fragmentos se reconocían partes de varias caras humanas y elementos simbólicos (Lám. XLI). Después de largo estudio, sólo pudo reconstruirse casi totalmente una cara humana de rasgos perfectamente definidos, la que corresponde al parecer a un anciano (Lám. XLII).

Se reconocieron además elementos incompletos de otras dos caras también humanas y una probable figura del dios solar con los grandes ojos provistos de un gancho característico, formado aquí por diminutos fragmentos incrustados de un jade muy brillante (Lám. XLI). Es posible que otros fragmentos, los únicos hallados en su probable posición original (Lám. XLI esquina inferior derecha) corresponden a un "cetro maniquí".

Suponemos que los objetos construidos con todos estos fragmentos constituían parte del atavío del señor enterrado en el sepulcro, a saber: el cinturón adornado con tres cabecitas humanas, el escudo circular con la representación del sol, y el

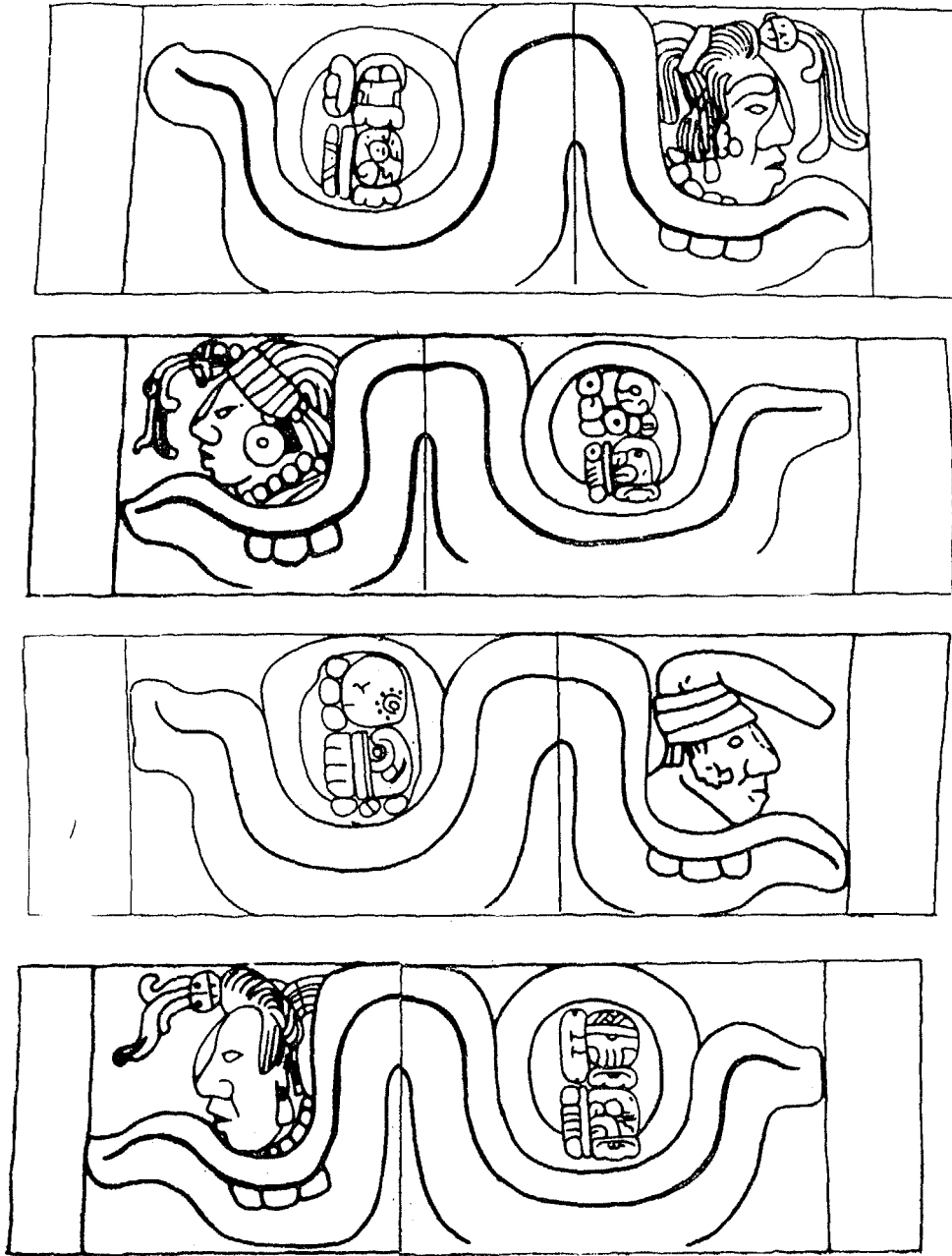


Fig. 15.—Bajorrelieves esculpidos en los soportes del sarcófago. (Las caras corresponden a los lados Norte y Sur; los glifos a los lados Este y Oeste).

a) — soporte Suroeste.

c) — soporte Noreste.

b) — soporte Sureste.

d) — soporte Noroeste.

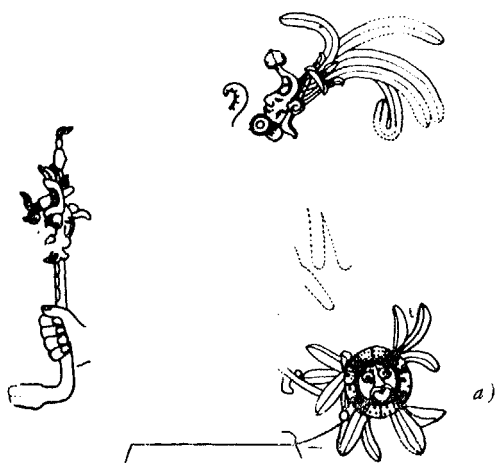


Fig. 16.—Relieves de estuco en los muros de la Cripta.

- a) — muro Norte
- b) — muro Este — primer personaje desde la puerta.
- c) — muro Oeste — primer personaje desde la puerta.

c)

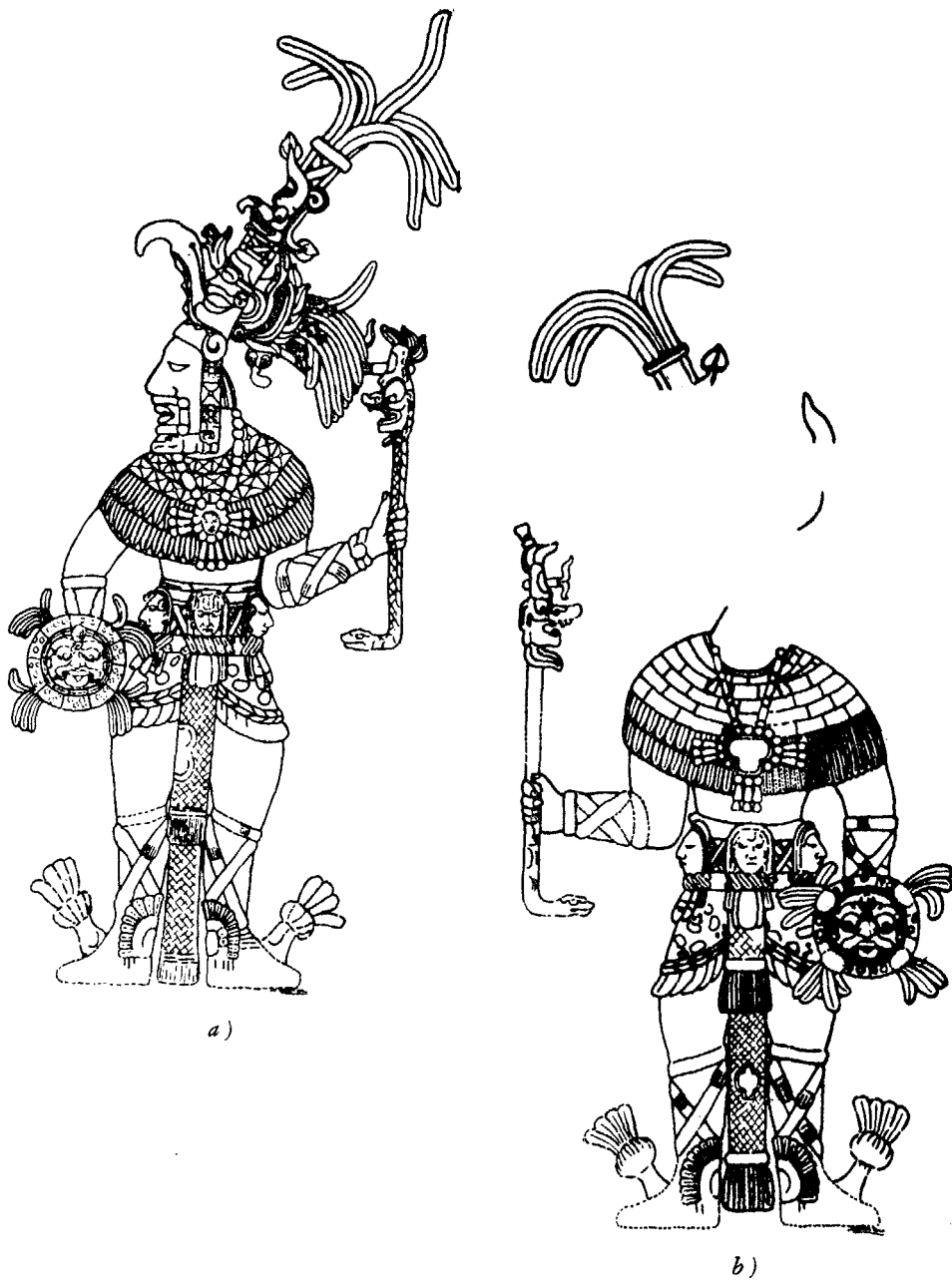
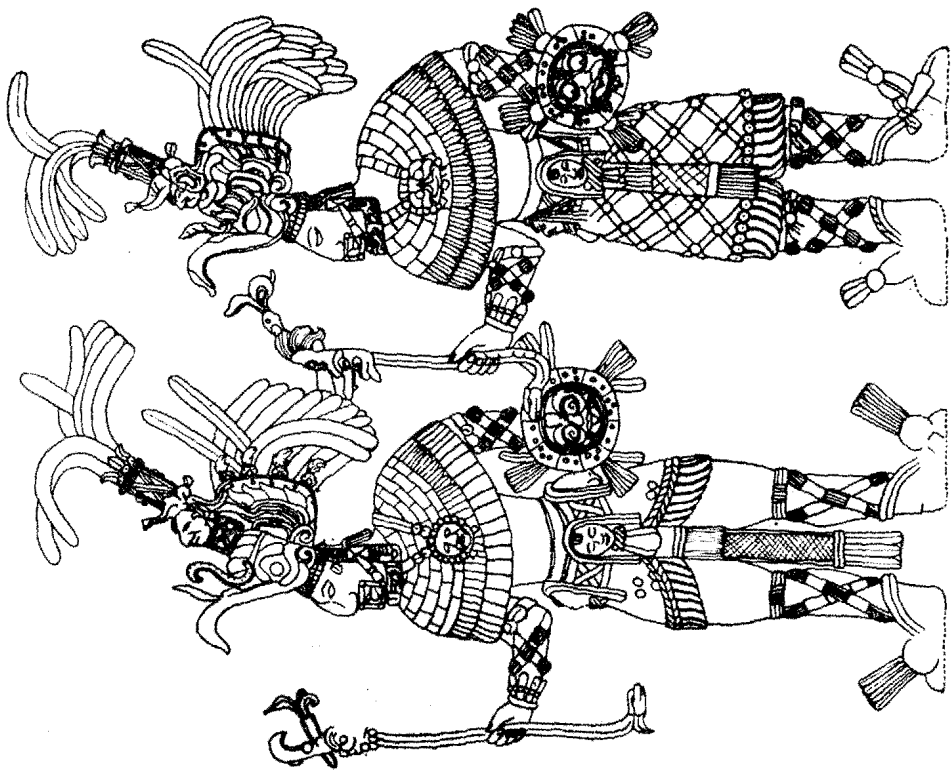
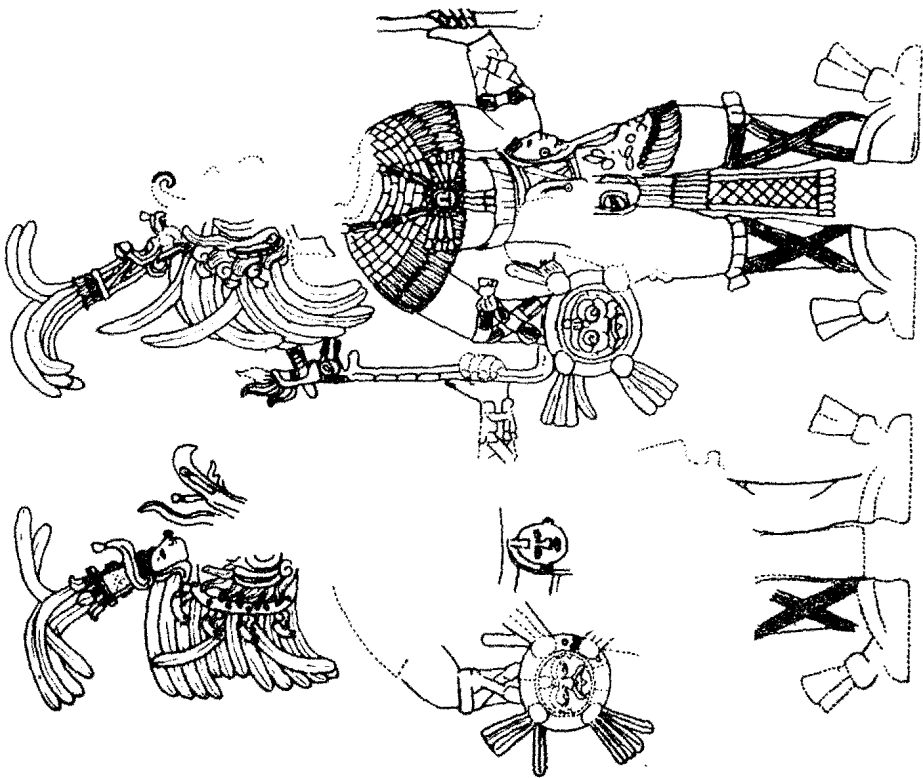


Fig. 17.—Relieves de estuco en los muros de la Cripta.
 a) — muro Este — segundo personaje desde la puerta.
 b) — muro Oeste — segundo personaje desde la puerta.

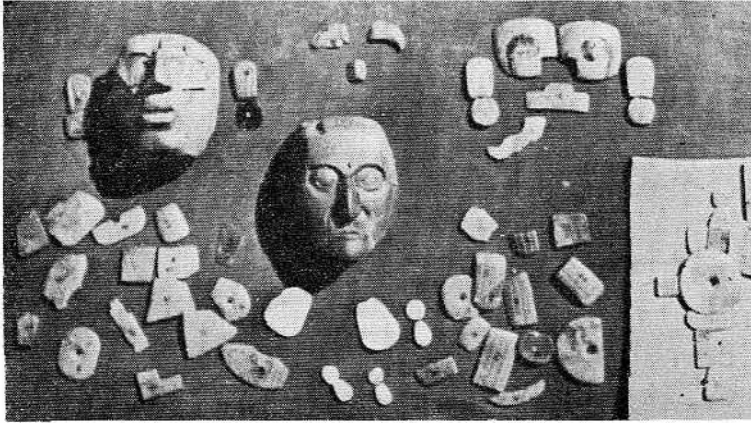


a)



b)

Fig. 18.—Relieves de estuco en los muros de la Cripta.
 a) muro Este — tercer y cuarto personajes desde la puerta.
 b) muro Oeste — tercer y cuarto personajes desde la puerta.

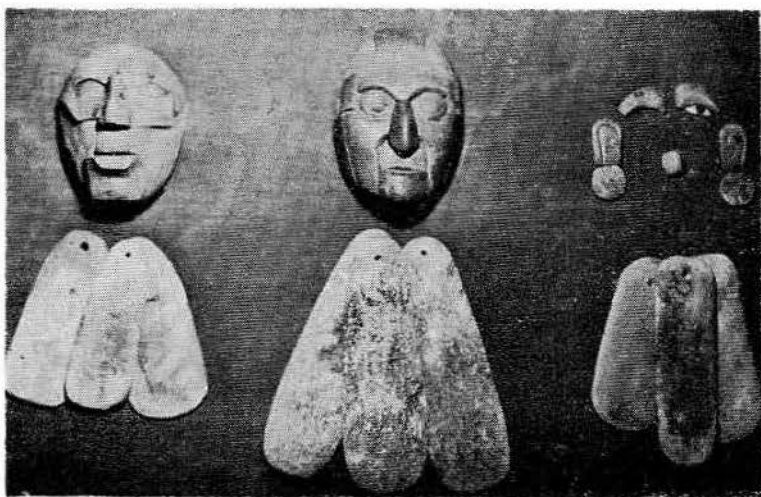


Lám. XLI.—Elementos del mosaico de jade y concha hallados sobre la lápida sepulcral.



Lám. XLII.—Cabeza humana hecha en mosaico de jade (reconstrucción de Alberto García M.)

"cetro maniquí". Objetos semejantes aparecen en todas las figuras de estuco que adornan los muros de la cripta y es probable que completarian el atuendo del personaje. Por algún motivo, quizá parte del rito funerario, tales objetos no fueron depositados junto con el cuerpo sino arrojados sobre la lápida funeraria exactamente encima del motivo cruciforme, lo que explicaría la dispersión de sus fragmentos.



Lám. XLIII.—Elementos de tres caras humanas con tres pendientes cada una que constituían probablemente el adorno del cinturón.

Es de notar que junto con estos mosaicos aparecieron nueve pendientes de pizarra en forma de hachuelas, y que en casi todas las representaciones de personajes mayas, incluyendo las figuras de estuco de la cripta, objetos idénticos cuelgan del cinturón, a razón de tres debajo de cada cabecita humana. Creemos por lo tanto que estos nueve pendientes formarían parte del cinturón del personaje junto con las tres cabecitas de jade (Lám. XLIII).

CONCLUSIONES

Resumiendo los datos presentados en este informe, puede decirse que a pesar de que la temporada de trabajos de 1953 fue la que contó con menos recursos desde 1949, se realizaron importantes obras de conservación así como exploraciones de gran interés.

Entre las primeras resalta la reconstrucción casi completa del techo de la torre del Palacio que encontramos en nuestra primera temporada totalmente derrumbado aunque con datos suficientes para ser restaurado.

La colocación de la lápida sepulcral sobre vigas y placas de hierro mediante una maniobra difícil y peligrosa llevada felizmente a cabo, dio a la tumba del Templo de las Inscripciones una mejor presentación, destacándose perfectamente tanto la lápida como el sarcófago ya libre de los troncos de árbol que sostenían a aquélla; además dicha lápida quedó en una posición segura por largo tiempo.

La búsqueda aunque infructuosa de una posible tumba conectada con el Templo de la Cruz y Templo de la Cruz Foliada, resultó importante ya que demostró que la información de Charnay sobre la entrada de un subterráneo en el Templo de la Cruz era errónea. Por ser la pirámide una de las más altas de Palenque parecía muy factible que contuviera una estructura interior parecida a la del Templo de las Inscripciones. Cuando Charnay mencionó la presencia de un subterráneo en el Templo de la Cruz, se equivocó de edificio, siendo probable que lo que vio en realidad y a lo que se refería, fuese la losa perforada en el piso del Templo de las Inscripciones que adivinó ser la entrada de un túnel.

La exploración del Templo del Bello Relieve demostró que la estructura interior termina con la cámara, ya que ésta se encuentra directamente sobre la roca. La falta de un entierro o cuando menos de los vestigios de un sepulcro en dicha cámara pone en duda que ésta haya sido una tumba, pero no es imposible que se construyese con fines funerarios y que por algún motivo nunca se llegase a utilizar. De todos modos, independientemente de su función, esta estructura interior del Templo del Bello Relieve conectada al santuario por su escalera es hasta ahora la única que se acerca notablemente, cuando menos en idea ya que no en dimensiones y contenido, a la cripta del Templo de las Inscripciones.

El hecho de haber encontrado que los relieves de estuco de la cripta se hicieron después de los contrafuertes adosados al sarcófago, aclara en algo el proceso de construcción de la tumba. Como es evidente que los estucos eran parte esencial de la cripta y que se proyectaron junto con ésta, hay que deducir que los contrafuertes se edificaron inmediatamente después de la terminación del sepulcro, en un excesivo afán de asegurar su estabilidad e indestructibilidad.

El descubrimiento de los relieves laterales del sarcófago dio la nota espectacular a la temporada. La representación de individuos que brotan de la tierra junto con varias plantas apoya nuestra interpretación del motivo principal de la lápida sepulcral en el sentido de que el ciclo vital de los vegetales (principalmente del maíz simbolizado por la cruz) se asociaría en las creencias religiosas de los mayas a la resurrección e inmortalidad del hombre.

La presencia de huesos de peces fósiles en las ofrendas del Templo de la Cruz y de un diente de tiburón del terciario en la ofrenda del Templo de la Cruz Foliada entraña posiblemente un propósito de venerar testigos de épocas remotas de acuerdo con las creencias cosmogónicas de los mayas, o quizá el "xoc" gran pez mitológico (tiburón o ballena) considerado como monstruo del agua.

Finalmente el estudio y tentativa de reconstrucción de los mosaicos de jade y concha hallados sobre la lápida sepulcral en el momento de descubrirse la cripta

en el Templo de las Inscripciones parecen demostrar que el cinturón del personaje ahí enterrado, su escudo y quizá también su "cetro maniquí" fueron arrojados sobre la tumba después del entierro. Se confirmó que el atavío de dicho personaje sería más o menos idéntico al de las figuras de estuco modeladas sobre los muros. La cara humana de jade que logró reconstruirse es un precioso ejemplar del arte del mosaico entre los mayas.

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALENQUE:

1954

ALBERTO RUZ LHUILLIER.

En el curso del año de 1954, de mayo 10 a agosto 22, la Dirección de Monumentos Prehispánicos verificó en Palenque una nueva temporada de trabajos, bajo la dirección del suscrito y con la colaboración de los arqueólogos César Sáenz y Eduardo Contreras, del estudiante de arqueología Iker Larrauri y del dibujante Hipólito Sánchez.

Además del subsidio oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia se contó por cuarta vez con un valioso donativo del Sr. Nelson Rockefeller, proporcionado a través del "Institute of Andean Research" y obtenido gracias a la intervención de la Sra. Rosa de Covarrubias, quien participó temporalmente en las exploraciones, así como otro donativo particular, el del Sr. Howard Lechner.

En el campamento se terminó la construcción de un cuarto para huéspedes durante la temporada de trabajos, de la galera para los albañiles y del nuevo depósito de agua con capacidad de 3,000 litros.

Se amplió el desmonte normal de la zona hasta abarcar la casi totalidad de la sección central, descubriéndose el grupo de edificios situados al Sur de los Templos del Sol y de la Cruz Foliada, los que se conocen como Edificios XVII, XVIII, XIX, XX y XI (Lám. I).

El Sr. Eduardo Contreras comenzó el levantamiento topográfico de la sección central de la zona arqueológica, es decir desde el Edificio XX al Sur hasta los Templos del Norte, y desde el extremo Este en donde se encuentra el campamento hasta el Templo XII a la entrada de la zona. La mayor parte de los edificios comprendidos en esta sección fueron situados en el plano; además se hicieron levantamientos detallados en el Palacio y Templo de las Inscripciones. En este último monumento se situó con teodolito la posición exacta de la cripta funeraria, comprobándose que está ligeramente desviada del eje del templo, incluso un poco más de como la presentamos en informes anteriores. Los planos del Sr. Contreras se añadirán al informe de la próxima temporada cuando se completen.

Los trabajos arqueológicos propiamente dichos comprendieron exploraciones en El Palacio, Templo de las Inscripciones, Templos XIII, Cruz Foliada, XVIII y XXI, así como obras de conservación y reconstrucción en estos mismos monumentos y además en los Templos del Sol y de la Cruz.



Lám. I.—Sección desmontada al Sur de los Templos del Sol y de la Cruz Foliada.

EL PALACIO

CUARTOS ADOSADOS A LA TORRE.—(*A cargo de Rosa Covarrubias e Iker Larrauri*).—Al Oeste de la torre se encuentran adosados varios cuartos (Fig. 1), uno de los cuales, el más al Norte, no había sido todavía vaciado del escombros procedente de sus muros y bóveda. Al retirarse este escombros apareció en la esquina Noreste, una piedra labrada, con una acanaladura en una de sus caras, semejante a otras dos piedras que se descubrieron en el Patio Suroeste del mismo Palacio, las que habían sido identificadas como asientos de excusados, la primera por M. A. Fernández y la segunda por el suscrito (ver Anales del I.N.A.H., 1951).

La piedra hallada en la última temporada estaba encima de un piso de losas, sin conexión con desagüe, pero a más o menos un metro de distancia, casi en el centro del cuarto, se descubrió debajo del piso un sumidero en forma de botella alargada, construido con lasas sin mezcla, de manera a facilitar la dispersión de las materias en el núcleo del Palacio (Fig. 3). La asociación funcional entre la piedra acanalada y este sumidero era obvia, por lo que se colocó aquella encima del orificio de éste, después de explorarse y reconstruirse el piso (Lám. III).

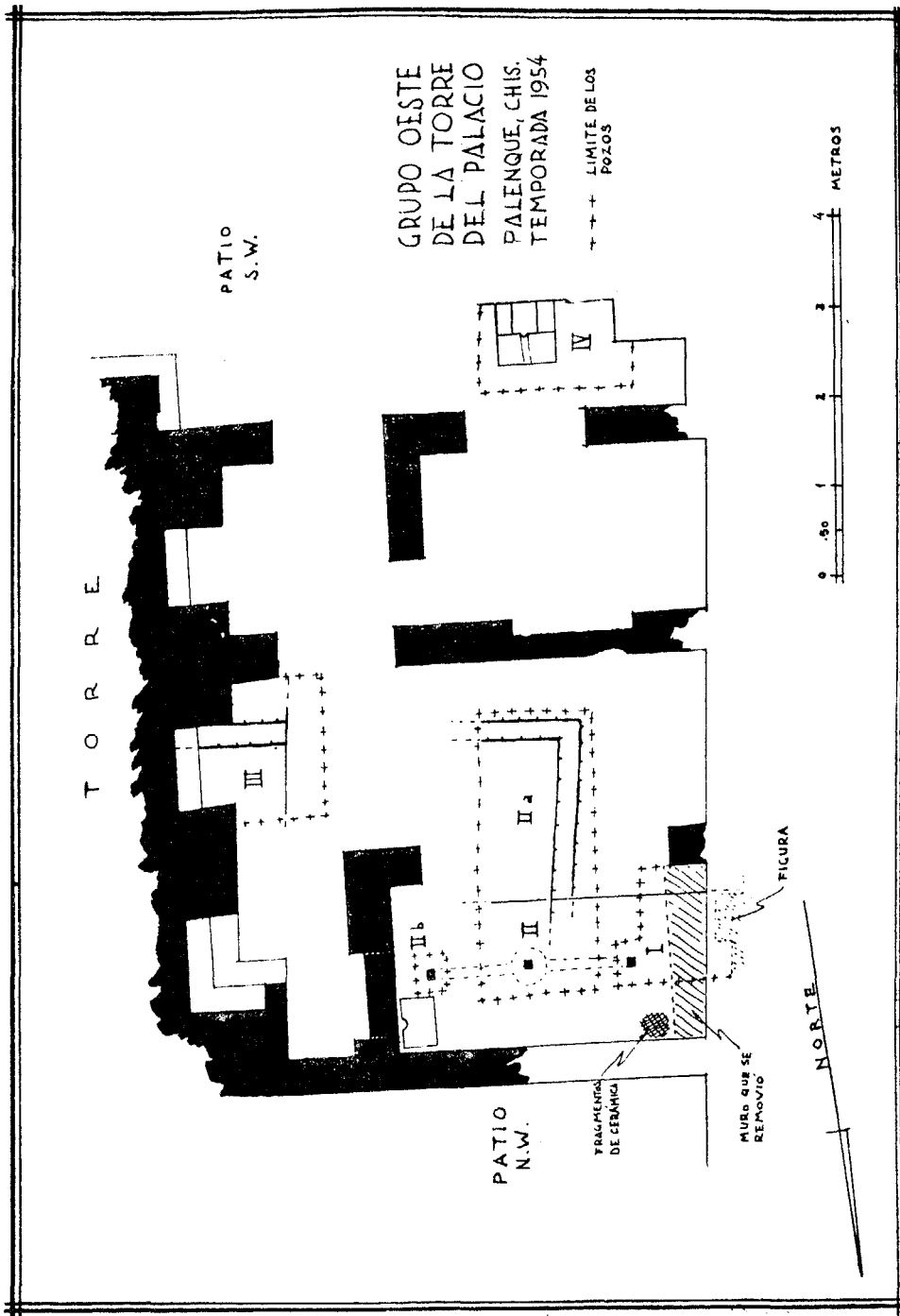


Fig. 1.—Cuartos adosados al Oeste de la torre, en el Palacio. Los números romanos indican los pozos de exploraciones que se hicieron en los cuartos.

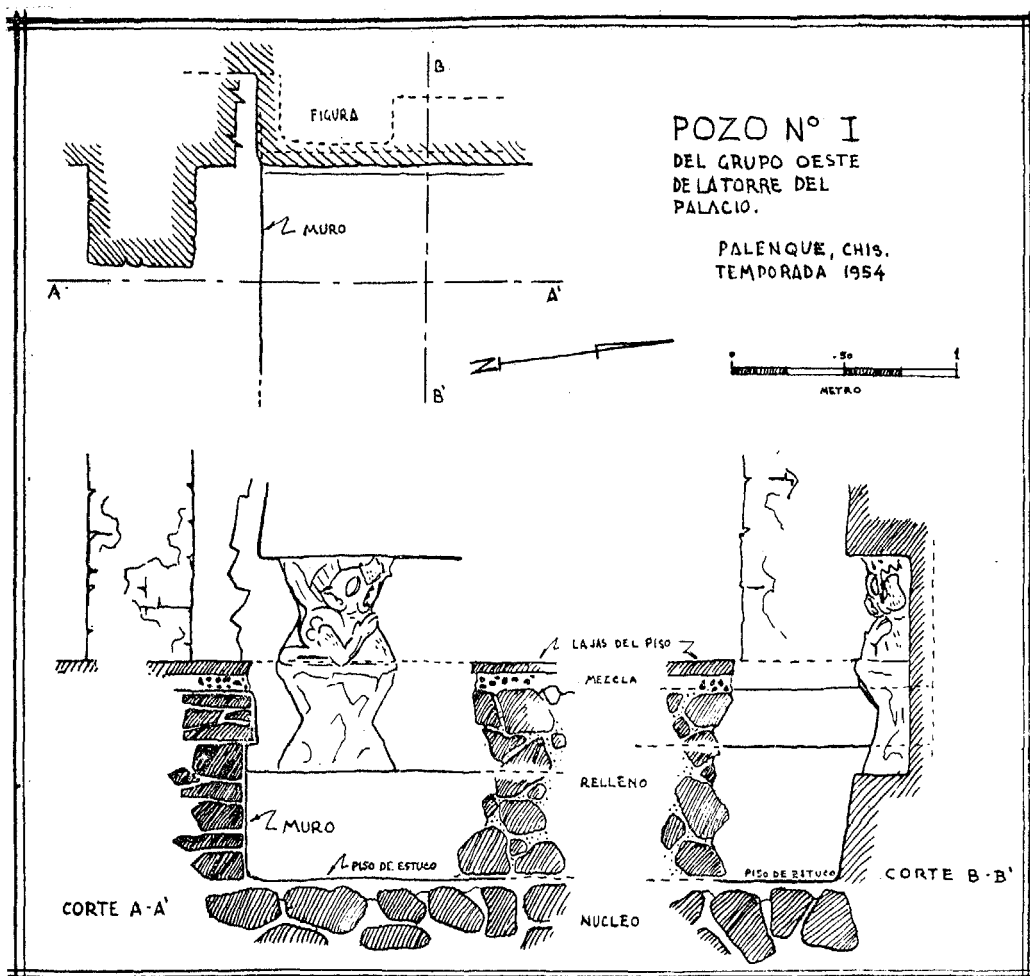


Fig. 2.—Figura de estuco adherida al basamento del Edificio Oeste, en el Patio Noroeste, y estructura que apareció debajo del piso.

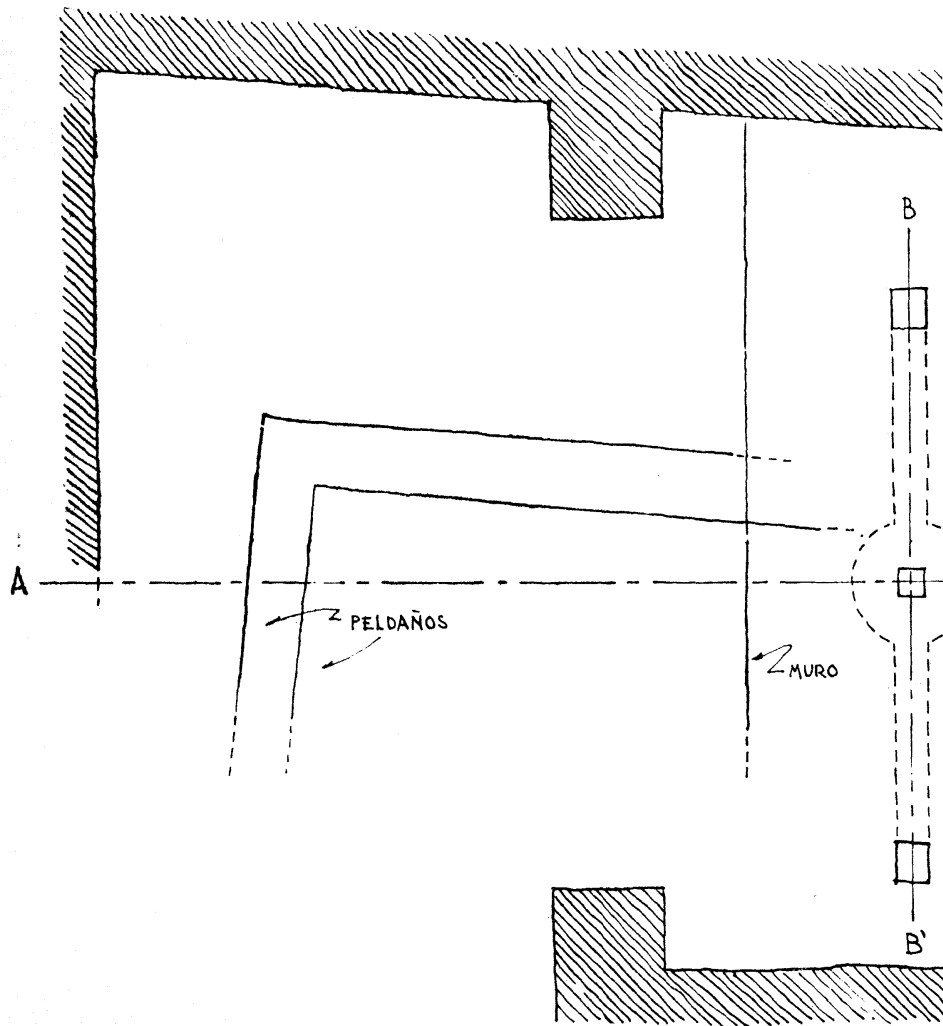
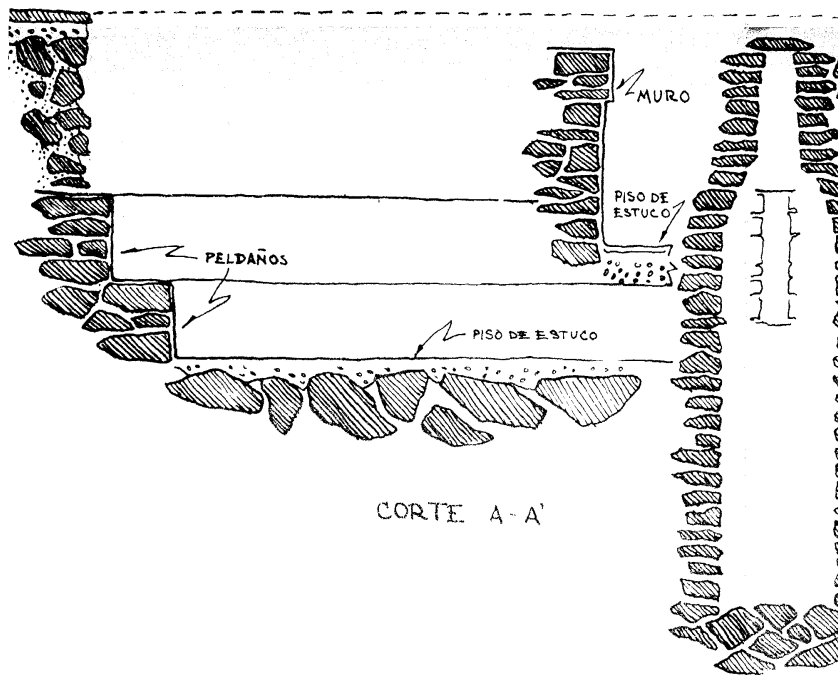


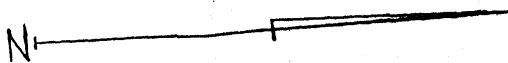
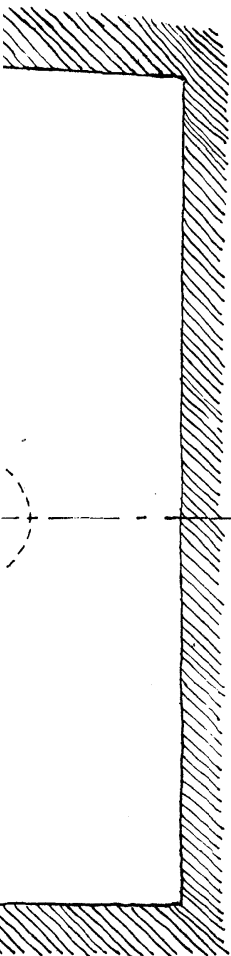
Fig. 3.—Sumidero con 3 caños convergentes, y estructuras más antiguas que se de



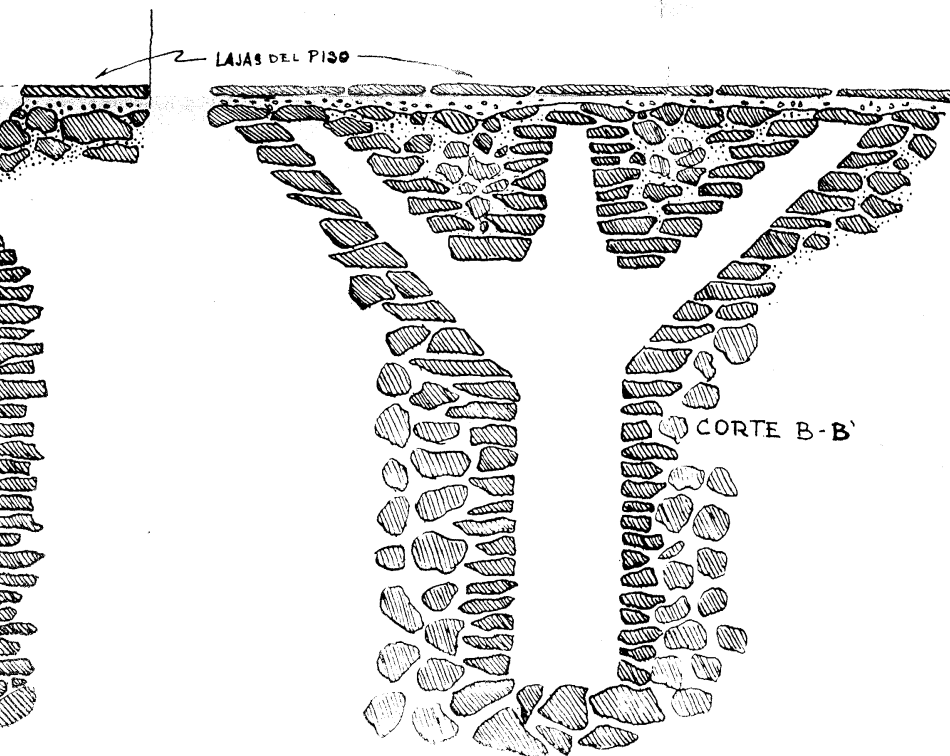
POZOS II, IIa, IIb.

DEL GRUPO OESTE
DE LA TORRE DEL
PALACIO.

PALENQUE, CHIS.
TEMPORADA 1954.

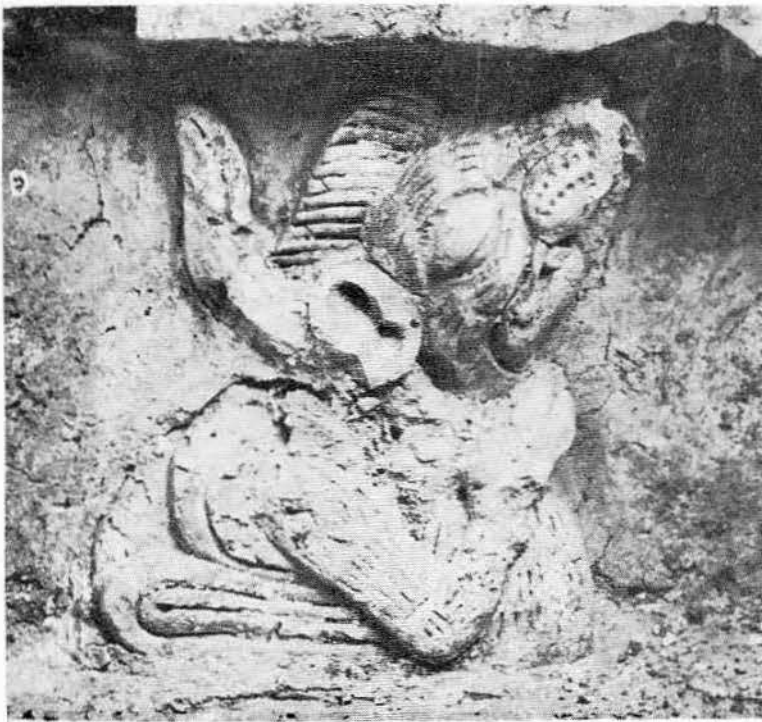


descubrieron debajo del piso en uno de los cuartos adosados al Oeste de la Torre del Palacio.



Curiosamente, se vierten en el sumidero otros dos caños, construidos oblicuamente y cuyas entradas quedan en una línea recta con la entrada del sumidero, una a cada lado de ésta. Estos caños laterales deben haberse usado como mingitorios (Lám. III y Fig. 3).

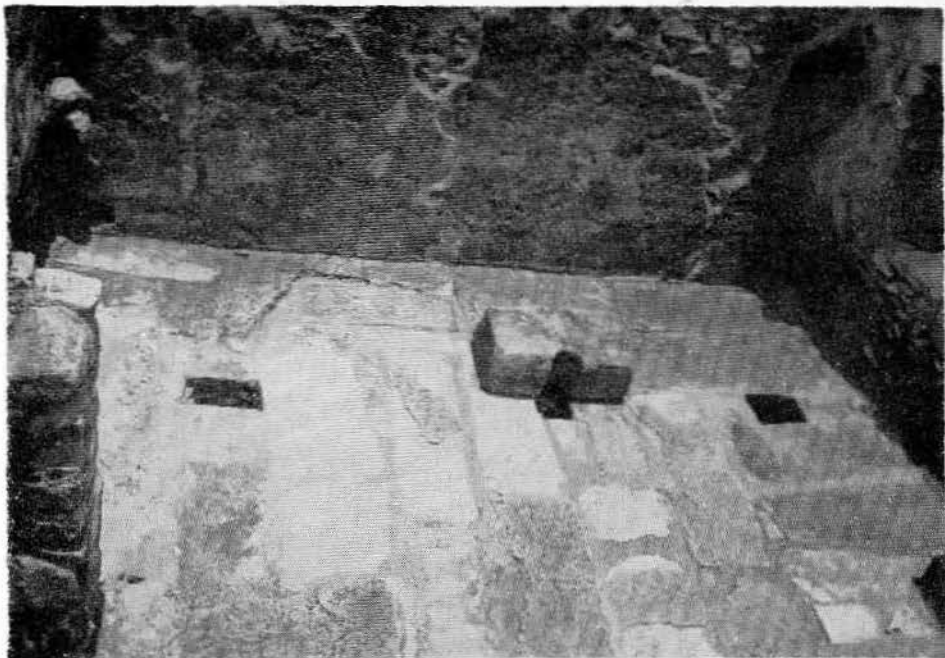
Con el fin de determinar si el excusado descubierto por M. A. Fernández estaba también conectado con un sumidero, o con un caño de desagüe como el que encontramos en 1951, se excavó debajo, comprobándose que carece de construcción subterránea hecha a propósito, pero que existen debajo del piso los



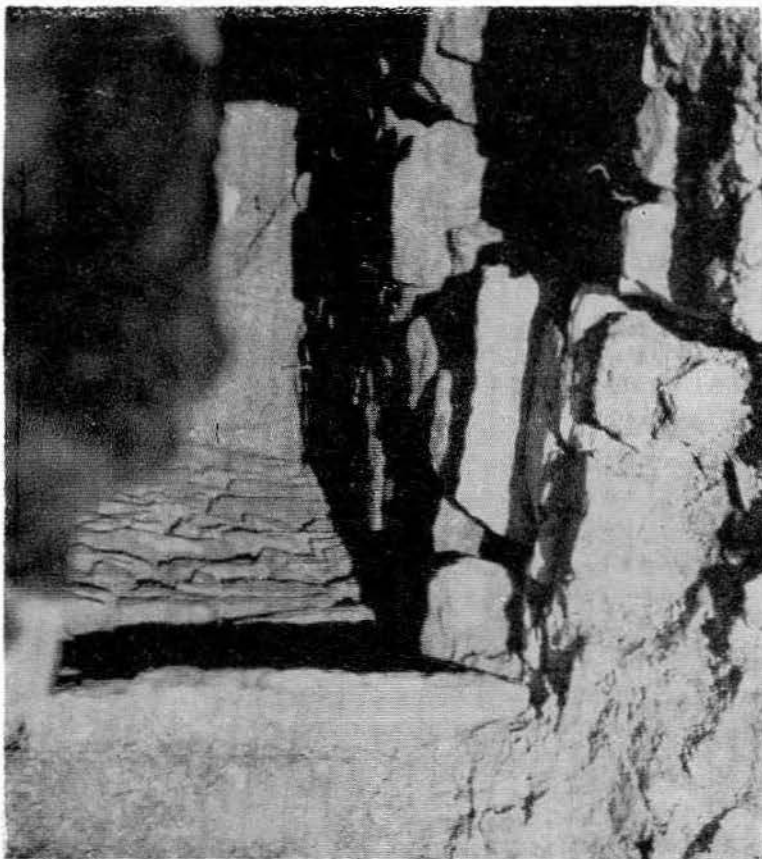
Lám. II.—Figura de estuco que representa al parecer un jabalí.

muros de un edificio más antiguo, y que el espacio que determinan fue acondicionado como sumidero, mediante un relleno de piedras boludas sin mezcla. En el curso de la excavación apareció a 1.35 m. debajo del piso un cajete negro, trípode y con ángulo basal (Lám. LXIII-b y Fig. 32-g) que sugiere una fase cerámica contemporánea a la Tzakol en el Petén.

Los diferentes pozos de exploración que se hicieron en los cuartos adosados al Oeste de la torre, además de suministrar los datos sobre el servicio sanitario, confirmaron la existencia de construcciones más antiguas debajo del Palacio (Lám. IV y Figs. 1 a 4). Los elementos arquitectónicos correspondientes a estructuras más antiguas que se descubrieron en esta temporada revelan las siguientes super-



Lám. III.—Cuarto sanitario adosado al Oeste de la torre, en el Palacio: asiento de excusado y dos orificios para mingitorios.



Lám. IV. — Muros correspondientes a estructuras antiguas debajo del piso en los cuartos adosados al Oeste de la torre, en el Palacio.

posiciones, por orden cronológico de construcción: 1º) un patio rodeado por dos gradas que se prolongan debajo de la torre; 2º) un muro que marcó el límite Sur del Patio Noroeste en su aspecto original, probablemente contemporáneo a la edificación de la torre; 3º) los cuartos adosados al Oeste de dicha torre, de los cuales el más septentrional se utilizó durante algún tiempo como cuarto sanitario, y cuyo sumidero fue tapado después, quizá por haberse colmado.

En el curso de las exploraciones se comprobó que el Patio Noroeste se extendió originalmente más al Sur que ahora, y se descubrió la esquina S. E. del edificio que limita dicho patio al Oeste. Del basamento de dicho edificio se había descubierto en 1951 (ver Anales de I.N.A.H.) parte de la decoración de estuco, la que consistía en un medallón enmarcando 3 figuras (dos caras humanas y otra convencional), y aparte la representación de una deidad cuyo cuerpo antropomorfo parece enlazado por una serpiente. En la última temporada se descubrió otro elemento de esta decoración, el que se encuentra casi en la esquina Sureste del basamento, en un tramo que estuvo cubierto posteriormente por el cuarto adosado al Oeste de la torre (Figs. 1 y 2). Se trata de la representación, también en estuco y pintado de rojo, de un jabalí al parecer entrelazado con una serpiente o quizá ahorcado por ésta (Lám. II y Fig. 23-d). La parte inferior de la figura quedó debajo del piso del cuarto superpuesto, aunque casi totalmente destruida.

OBRAS DE RESTAURACIÓN.—(*A cargo de Alberto Ruz*).—Fueron restaurados los tramos de fachada aún en pie en los siguientes edificios: Galerías exterior (Lám. V) e interior (Lám. VI) Este del Patio Noreste; Galerías interiores Oeste y Este del Patio Noroeste (Lám. VII); puerta central del Edificio Sur en el Patio Noreste. En estas construcciones se repusieron las secciones de arquitecra, friso, bóveda, cornisa y parte del techo, encima de los dinteles de concreto colocados anteriormente.

Se terminó la reconstrucción del último piso de la torre, cerrándose la bóveda y recubriéndose el techo (Láms. VIII y IX), de acuerdo con los datos descubiertos en la primera temporada y con el proyecto presentado anteriormente (ver Informes al I.N.A.H. de 1949 y 1953).

Con el fin de comprobar si la torre tuvo alguna escalera para ascender al primer cuerpo desde el patio, se excavó el piso de dicho cuerpo en sus diferentes lados, sin encontrar más que el núcleo de la torre, lo que corrobora lo afirmado por otros investigadores en el sentido de que el cuerpo inferior de la torre constituye una subestructura maciza.

En el curso de la restauración del techo del edificio al Este del Patio Noreste se encontró en el escombros de la crestería que permanece sobre dicho techo, una cabeza de estuco que representa al dios solar (Lám. LXIV y Fig. 28).

POZO Nº III
DEL GRUPO OESTE
DE LA TORRE DEL
PALACIO.

PALENQUE, CHIS.
TEMPORADA 1954.

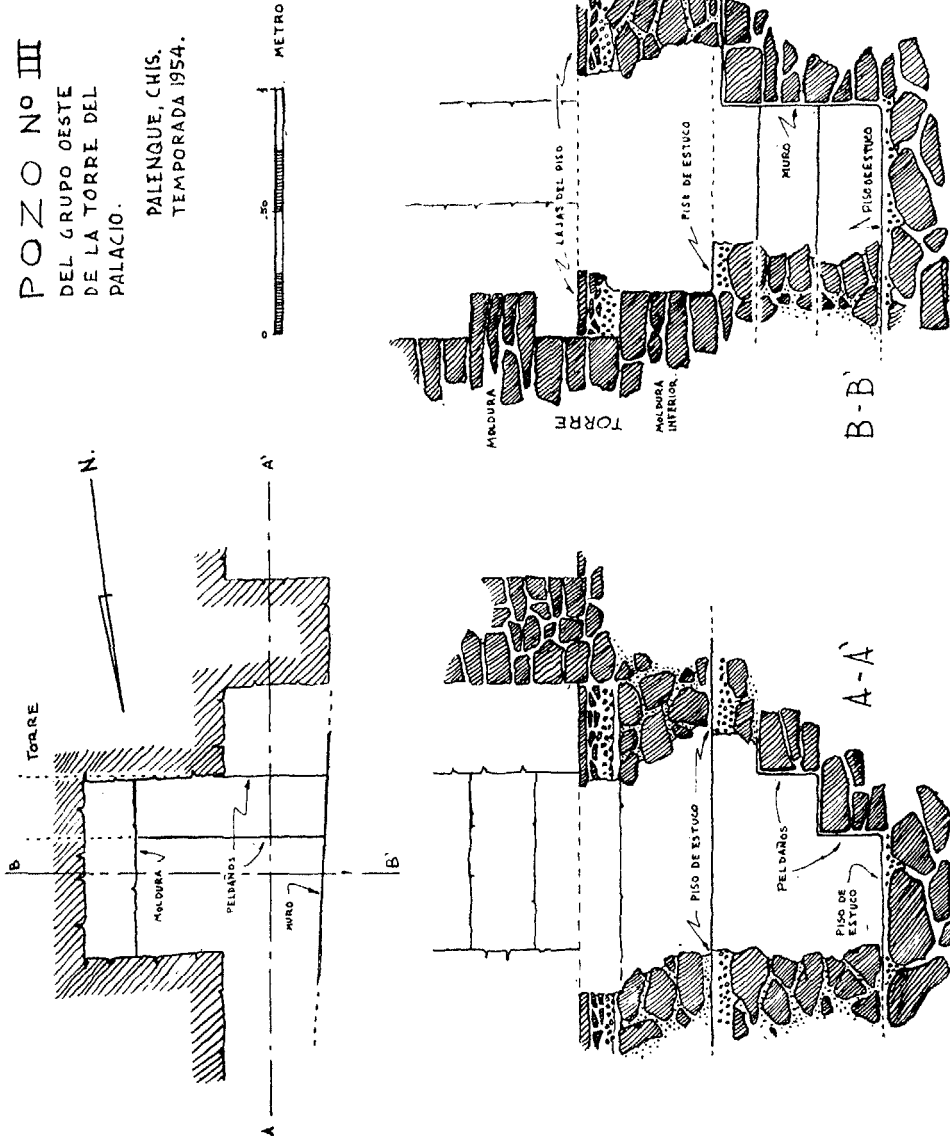


Fig. 4.—Superposición de estructuras arquitectónicas al Oeste de la torre, en el Palacio.



Lám. V.—Galería exterior Este del Palacio después de su restauración.



Lám. VI.—Galería interior Este, en el Patio Noreste, después de ser restaurada.



Lám. VII.—Galería Este del Patio Noroeste del Palacio después de su restauración.



Lám. VIII.—La torre del Palacio totalmente restaurada.



Lám. IX.—Vista general del Palacio desde el Templo de las Inscripciones (Comparar con las Láms. XV y XVI del Informe de 1951 publicado en los Anales del I. N. A. H.)

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

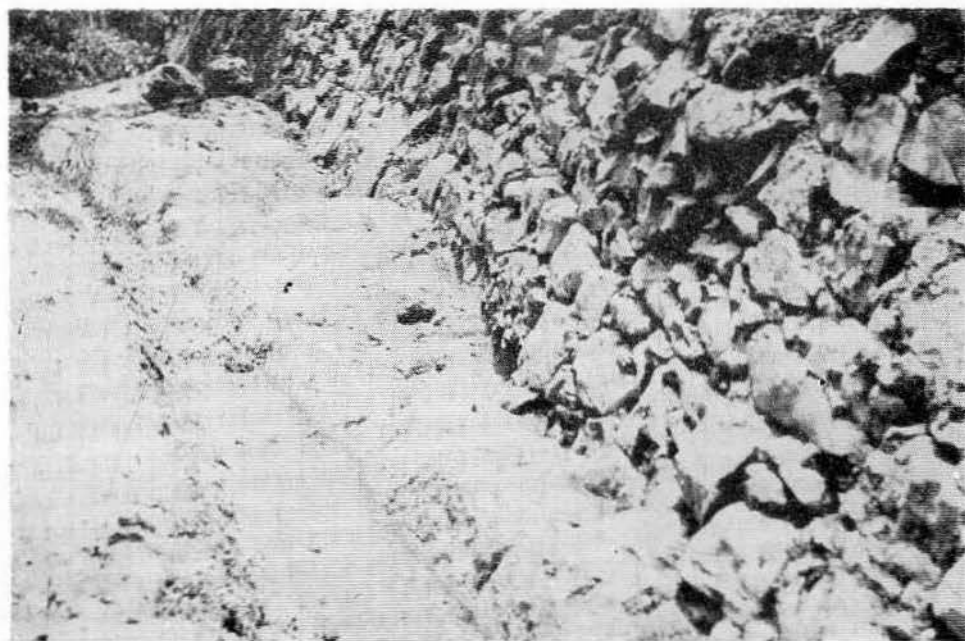
(A cargo de Alberto Ruz e Iker Larrauri)

Las obras que se realizaron en el Templo de las Inscripciones perseguían como propósito fundamental el de impedir o cuando menos reducir la filtración de las lluvias hasta la escalera interior y la cripta funeraria. Para buscar los datos necesarios a la restauración de los cuerpos de la pirámide, se exploró su lado Sur, en cuyo lado dicha pirámide no arranca del nivel de la plaza como en la fachada, sino de cierta altura, por estar asentada sobre un peldaño natural de la roca del cerro, dejando atrás una especie de callejón entre la base de la pirámide y un muro que sirve de contención al cerro. Dicho callejón estaba totalmente cubierto por el escombros procedente de la pirámide y del templo (Lám. X) y contenía muchos fragmentos de cerámica y de figurillas que se estudiarán más tarde.

Al descubrirse la roca se observó que ésta presenta un tajo casi paralelo al paramento de la pirámide (Lám. XI), el que posiblemente haya servido como caño de desagüe para evitar que las aguas penetraran en el cuerpo de dicha pirámide. En vista de que uno de nuestros fines era justamente asegurar el desagüe en la parte posterior de la pirámide, se profundizó un poco el corte en algunos tramos y se rellenaron las cavidades de la roca, de manera que tanto el agua que llegue al callejón desde el cerro, como la que chorrea desde el templo, pueda escurrir por el canal y verterse afuera de la pirámide, en su lado Este.



Lám. X.—Lado Sur de la pirámide del Templo de las Inscripciones al iniciarse la temporada de exploraciones.



Lám. XI.—Tajo en la roca sobre la que se construyó el lado Sur de la pirámide del Templo de las Inscripciones.

La mitad de la cara Sur de la pirámide fue reconstruida (Lám. XII). El paramento forma dos cuerpos en talud separados por un pasillo, tratándose del mismo talud que apareció por tramos en las demás caras de la pirámide, superpuesto a los cuerpos escalonados originales.

La exploración de la pirámide prosiguióse en el lado Oeste (Lám. XIII), cuyo talud fue también reconstruido (Lám. XIV). En la esquina Suroeste se comprobó que el talud superpuesto se interrumpía antes de llegar a la esquina propiamente dicha, dejando al descubierto los paramentos de los cuerpos escalonados de la primera época (Lám. XV). Se observó además que posteriormente a la



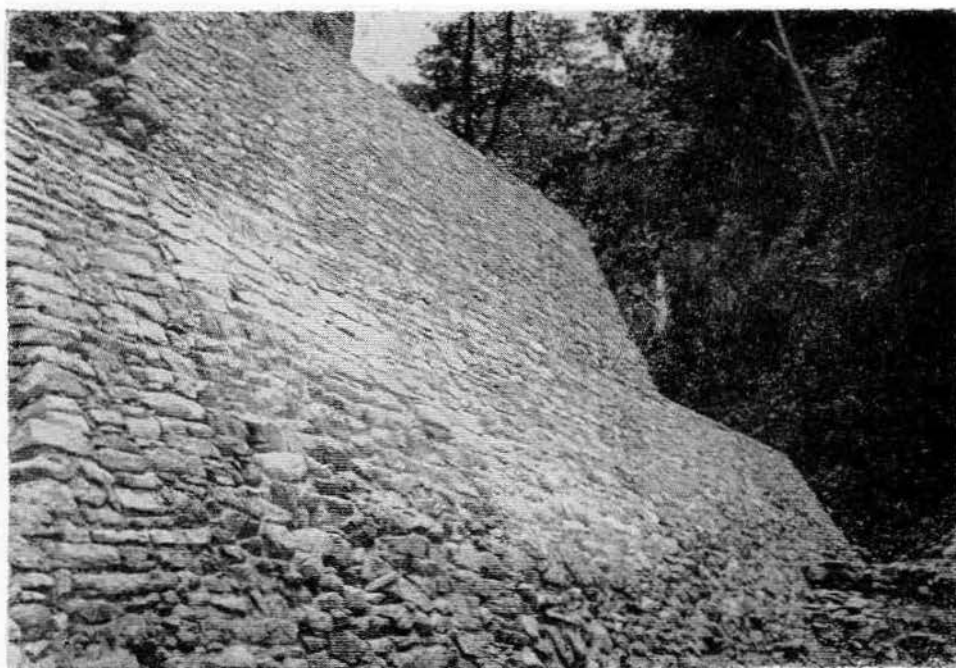
Lám. XII.—Lado Sur de la misma pirámide en parte reconstruido.

construcción de dicho talud, fueron adosados otros elementos en la sección que quedaba descubierta de la esquina original de cada cuerpo, a saber, por un lado una pequeña escalera, y por el otro un pequeño contrafuerte, cuya función quizá haya sido solamente estética, para equilibrar el aspecto del conjunto (Fig. 5). Todos los elementos de que se componen las esquinas fueron debidamente consolidados y completados, de acuerdo con los datos descubiertos (Lám. XVI).

En el templo mismo se consolidó el basamento en toda su extensión Sur (Lám. XX). Al retirarse el escombro que lo cubría aparecieron numerosos fragmentos de figuras de estuco procedentes de la decoración del friso y de la crestería (Figs. 30 y 31), entre las cuales una cabeza realista muy bien ejecutada (Lám. LXV y Fig. 29).



Lám. XIII.—Lado Oeste de la pirámide del Templo de las Inscripciones antes de ser restaurado.



Lám. XIV.—El mismo lado de la pirámide ya reconstruido.

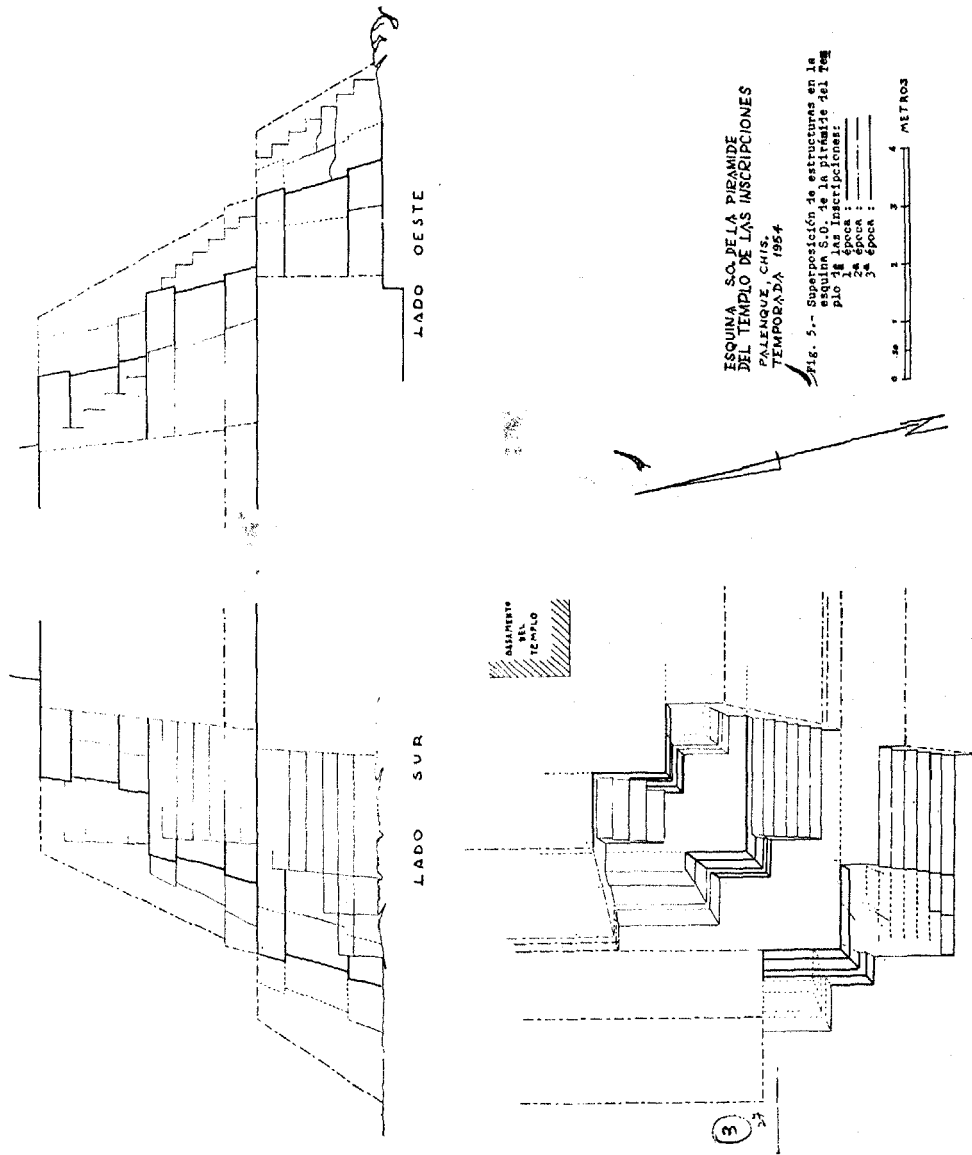


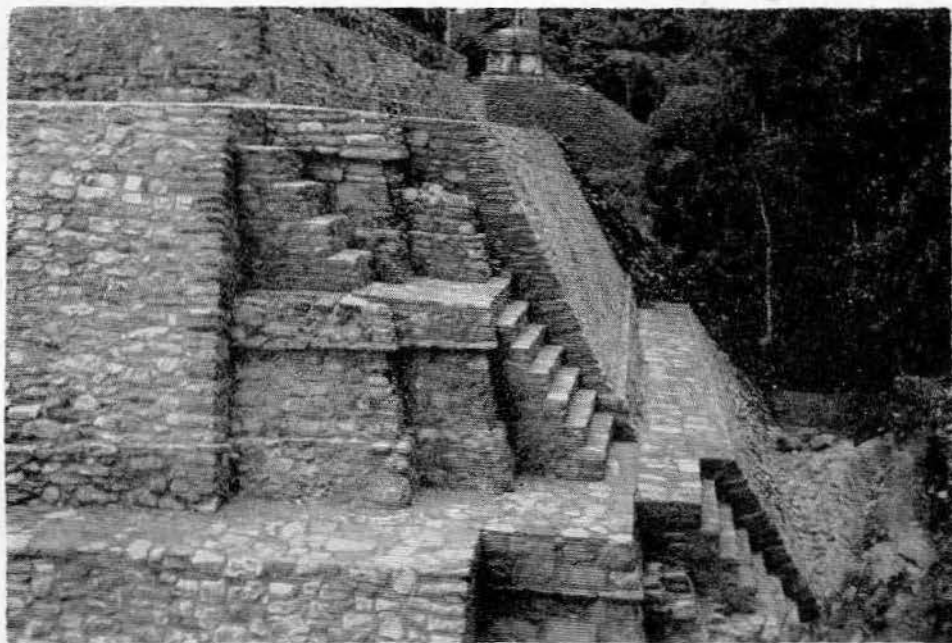
Fig. 5

Con el doble propósito de definir la forma de la crestería y restaurar el techo para impedir que las lluvias siguieran penetrando en el templo, se exploró el escombro que cubría dicho techo (Lám. XVII), descubriéndose aún en



Lám. XV.—Lado Sur y esquina S. O. de la pirámide del Templo de las Inscripciones durante las exploraciones.

pie casi todos los pilarcitos que constituyen el cuerpo inferior de la crestería, muchos de ellos desplomados, y algunos soportando aún unas losas horizontales (Lám. XVIII). Dichos pilarcitos forman una doble fila, siendo algunos de ellos



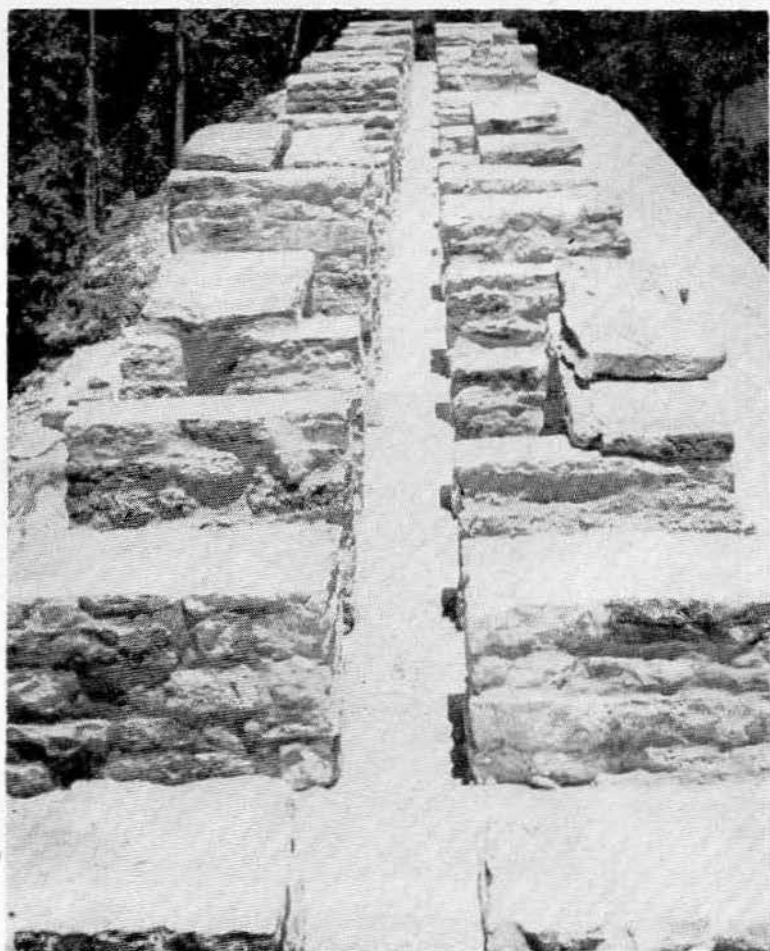
Lám. XVI.—Aspecto de las mismas secciones de la pirámide después de las obras de restauración.



Lám. XVII.—Aspecto del techo del Templo de las Inscripciones antes de ser explorado, cubierto por restos de la crestería.



Lám. XVIII.—
Tramo de la crestería, tal como se encontró; los pilarcitos desplomados sostienen aún una losa.



Lám. XIX.— El techo del Templo de las Inscripciones después de ser restaurado.

más anchos y altos que otros, determinando con las losas horizontales un armazón peculiar (Fig. 6) como en los Templos del Sol y de la Cruz. Estos elementos fueron reconstruidos (Lám. XIX) y se proyectó la reconstrucción teórica de toda la crestería, comparando los datos hallados con los que suministran las demás cresterías palencanas (Fig. 7).

Las losas que forman el techo fueron limpiadas de los vestigios de un aplinado de estuco en pésimas condiciones; las uniones entre las piedras fueron llenadas con cemento; se rellenó una gran grieta que cortaba transversalmente el edificio. Por otra parte se terminó la restauración de la fachada (Lám. XXI) y se consolidaron los frisos Este y Oeste, faltando sólo por hacer el del lado Sur y una faja del techo en el mismo lado.

En la cripta funeraria se rellenaron con cemento las uniones de las piedras de la bóveda. En fin de temporada se observó que el escurrimiento del agua en la cripta se había reducido notablemente.

TEMPLO XIII

(A cargo de Alberto Ruz e Iker Larrauri)

El llamado Templo XIII se encuentra situado inmediatamente al Oeste del Templo de las Inscripciones, del que sólo lo separa el pequeño patio en que desembocan las ventilas de la escalera interior que conduce a la cripta, en la pirámide de las Inscripciones.

Este edificio estaba sumamente destruido (Lám. XXII), no pudiéndose apreciar antes de las exploraciones ningún elemento del templo; quedó totalmente explorado (Lám. XXIII). La plataforma presenta un paramento oblicuo comprendido entre dos molduras, y arranca al nivel del citado patio. En el lado Sur el edificio está separado del cerro por un angosto callejón del que asciende una escalinata en dirección a la cima del cerro.

El templo descansa sobre un basamento cuyo perfil es semejante al de la plataforma; se accede al pórtico por una escalera provista de alfardas, la que fue consolidada (Lám. XXIV). La planta del templo sigue el clásico modelo palencano: pórtico de tres entradas, santuario y cuartos laterales (Fig. 8). Los muros y pilares están casi totalmente destruidos y aún faltan por completo en algunos tramos. La puerta del santuario estaba tapiada; debajo del piso de estuco se descubrió una tumba parcialmente sellada con una losa rota e incompleta que descansaba sobre hiladas de piedras (Lám. XXV). La fosa había sido saqueada en tiempos prehispánicos y parcialmente rellena con piedras y tierra. Al extraerse este material se descubrieron 25 cuentitas de jadeita y restos de pintura verde y azul, así como piezas dentarias y fragmentos de huesos sumamente deleznales. Una excavación en el pórtico, al eje del santuario, no dio resultado alguno. Varios fragmentos de cilindro de barro con decoración modelada y pintada que representa máscaras aparecieron sobre el piso, debajo del escombro, junto con fragmentos de vasijas.



Lám. XX.—Templo de las Inscripciones: lado Sur del basamento después de ser consolidado, y plataforma en parte revestida de lajas.



Lám. XXI.—El Templo de las Inscripciones al terminarse las obras de restauración.

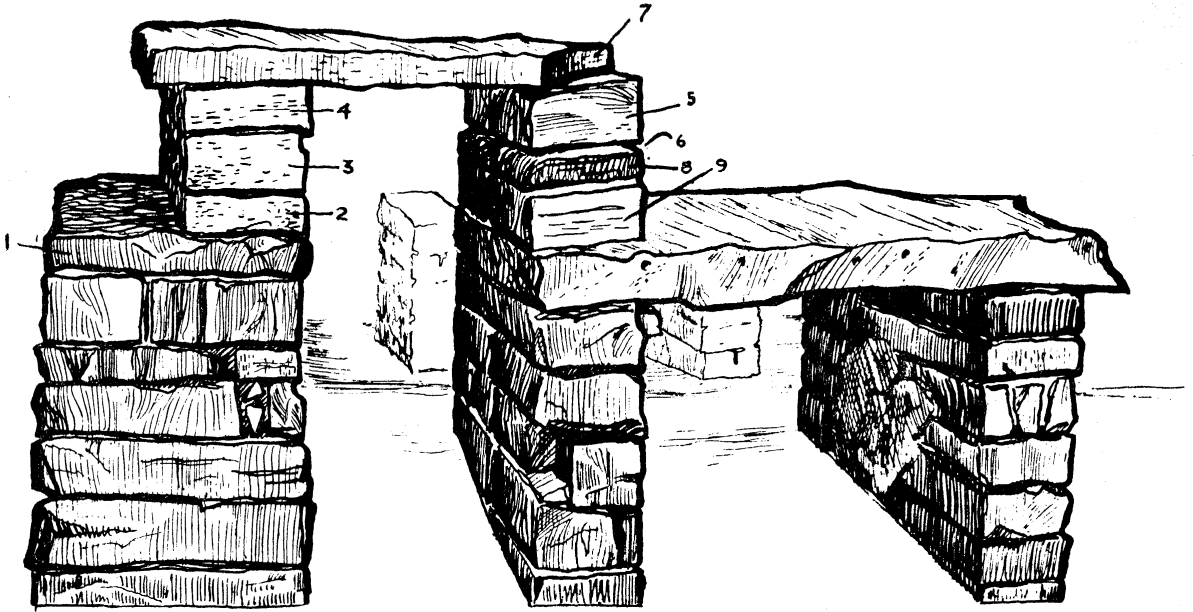
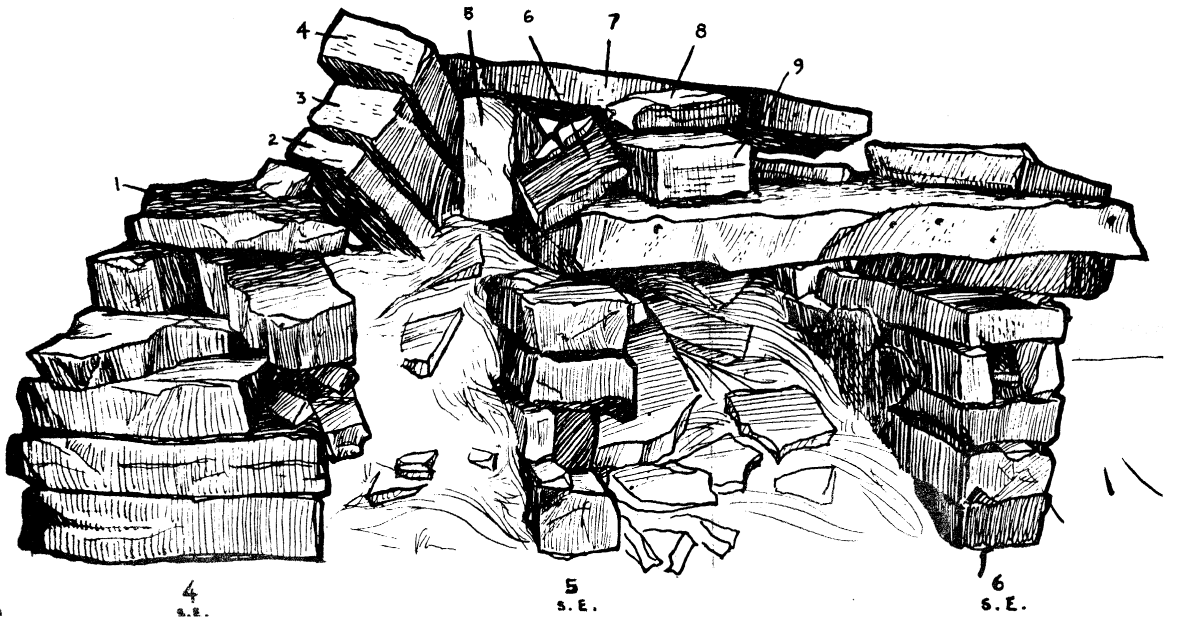


Fig. 6.—Detalles de la crestería del Templo de las Inscripciones: abajo, los pilarcitos y losas horizontales tales como fueron hallados; arriba, los mismos elementos repuestos en su posición original.



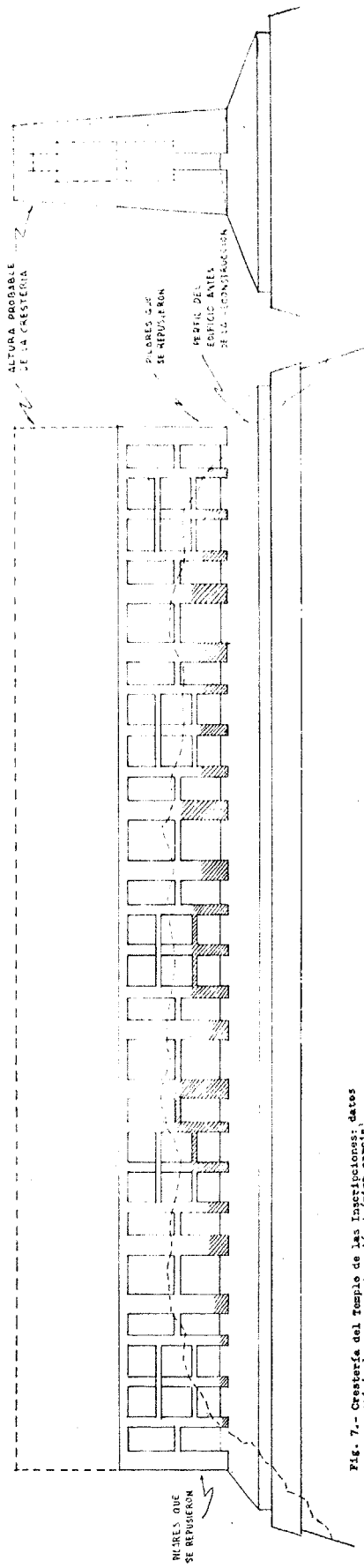


Fig. 7.- Cresteria del Templo de las Inscripciones: datos originales y reconstrucción teórica parcial.

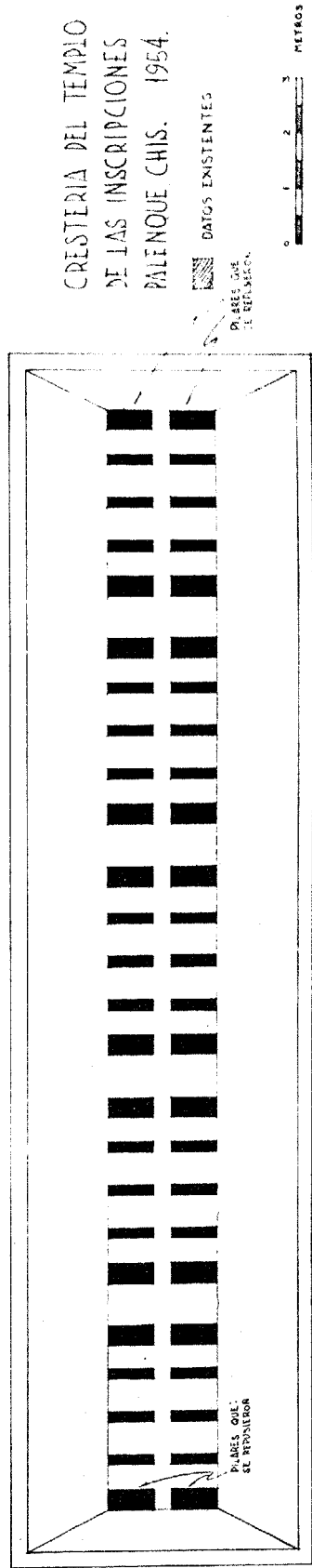
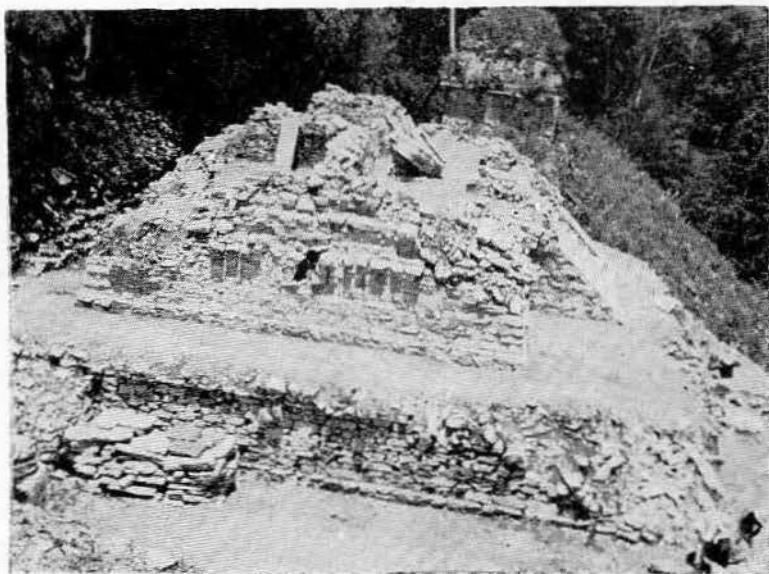


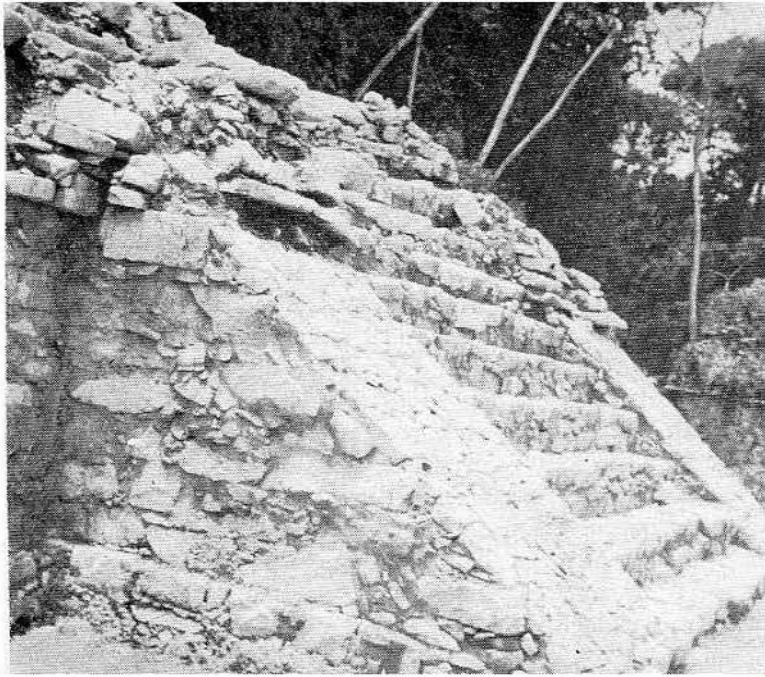
Fig. 7.—Cresteria del Templo de las Inscripciones: datos originales y reconstrucción teórica parcial.



Lám. XXII.—El Templo XIII, visto desde el de las Inscripciones antes de las exploraciones.



Lám. XXIII.—El mismo templo después de ser explorado.



Lám. XXIV.—
Escalera del Tem-
plo XIII par-
cialmente conso-
lidada.



Lám. XXV.—
Fosa funeraria en
el santuario del
Templo XIII.

TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA

(A cargo de César Sáenz)

En vista de que de este edificio sólo se conocía el templo mismo, se exploró ahora parcialmente la subestructura que le sirve de basamento. Se descubrieron restos muy destruidos de los cuerpos escalonados, unos 30 peldaños de la escalinata y algunos más que deben corresponder a la escalera del templo, ambas con sus respectivas alfardas. Es evidente que toda la construcción sufrió un deslizamiento importante que causó la caída del pórtico y de todo el frente de la plataforma superior. Después de las exploraciones se consolidaron los elementos arquitectónicos descubiertos (Lám. XXVI).

En el escombros aparecieron dos lápidas esculpidas con inscripciones jeroglíficas, las que proceden de las alfardas de la escalera del templo. Un fragmento de la lápida Norte se había encontrado varios años antes y se guardaba en el museo de la zona. La inscripción de la lápida completa registra los siguientes cálculos cronológicos (Lám. XXVII y Fig. 9):

(1.18. 5. 4. 0)	1 Ahau 13 Mac
<u>7.14.14.11.12</u>	(a sumar a la fecha anterior)
(9.12.19.14.12)	5 Eb 5 Kayab.

De la primera y de la última fecha sólo están expresadas las Ruedas Calendáricas, llegándose a la segunda sumando la Serie Secundaria con la primera. Sin embargo, como me lo hizo observar J. Eric Thompson, existe un error en la Serie Secundaria, ya que el numeral del Uinal debe ser 10 y no 11. En cuanto a la lápida de la alfarda Sur, no registra fecha alguna (Lám. XXVIII y Fig. 9).

También en el escombros apareció un fragmento de yugo de piedra granítica verde, con acanaladuras longitudinales en su cara externa (Fig. 23-e).

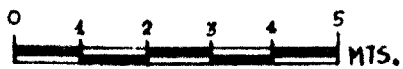
Al explorar la subestructura se descubrieron enterrados en los cuerpos escalonados varios grandes cilindros de barro rojizo con decoración modelada y policromada, los que aparecieron en fragmentos y que fueron reconstruidos, tres ejemplares por Hipólito Sánchez (Láms. XXIX a XXXI y Figs. 10 a 12) y otros dos por Fernando Flores Chores, restaurador del Museo Nacional de Antropología (Láms. XXXII y XXXIII).

Cada cilindro mide cerca de un metro de altura, y está provisto de aletas laterales unidas a la parte posterior por agarraderas. La decoración ocupa el frente del cilindro y de las aletas, componiéndose de una superposición de elementos simbólicos —mascarones, figuras antropomorfas y animales— cuyo orden se repite casi exactamente en todas las piezas. Entre tales elementos se reconocen el rostro del dios solar, al parecer como motivo principal, y un pájaro de pico alargado.

La función de estos cilindros se desconoce. No pueden considerarse como urnas ni braseros por carecer de fondo. La presencia de cal en su base y parte posterior sugiere que deben haber sido colocados verticalmente, adheridos al núcleo de la construcción, antes de ser cubiertos por el cuerpo escalonado, quedándose

 EXCAVACION

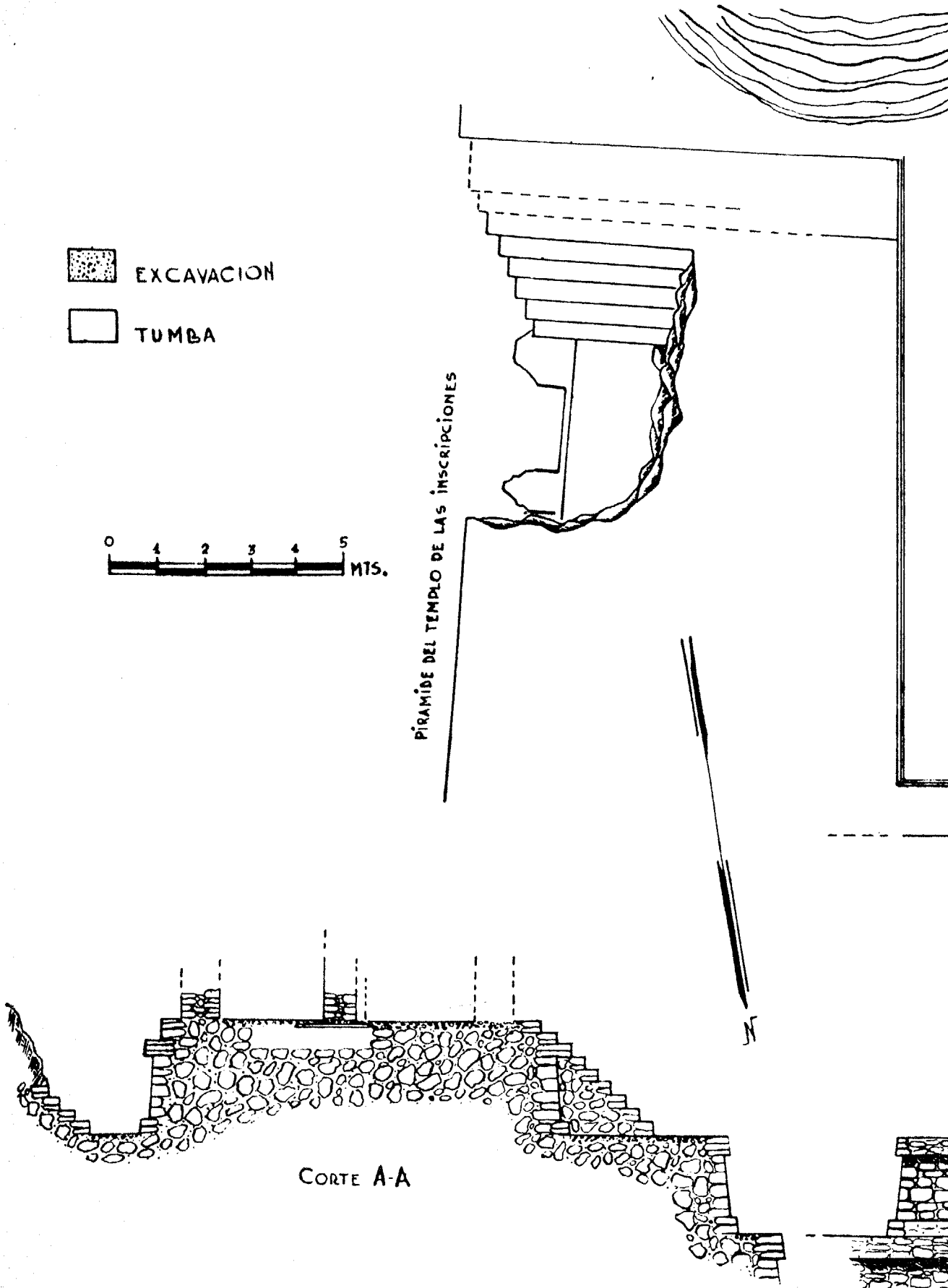
 TUMBA

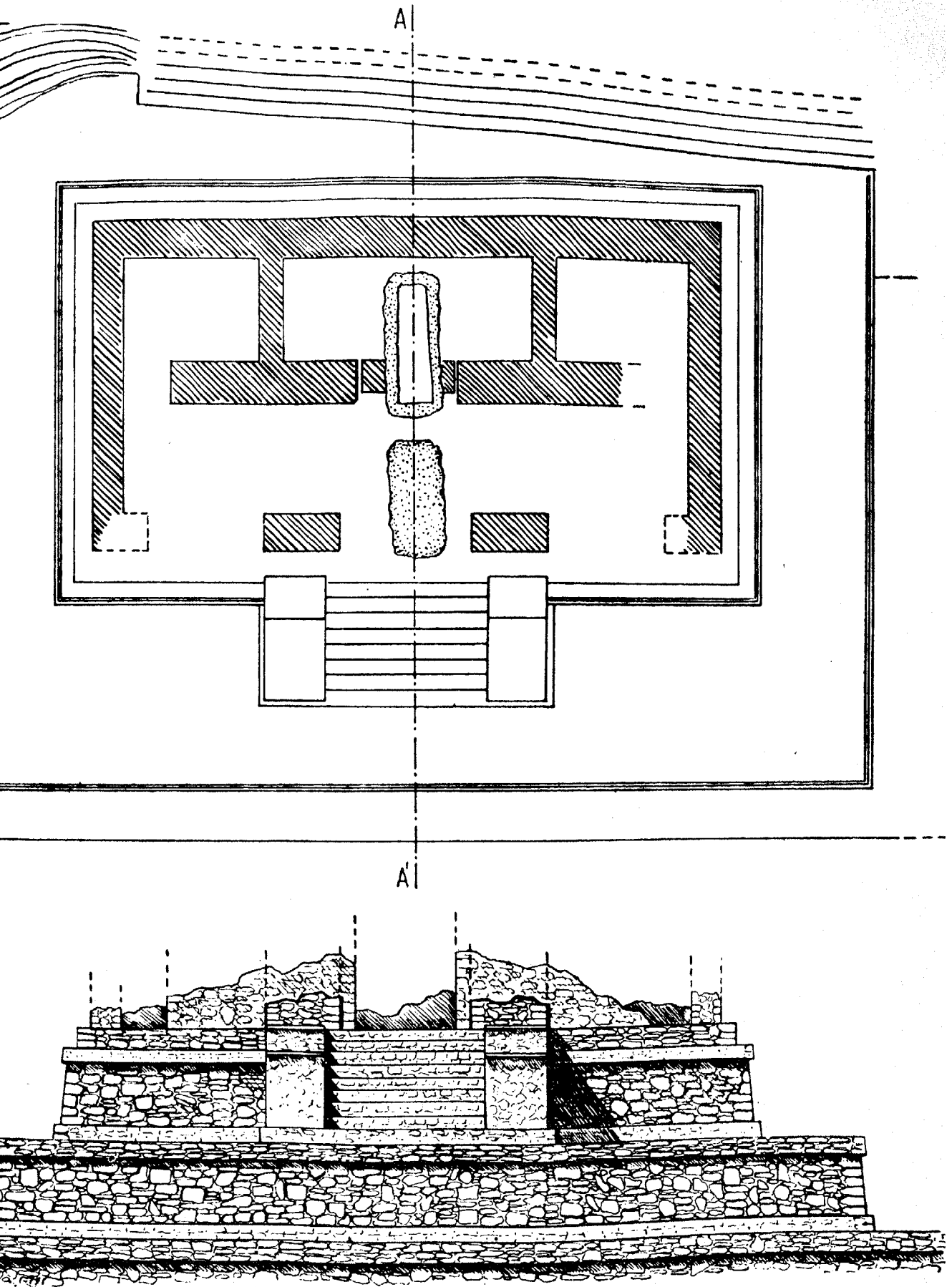


PIRAMIDE DEL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

N

CORTE A-A







Lám. XXVI.—Pirámide y Templo de la Cruz Foliada al terminarse la temporada de exploraciones.



Lám. XXVII.—Fragmento de la lápida que adornaba la alfarda Norte de la escalera que conduce al Templo de la Cruz Foliada.



Lám. XXVIII.—Lápida correspondiente a la alfarda Sur de la escalera del Templo de la Cruz Foliada.

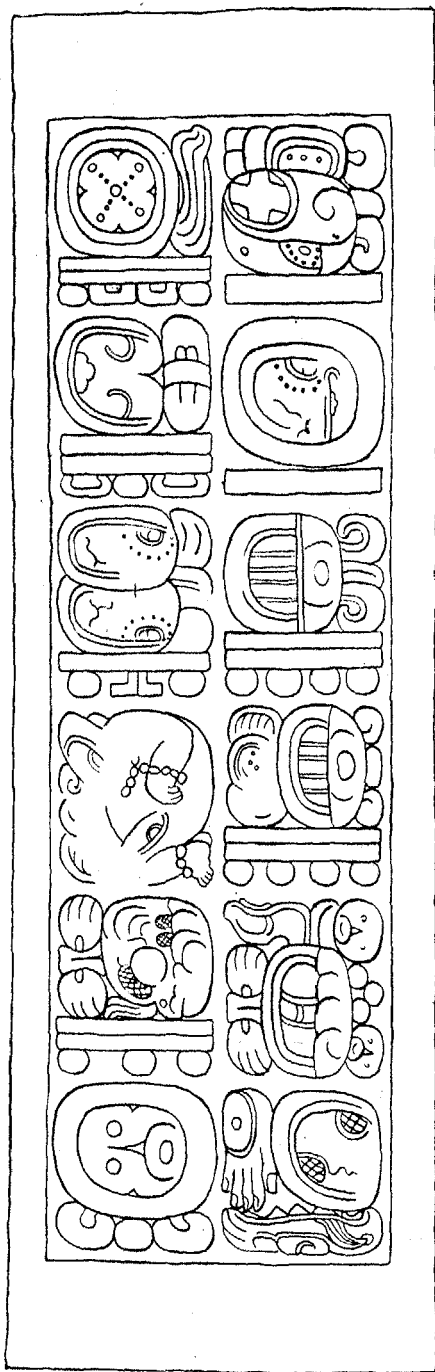
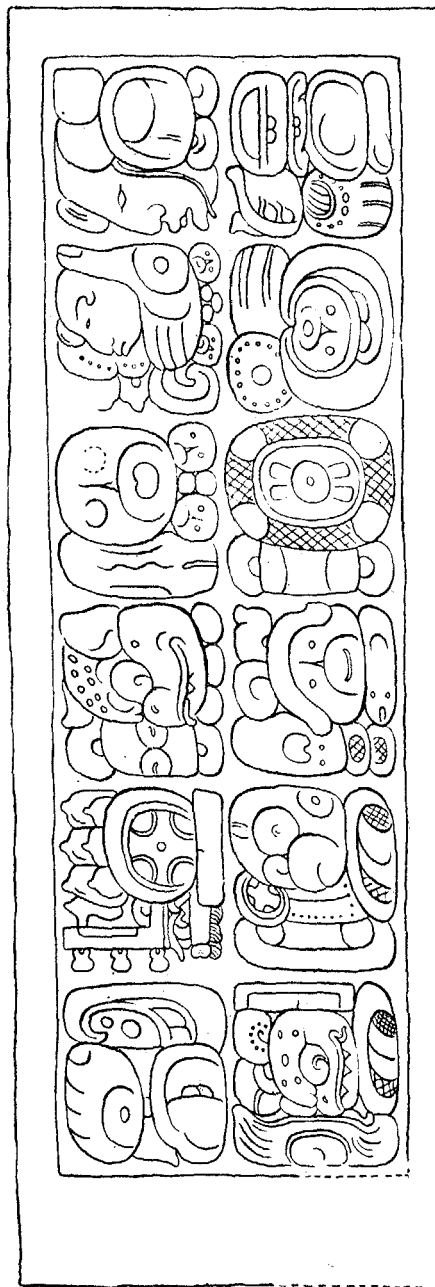
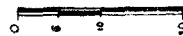


Fig. 9.—Lápidas esculpidas procedentes de las alfardas del Templo de la Cruz Foliada: arriba, alfarda Norte; abajo, alfarda Sur.

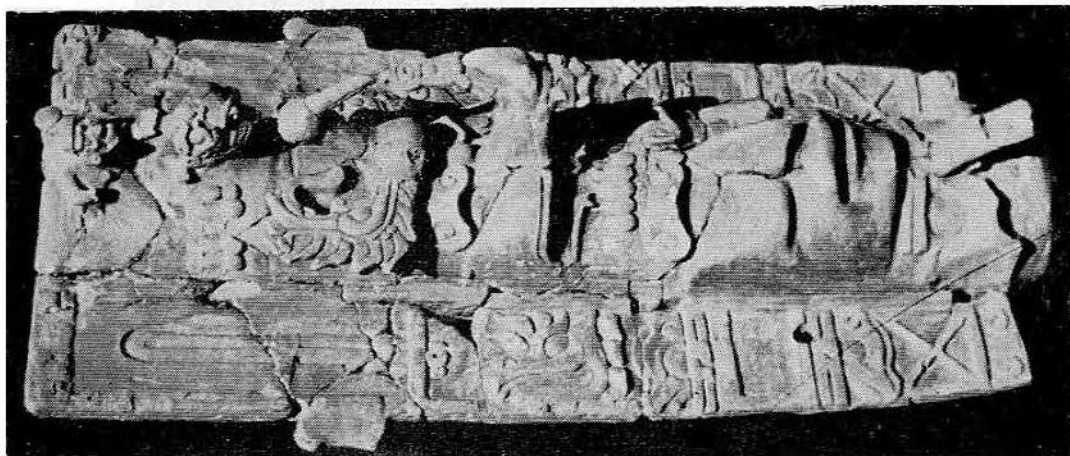


Dña. Sánchez Ipp.

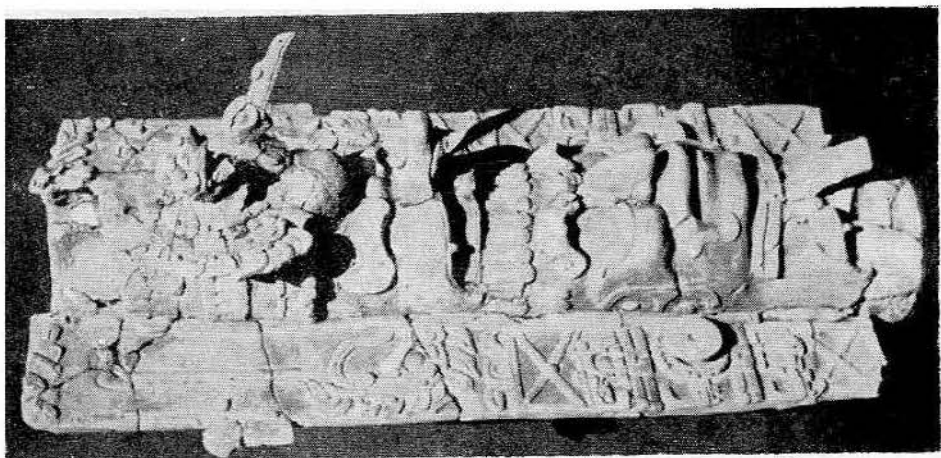




Lám. XXIX.—Cilindro de barro modelado, con máscaras y animales superpuestos.



Lám. XXX.—Otro cilindro de barro modelado con superposición de motivos simbólicos.



Lám. XXXI.—Otro ejemplar de barro modelado semejante a los anteriores.



Lám. XXXII.—Otra pieza de barro modelado encontrada en la pirámide del Templo de la Cruz Foliada.

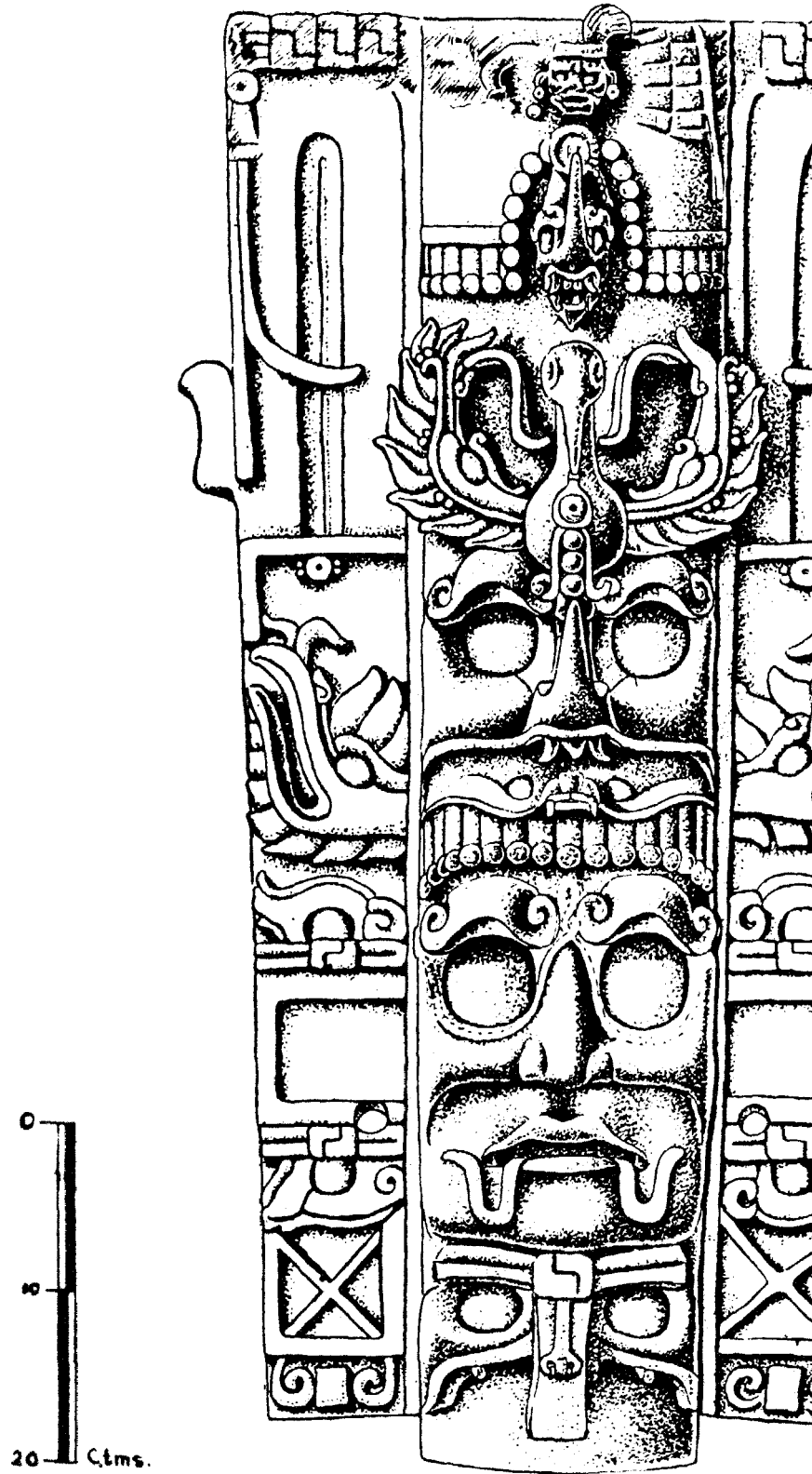
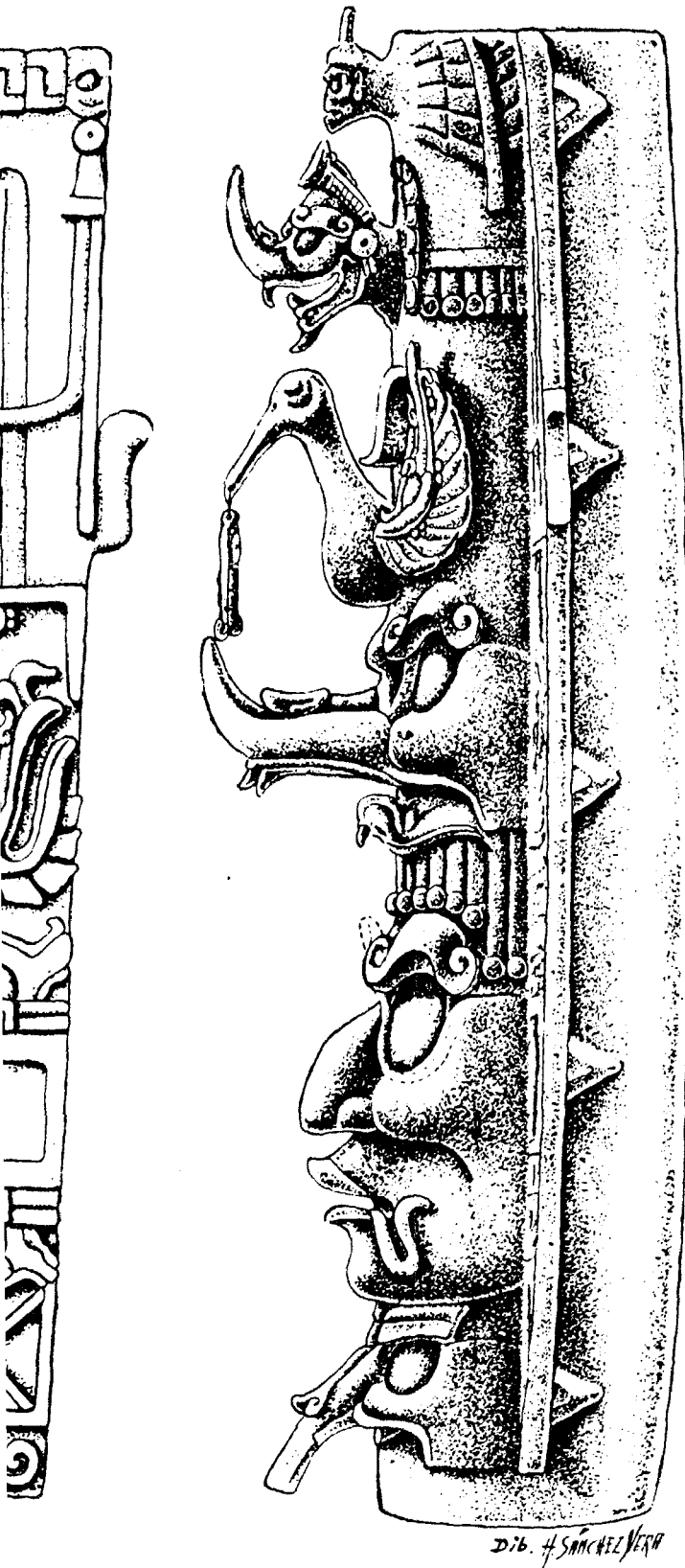


Fig. 11.—Cilindro de barro con decoración modelada encontrado en la p



pirámide del Templo de la Cruz Foliada (Altura 0.85 mt.).



Fig. 12.—Cilindro de barro con decoración modelada, que procede de la



Dib. H. SANCHEZ V.

pirámide del Templo de la Cruz Foliada (Altura 0.71 mt.).



Lám. XXXIII.—Uno de los objetos de barro modelado reconstruidos en el Museo Nacional de Antropología.

como valiosas ofrendas en el interior de la pirámide. El deslizamiento de la construcción ocasionaría su destrucción.

ADORATORIO EN LA PLAZA DE LOS TEMPLOS DEL SOL Y LAS CRUCES

(A cargo de César Sáenz)

En medio de la plaza que limitan los Templos del Sol, Cruz y Cruz Foliada se exploraron los vestigios de un pequeño adoratorio, cuya planta al parecer cuadrada y con gradas en los cuatro lados no pudo ser definida, debido a su estado de destrucción.

En el interior del montículo se encontraron numerosas bolitas de barro a diferentes profundidades, un diente fósil de tiburón, dos cajetes y una olla de barro.

TEMPLO XXI

(A cargo de César Sáenz)

Aproximadamente a 50 m. al Sur del Templo del Sol se encuentra un edificio alargado, cuyo basamento de muros verticales remata en una moldura sencilla, y sostiene una superestructura ahora casi totalmente destruida, de la que sólo son visibles los muros exteriores. Una pequeña escalera permite el acceso al templo por el lado Norte, mediante una sola entrada central (Lám. XXXIV y Fig. 13), mientras que por el lado Sur existe otra puerta, también central, pero sin escalera. Es probable que el conjunto se divida en dos crujías paralelas, sin pórtico ni santuario, lo que constituye un tipo de estructura totalmente diferente a los demás templos de Palenque.

La escalera está provista de alfardas, con sendas lápidas esculpidas. De la lápida Oeste sólo se hallaron algunos fragmentos, pero la otra apareció completa; representa a un personaje arrodillado, ejecutado en un relieve muy poco saliente y con trazo notablemente fino (Fig. 14). La figura es muy semejante en actitud, vestuario y otros detalles, a los relieves que encontró M. A. Fernández a ambos lados de la torre del Palacio. Parte de la escalera y las alfardas fueron consolidadas.

TEMPLO DEL SOL

(A cargo de César Sáenz)

De los dinteles de zapote colocados en el pórtico del Templo del Sol por M. A. Fernández hace escasamente 20 años, uno de ellos se había caído, totalmente carcomido por el comején, ocasionando el derrumbe de parte de la bóveda; los

demás estaban también podridos, aunque todavía en su sitio. En lugar de dichos dinteles de madera se colocaron otros de concreto, así como en el santuario. Además se rellenaron las grietas de los muros, se hizo un nuevo aplanado sobre el techo, se consolidaron algunas secciones de la crestería y se restauró el piso del templo.



Lám. XXXIV.—Templo XXI al terminarse la temporada de exploraciones. La escalera aparece parcialmente restaurada.

TEMPLO DE LA CRUZ

(A cargo de César Sáenz)

Se inició la escombra del pórtico, en la mitad Oeste, el que estaba cubierto de piedras procedentes de la bóveda. Se hicieron trabajos de consolidación en la crestería.

TEMPLO XVIII

(A cargo de César Sáenz)

A unos 70 m. al Sur del Templo de la Cruz Foliada, adosados al cerro se encuentran dos pequeños edificios gemelos, cuyo conjunto se conoce como Templo

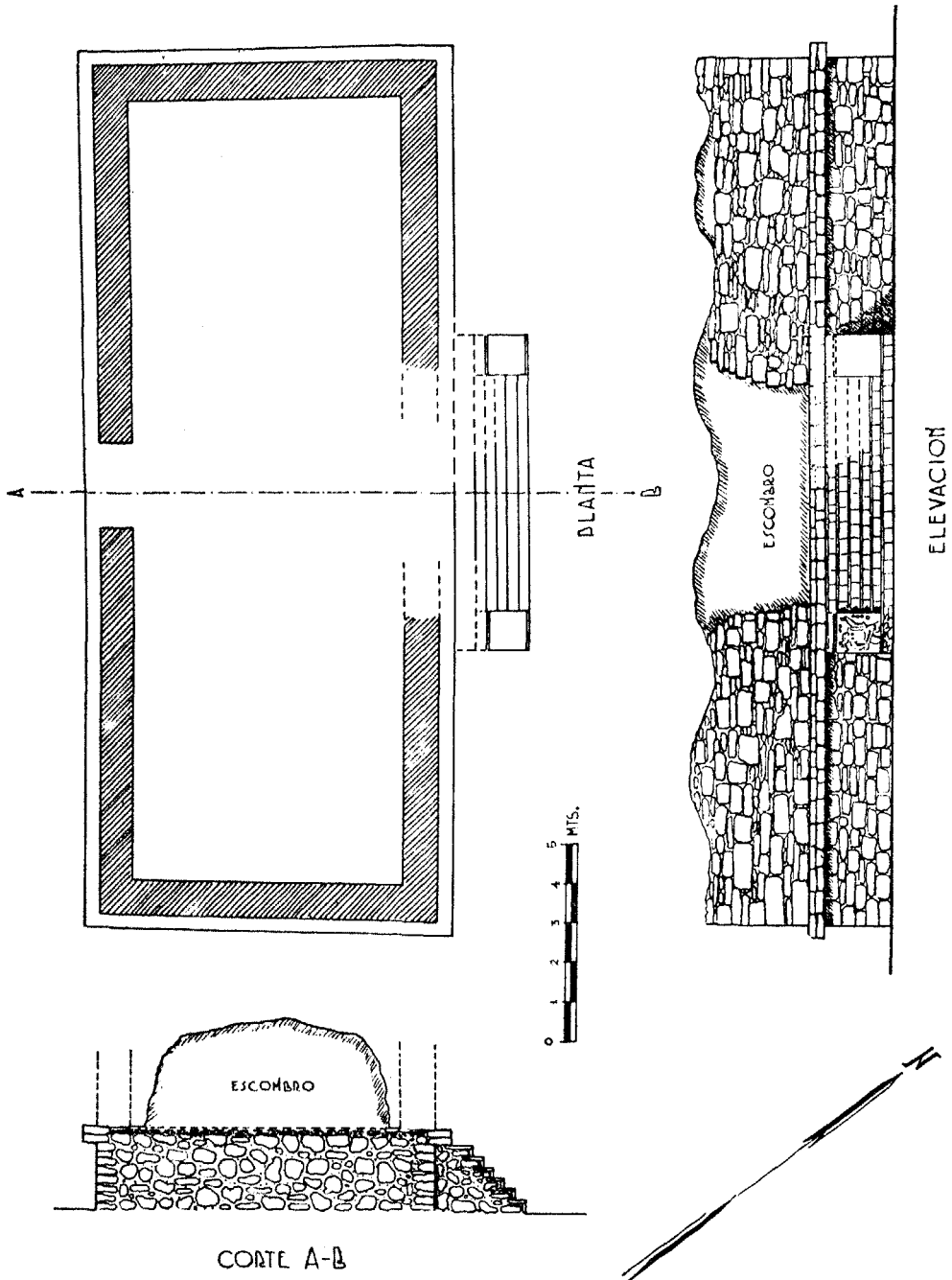


Fig. 13.—Templo XXI: planta exterior, elevación y corte transversal.

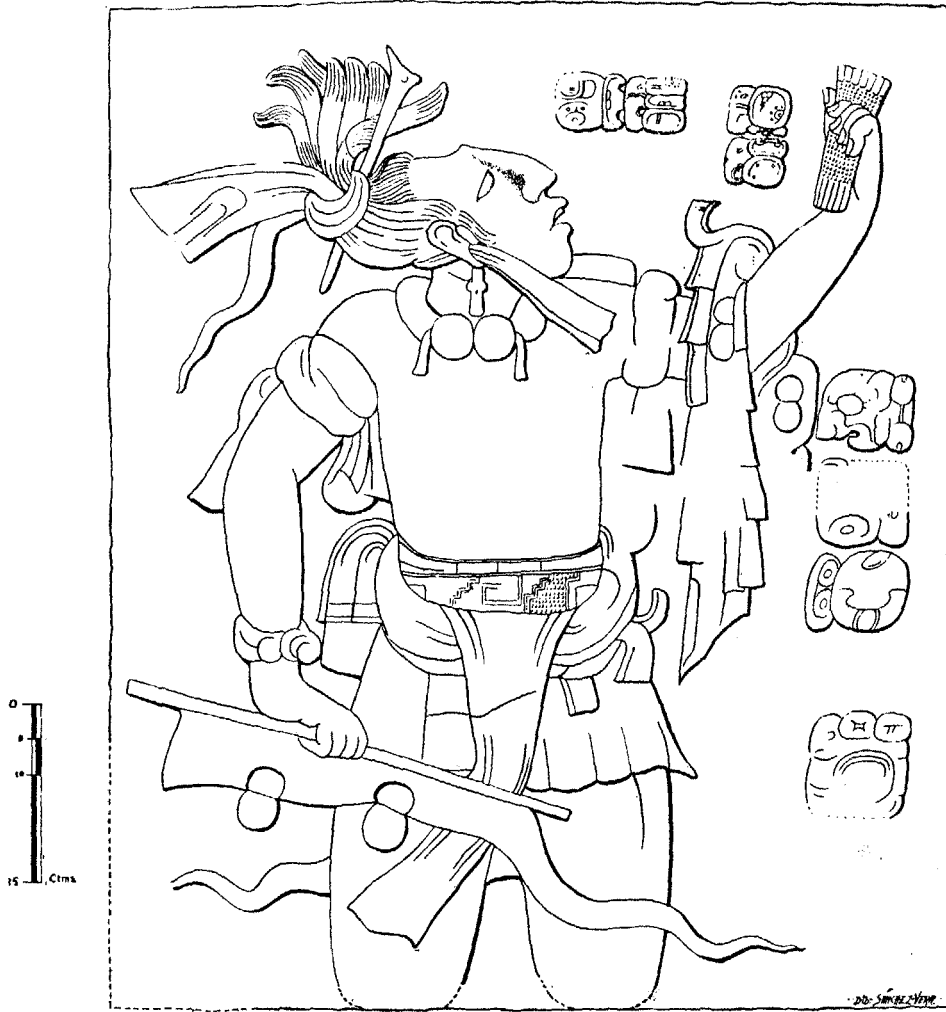


Figura 14.

XVIII, en uno de los cuales —el más septentrional— Blom descubrió en 1925, y Berlin en 1942, numerosos cartuchos de estuco procedentes de un tablero jeroglífico adherido al muro posterior del santuario (ver respectivamente "Tribes & Temples", y "Drawings of glyphs of Structure XVIII, Palenque" Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, No. 119, 1954).

Con el principal propósito de encontrar los glifos que faltaban, se exploró no sólo el santuario sino toda la estructura (Lám. XXXV). En la pared se encontraban aún adheridos 5 glifos enteros y parte de otro, descubiertos por Blom;



Lám. XXXV.—Templo XVIII: santuario y cuartos laterales. A la derecha el muro en que estaban adheridos los glifos de estuco.

fueron despegados del muro y llevados al museo local para completar la inscripción. En el escombros, a distintos niveles, se descubrieron 47 glifos o fracciones de glifo, cuya situación quedó definida en la planta del santuario, más uno que apareció en el cuarto lateral Sur. Todos ellos fueron dibujados (Figs. 19 a 22, y Fig. 23-b) y fotografiados para las tarjetas del catálogo de objetos encontrados en la zona.

Los glifos encontrados en el templo suman 149, de los cuales 32 corresponden a Blom (Fig. 18), 73 a Berlin, y 44 a nuestra última temporada de exploraciones; sólo presentamos las fotografías de cuatro de éstos (Láms. XXXVI a

XXXIX). Además de los glifos, el tablero de estuco contenía la representación de varios personajes, de los que escasos fragmentos permanecen "in situ" (Fig. 18) y uno se halló en el escombro (Fig. 23-c).

El templo está edificado en parte sobre la falda del cerro, con cuerpos escalonados que le sirven de plataforma. El templo se compone como es costumbre en Palenque de un pórtico con 3 entradas, un santuario y dos cuartitos laterales (Fig. 15). En uno de éstos se encuentra una banqueta; una excavación al pie de ésta reveló la existencia de una estructura más antigua debajo del piso, la que había sido parcialmente destruida y rellena para servir de base al nuevo templo. En el curso de la exploración se descubrió un fragmento de lápida, en cuyo frente se distinguen motivos ornamentales esculpidos y policromados (Fig. 23-a); en el borde de la piedra hay una inscripción jeroglífica en relieve (Lám. XL y Fig. 23-a') y en la parte posterior otra inscripción jeroglífica grabada (Lám. XLI y Fig. 23-a"). En la primera de estas inscripciones se ve una Serie Secundaria "3 Uinales, 2 Kines", el glifo del cielo, y la Rueda Calendárica "6 Ahau, 8 Ceh"; abajo el glifo indicando "13 Haab". En la segunda inscripción se reconoce una Serie Secundaria "(?) Tun, 3 Uinales, 4 Kines" y una Rueda Calendárica "(?) Ahau, 18 Yax".

Las jambas de la puerta que da al santuario llevaban adheridas en su cara externa sendas lápidas esculpidas, las que se hallaron casi completas y bien conservadas (Lám. XLII). Un fragmento de la lápida correspondiente a la jamba Norte había sido encontrado por Maudslay al pie del cerro, frente al templo, y se conservaba en el museo local. Otro fragmento, que lleva el glifo introductor y el principio de la Serie Inicial, se encontró afuera del templo.

En un boletín de prensa (ver "Excélsior" de Septiembre 5 de 1954) anticipé un resumen de las fechas registradas en estas lápidas (Fig. 16), cuya lectura detallada sería la siguiente (las palabras "Norte" y "Sur" indican las diferentes lápidas, y los Nos. 1 a 20 los glifos leídos de arriba hacia abajo):

Fecha A : Norte 1-5, 13....	9.12. 6. 5. 8	—3 Lamat 6 Zac
Norte 9.....	1.10. 1	—Serie Secundaria a restar
Fecha B : Norte 10.....	(9.12. 4.13. 7)	—1 Manik 10 Pop
Norte 15-16	14. 1.12	—S. Sec. a sumar a S. Inic.
Fecha C : Norte 17.....	(9.13. 0. 7. 0)	—5 Ahau 8 Chen
Norte 19.....	2. 2. 0	—sumar a fecha anterior
Fecha D : Norte 20.....	(9.13. 2. 9. 0)	—11 Ahau 18 Yax
Sur 5-6	2. 3.16.14	—S. Sec. a sumar a S. Inic.
Fecha E : (no expresada)...	(9.14.10. 4. 2	—9 Ik 5 Kayab)
Sur 8-10	7.14. 9.12. 0	—S. Sec. a restar de anterior
Fecha F : Sur 11.....	(2. 0. 0.10. 2	—9 Ik 0 Zac).

En las excavaciones que se hicieron en el templo aparecieron varias cajas de ofrendas, una de ellas saqueada en el medio del santuario, y otra hacia el extremo Sur del pórtico, la que contenía un cajete de barro gris (Lám. LXIII-a y Fig. 32-f).



Lám. XXXVI.—Glifo de estuco del Templo XVIII: día "9 Ahau".



Lám. XXXVII.—Otro glifo de estuco del Templo XVIII: día "12 Ahau".



Lám. XXXVIII.—Glifo de estuco procedente del mismo templo: día "5 Etnab".



Lám. XXXIX.—Otro de los glifos de estuco del Templo XVIII: día sexto del mes "Kankin".

La exploración del pórtico reveló la existencia de 3 tumbas, alineadas según el eje longitudinal (Fig. 15). Las tumbas se componen de fosas rectangulares limitadas por losas colocadas de canto y que cubrían una o dos losas; en una de las tumbas, el piso estaba formado por una gran losa.

La primera tumba que se encontró estaba saqueada, pero las otras fueron halladas todavía selladas (Láms. XLIII a XLVI). Sin embargo ninguna contenía un esqueleto completo, sino escasos fragmentos de huesos y algunas piezas dentarias, esparcidos sin orden en cada fosa. En el caso de la Tumba No. 2, algunos dientes aparecieron dentro de uno de los cajetes de la ofrenda. En el espacio comprendido entre las Tumbas No. 1 y No. 2, y lo mismo entre las Tumbas No. 2 y No. 3, se descubrieron más restos óseos amontonados y que tampoco formaban esqueletos completos; en uno de los casos se hallaron dos vasijas de barro rojizo, un plato trípode y un vasito (Lám. LXI y Fig. 32-a-b).

Tanto la Tumba No. 2 como la No. 3 contenían numerosas piezas y fragmentos de jade, concha nácar, pedernal, pirita, obsidiana y perlas. Entre las principales piezas de la Tumba No. 2 citaremos: dos cajetes de barro crema pulido (Lám. LXII y Fig. 32-c-e); una placa de jade con la figura grabada de un personaje, cuya cabeza aparece entre dos cabezas de serpientes (Lám. XLVII y Fig. 26-a); una plaquita de jade finamente labrada y que representa al dios murciélago "Zotz" y es casi idéntica a una pieza encontrada en la tumba del Templo de las Inscripciones (Lám. XLVIII y Fig. 26-d); varias placas de jade, lisas y de forma cuadrada o rectangular, provistas de agujeros para ser colgadas (Lám. LIII y Fig. 25-a-d); dos orejeras circulares con líneas grabadas (Lám. LIV y Fig. 26-b-b'); cuentas alargadas de sección cuadrada (Lám. LV y Fig. 25-e-f); cuentas tubulares de diferentes tamaños (Láms. LIV y LV, Fig. 25-g-i), algunas terminando en un ensanchamiento dentado (Láms. LIV y LVIII, Fig. 25-j); cuentas de jade de forma globular, semi-cilíndrica, achatada o de cartucho de rifle (Láms. LIV, LVI, LVIII, Fig. 25-k-r, Fig. 27-a-c); pequeños discos de jade, lisos o tallados en forma de flores (Láms. LVI, LVIII, Fig. 27-f-o); una concha muy gastada que lleva en su orilla interna una inscripción jeroglífica incisa (Lám. LI y Fig. 24-d), en la que se reconoce parte de una Rueda Calendárica "(?) Etnab, (?) Kankin" (Fig. 24-e), cuyos numerales son para el día mayor de 10, y para el mes como máximo 3, siendo la única combinación posible "13 Etnab, 1 Kankin", Rueda Calendárica que de acuerdo con las demás fechas registradas en el Templo XVIII podría corresponder a 9.12.13.9.18; tres pendientes de pedernal tallados en forma de hachuelas (Lám. LII y Fig. 24-a-c) y semejantes a los 9 pendientes descubiertos sobre la losa funeraria en la tumba del Templo de las Inscripciones; numerosos fragmentos de un mosaico de jade (Láms. LVII, LVIII y Fig. 27-p-z), entre los cuales algunos se identifican como parte de una máscara humana, tales como una nariz, un párpado, un borde suborbital, así como una pupila de obsidiana (Fig. 25-t); fragmentos de concha tallada (Lám. LVIII y Fig. 27-f-i) y de nácar cortado procedente también de un mosaico (Lám. LVIII y Fig. 27-a'-e'); un malacate de barro (Fig. 25-s-s'); cuatro perlas en mal estado de conservación (Fig. 27-n'-q'); una hoja de obsidiana (Fig. 25-u). Cierta número de piezas aparecieron

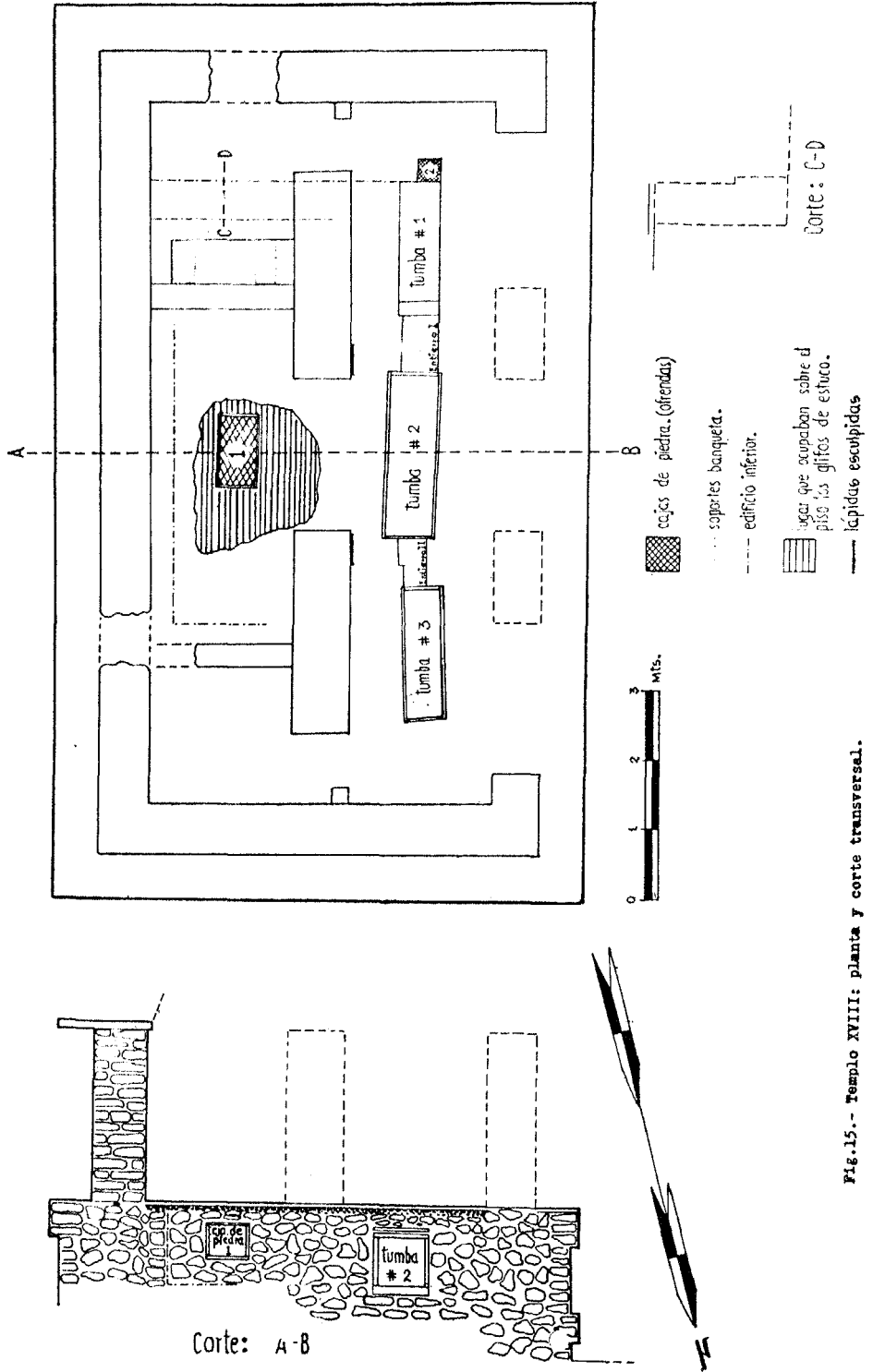
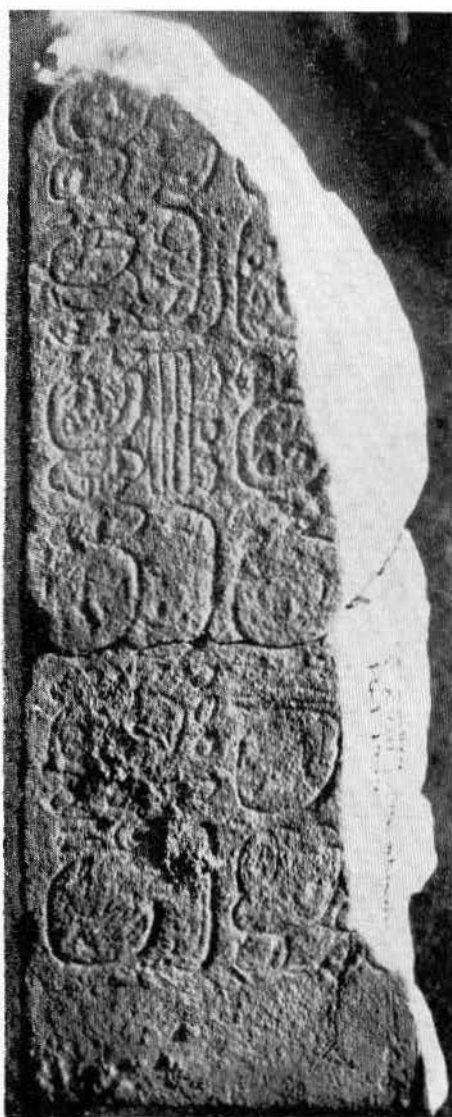


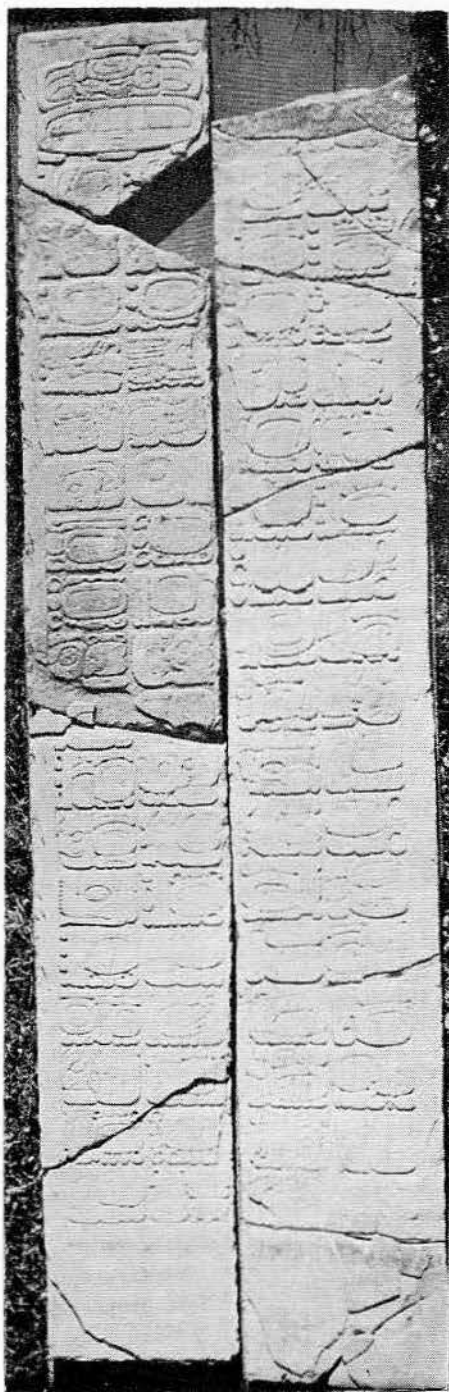
Fig.15.- Templo XVIII: planta y corte transversal.



Lám. XL.—Fragmento de lápida con inscripción jeroglífica esculpida en relieve sobre el borde.



Lám. XLI.—El mismo fragmento de lápida con otra inscripción jeroglífica grabada en la parte posterior.



Lám. XLII.—Lápidas esculpidas que adornaban las jambas del santuario en el Templo XVIII.

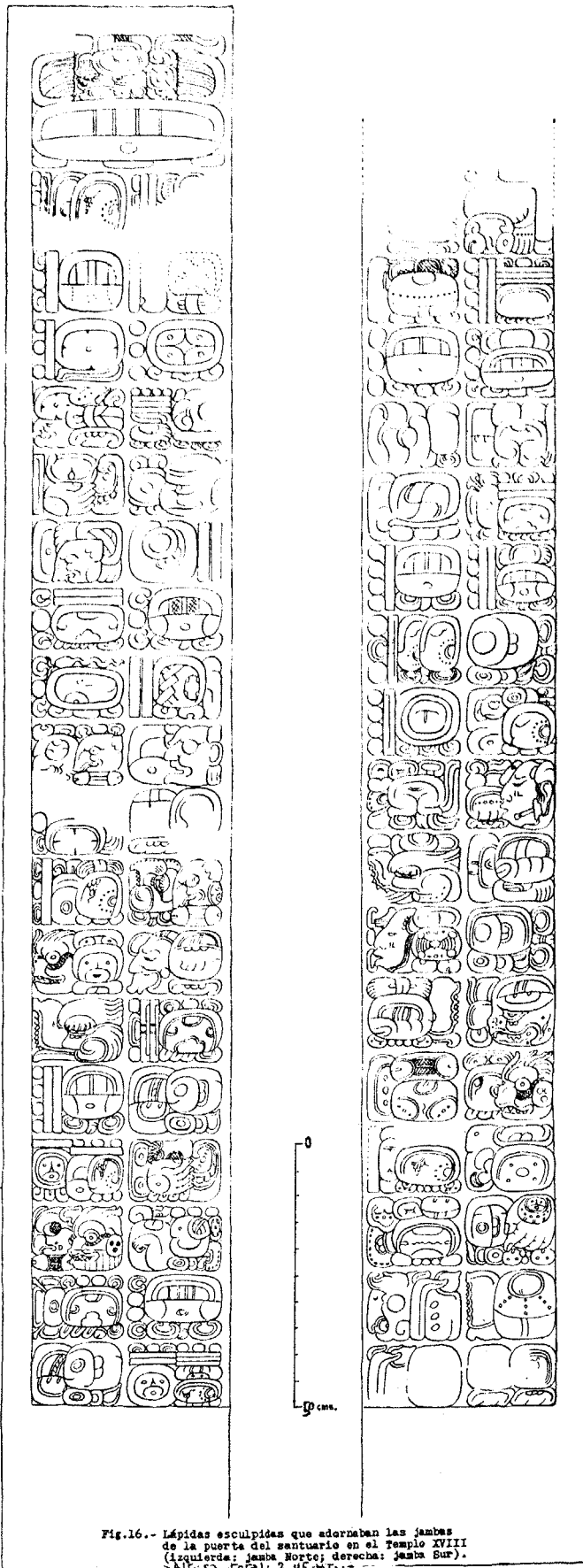
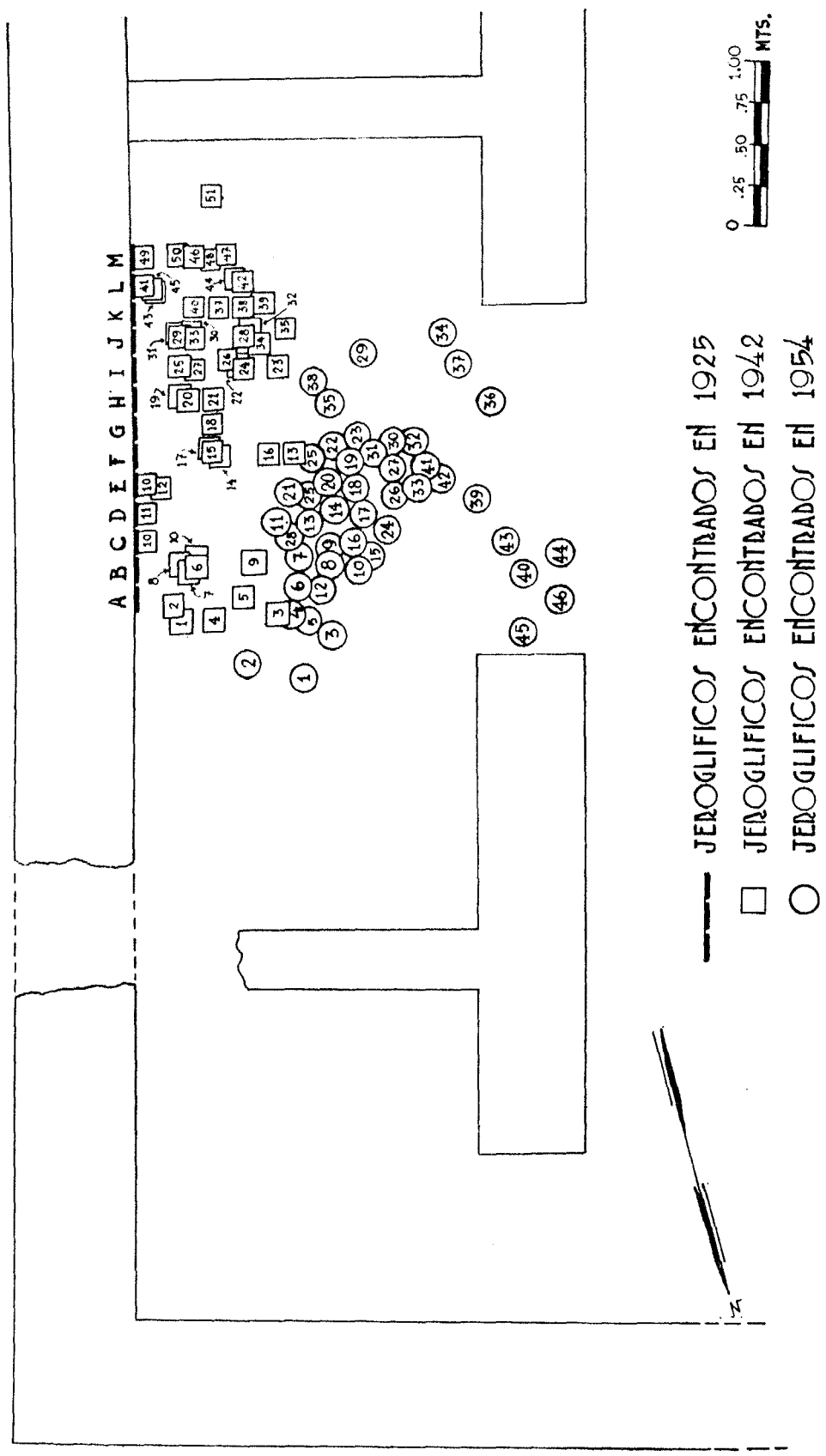


Fig.16.- Lápidas esculpidas que adornaban las jambas de la puerta del santuario en el Templo XVIII (izquierda: Jamba Norte; derecha: Jamba Sur).
 Altura total: 2,45 m.



- JEROGLIFICOS ENCONTRADOS EN 1925
- JEROGLIFICOS ENCONTRADOS EN 1942
- JEROGLIFICOS ENCONTRADOS EN 1954

Fig. 17.—Planta del santuario del Templo XVIII, con la indicación del sitio en que aparecieron los jeroglíficos de estuco.

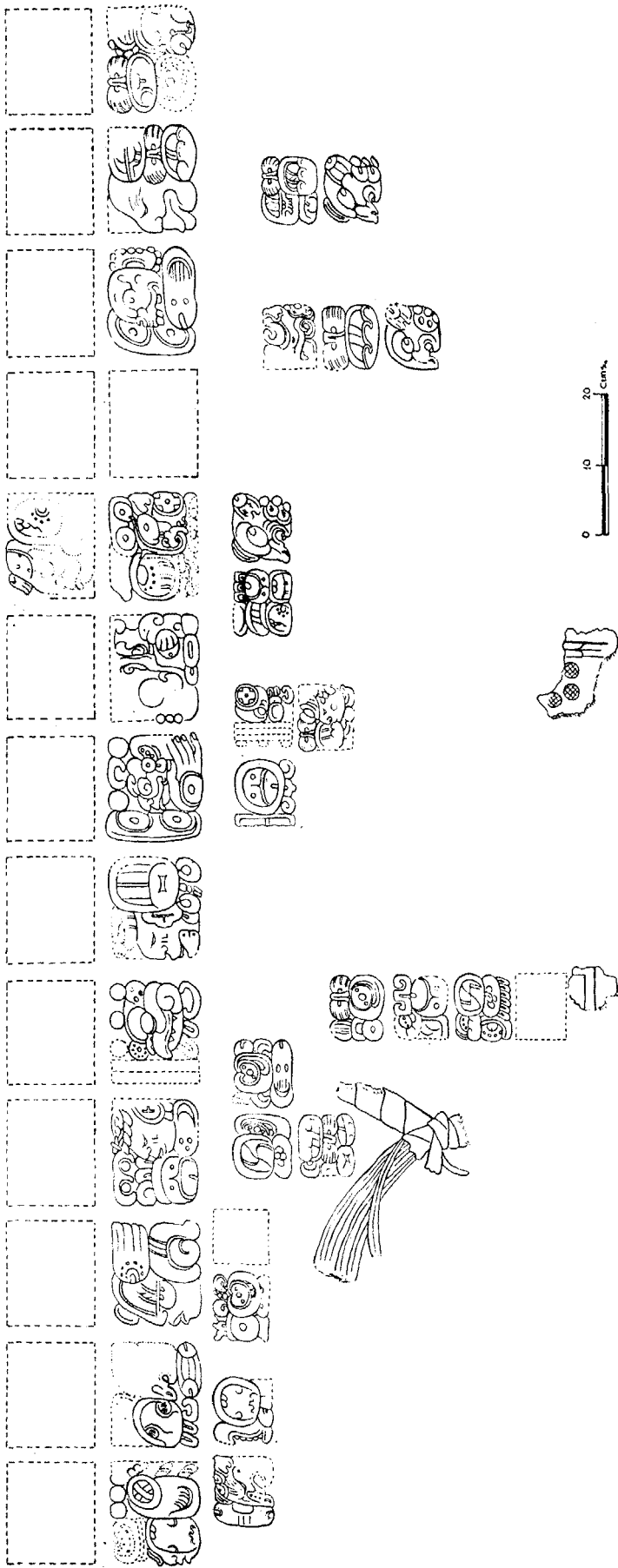


Fig. 18.—Parte de la inscripción jeroglífica del Templo XVIII tal como Blom la encontró "in situ" en 1925, de la cual algunos elementos no habían sido dibujados hasta ahora por estar cubiertos con mezcla (la parte de los signos dibujada con línea punteada no existe en la actualidad).



Fig. 19.—Jeroglíficos de estuco encontrados durante esta temporada en el santuario del Templo XVIII; Nos. 1 a 13.



Fig. 20.—Jeroglíficos de estuco encontrados en 1954 en el Templo XVIII: Nos. 14 a 25.



Fig. 21.—Jeroglíficos de estuco del Templo XVIII encontrados en la última temporada:
Nos. 26 a 39.

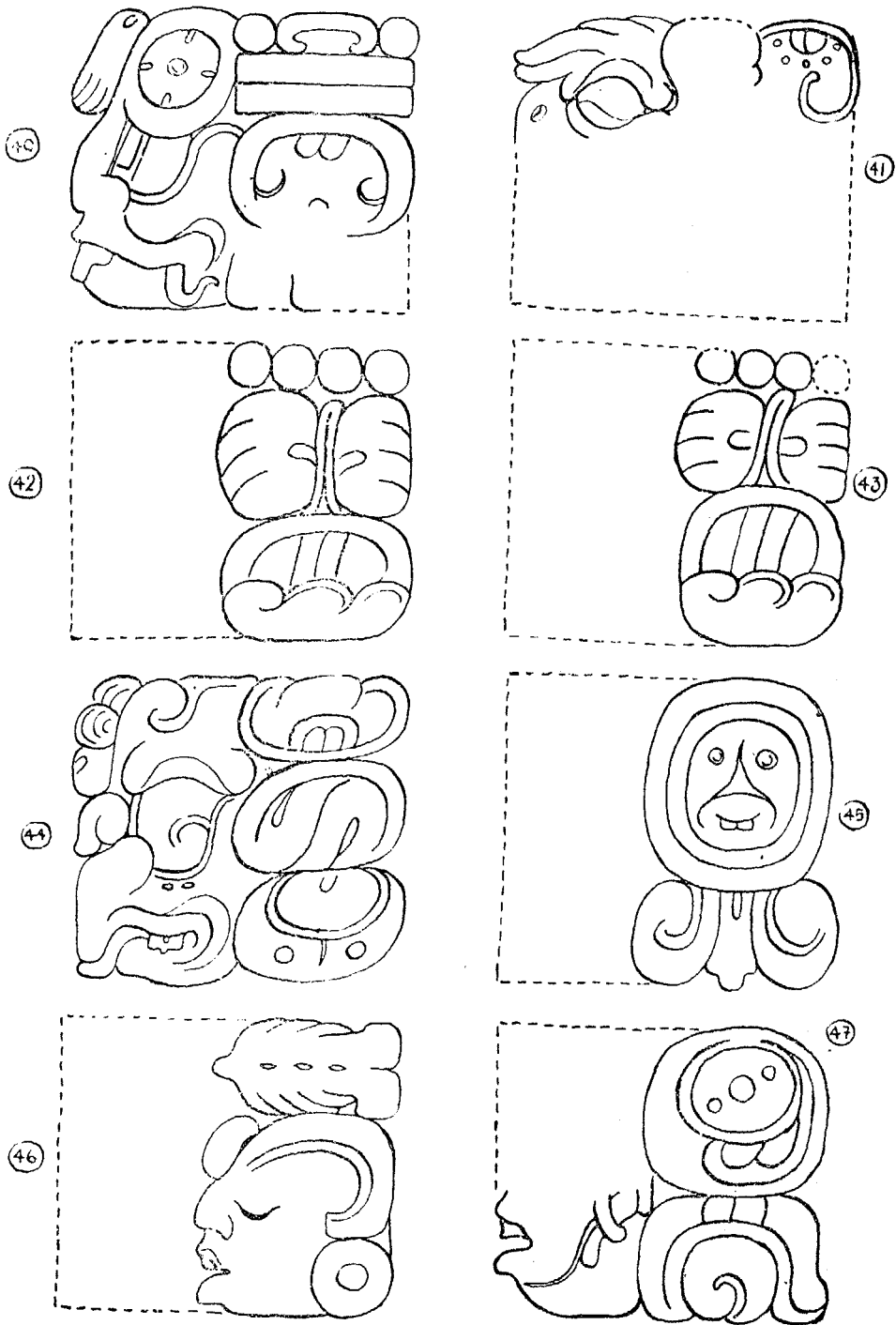
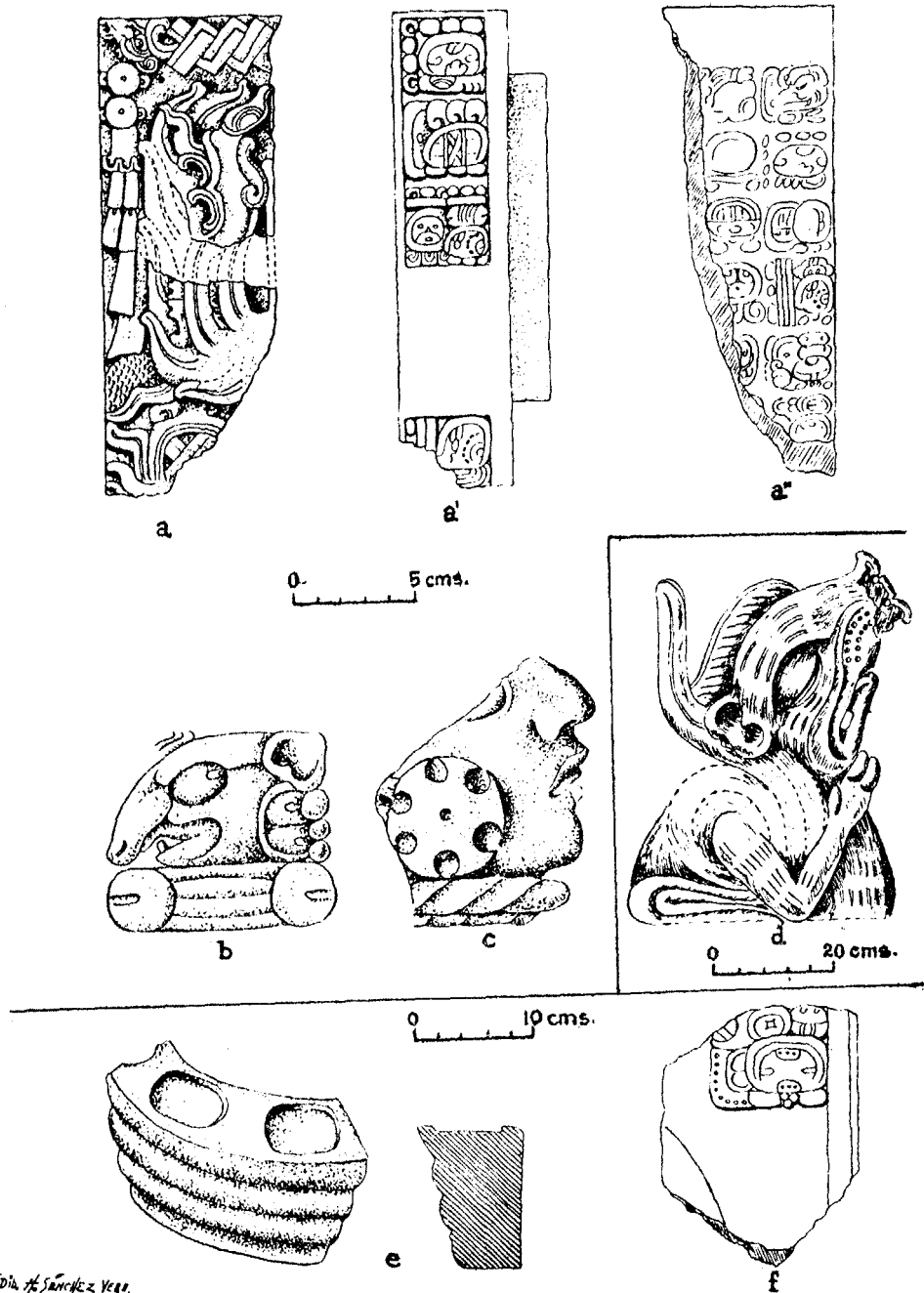
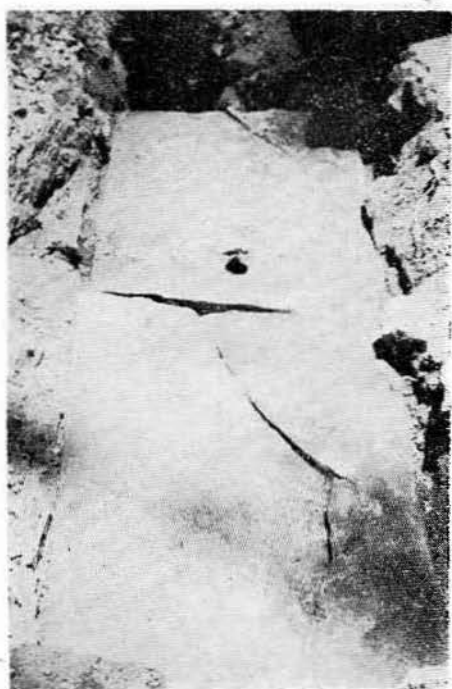


Fig. 22.—Jeroglíficos de estuco encontrados en el Templo XVIII durante la última temporada: Nos. 40 a 47.



Dña. H. Sánchez Vega.

- Fig. 23.—a) Fragmento de lápida esculpida y policromada (frente), hallada en el Templo XVIII (altura: 19.4 cm.).
- a') La misma lápida vista de costado.
- a'') Parte posterior del mismo fragmento.
- b) Glifo de estuco del Templo XVIII hallado en el cuarto lateral Sur, pero que debe pertenecer a la inscripción del santuario (altura: 8 cm.).
- c) Cara de estuco procedente de una de las figuras humanas que acompañaban la inscripción jeroglífica del Templo XVIII (altura: 11 cm.).
- d) Estuco modelado y pintado de rojo, con representación de un jabalí quizá ahorcado por una serpiente (altura: 61 cm.). Se encuentra en el basamento del Edificio Oeste, en el Patio N. O. del Palacio.
- e) Fragmento de yugo de piedra verdosa encontrado en el Templo de la Cruz Foliada (largo: 23 cm.; alto: 11 cm.).
- f) Fragmento de lápida esculpida procedente del Templo de la Cruz Foliada.



Lám. XLIII.—Tumba No. 2 en el pórtico del Templo XVIII, antes de que se levantara la tapa.



Lám. XLIV.—La misma Tumba No. 2 después de abrirse; son visibles algunos de los objetos de barro, jade y pedernal.



Lám. XLV.—En el pórtico del Templo XVIII: la Tumba No. 2 abierta, y la Tumba No. 3 todavía sellada.



Lám. XLVI.—Las mismas tumbas después de levantarse sus respectivas tapas.



Lám. XLVII.—Placa de jade grabada que representa a un personaje sentado (Tumba No. 2 del Templo XVIII).



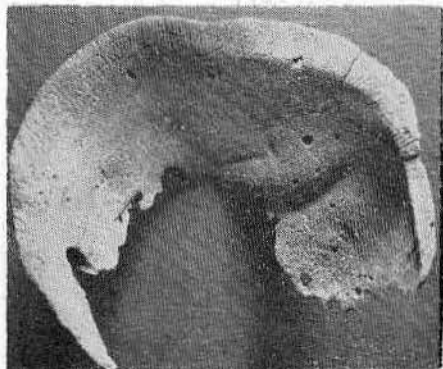
Lám. XLVIII.—Objeto de jade en forma del signo "Zotz" (Tumba No. 2 del Templo XVIII).



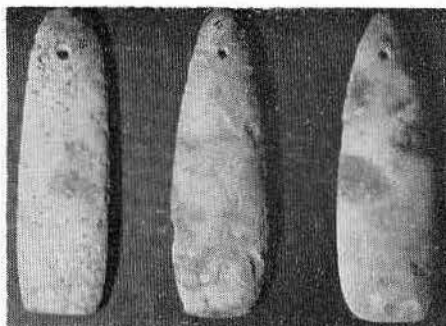
Lám. XLIX.—Cabeza de jade que representa al dios solar (Tumba No. 3 del Templo XVIII).



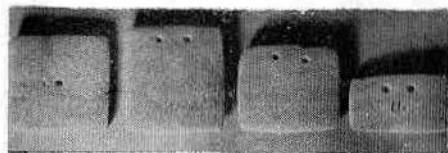
Lám. L. — Cabecita de jade que precede de la Tumba No. 3, en el Templo XVIII.



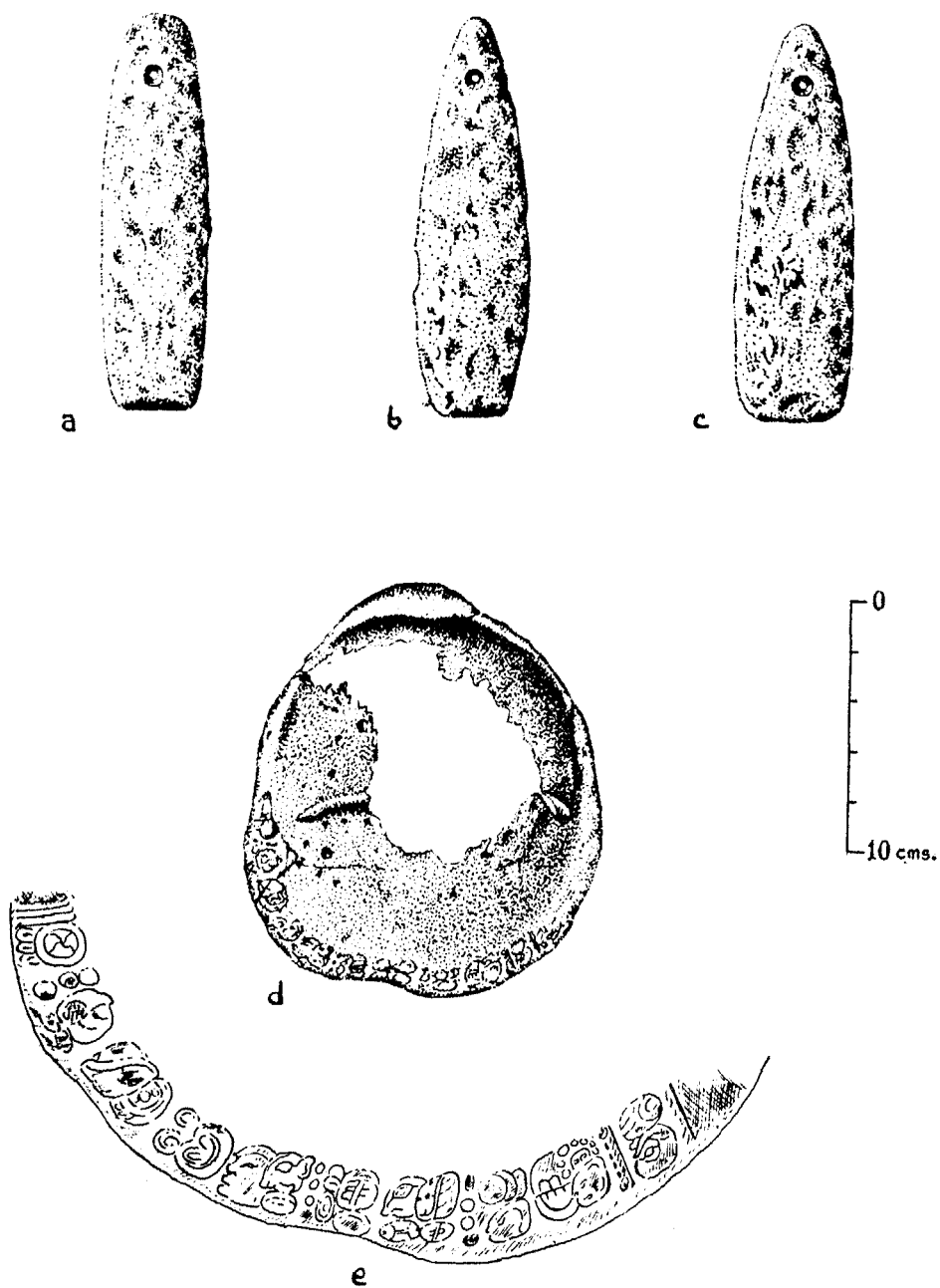
Lám. LI.—Concha marina con inscripción jeroglífica incisa (Tumba No. 2 del Templo XVIII).



Lám. LII.—Pendientes de pedernal en forma de hachuelas (Tumba No. 2 del Templo XVIII).



Lám. LIII.—Pendientes de jade que proceden de la Tumba No. 2 en el Templo XVIII.



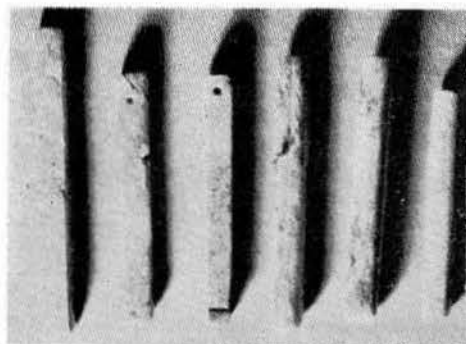
DJ. SANCHEZ VERG.

Fig. 24.—Objetos hallados en la Tumba No. 2 del Templo XVIII:

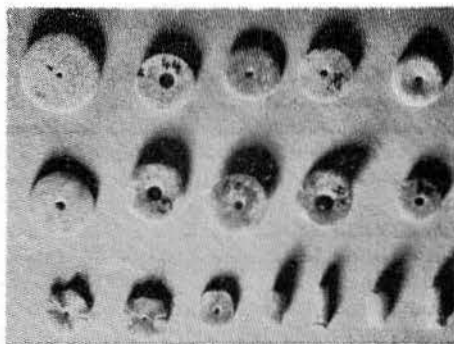
- a-c) pendientes de pedernal (altura: 15.6 cm.)
- d) concha marina con inscripción jeroglífica incisa (máxima longitud: 16.4 cm.)
- e) inscripción jeroglífica de la concha.



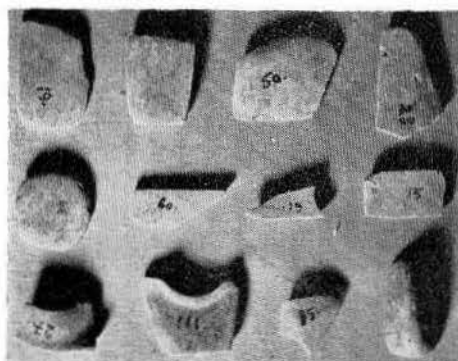
Lám. LIV.—Cuentas tubulares y orejera de jade procedentes de la Tumba No. 2 en el Templo XVIII.



Lám. LV.—Cuentas alargadas de sección cuadrada y circular (Tumba No. 2 del Templo XVIII).



Lám. LVI.—Discos, motivos florales y pequeñas cuentas de jade (Tumba No. 2 del Templo XVIII).



Lám. LVII.—Fragmentos de un mosaico de jade correspondiente a una máscara humana (en la línea inferior se reconocen elementos del ojo y la nariz); proceden de la Tumba No. 2, en el Templo XVIII.

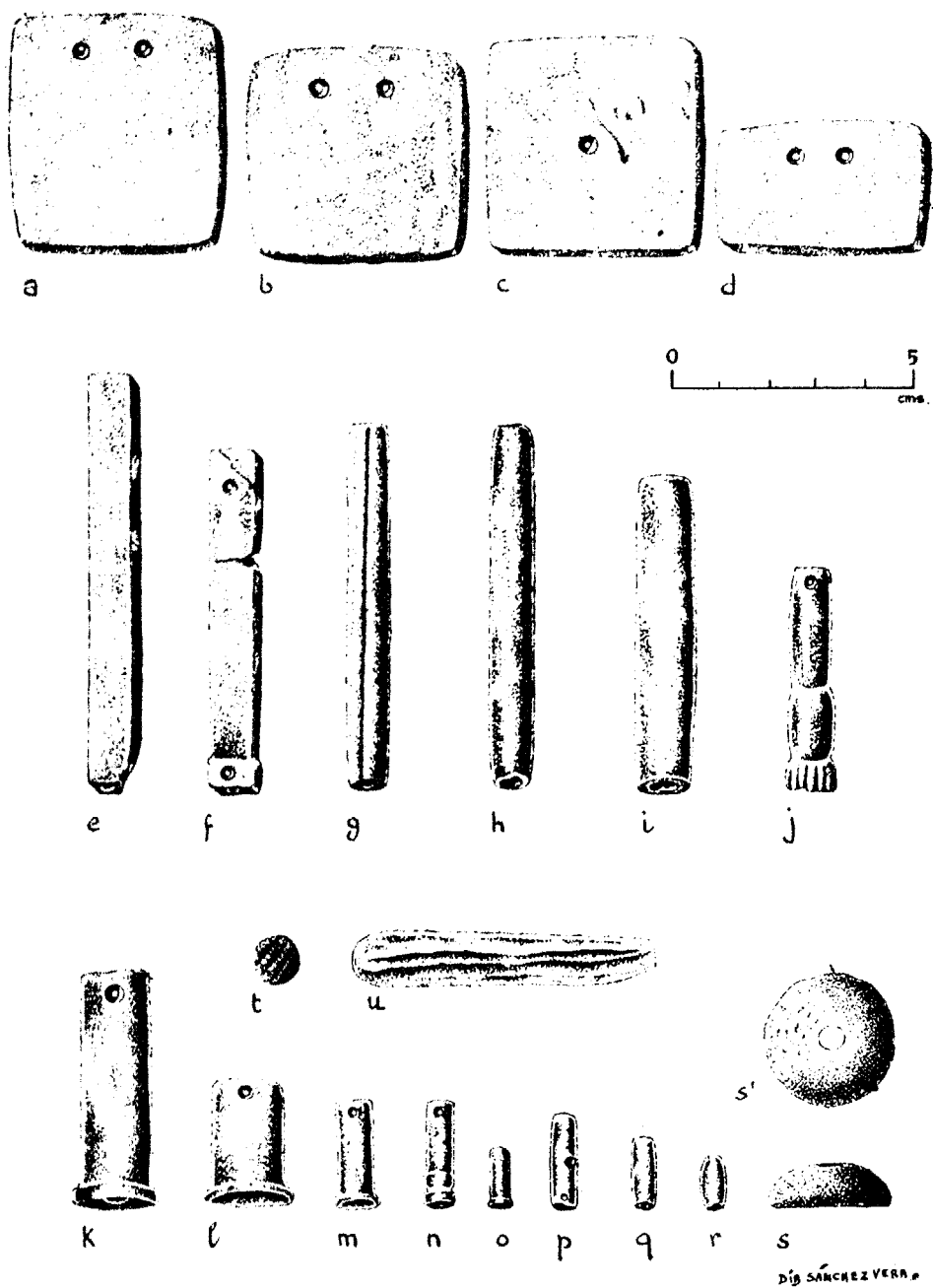


Fig. 25.—Objetos hallados en la Tumba No. 2 del Templo XVIII salvo los marcados "l, n, p" que son de la Tumba No. 3:

- a-r) piezas de jade
- s-s') malacate de barro ocre rojizo
- t) disco de obsidiana, probable pupila del ojo de una máscara humana
- u) hoja de obsidiana.

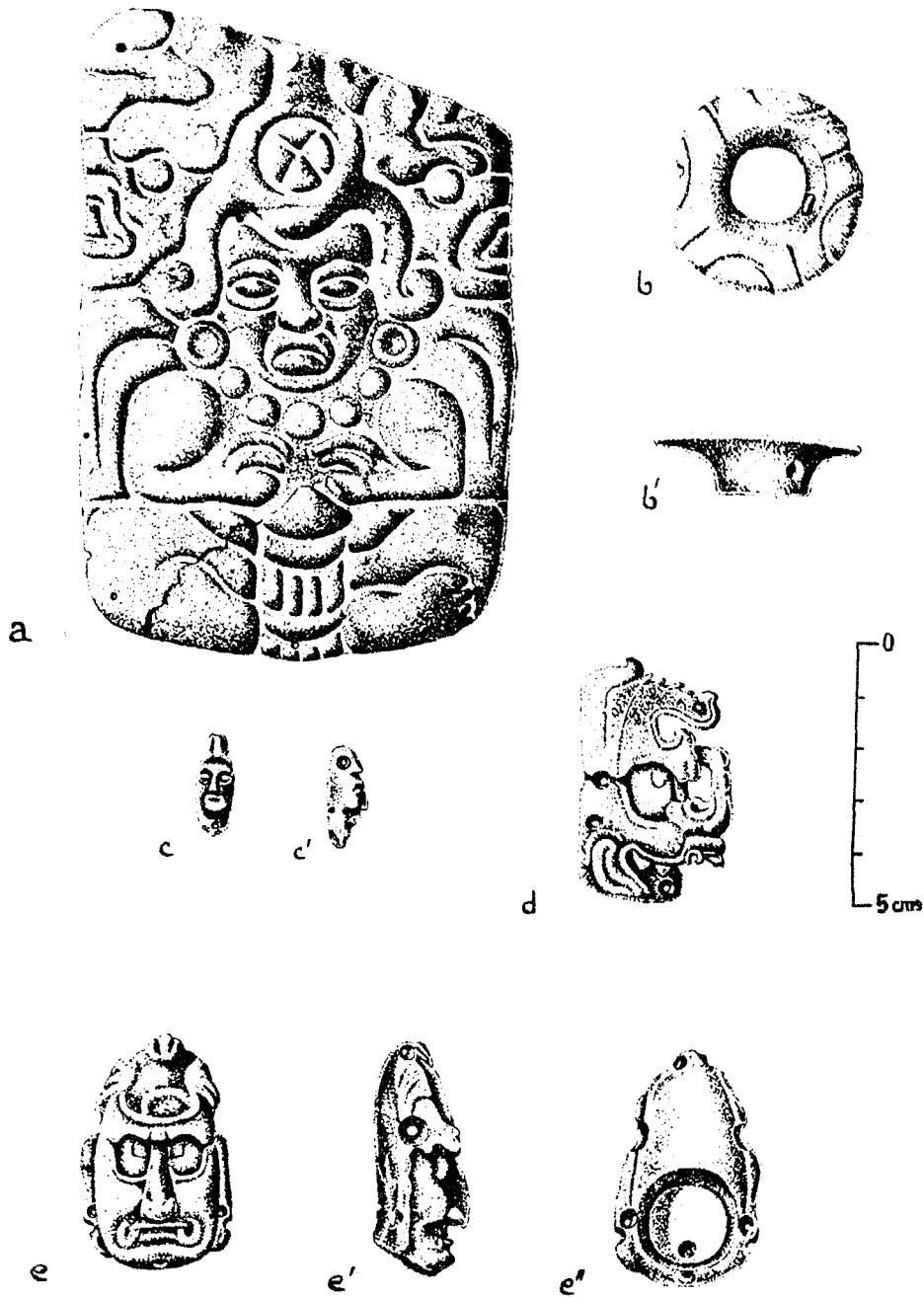
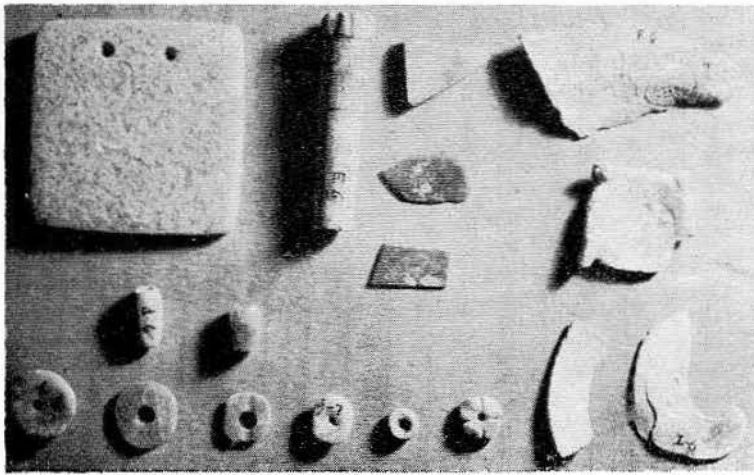
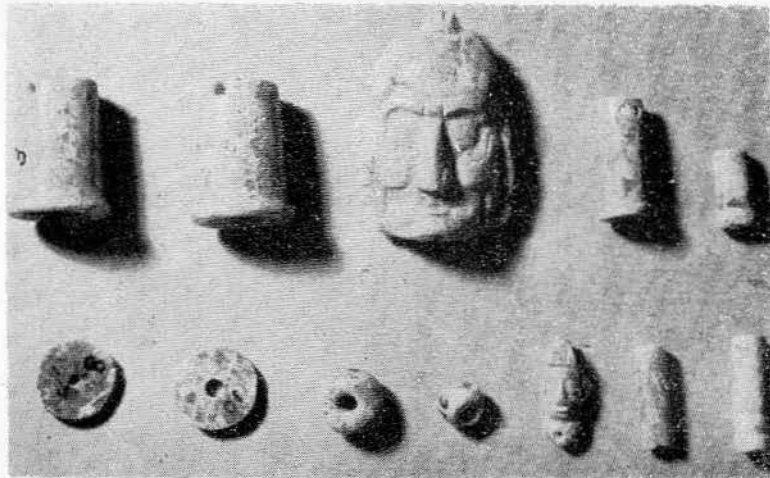


Fig. 26.—Objetos de jade hallados en las tumbas del Templo XVIII:

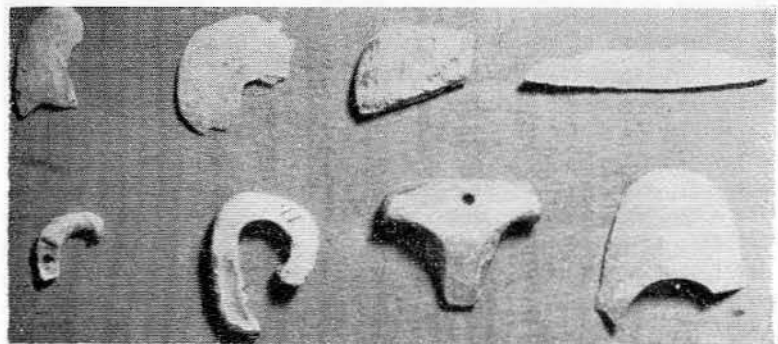
- a) placa grabada (Tumba No. 2)
- b-b') orejera con decoración grabada (Tumba No. 2)
- c-c') cabecita humana (Tumba No. 3)
- d) plaquita labrada en forma del signo "Zotz" (Tumba No. 2)
- e-e') cabeza del dios solar (Tumba No. 3).



Lám. LVIII.—Objetos de jade, fragmentos de mosaico de jade y concha, y parte de la concha marina con inscripción jeroglífica, hallados en el interior de un cajete de barro, dentro de la Tumba No. 2 (Templo XVIII).



Lám. LIX.—Cuentas, discos y cabecitas de jade procedentes de la Tumba No. 3, en el Templo XVIII.



Lám. LX.—Fragmentos de un mosaico de concha nácar procedentes de la Tumba No. 3, en el Templo XVIII.

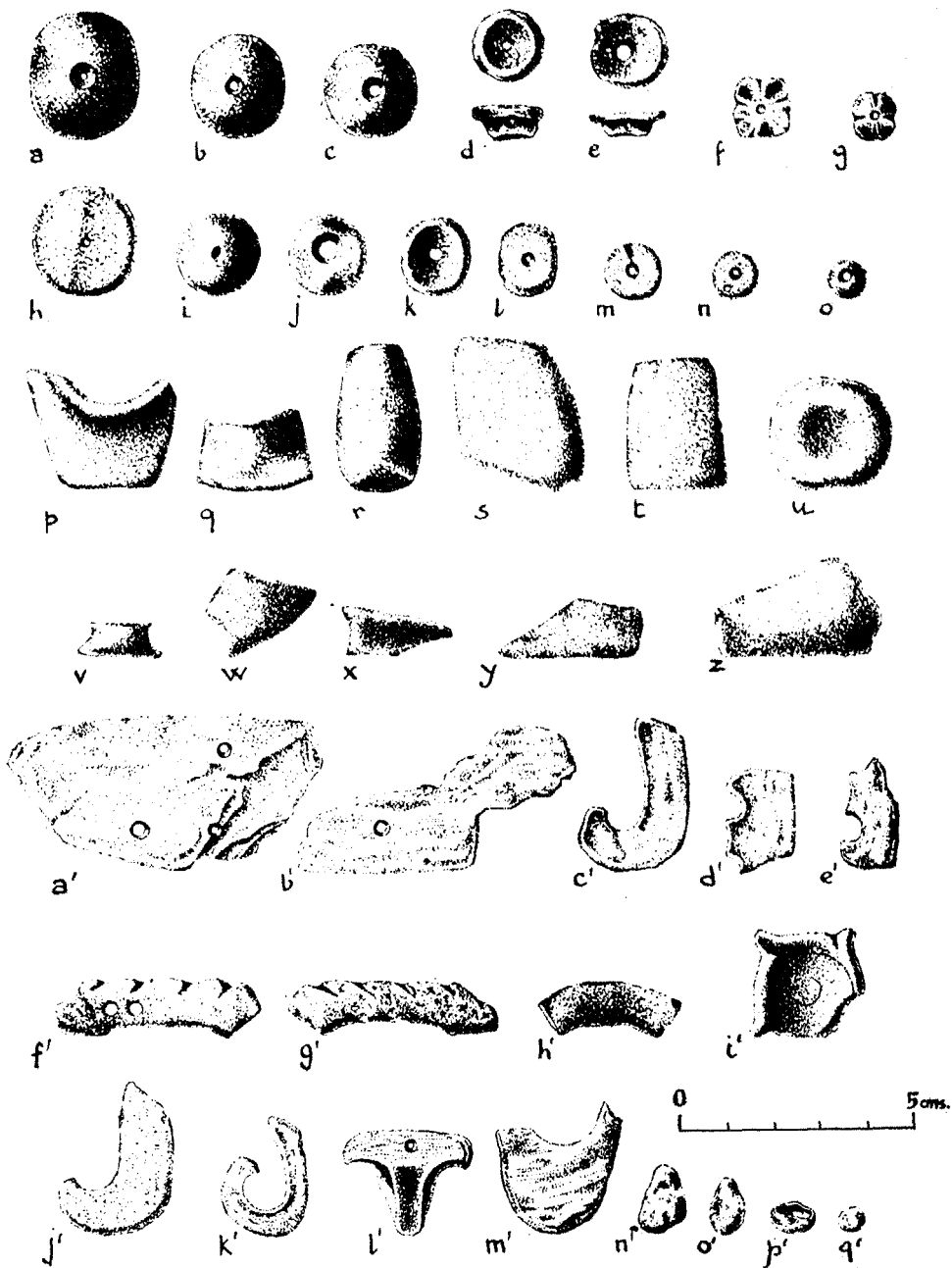
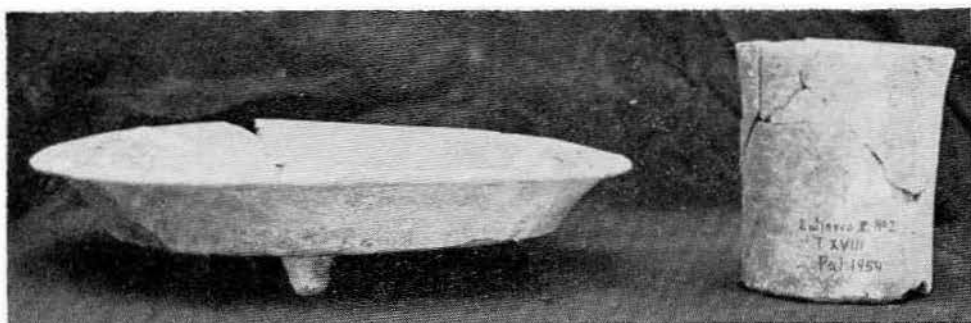
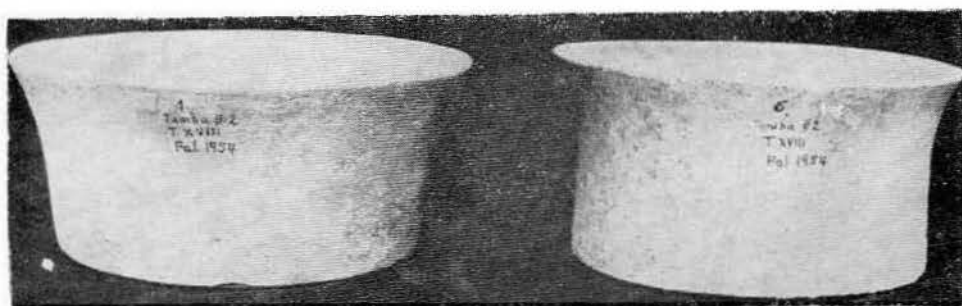


Fig. 27.—Objetos hallados en las tumbas del Templo XVIII:

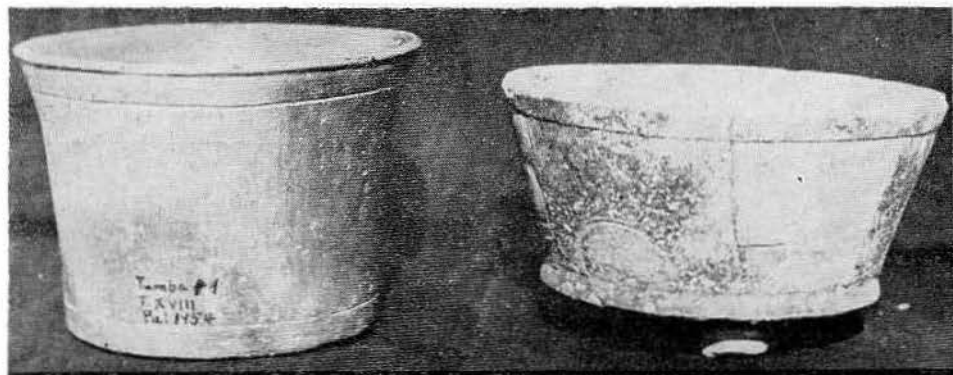
- a-o) cuentas, orejeras, discos de jade (Tumba No. 2)
- p-z) fragmentos de mosaico de jade, probablemente parte de una máscara humana (Tumba No. 2)
- a'-c') fragmentos de pendientes y de mosaico de concha nácar (Tumba No. 2)
- f'-i') fragmentos labrados de concha (Tumba No. 2)
- j'-m') fragmentos de mosaico de concha nácar (Tumba No. 3)
- n'-q') perlas (Tumba No. 2).



Lám. LXI.—Piezas de cerámica encontradas debajo del piso en el pórtico del Templo XVIII, entre las Tumbas Nos. 2 y 3: a) plato trípode de barro ocre rojizo; b) vaso de barro ocre rojizo.



Lám. LXII.—Cajetes de fondo plano encontrados en la Tumba No. 2 del Templo XVIII: a) barro rojizo con huellas de baño blancuzco, y en el interior vestigios de cinabrio; b) barro ocre amarillento con baño cremoso en ambos lados.



Lám. LXIII.—a) cajete de barro gris en parte manchado de negro, con líneas grabadas (procede del Templo XVIII); b) cajete trípode de barro gris con baño negro, ángulo basal y decoración grabada (procede de una estructura antigua, debajo del piso, en el cuarto adosado al Oeste de la torre del Palacio).



Lám. LXIV.—Cabeza de estuco que representa al dios solar, la que fue encontrada sobre el techo del Edificio Este, en el Patio Noreste del Palacio.



Lám. LXV.—Cabeza de estuco procedente del escombros del friso o de la crestería del Templo de las Inscripciones.

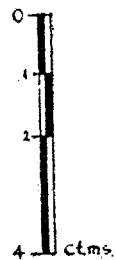
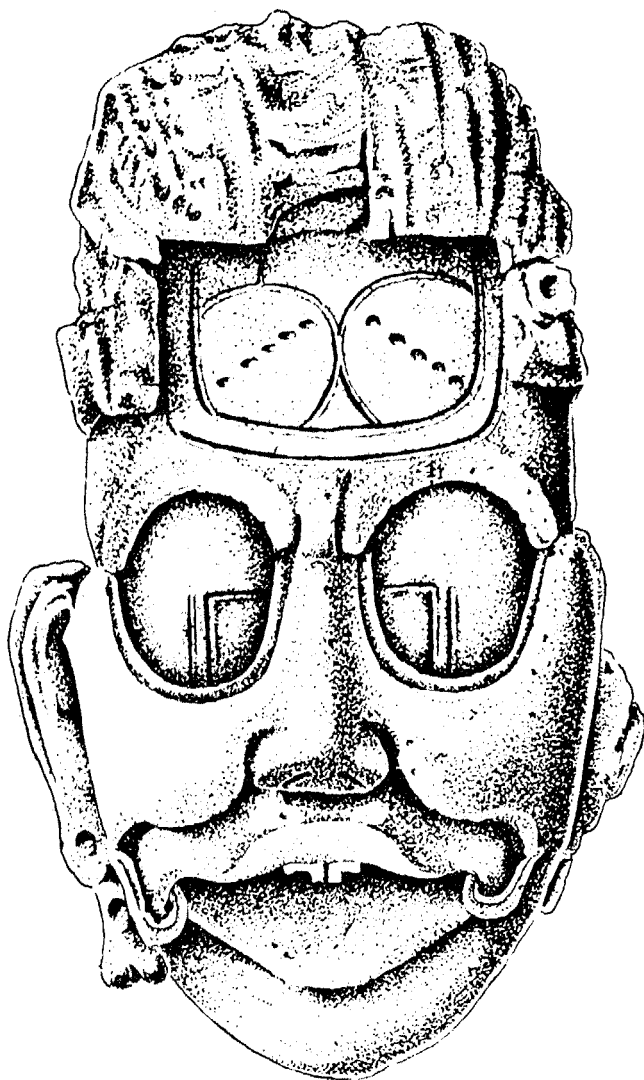


Fig. 28.—Cabeza de estuco representando al dios solar, que procede del adorno de la crestería del Edificio al Este del Patio N. E., en el Palacio (altura: 18 cm.).

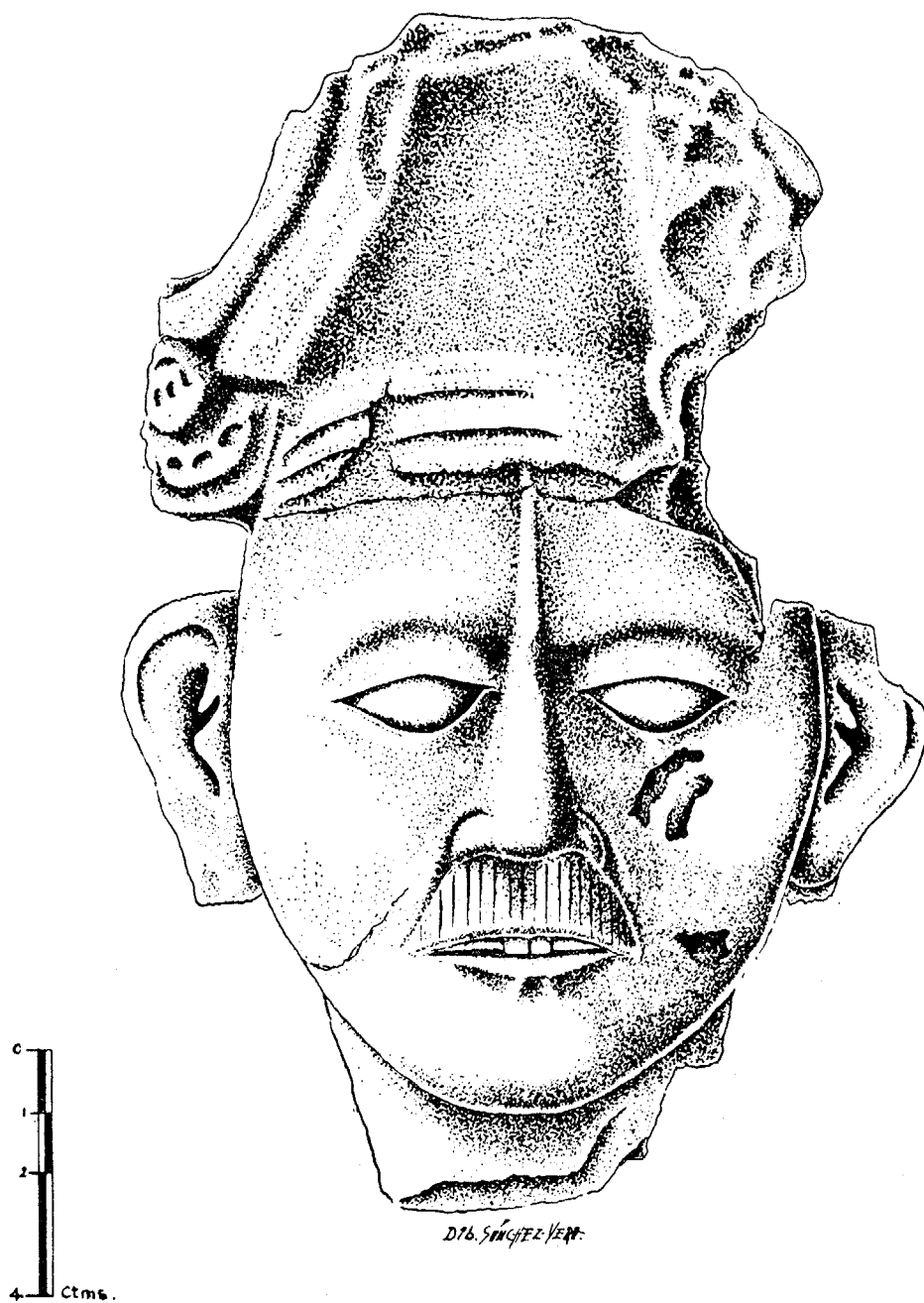


Fig. 29.—Cabeza humana modelada en estuco que procede del friso o de la crestería del Templo de las Inscripciones, lado Sur (altura: 20 cm.).

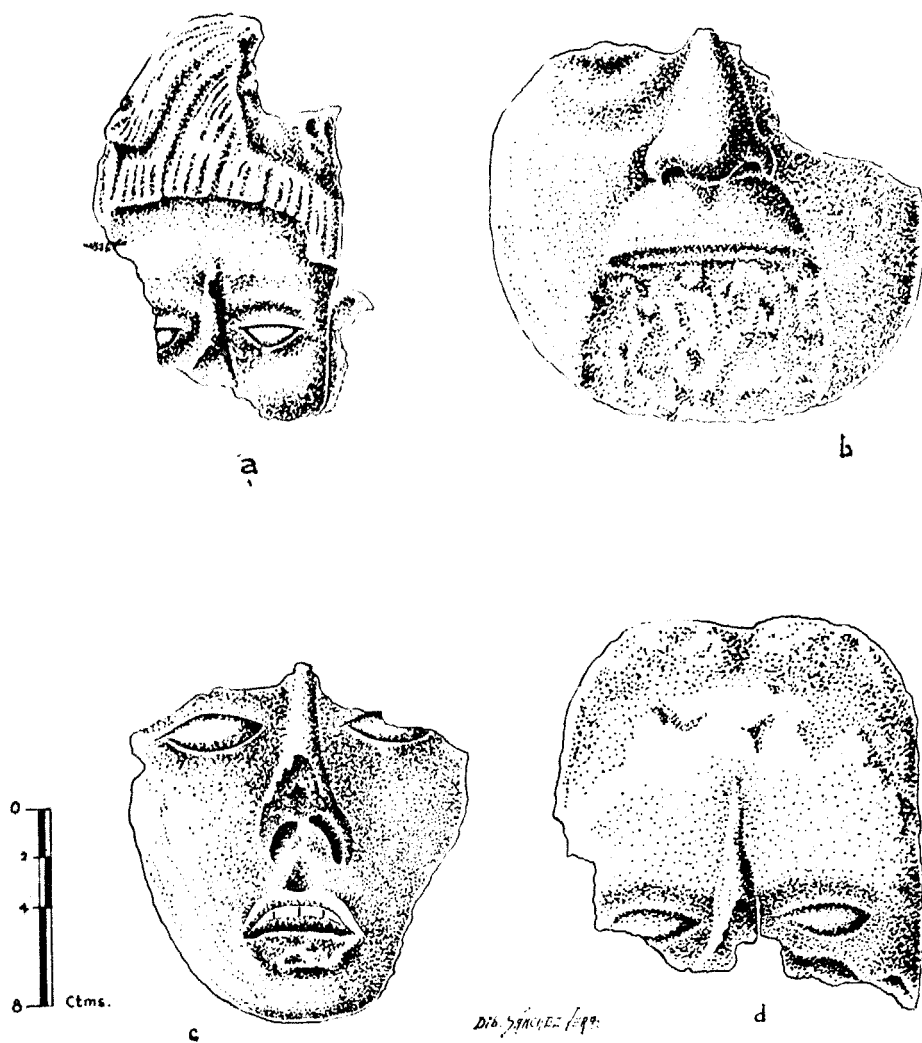


Fig. 30.—Fragmentos de cabezas de estuco modelado procedentes del friso o techo del Templo de las Inscripciones, lado Sur.

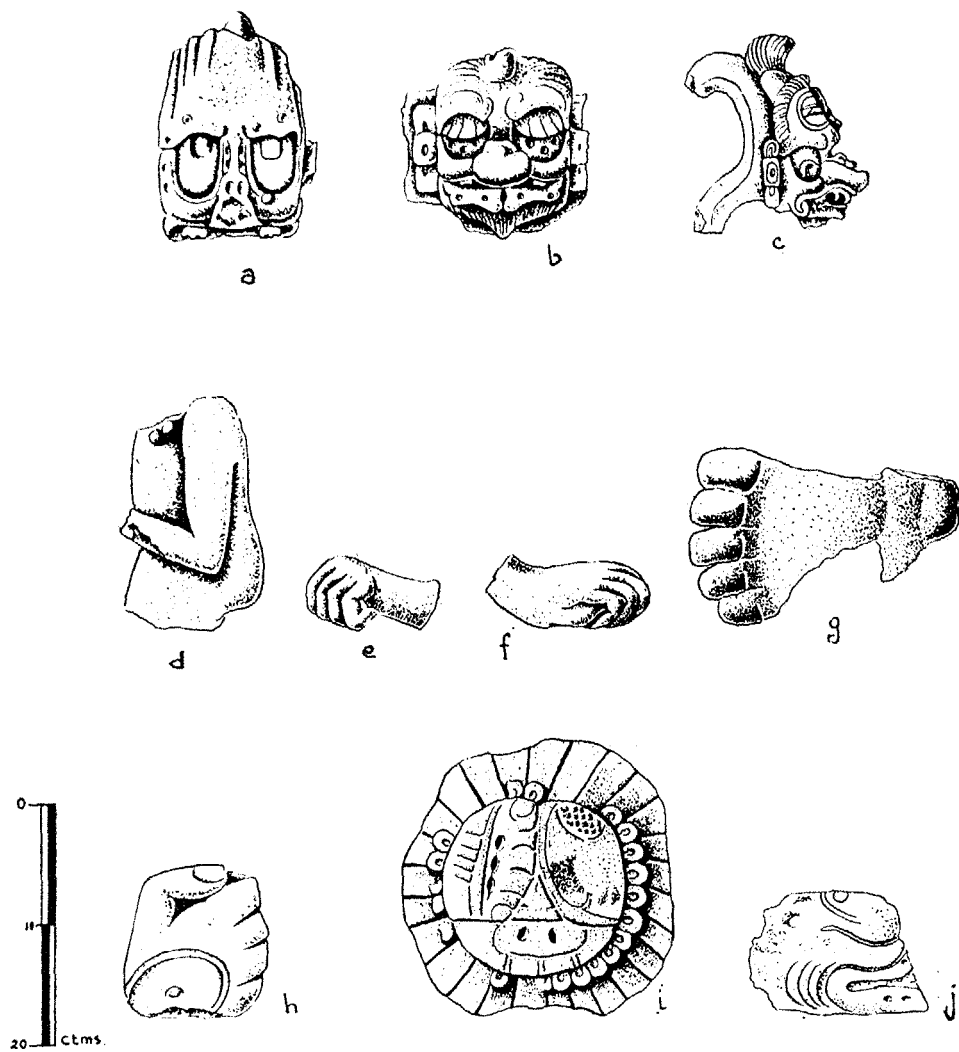


Fig. 31.—Cabezas de deidades, fragmentos de cuerpos humanos y otros motivos de estuco procedentes del techo y del friso del Templo de las Inscripciones, lado Sur.



Dño. Sánchez y Lar.

- Fig. 32.—a) plato trípode de barro rojizo alisado procedente del Templo XVIII —Entierro II— (diámetro: 28 cm.)
 b) vaso de barro rojizo liso que procede también del Templo XVIII —Entierro II— (altura: 11 cm.)
 c) cajete de barro ocre amarillento pulido, con baño blanco cremoso en ambos lados, procedente de la Tumba No. 2, en el Templo XVIII (diámetro: 19 cm.)
 d) fragmento de vaso de barro ocre rojizo liso, procedente del Templo XVIII (diámetro: 8.5 cm.)
 e) cajete de barro rojizo con huellas de baño blancuzco, y de pintura roja en el fondo; procede de la Tumba No. 2 (diámetro: 18 cm.)
 f) cajete de barro gris pulido con secciones negras, procedente del Templo XVIII (diámetro: 15 cm.)
 g) cajete trípode, de ángulo basal, barro gris pulido y baño negro, decoración grabada; procede del Pozo IV en un cuarto adosado al Oeste de la torre del Palacio (diámetro: 16 cm.).

debajo de la losa que sirve de fondo a la tumba, habiéndose colado entre dicha losa y las laterales que estaban un poco separadas.

Entre las piezas principales de la Tumba No. 3 mencionaremos las siguientes: una cara del dios solar, hecha en jade, en la que se aprecian los rasgos de anciano de la deidad y sus grandes ojos (Láms. XLIX y LIX, Fig. 26-e-e"); una carita de jade, de tosca hechura (Láms. L y LIX, Fig. 26-c-c'); cuentas tubulares en forma de cartuchos de rifle —quizá portamechones— (Lám. LIX y Fig. 25-l, n); cuentas de jade globulares, achatadas o cilíndricas (Lám. LIX y Fig. 25-p); pequeños discos (Lám. LIX); y fragmentos de nácar tallado procedente de un mosaico (Lám. LX y Fig. 27-j'-m').

CONCLUSIONES

La temporada de 1954 tuvo la fortuna de contar aparte del subsidio oficial, con dos donativos particulares que permitieron la realización de un volumen importante de obras de conservación y reconstrucción, así como de intensas exploraciones.

Entre aquéllas recordaremos la terminación de la torre del Palacio, y en este Palacio la restauración de numerosos tramos de friso y bóveda. Pero fue principalmente en el Templo de las Inscripciones que se llevaron a cabo trabajos importantes de preservación, tanto en el templo mismo como en la plataforma superior y en los cuerpos escalonados (lados Oeste y Sur), así como en la cripta funeraria, trabajos que se hicieron con la doble finalidad de asegurar la estabilidad de las construcciones, y de evitar o cuando menos reducir notablemente las filtraciones del agua de las lluvias en el interior de la pirámide y principalmente en la cripta, en donde causaban grandes daños a los relieves de estuco y a la lápida sepulcral.

Por otra parte, se procuró que en los nuevos edificios explorados —Templos XIII, XVIII, XXI y pirámide de la Cruz Foliada— se consolidaran los elementos más susceptibles de destrucción o más importantes de conservar.

El levantamiento topográfico de la zona arqueológica era una necesidad, ya que hasta la fecha sólo existe el que hizo Maudslay, excelente para su época, pero que podemos y debemos ahora mejorar, completándolo con los datos adquiridos a través de numerosas exploraciones. Es por lo tanto imprescindible que se continúe el trabajo iniciado por el Sr. Contreras, hasta situar en un nuevo plano cuando menos todas las construcciones que forman la sección principal del centro ceremonial.

El hallazgo de muros, gradas y patios debajo de los cuartos adosados al Oeste de la torre confirma los datos recogidos en temporadas anteriores respecto a la existencia de construcciones más antiguas debajo de las estructuras visibles del Palacio (ver Informes al I.N.A.H. de 1949 a 1951). Es preciso una exploración sistemática en profundidad, en los patios y debajo de los edificios ya consolidados

del Palacio. La presencia de un cajete con ángulo basal asociado a una de las referidas construcciones antiguas sugiere una ocupación correspondiente al período clásico antiguo, ya que tal forma es común en la cerámica Tzakol, en el Petén, cerámica que hasta la fecha no se había podido identificar con seguridad en Palenque (ver Informe al I.N.A.H. de 1951). La presencia de una estructura también más antigua debajo del Templo XVIII demuestra que las superposiciones arquitectónicas no se limitan al Palacio.

Desde las exploraciones de M. A. Fernández se sabía que en el Palacio existía un excusado; en las que realizamos en 1951 se descubrió otro, asociado al caño de desagüe que también se conecta con un baño de vapor. El nuevo ejemplar que se encontró en la última temporada, y la excavación que se hizo al pie del que descubrió Fernández revelan que se usaron diferentes sistemas de drenaje: caño de desagüe (todavía no completamente explorado), tanque subterráneo construido especialmente con paredes de piedras en seco, utilización de construcciones antiguas debajo del piso como sumideros.

Muy importante resultó la exploración realizada en la esquina Suroeste de la pirámide que sostiene al Templo de las Inscripciones, ya que suministró los datos necesarios para la reconstrucción de dicha pirámide. Pudo precisarse que en su primera fase la pirámide se componía de cuerpos escalonados, a razón de ocho en los lados Norte y Este, cuatro en el lado Oeste y sólo tres en el lado Sur, debiéndose la diferencia a los niveles distintos de donde arranca la pirámide. En una segunda fase, estos cuerpos fueron cubiertos por otros de mayor altura que ocultan a aquéllos salvo en las esquinas; en esta superposición, los dos tramos inferiores abarcan 3 cuerpos cada uno de la pirámide original, y el tramo superior cubre sólo 2 cuerpos de ésta.

La forma en que los cuerpos superpuestos dejan visibles las esquinas de la primera época recuerda el aspecto de las pirámides del Petén, con sus esquinas remetidas; se trata quizá de una lejana influencia de la arquitectura de dicha región.

También resultó de gran interés la exploración del techo del Templo de las Inscripciones, con la que se comprobó la existencia de una crestería, cuya planta es muy semejante a la de las cresterías de los templos del Sol y de la Cruz. Por tener obras más urgentes de reconstrucción y consolidación que hacer, no se restauró totalmente esta crestería, aunque con los datos existentes y comparándola con otras, podría reconstruirse con bastante fidelidad.

Las obras de impermeabilización en el piso del templo, de la plataforma superior, en los cuerpos de la pirámide (lados Sur y Oeste) y en la bóveda de la cripta, han reducido notablemente la filtración de las aguas hasta dicha cripta, disminuyendo la formación de nuevas estalactitas que afecten la lápida sepulcral y contribuyendo a que se sequen los relieves de estuco.

El hallazgo de tumbas en el santuario del Templo XIII y en el pórtico del Templo XVIII demuestra que aparte de las construcciones específicas para enterramientos, los palencanos utilizaban también sus edificios ceremoniales para la inhumación de personajes de cierta categoría, probablemente los principales sacerdotes. La forma en que encontramos la tumba del Templo XIII nos muestra que el saqueo de sepulturas empezó desde los tiempos prehispánicos, y que entonces como

ahora, los violadores se limitaban a extraer los objetos más importantes, dejando en este caso numerosas cuentas pequeñas de jade.

La falta de esqueletos completos, o de los cuales quedaran cuando menos vestigios del cráneo y los huesos largos, así como la dispersión anormal de los pocos fragmentos óseos en las tumbas del Templo XVIII, plantean un problema difícil de resolver. Dos de estas tumbas fueron halladas completamente selladas, y como además conservaban los objetos de las ofrendas es obvio que tiene que descartarse la suposición de un saqueo. La dispersión de los escasos restos humanos incita a considerar los entierros como secundarios, pero es difícil imaginarse que se construirían tales tumbas sólo para conservar unos cuantos fragmentos de huesos y piezas dentarias. Se podría también pensar que después de varios años el cuerpo fuera sacado, dejándose en la tumba los objetos de la ofrenda como cosas sagradas, y cayéndose durante la operación algunos pedazos del esqueleto. Sin embargo la solución más aceptable posiblemente sea que la desaparición casi total del esqueleto y la remoción de los pocos restos se deba a la acción de roedores, cuya penetración en la fosa es muy factible pese a que esté construida con losas, ya que éstas dejan suficientes intersticios para el paso de pequeños animales.

En relación con estas mismas tumbas, es de hacerse notar el parecido entre ciertos objetos de las ofrendas funerarias, y los que encontramos en la tumba del Templo de las Inscripciones, tales como los pendientes de pedernal en forma de hachuelas, y los fragmentos de mosaico de jade procedentes de una máscara humana, objetos que suponemos corresponden al cinturón ceremonial de los sacerdotes, según se observa en la mayor parte de los relieves palencanos.

La exploración del mismo Templo XVIII proporcionó los glifos de estuco que faltaban del tablero que adornaba el muro posterior del santuario. Sin embargo, ellos no ayudan mucho para la lectura de la inscripción. En efecto, ninguna fecha de Serie Inicial ha podido descifrarse en el conjunto de estos glifos, aunque sí cuando menos 12 Series Secundarias y la posibilidad de una decena de Ruedas Calendáricas que un estudio más minucioso quizá logre relacionar entre sí, y permita situarlas en términos del cómputo largo. Es posible que aparezcan relaciones cronológicas entre estas fechas abreviadas y la Serie Inicial y demás fechas registradas en las lápidas procedentes de las jambas del mismo santuario, cuya lectura hemos presentado. Queda además la posibilidad de que el templo contiguo conserve el complemento de la inscripción, lo que constituye un motivo suficiente para que se explore en una próxima temporada de trabajos.

Para permitir a los especialistas el estudio de todos los jeroglíficos del Templo XVIII, presentamos una planta del santuario en la que situamos la posición de los glifos encontrados "in situ" por Blom en 1925, de los que halló Berlín en 1942, y de los que se descubrieron en la temporada de 1954 (Fig. 17). También reproducimos nuevamente dibujados los glifos que Blom vio adheridos al muro, así como algunos otros que no pudo dibujar entonces por estar cubiertos por una formación calcárea. Con las ilustraciones que acompañan este informe y las que presenta Berlín en su obra citada, el epigrafista tendrá a su alcance la totalidad de los jeroglíficos de esta importante inscripción.

La exploración incompleta del Templo XXI ha revelado un tipo de edificios

que no se conocía en Palenque, puesto que a pesar de corresponder al que llamamos "templo" carece de pórtico y de santuario, con una sola entrada al frente y otra en la parte posterior, esta última desprovista de escalera. Podría pensarse en un período diferente del que vio la edificación de la mayor parte de los edificios, pero la lápida esculpida de la alfarda es típica del estilo clásico de Palenque, e incluso parece ejecutada por la misma mano que esculpió las dos lápidas de personajes arrodillados procedentes del pie de la torre, en el Palacio, descubiertas por M. A. Fernández. En vista de que la exploración del Templo XXI no se terminó, y que sólo dio los datos sobre la planta exterior de la construcción, es indispensable seguir explorándola en la próxima temporada.

Otra exploración que debe proseguirse es la de la pirámide (o basamento) del Templo de la Cruz Foliada, la que se encontró sumamente destruida, y cuya exploración resultó insuficiente. Es preciso determinar cuántos fueron los cuerpos escalonados, y el perfil de su escalinata. Es probable que una nueva exploración revele además la existencia de un mayor número de cilindros de barro modelado.

Dichos cilindros de barro son piezas sumamente vistosas y originales, con la superposición de elementos, principalmente máscaras humanas y animales, y un ave de largo pico probablemente acuática. El conjunto aparece como el rico tocado del dios solar, cuyo rostro es inconfundible, tocado que se conoce en figurillas de barro de los sitios mayas del período clásico, tanto en Palenque mismo como en la región del Usumacinta y del Petén, y que se caracteriza por la elaborada superposición de máscaras. La función de tales cilindros de barro permanece ignorada, y su presencia en los cuerpos del basamento del Templo de la Cruz Foliada obedece indudablemente a un propósito mágico-religioso.

La cerámica hallada dentro de las tumbas del Templo XVIII coincide en tiempo con el registro cronológico de las lápidas del santuario y el estilo de los glifos de estuco, es decir que todos estos elementos corresponden a la época del florecimiento de Palenque, entre 9.12.0.0.0 y 9.15.0.0.0 (fines del siglo VII y principios del VIII, según la correlación Thompson). En cuanto al cajete trípode con ángulo basal que descubrimos debajo del piso del Palacio, es probablemente contemporáneo del período cerámico Tzakol en el Petén, es decir de fines del siglo VI o principios del VII según la misma correlación.

La presencia de un fragmento de yugo en el escombros del Templo de la Cruz Foliada añade un elemento más a la tesis que presentamos en 1951 sobre la base de numerosos fragmentos de yugos, hachas votivas y vasijas de tecalli en el escombros de los edificios más tardíos del Palacio. Dijimos entonces que se trataba posiblemente de una ocupación de Palenque por pueblos procedentes de la costa atlántica, en una época de decadencia de la ciudad, cuando las migraciones náhoas hacia el Sur y Sureste desplazaron a las poblaciones nativas instaladas sobre el litoral, empujándolas hacia las ciudades edificadas en las primeras estribaciones de la serranía, Palenque entre ellas, y provocando el colapso final de los grandes centros ceremoniales.

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALENQUE: 1955

ALBERTO RUZ LHUILLIER.

Desde junio 13 hasta septiembre 10, la Dirección de Monumentos Prehispánicos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, llevó a cabo una temporada de trabajos en Palenque, Chis., dirigida por el suscrito con la colaboración de los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología Jorge Angulo, Víctor Segovia y Bernard Golden, y del dibujante Hipólito Sánchez.

Aparte del subsidio oficial del Instituto se contó, como en años anteriores, con un valioso donativo de los señores Nelson Rockefeller, suministrado por conducto del "Institute of Andean Research".

Por segunda vez se recibió la ayuda económica del Sr. Howard Leichner, la que se aplicó por deseos del interesado para iniciar la construcción de un museo en la zona arqueológica. Previa cimentación que llegó hasta 3 m. de profundidad en los sitios en que no apareció la roca, se levantaron los muros de la sala de exhibición y parte de los muros de la bodega anexa. Los muros tienen vista exterior de piedra y encima de ellos se colocó una cadena de concreto sobre la que descansarán las columnas que soportarán al techo (Lám. I).

Los trabajos arqueológicos se realizaron en los siguientes monumentos: Palacio, Templo de las Inscripciones, Templo X, Grupo Norte, Templo del Conde, Templo de la Cruz, Templo de la Cruz Foliada, Templo XXI.

EL PALACIO

(A cargo de Alberto Ruz L.)

Prosiguiéndose la restauración sistemática de los edificios del Palacio, se rellenaron los boquetes de la bóveda y se reconstruyó el arquitrabe encima de las cinco entradas cuyos dinteles se habían puesto varios años antes en la galería que limita al Oeste el Patio Noreste (Lám. II)



Lám. I.—Museo: Muros de la sala de exhibición y de la bodega que se construyeron durante la temporada.



Lám. II.—Palacio: Galería Oeste del Patio Noreste, con el arquitrabe reconstruido.

En el pequeño edificio que separa los Patios Noreste y Sureste se colocaron dinteles en los cuartos laterales de la fachada Norte y de la fachada posterior, completándose las correspondientes secciones del arquitrabe, friso y moldura superior (Lám. III).



Lám. III.—Palacio: Edificio al Sur del Patio Noreste, con su fachada restaurada.

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

(A cargo de Alberto Ruz L.)

En el templo mismo se exploró mediante pozos la mitad Este del pórtico así como el cuarto lateral Oeste, en busca de posibles ofrendas. Se bajó aproximadamente 1 m. sin encontrar más que el fuerte relleno de piedras y tierra que constituye el núcleo del templo. En la parte central, debajo de una enorme losa fragmentada que abarca el claro de la entrada en todo el ancho de la crujía, aparecieron objetos y fragmentos de concha (Fig. 11-f y Lám. XLIX-b), obsidiana, una aguja de hueso (Lám. XLIX-g), tepalcates y carbón. El piso del pórtico quedó totalmente restaurado.

Se reparó también la bóveda encima de la puerta del santuario, la que tenía un gran boquete. Además se terminó la reconstrucción del techo en su borde Sur, consolidándose el friso del mismo lado. En el escombros del techo apareció una cabeza de venado modelada en estuco en la que el ojo está sustituido por una huella de pie humano (Fig. 12-a y Lám. XL).

En la mitad Este de la fachada Norte de la pirámide (Lám. IV) se inició la reconstrucción de los tres cuerpos inferiores correspondientes a la primera época, así como la base del muro de la segunda época. Con el fin de evitar que lo que queda de la esquina Noreste de la pirámide se derrumbara, la reconstrucción se hizo sólo en una sección de 3.50 m. de largo (Lám. V) con cimentación sobre la roca natural. Para que los cuerpos de la fachada y del lado Este se unan con precisión en la esquina, se tuvo en cuenta, por una parte la sección "in situ" de los cuerpos Norte, y por otra lo que se ve de los cuerpos Este.

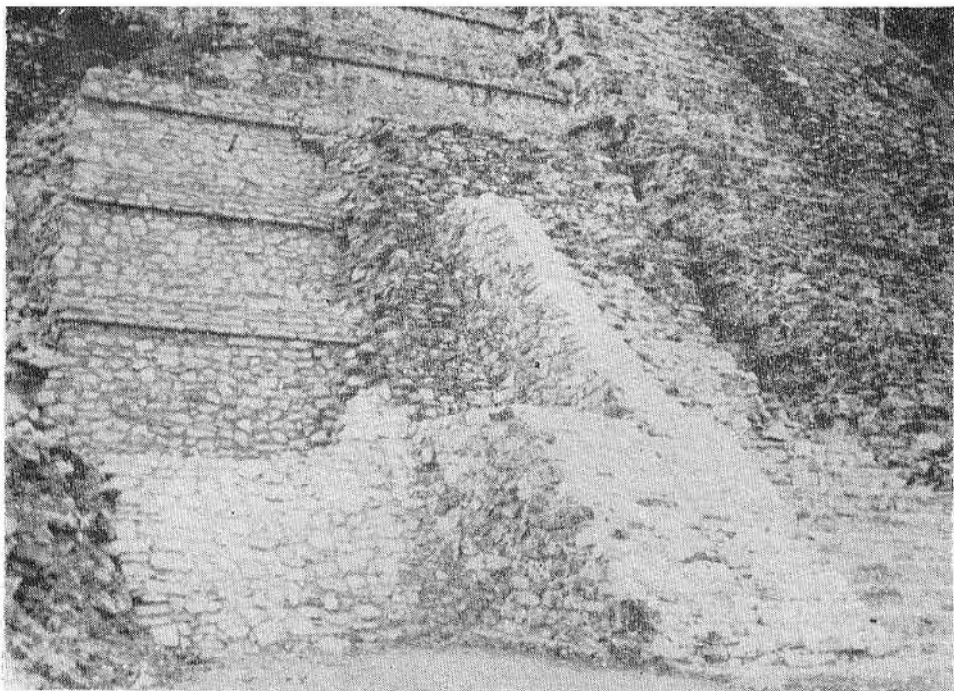


Lám. IV.—Pirámide del Templo de las Inscripciones: Lado Este de la fachada Norte. Los cuerpos inferiores de la 1ª época están destruidos, y se ven restos de la 2ª y 3ª épocas.

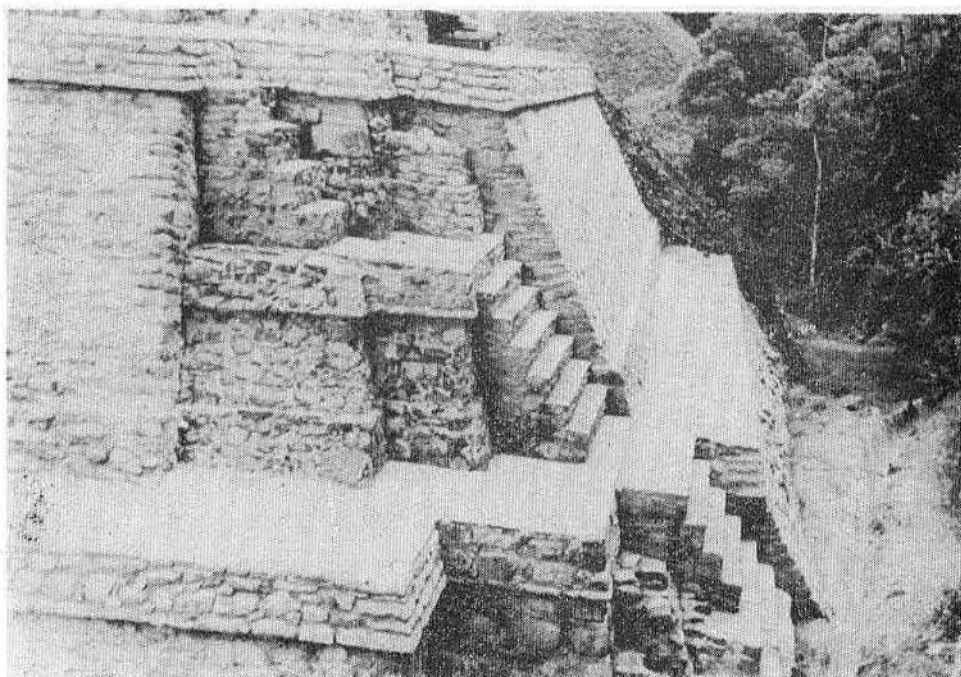
En el curso de las excavaciones aparecieron fragmentos de cerámica en el núcleo del primer cuerpo de la primera época, parte de una punta de pedernal (Fig. 11-a y Lám. XLVI-a), y un malacate (?) de hueso (Fig. 11-h y Lám. XLVIII-i).

De la tercera época se consolidaron las alfardas y se reconstruyeron las gradas de la escalinata en toda su longitud.

En la mitad Oeste de la fachada de la pirámide se terminó una cala de exploración iniciada anteriormente y que colinda con la orilla Oeste de la escalinata. Los datos suministrados por dicha cala confirmaron los que se habían encontrado en la otra mitad de la fachada; pero al examinar minuciosamente los pocos vesti-



Lám. V.—En la misma sección se reconstruyeron tramos de los tres cuerpos inferiores de la 1ª época; se prolongó el primer cuerpo de la 2ª época y se consolidaron las alfardas correspondientes a la 3ª época.



Lám. VI.—Pirámide del Templo de las Inscripciones: En los lados Sur y Oeste se añadió una moldura superior a los cuerpos de la 2ª época.

gios que quedan de la segunda época se descubrió en la parte superior de la pirámide el dato de que los muros en talud de dicha época remataban en una moldura, igual que los cuerpos de la primera época, por lo cual añadimos dicha moldura a los tramos de los cuerpos de la segunda época que reconstruimos el año anterior en los lados Oeste y Sur de la pirámide (Lám. VI).

Se copiaron los jeroglíficos de los tres tableros del templo y el dibujo se publicará en la monografía del Templo de las Inscripciones que se prepara, previa comparación con los dibujos de Maudslay, con el fin de completar los glifos del tablero Este ahora en gran parte borrados.

TEMPLO X

(A cargo de Alberto Ruiz L.)

Este edificio se encuentra situado al Suroeste del Templo del Conde, y su eje transversal coincide más o menos con el del Templo de las Inscripciones. Por su ubicación y por el hecho de tener una amplia escalinata construida con grandes bloques de piedra caliza amarillenta bien tallada, se supuso que el monumento podía ser de cierta importancia (Lám. VII).

Sirven de base al edificio una plataforma y el basamento propiamente dicho, ambos con paramentos en talud y escalera. La plataforma presenta en su fachada Sur un revestimiento de grandes losas de piedra esculpidas en las que se reconocen figuras de sacerdotes, pese a su tremendo estado de erosión (Fig. 6). El basamento del templo lleva una moldura superior y su escalera tiene alfardas.

Se localizaron las esquinas Sureste y Suroeste de la plataforma superior. En el lado Oeste se encuentra un pequeño cuarto adosado en cuyo escombros aparecieron dos vasijas de barro, una de ellas fragmentada (Fig. 16-h-i). Del basamento sólo encontramos vestigios en el lado Sur; el templo mismo está también sumamente destruido, conservándose el arranque de los pilares y de los muros hasta una altura máxima de 1.20 m. Por la forma en que cayeron estos elementos se ve que un hundimiento del basamento en el lado Norte provocó el derrumbamiento de toda la estructura (Lám. VIII).

La planta del templo se compone de una sola crujía alargada con cinco entradas al Sur, tipo de construcción que no se conocía todavía en Palenque (Fig. 1). Al centro del cuarto se abrió un pozo en busca de ofrenda o de sepultura, pero sin resultado; en el escombros salió un frasquito de barro ocre claro (Fig. 16-l y Lám. XLV-e), unos metates (Fig. 10-a-c) y un colmillo perforado de animal (Fig. 11-d y Lám. XLVIII-k).



Lám. VII.—Templo X al iniciarse su exploración: Son visibles los grandes bloques tallados de su escalinata.



Lám. VIII.—Templo X, del que sólo quedan las filas inferiores de piedras en el muro posterior y en los pilares, todo sumamente desplomado hacia Norte.

GRUPO NORTE

(A cargo de Jorge Angulo)

El conjunto arquitectónico así llamado se alza a la orilla de un acantilado que limita, al Norte, la explanada en que fue construida la sección principal del centro ceremonial. El grupo se compone de cinco edificios alineados a diferentes niveles sobre una plataforma alargada que corre aproximadamente Este-Oeste (Fig. 2), mirando todos al Sur. Nunca había sido explorado por lo que presentaba, al iniciarse la temporada, un aspecto de avanzada destrucción. Del escombro acumulado sobresalía la parte superior de los pilares y muros, así como secciones de bóveda, faltando completamente los frisos de la fachada (Láms. IX y X). Los edificios habían sido anteriormente numerados de I a V, comenzando por el Este.

De la pequeña estructura llamada Templo I, sólo queda un montón de escombro y una sección de muro casi totalmente desplomada. No se exploró en el curso de la temporada.

El Templo II (Lám. XI) es el que se encuentra al más alto nivel, sobre un basamento que a su vez descansa sobre seis cuerpos escalonados. De los templos explorados este año, o mejor dicho, de los Templos I a IV, es con seguridad el más antiguo, según puede apreciarse por la forma en que se construyó la terraza. En efecto, los Templos I y III están superpuestos a la plataforma del Templo II, y el Templo IV está a su vez superpuesto al III.

Una amplia escalinata con alfardas conduce a la plataforma superior, y el basamento está también provisto de una gradería con alfardas. Un muro fue posteriormente adosado al basamento, quizá como contrafuerte, cuando menos en la fachada Sur. Al pie de este muro se encontró empotrada en el piso una piedra con un agujero formando argolla; otra estuvo probablemente también empotrada al lado opuesto de la escalera, pero apareció en el escombro.

El templo es del tipo clásico de Palenque: pórtico de tres entradas, santuario y celdas laterales. La bóveda del pórtico y el friso de la fachada han desaparecido, pero se conservan los muros y pilares por los que colocamos dinteles de concreto en las tres puertas. Los pilares estuvieron adornados con relieves de estuco, de los que uno presenta todavía parte de la silueta de una figura humana (Fig. 7). Otro pilar se hallaba muy desplomado, pero pudo enderezarse con garrucha hasta quedar más o menos vertical. Se consolidó el basamento, reconstruyendo las secciones desplomadas; también se consolidó la escalera del templo (Lám. XII).

Se observó una superposición de pisos en los cuartos laterales, siendo el más antiguo de estuco rojizo bien pulido. Sobre el piso del santuario se halló una capa de arena, caracoles y tiestos.

En el escombro del templo y procedente probablemente del friso, se encontró una escultura de piedra en bulto redondo, fragmentada, que representa a un cuerpo humano en posición sedente, del que falta la cabeza (Fig. 9-a y Lám. LI). Cerca apareció parte de un mascarón de piedra esculpida, posible tocado del mismo personaje (Fig. 9-b). En el escombro de la plataforma se hallaron

DALENQUE, 1955.
TEMPLO X

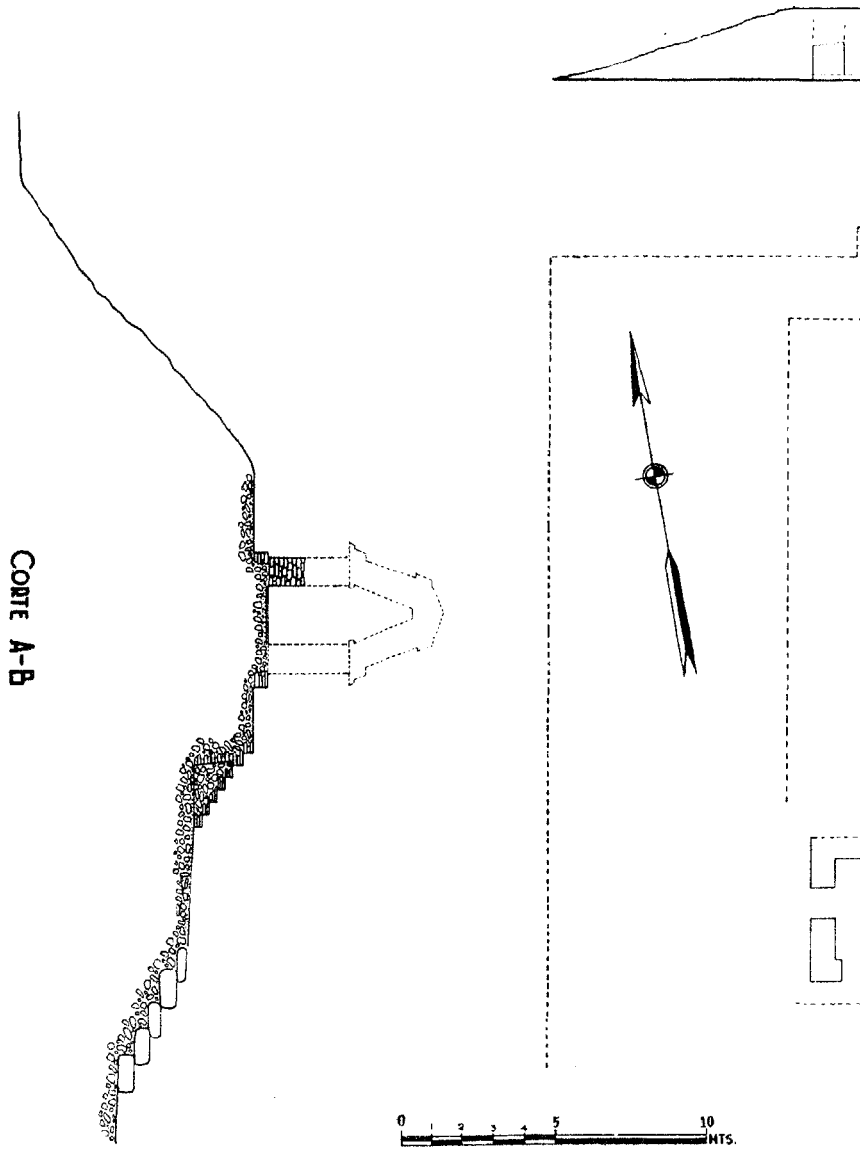


Fig. 1.—Templo X

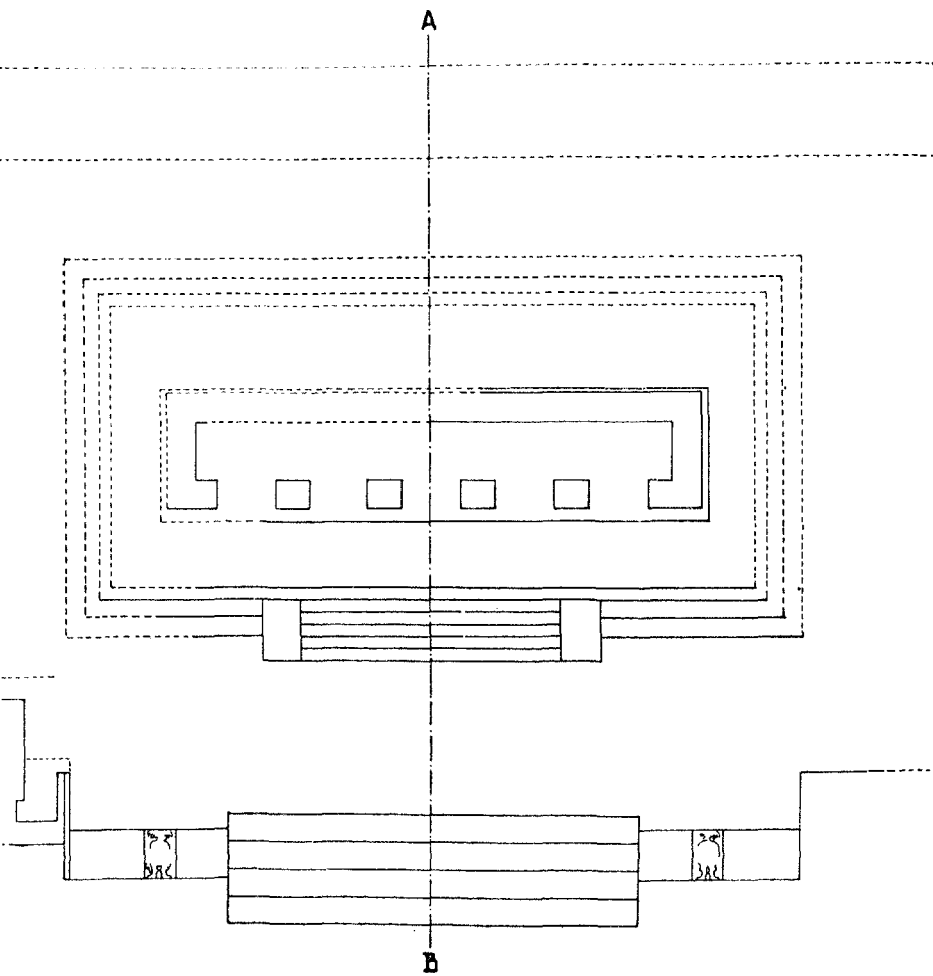
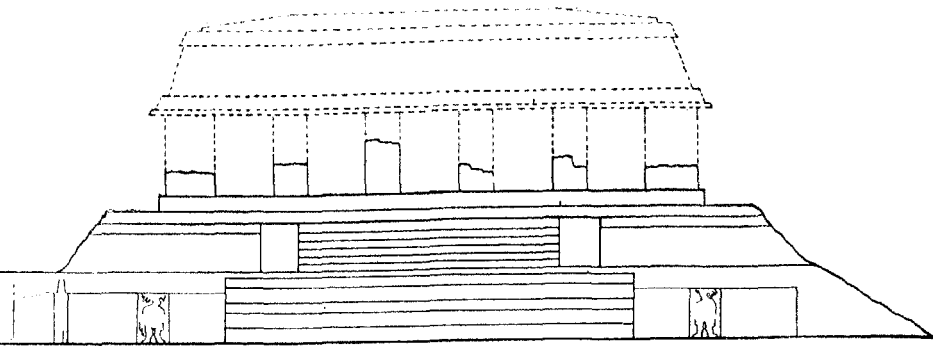
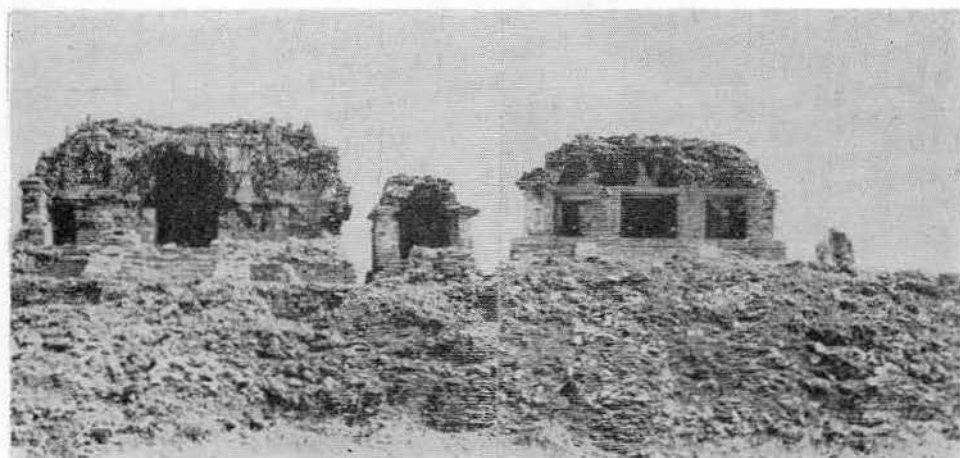


Fig. 1: planta, elevación y corte.



Lám. IX.—Grupo Norte: Templos I (del que sólo queda un fragmento de muro), II, III y IV, al iniciarse las exploraciones.



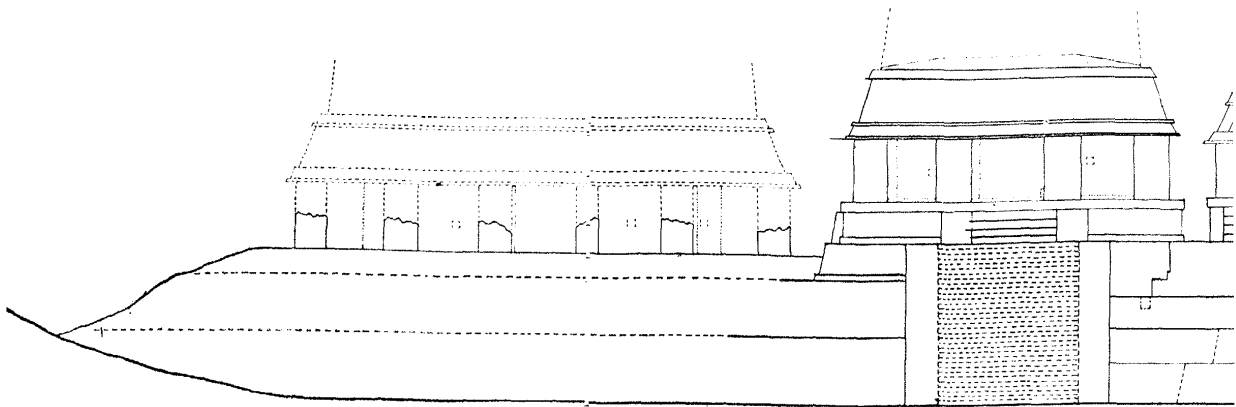
Lám. X.—Los mismos templos del Grupo Norte, después de haber sido explorados (salvo el I) y parcialmente restaurados.



Lám. XI.—Templo II del Grupo Norte, antes de ser explorado.

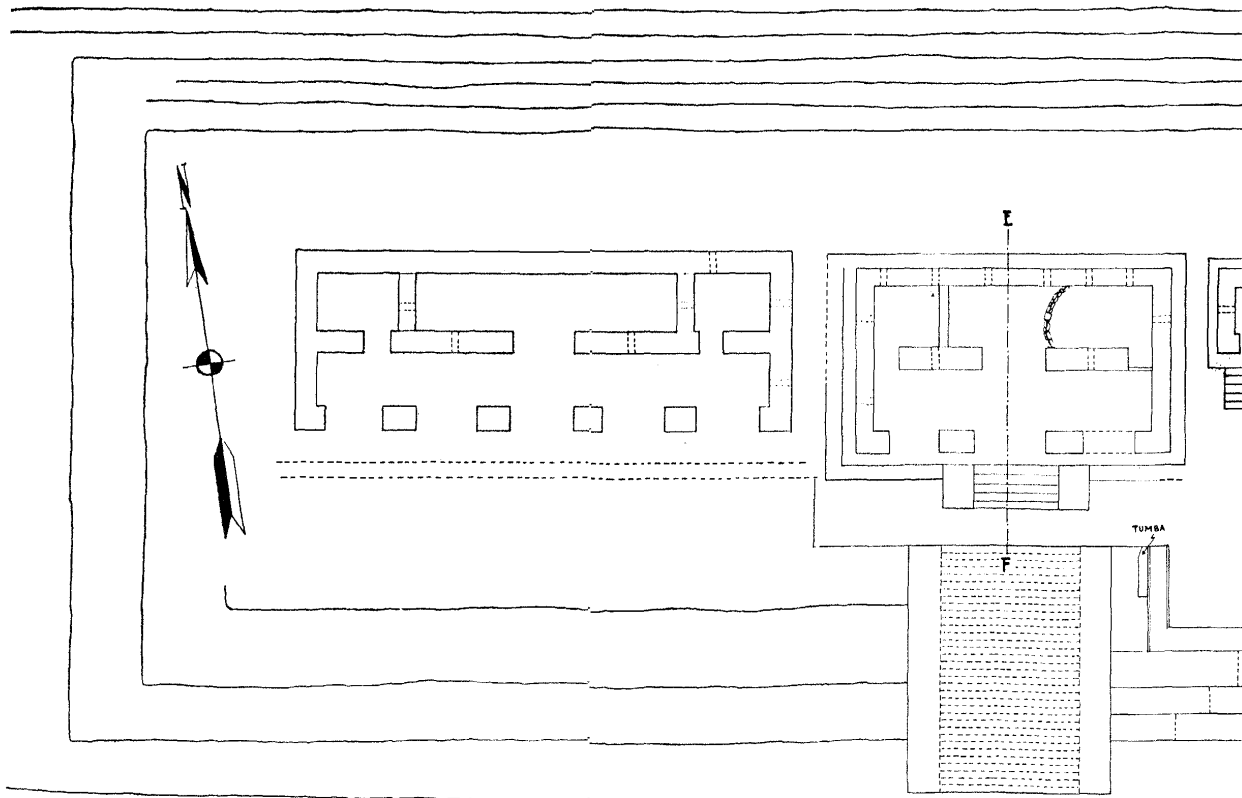


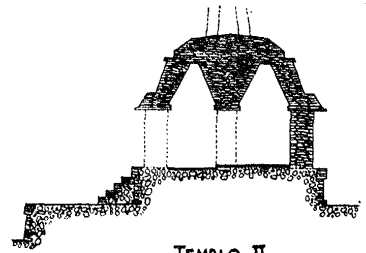
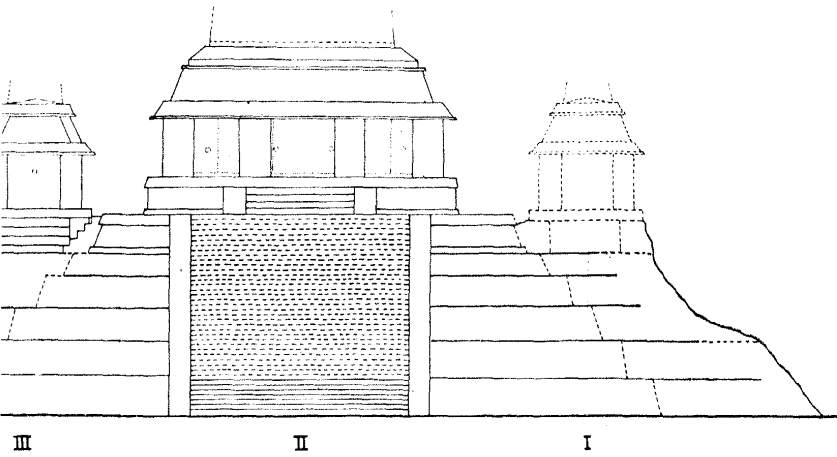
Lám. XII.—El mismo templo explorado con su basamento restaurado, la escalera consolidada, y dinteles de concreto en el pórtico.



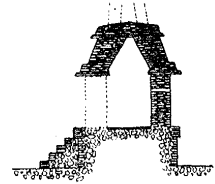
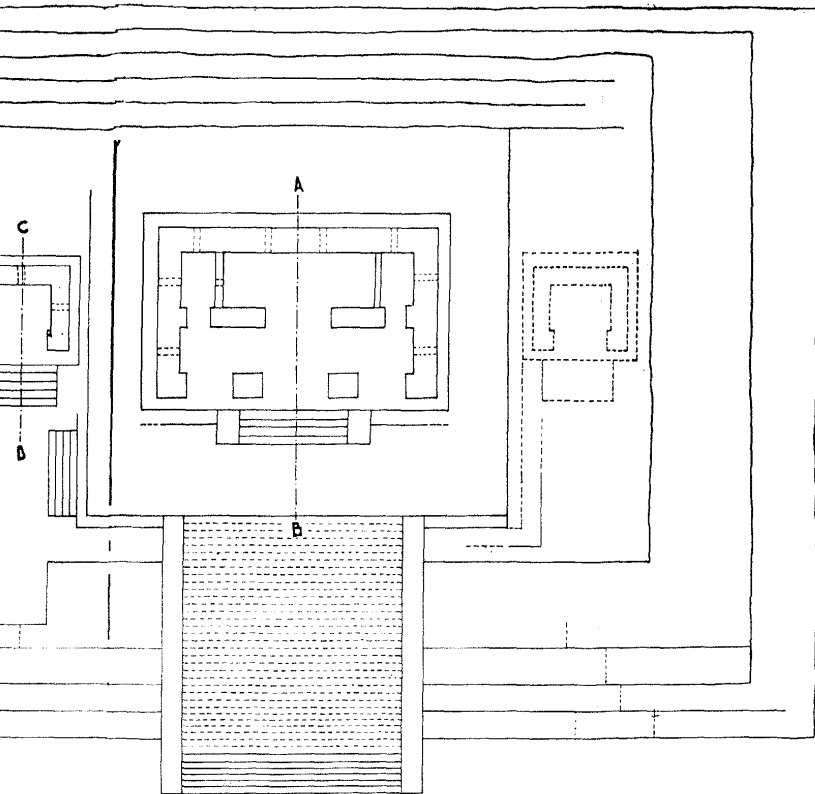
V

IV

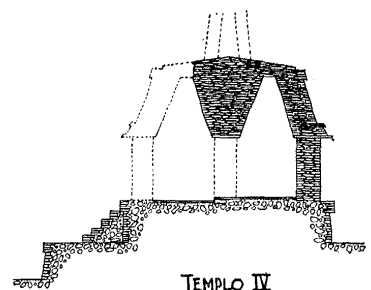




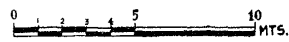
TEMPLO II
CORTE A-B



TEMPLO III
CORTE C-D



TEMPLO IV
CORTE E-F



unas puntas de pedernal y un modelador para estuco (Figs. 10-i; 11-b-c y Lám. XLVI-b-d), un fragmento bien cortado de hematita (Lám. XLIX-i), una cuenta de jade (Fig. 10-h y Lám. XLVII-1a. fila: a), así como fragmentos de cerámica, algunos policromados.

El Templo III (Lám. XIII) es una pequeña estructura semejante al Templo I y que se compone solamente de un cuartito de planta casi cuadrada. Una excavación de 1.20 m. de profundidad había destruido por completo el piso. El edículo se alza sobre un basamento a un nivel inferior al del Templo II, y está provisto de gradas que permiten el acceso al cuarto (Lám. XIV). Al pie de la escalera aparecieron varios metates fragmentados amontonados, al parecer depositados como ofrenda. Otros fragmentos de metate aparecieron en el escombros de la terraza, así como un silbato de barro antropomorfo (Fig. 9-e) y un colgajo de piedra muy delgado con glifos grabados (Fig. 8-d y Lám. XLIX-a).

El techo conserva vestigios de crestería. En el escombros procedente del mismo techo, se hallaron varios glifos y fragmentos (Fig. 13-g-k y Lám. XLI-b).

El Templo IV es idéntico al II, pero se encuentra en peores condiciones (Lám. XV), ya que le faltan los pilares del pórtico, el friso y el paramento correspondiente a la bóveda. Entre los pilares central y oriente del pórtico existía un muro adosado cerrando la entrada; la entrada correspondiente al cuarto lateral Este también quedó tapiada. Como en el Templo II, hay un muro adosado al basamento. Parte del basamento se consolidó, así como la escalera (Lám. XVI).

En el escombros se hallaron varios objetos: un disco perforado de hueso (Fig. 11-g y Lám. XLVIII-h), un colmillo perforado de animal (Fig. 11-e y Lám. XLVIII-l), un cincel de piedra pulida de color verde oscuro (Fig. 10-g y Lám. XLIX-j), y una cabecita de barro (Fig. 9-d y Lám. L).

En la jamba Este del santuario se utilizó como simple material de construcción una piedra con varios jeroglíficos esculpidos (Fig. 8-a). Otra piedra semejante fue hallada también como material de construcción en el muro central, parcialmente oculta por la pared transversal que separa el santuario del cuarto lateral Oeste (Fig. 8-b). Esta última piedra está colocada de cabeza; registra un día 17 Pop (Blom la menciona en "Tribes and Temples" como 18 Pop, aunque en su dibujo el numeral es claramente 17).

En el interior del santuario se encontró del lado Este una gran excavación en el piso, rodeada parcialmente por una construcción muy tosca (Lám. XVII) hecha posteriormente al templo, con una abertura que sugiere la boca de un horno, sin que pueda precisarse si se trata de una construcción pre o post-hispánica. Al lado de esta superposición yacía un montón de vasijas rotas, principalmente ollas de uso doméstico (Fig. 16-a-g) colocadas sobre el piso, debajo del escombros. Cerca se encontraron más tuestos del mismo tipo de cerámica, sobre una capa de ceniza, tierra y residuos quemados (Fig. 17-a-f).

En el escombros del templo aparecieron también fragmentos de glifos de estuco (Figs. 12-f, g; 13-d-f, l-o). Aparecieron también parte de un metate y dos manos de metate (Fig. 10-b).

En el pórtico del templo salieron numerosos fragmentos de un cilindro de barro con decoración modelada semejante a los cilindros que se hallaron en el



Lám. XIII.—Templo III del Grupo Norte al comenzarse su exploración.



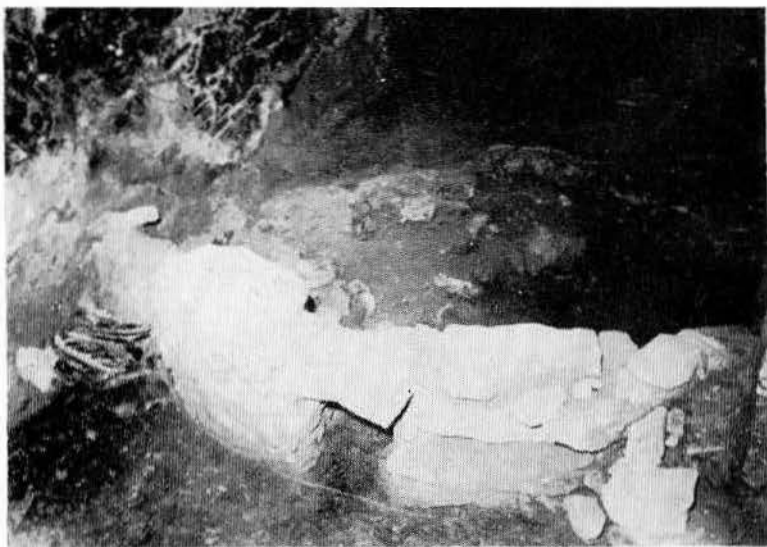
Lám. XIV.—El mismo Templo libre de escombros, al fin de la temporada.



Lám. XV.—Templo IV del Grupo Norte al principio de las exploraciones.



Lám. XVI.—El mismo templo al finalizarse la temporada de trabajos.



Lám. XVII.—
En el Templo
IV del Grupo
Norte, una
construcción
tosca (posible
horno) rodea
una excavación
en el santuario;
a la izquierda
se ven restos
amontonados
de cerámica.



Lám. XVIII.—Fosa funeraria, con
las lajas de la tapa rotas, al pie
de uno de los cuerpos de la ter-
raza del Grupo Norte.

Templo de la Cruz Foliada (Fig. 9-c); el derrumbe del techo había completamente aplastado la referida pieza. Cubría el piso una capa de ceniza y tierra quemada con fragmentos muy pequeños de cerámica, y un cajete (Fig. 16-j y Lám. XLV-c).

Al pie de uno de los cuerpos de la terraza, entre los Templos III y IV, se descubrió una fosa funeraria aún sellada con losas que se encontraron quebradas (Lám. XVIII). Contenía restos óseos muy escasos y dispersos, un malacate (?) de piedra (Fig. 10-j y Lám. XLVIII-a), una navaja de obsidiana, dos cuentas de jade, así como un cajete de barro pintado en técnica negativa con colores negro, rojo, amarillo y blanco, cuyo motivo principal de decoración es un animal —pescado o lagarto— estilizado en una forma que más bien evoca las culturas centro-americanas más al Sur de la zona Maya (Fig. 15 y Lám. XLIII).

El Templo V, el más destruido del Grupo Norte, no fue explorado durante esta temporada.

TEMPLO DEL CONDE

(A cargo de Bernard Golden)

Este monumento era al iniciarse la temporada uno de los más amenazados de destrucción. Sus muros carecían de apoyo debido al derrumbamiento de gran parte del basamento (Láms. XXV y XXVII) y de la plataforma superior; se sostenían principalmente por la fuerza de cohesión del mortero. Por falta de dinteles el friso de la fachada había desaparecido casi totalmente (Láms. XIX, XXI y XXIII).

Se reconstruyó por completo el basamento (Láms. XXVI y XXVIII) en sus cuatro lados, dejando en algunos sitios secciones de un muro en talud que fue adosado a dicho basamento. En el lado Norte en donde la plataforma superior había desaparecido, se tuvo que construir una base firme. Los pilares y muros fueron completados y se pusieron dinteles de concreto en las tres entradas del pórtico y en la puerta del santuario (Láms. XX, XXII y XXIV).

La exploración de la pirámide suministró los siguientes datos (Fig. 3): se trata de una subestructura de planta sensiblemente cuadrada, compuesta de tres cuerpos escalonados revestidos por muros en talud provistos de una moldura inferior y otra superior. Se accede a la plataforma por amplia escalinata en la fachada Sur, flanqueada por alfardas. En las esquinas que forman las alfardas con el cuerpo inferior, habían sido añadidos pequeños contrafuertes. Los cuerpos de la pirámide se conservan bastante bien en la mitad de la altura de cada uno; de la escalinata sólo se encontraron en buen estado de conservación los tres peldaños inferiores, y secciones de las alfardas en la base de los dos primeros cuerpos.

El templo se alza sobre un basamento cuyo muro de revestimiento presenta el mismo perfil que los cuerpos de la pirámide, es decir, entrecalle en talud limitada por molduras también inclinadas; como dijimos, tiene en sus cuatro lados



Lám. XIX.—Templo del Conde visto desde el Este, antes de los trabajos de esta temporada.



Lám. XX.—El mismo Templo explorado y parcialmente restaurado.

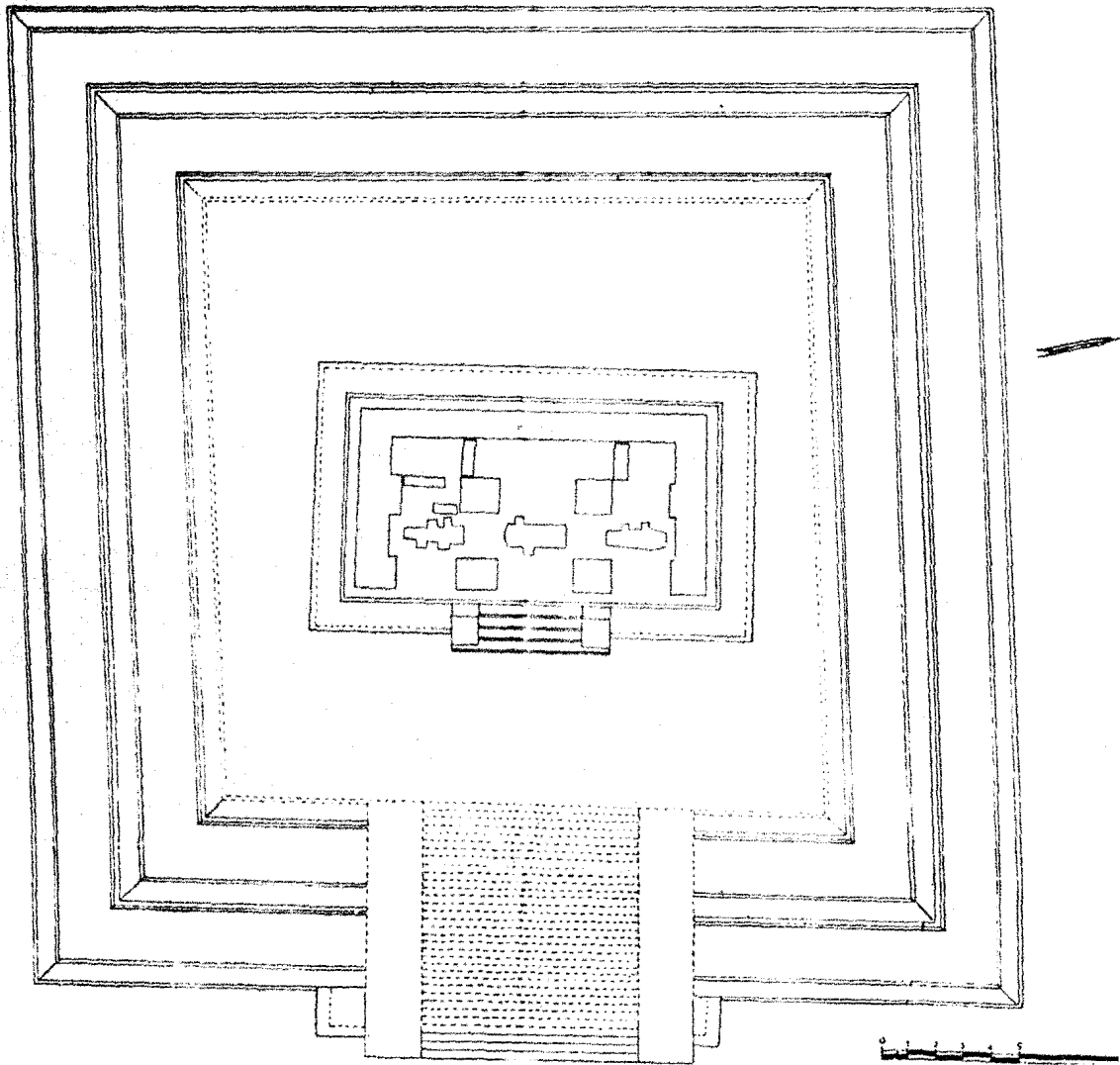
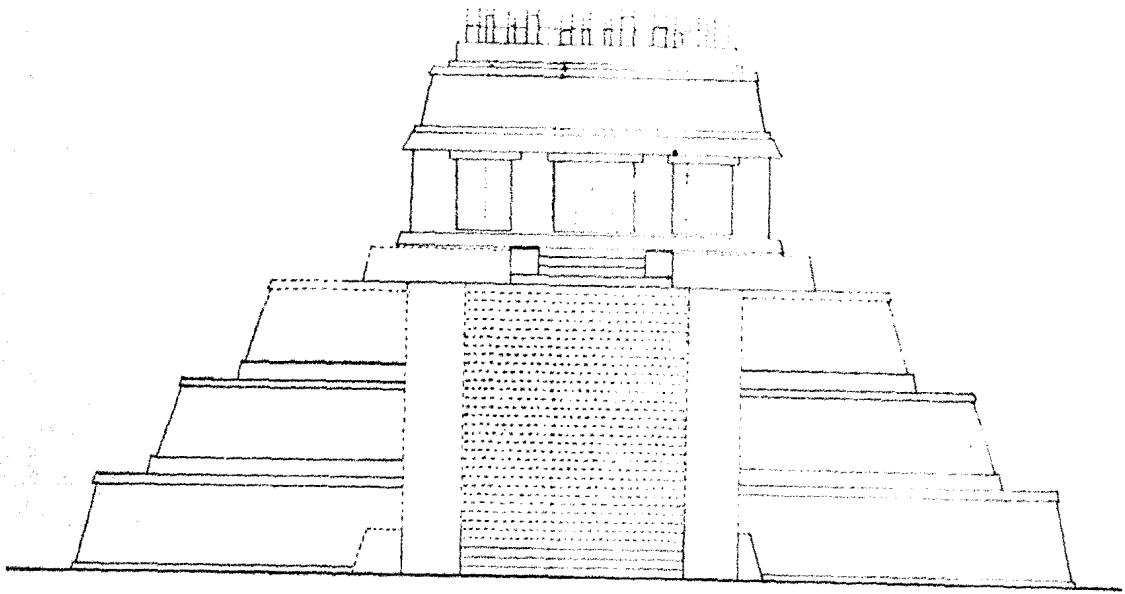
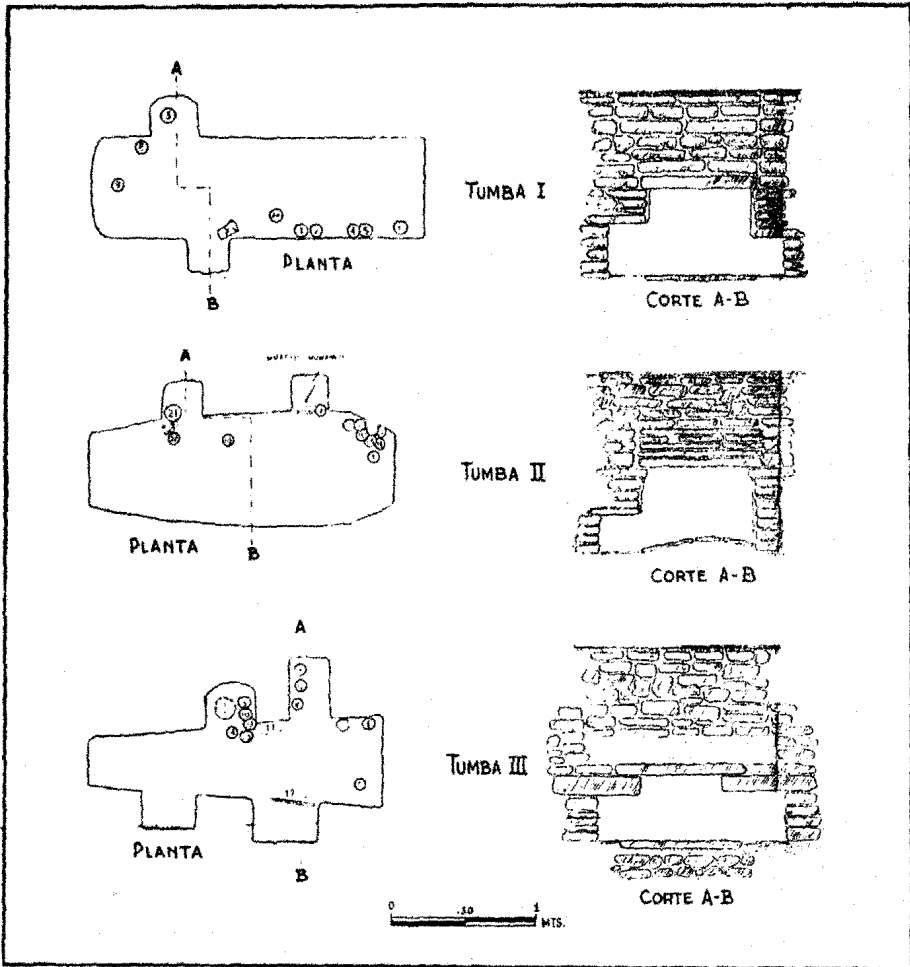
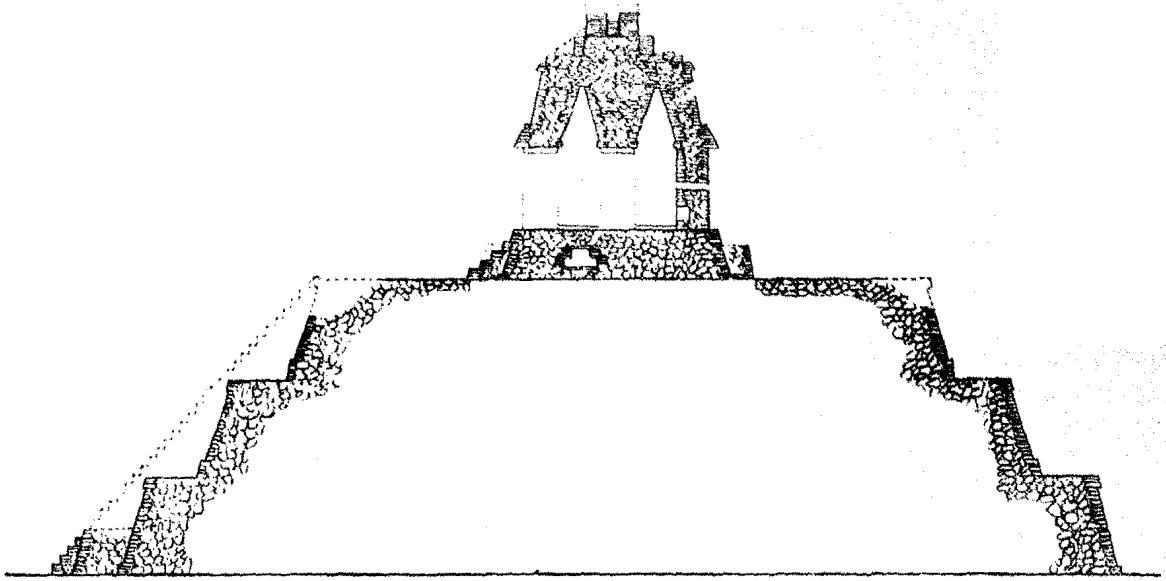


Fig. 3.—Templo del Conde:



planta, elevación, corte y tumbas.





Lám. XXI.—Templo del Conde visto desde Noreste, antes de ser explorado.



Lám. XXII.—El mismo templo con su basamento totalmente reconstruido.



Lám. XXIII.—Pórtico y basamento del Templo del Conde, antes de las exploraciones.



Lám. XXIV.—El mismo templo con su basamento reconstruido.



Lám. XXV.—Esquina NE. del Templo del Conde, en que se ve cómo faltaba apoyo a la construcción.



Lám. XXVI.—La misma esquina después de reconstruir el basamento y completar el muro del templo.

un adosamiento que también forma talud y que debió servir de contrafuerte. Una argolla de piedra (Fig. 10-d) hallada en el escombro debió estar empotrada en el basamento. Se accede al templo por cinco gradas provistas de alfardas correspondiendo la última grada a la moldura superior del basamento.

En la puerta central, el pilar Sur muestra en su cara Norte las huellas de cuatro columnas de glifos, y en la cara Sur del pilar Norte es todavía visible un signo Ahau. Los muros y pilares del templo conservan bastante del aplanado de estuco original; lo mismo el piso que parece haber estado pintado de negro en el pórtico, con capas más antiguas de color rojo y ocre.

La planta del templo es típica de Palenque (Fig. 3): pórtico de tres entradas, santuario y celdas laterales. En el cuarto lateral Sur se observan dos porciones de muros que cierran la entrada formando chicana, siendo probable que en la misma forma estuviese cerrado el otro cuarto lateral.

Se hicieron excavaciones en el santuario y cuartos laterales en busca de posibles ofrendas, pero sin resultados positivos. Las excavaciones en el pórtico condujeron al descubrimiento de tres tumbas.

TUMBA I.—La primera tumba descubierta se encuentra en el centro del pórtico, habiendo aparecido su tapa a 58 cm. debajo del piso de estuco y de varias capas de lajas y mezcla de cal. La tapa era una lápida gruesa bien tallada que encontramos partida en tres pedazos, posiblemente a consecuencia de la caída de la bóveda (Lám. XXIX). La tumba es de planta rectangular con dos nichos, uno en la pared Este y el otro en la opuesta, pero no situados simétricamente (Lám. XXX). Las paredes están forradas con losas verticales y el piso es de lajas con restos de pintura roja.

La tumba no contenía huesos humanos pero sí huesos de pequeños roedores. Sin embargo tenía objetos como una aguja de hueso (Lám. XLIX-h), una hoja de obsidiana (Lám. XLIX-c), cuatro cuentas y una orejera de jade (Fig. 14-c-g, y Lám. XLVII-1a. fila: b-f), un vaso de barro y su tapa, éste en uno de los nichos, del lado opuesto al vaso (Fig. 14-a, b y Lám. XLIV). Debajo del piso de la tumba se encontraron dos cuentas de jade que se habían deslizado entre las lajas.

TUMBA II.—En la parte septentrional del santuario y a una profundidad sensiblemente igual a la de la tumba anterior, se descubrió otra sepultura. Debajo de varias capas de lajas y mezcla de cal aparecieron superpuestas cinco capas de losas bien acomodadas y amarradas con cal (Lám. XXXI). La planta de esta tumba es oblonga, más ancha en el centro que en los extremos. Tiene dos nichos, ambos en la pared Oeste (Lám. XXXII).

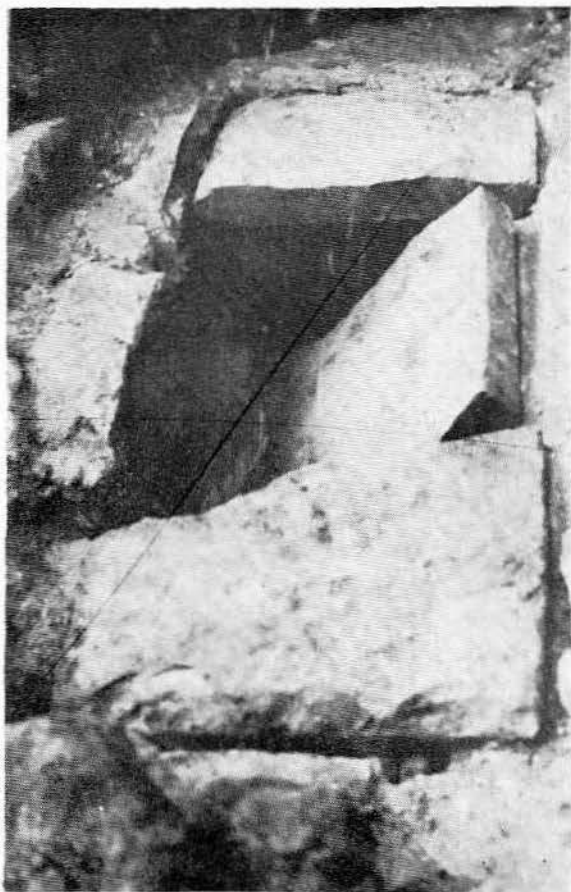
Escasos restos de osamenta y piezas dentarias humanas fueron hallados; como en la tumba anterior, se encontraron huesos de roedores. Como ofrenda funeraria la tumba contenía seis cuentas de diferentes formas y dos discos u orejeras de jade (Fig. 14-h-k, ll-ñ y Lám. XLVII-2a. fila), tres navajas de obsidiana (Lám. XLIX-d-f), una cuenta de piedra caliza (Fig. 14-1 y Lám. XLVIII-b), fragmentos de un cajete de barro (Fig. 14-p), y un vaso fragmentado casi totalmente



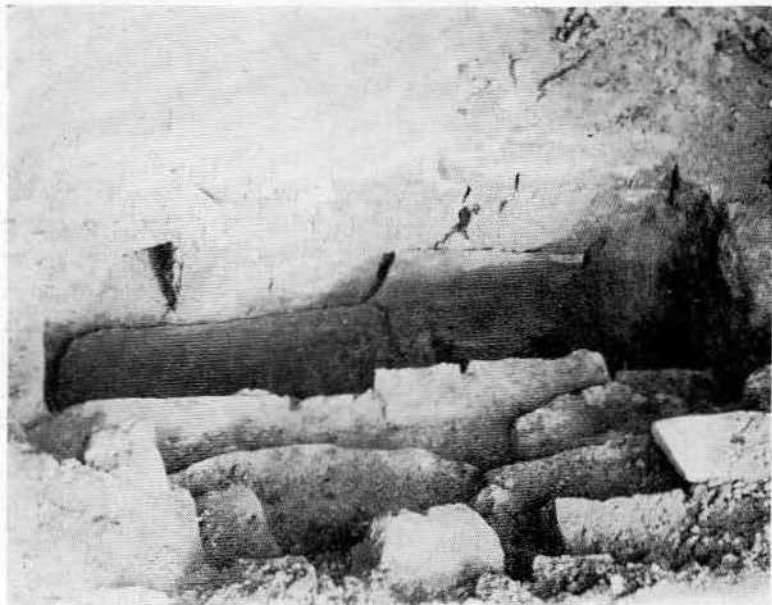
Lám. XXVII.—Esquina NO. del Templo del Conde, totalmente socavada.



Lám. XXVIII.—La misma esquina reconstruida.



Lám. XXXIX—Templo del Conde: Tumba I con su tapa quebrada, tal como se encontró.



Lám. XXX.—
La misma tumba abierta, viéndose el nicho Oeste.

cubierto por estalagmitas y una capa de formación calcárea (Fig. 14-o y Lám. XLV-b).

TUMBA III.—A mayor profundidad que las tumbas anteriores se descubrió otra en el extremo Sur del santuario tapada con una sola capa de lajas, debajo de una gruesa capa de cal y de lajas irregulares superpuestas (Lám. XXXIII). La planta es de forma trapezoidal alargada, con el extremo Norte doble de ancho que el opuesto. Presenta dos nichos en la pared Este y dos en la pared opuesta, pero sin ninguna simetría (Lám. XXXIV).

Los únicos restos humanos que contenía esta tumba fueron un fragmento de hueso y un diente; sin embargo tenía gran cantidad de huesos de roedores así como un nido relativamente reciente de estos animales. Como ofrenda se encontraron: un vaso de barro (Fig. 14-w y Lám. XLV-a), dos discos y cinco cuentas globulares de jade (Fig. 14-q-t, x, y y Lám. XLVII-3a. fila), un lote de cuentas chicas de jade y concha roja que formarían uno o dos collares (Lám. XLVII-4a. y 5a. filas), una cuenta de piedra caliza (Fig. 14-u y Lám. XLVIII-c), y otra en forma de ollita trípode hecha de un material que parece hueso, quizá cuerno de venado (Fig. 14-z y Lám. XLVIII-j). Apareció además un aguijón de raya fósil (Fig. 14-v y Lám. XLVIII-m) parecido a otros ejemplares encontrados anteriormente como ofrendas en los templos de la Cruz y Cruz Foliada; finalmente cuatro caracolitos perforados (Lám. XLVIII-d-g).

En las tres tumbas se observó que debajo de la lápida o losas que servían de tapa, la cal que separaba dicha tapa de las paredes de la tumba, presentaba impresiones de tela y fragmentos en que los hilos del tejido se habían mineralizado. Dichos fragmentos se deshacían al aire, pero pudieron ser fotografiados (Láms. XXXV y XXXVI). Por el sitio en que aparecieron estas impresiones se desprende que, después de depositado el cuerpo se tendía una tela que cubría toda la superficie de la tumba, probablemente para evitar que cayera la cal sobre el cuerpo mientras se colocaban las lajas o las losas de la tapa.

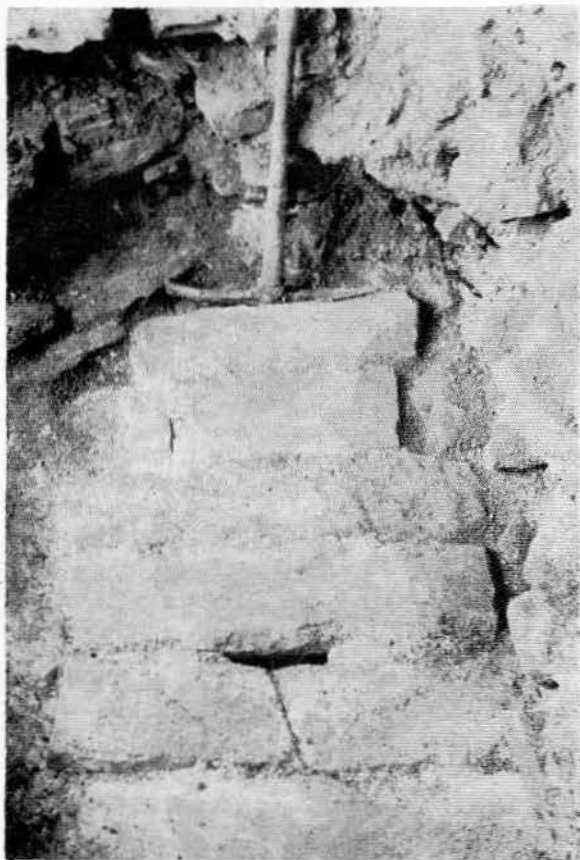
Durante las exploraciones del Templo del Conde aparecieron fragmentos de estuco procedentes de la decoración del friso y la crestería, entre los cuales máscaras humanas (Fig. 12-e, h, i y Lám. XLII-b) o de deidades (Fig. 12-d y Lám. XLII-c), una cabeza de serpiente (Fig. 12-b y Lám. XLII-f), glifos, fragmentos de figuras humanas y adornos (Figs. 11-j y 12-o-r, y Lám. XLI-d).

Por supuesto que se recogió también mucha cerámica fragmentada, la mayoría burda, aunque con algunos fragmentos decorados; asimismo se encontraron partes de figurillas de barro y un fragmento de yugo.

TEMPLO DE LA CRUZ

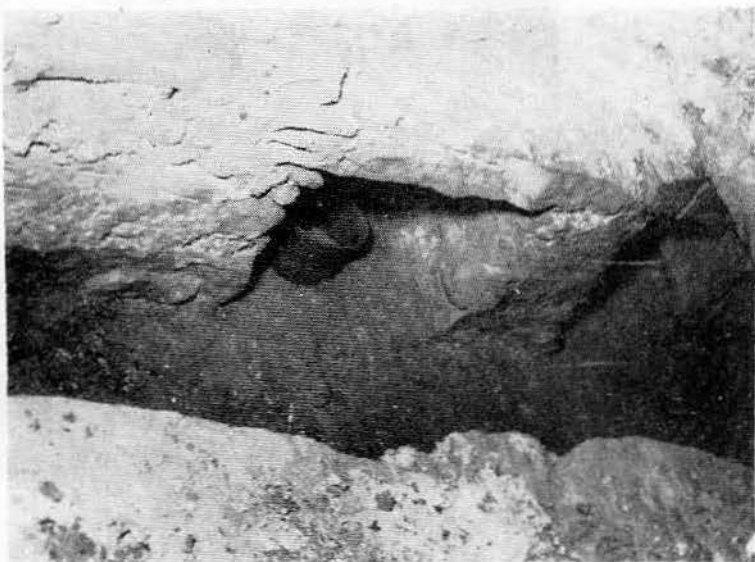
(A cargo de Víctor Segovia)

Se limpió el pórtico del escombro que todavía quedaba en su mitad Este, así como en la plataforma superior, del lado Sur y Este. En el pórtico apareció



Lám. XXXIII.—Templo del Conde: Tapa que cubría la Tumba III.

Lám. XXXIV.
—Tumba III
abierta, viéndose los dos nichos de su pared Oeste, uno de ellos con un vaso de barro.



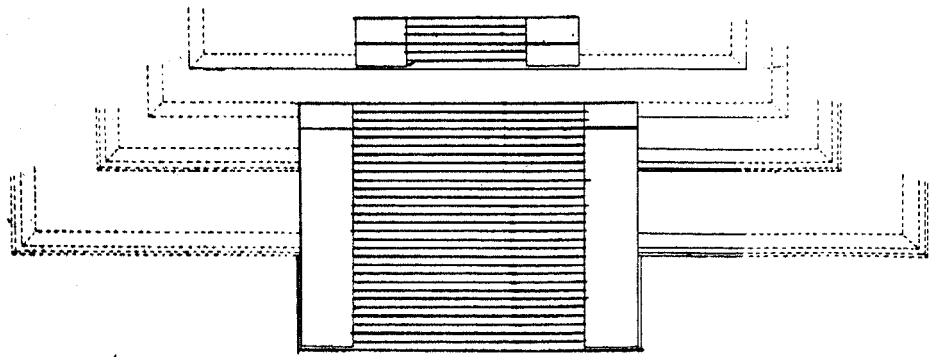
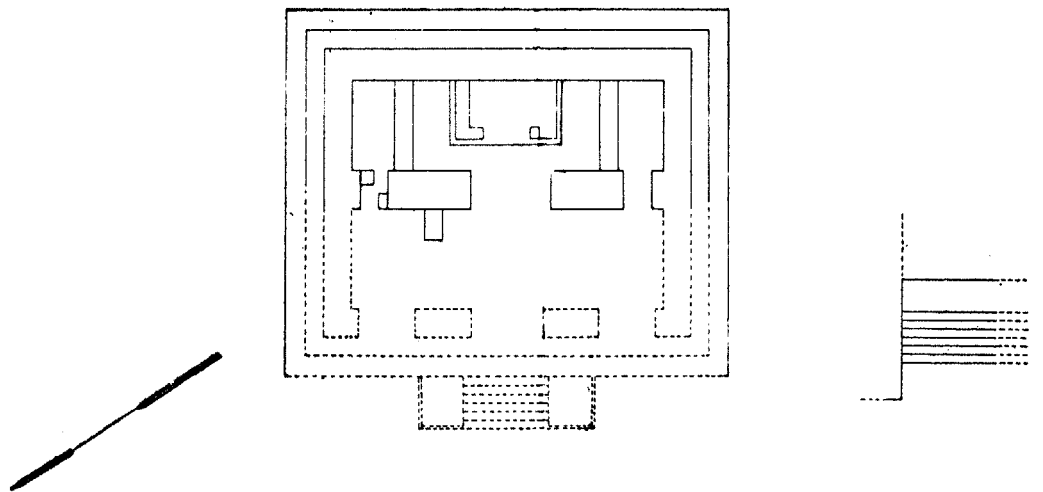
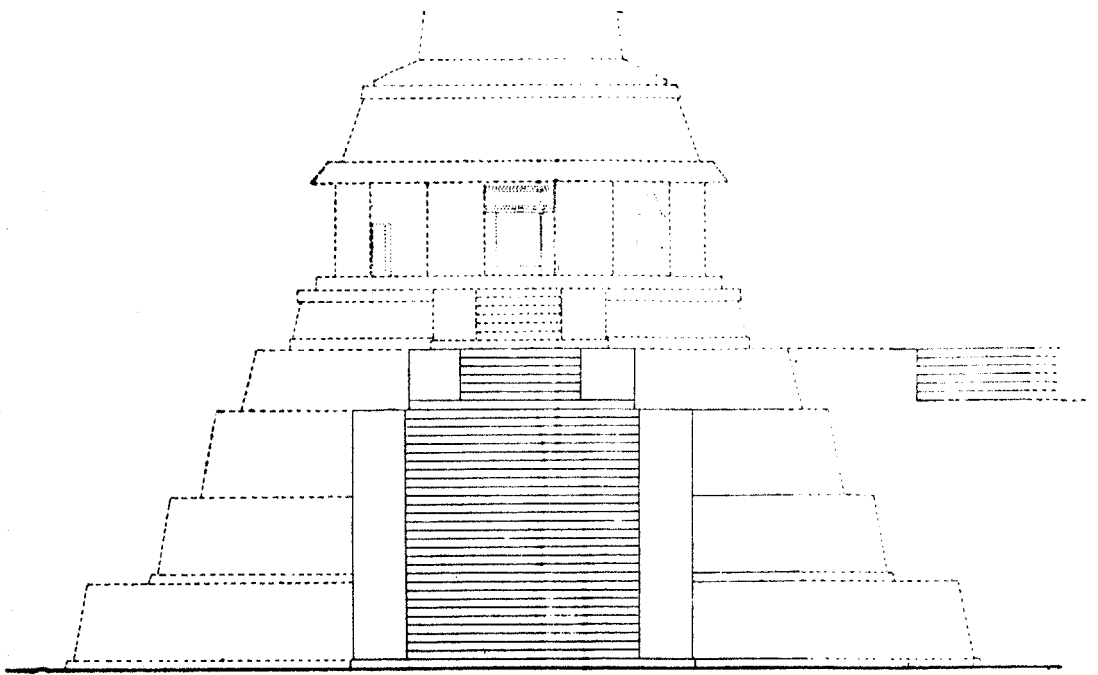
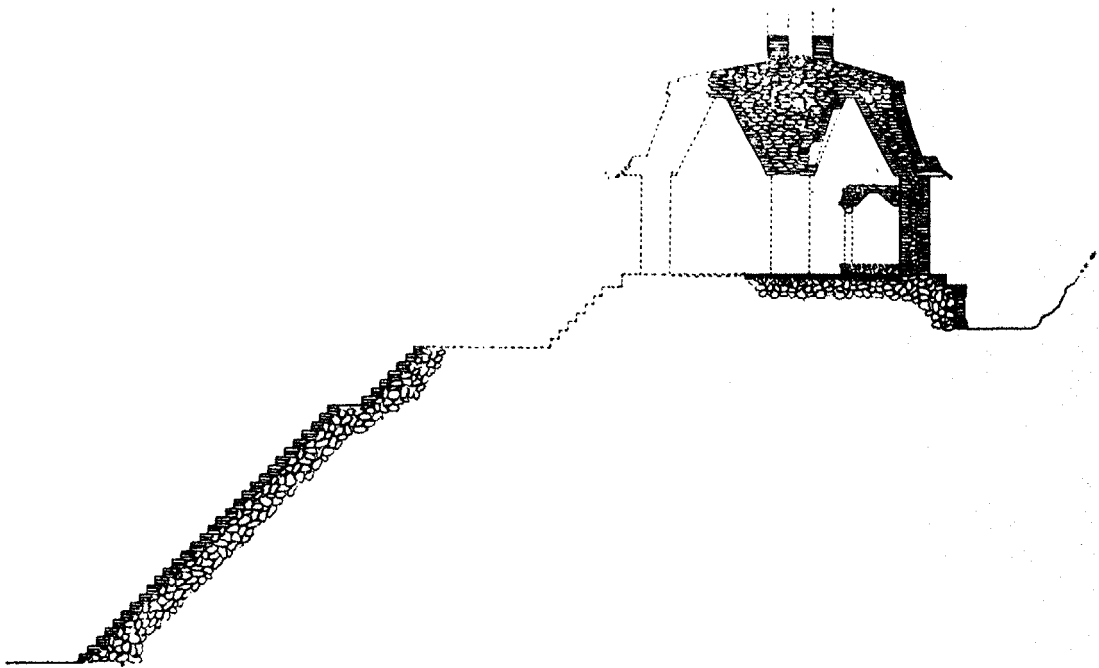


Fig. 4.—Templo de la Cr



0 5 10



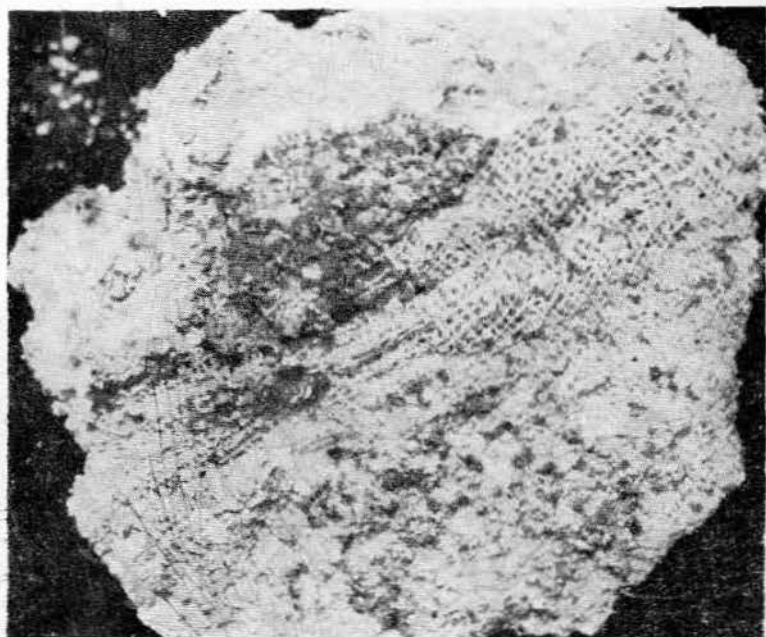
Lám. XXXI.—Quinta y última
capa de losas que servían de tapa
a la Tumba II.



Lám. XXXII.
—Tumba II
abierta, viéndose
los dos ni-
chos de la pa-
red, Oeste, uno
de ellos con
una vasija de
barro.



Lám. XXXV.—Vestigios de una tela que estuvo colocada debajo de la tapa en la Tumba I del Conde.



Lám. XXXVI.—Detalle del tejido cuyos hilos se conservaron transformados en carbonato de calcio.

la huella de un pilar totalmente desaparecido. Los pozos de excavación que se hicieron en busca de ofrendas no dieron resultado. En el escombro se encontraron glifos de estuco (Fig. 13-a-c y Lám. XLI-a), y un fragmento de cara humana (Fig. 12-j y Lám. XLII-a) y de mano (Fig. 12-n).

Al pie del basamento del templo, en el lado Suroeste de la plataforma superior se hallaron dos piedras con agujeros formando argollas fuertemente empujadas en el piso.



Lám. XXXVII.—Basamento y pórtico del Templo de la Cruz, después de retirado el escombro y consolidar los elementos arquitectónicos que se descubrieron en el curso de esta temporada.

Se consolidaron los principales elementos arquitectónicos sacados del escombro, es decir, la escalera del templo con sus alfardas y los lados Sur y Este del basamento (Lám. XXXVII).

TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA

(A cargo de Bernard Golden)

Con el fin de completar los datos de la temporada anterior, se continuó la escombra del basamento adosado al cerro que sirvió para sostener al templo y cuyos elementos se deslizaron, no quedando ninguno en su sitio original.

Dicho basamento (Fig. 4) se componía de cuerpos escalonados con paramento en talud, a los que posteriormente se le añadieron muros, quizá como contrafuertes, tal como se encontraron en numerosos edificios palenquanos. El número de cuerpos no puede precisarse ya que sólo cuatro son visibles.

La escalinata ascendía en un primer tramo bastante ancho de 30 peldaños; después de un descanso se hacía más angosta y mediante siete peldaños probablemente, llegaba a la plataforma superior. Un número de gradas no definido (probablemente 8) conducía al umbral del templo. Ambos tramos de la escalinata llevaban alfardas, alfardas que en la escalera del templo estuvieron revestidas con lápidas esculpidas que dimos a conocer en el informe de 1954.

En un pozo excavado al pie del cuarto cuerpo, en la parte central correspondiente al sitio en donde estuvo el segundo tramo de la escalinata, apareció un pequeño vaso de barro tosco (Fig. 16-k, y Lám. XLV-d). En el escombros salió un pequeño cajete o mortero de piedra (Fig. 10-f).

Dentro del escombros se encontraron también tres argollas de piedra (Fig. 10-e) como las que existen empotradas en el piso de la plataforma superior del Templo de la Cruz y en otras plataformas (Templo del Conde y Templo II del Grupo Norte). Fragmentos de estuco se hallaron también en el escombros: glifos (Fig. 13-p, q), un pie y parte de una cara humana (Fig. 12-k-m, y Lám. XLII-e), y mandíbula animal (Fig. 12-c y Lám. XLII-d). Muchos de estos fragmentos están pintados de azul y rojo; procedían de la decoración del friso y probablemente de la crestería. Una cuentita de jade, pedazos de obsidiana y huesos, aparecieron además en el escombros.

TEMPLO XXI

(A cargo de Victor Segovia)

En este edificio, situado a poca distancia al Sur del Templo del Sol, se realizó el año anterior una exploración previa. En esta última temporada se obtuvieron los datos que faltaban para precisar la planta (Fig. 5). Como se anticipaba en el informe de 1954, se trata de una construcción diferente de las demás de Palenque, ya que carece de pórtico y no presenta tampoco la división entre santuario y cuartos laterales. Comprende dos crujías paralelas sin paredes divisorias transversales, con acceso a la anterior por una escalera en la fachada Norte que conduce a una puerta central sumamente amplia. La crujía posterior tiene curiosamente también una puerta central en el muro del fondo, aunque no existe escalera en el lado Sur. Entre ambas crujías, en vez de un muro corrido de separación con una o varias puertas, hay cuatro secciones de muro que casi constituyen pilares y que determinan cinco entradas.

El piso del templo está hecho con baldosas bien cortadas y ajustadas. En el centro del edificio se descubrió bajo el escombros una abertura casi cuadrada en el piso (Lám. XXXVIII) que resultó ser la entrada de una pequeña tumba a

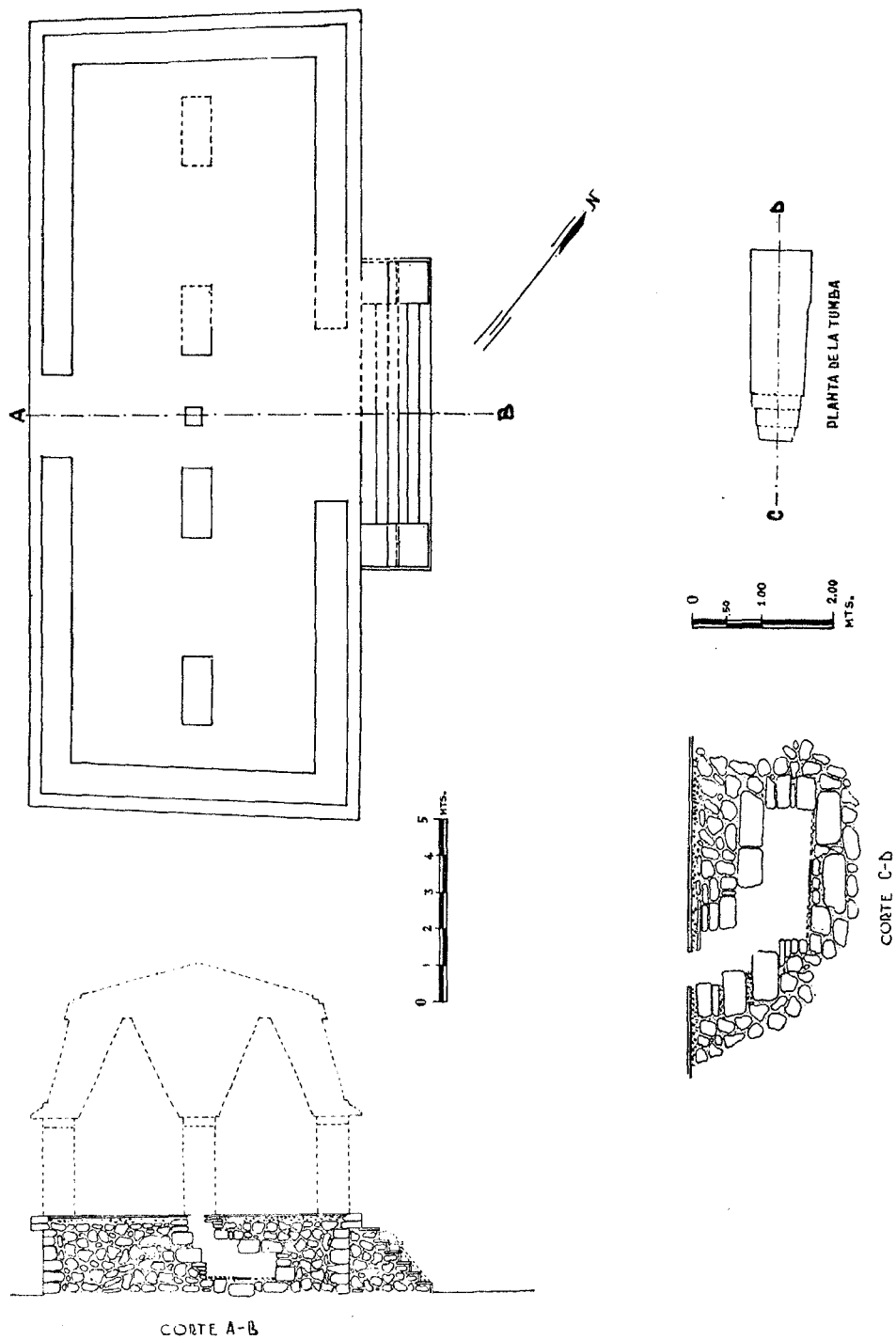


Fig. 5.—Templo XXI: planta, corte y tumba.

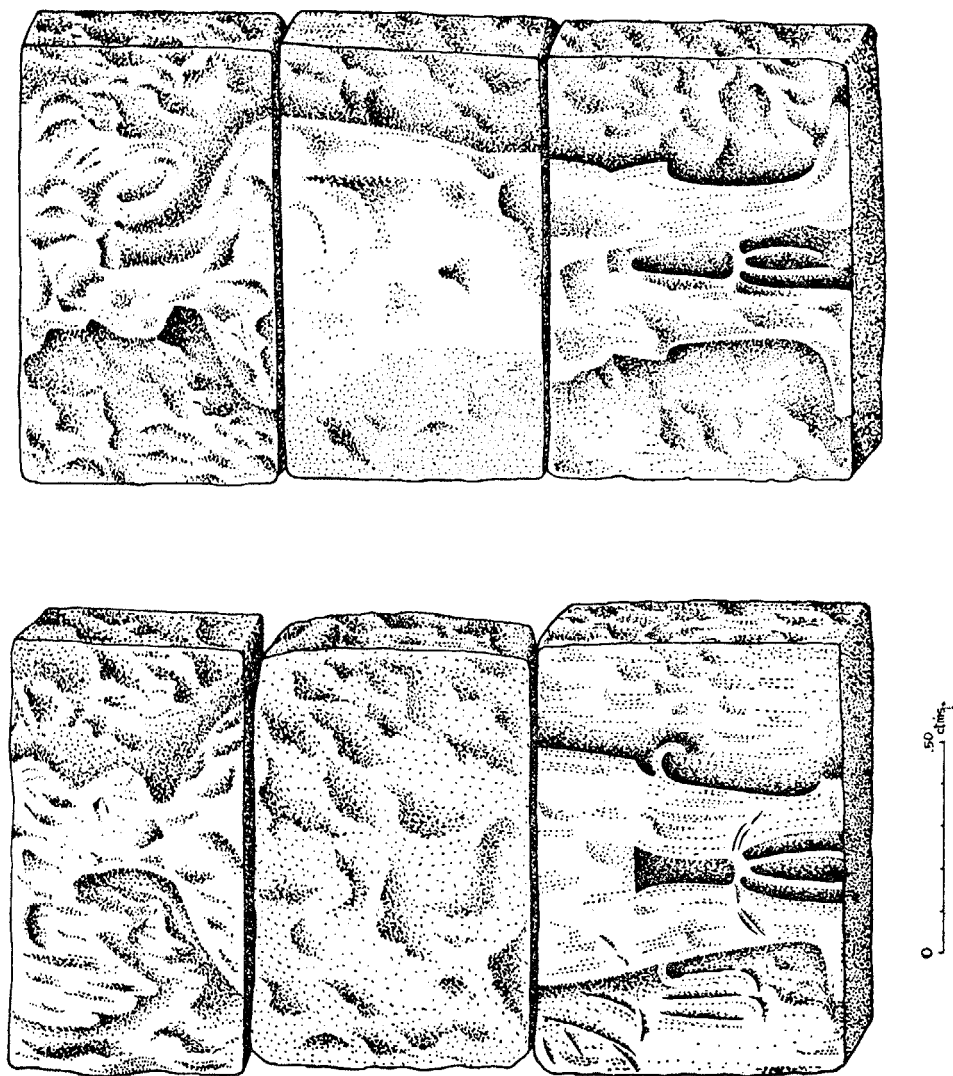
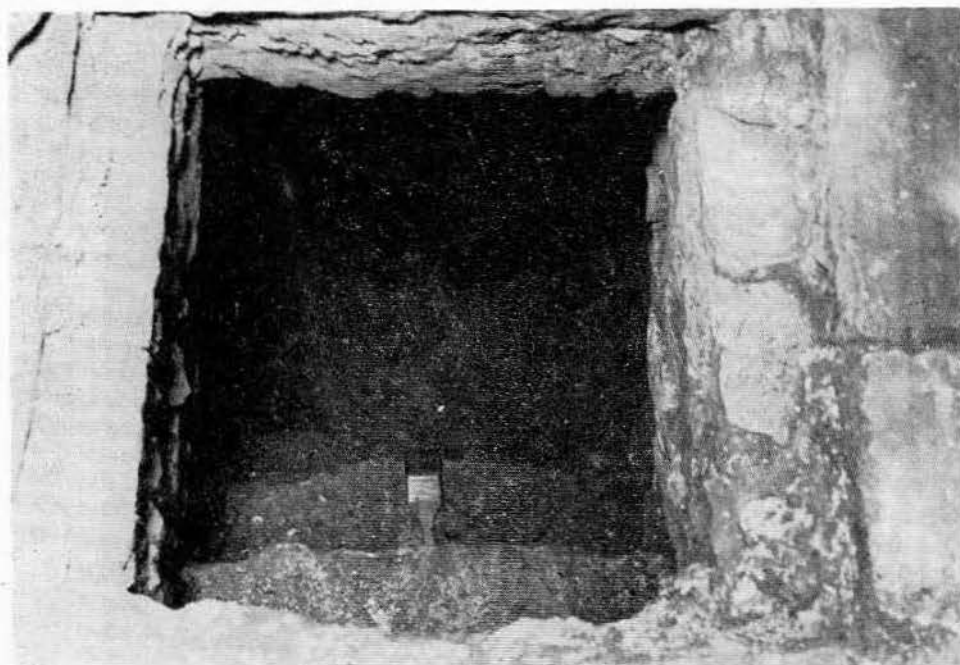


Fig. 6.—Templo X: relieves de las alfardas.

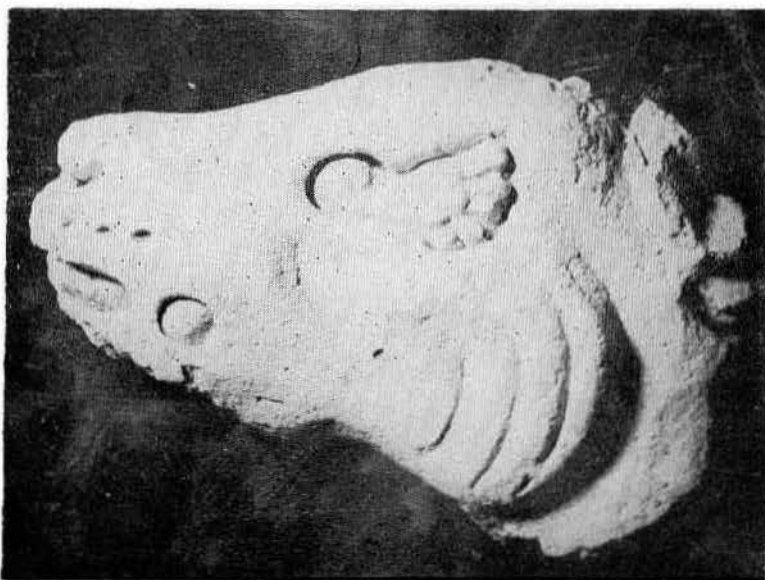


Lám. XXXVIII.—Entrada de la tumba en el Templo XXI.



Lám. XXXIX.—Víctor Segovia explorando el interior de la tumba en el templo XXI.

la que se accede bajando cuatro peldaños (Lám. XXXIX). La tumba estaba abierta y vacía de restos humanos y de ofrenda funeraria; sólo se encontró un fragmento de lápida con jeroglíficos esculpidos en su canto, los que corresponden a la serie suplementaria de una fecha, leyéndose: X, B, 10 A, 3 Yaxkin (Fig. 8-c).



Lám. XL.—Cabeza de venado modelada en estuco (Techo del Templo de las Inscripciones).

CONCLUSIONES

Como en los años anteriores, importantes obras de restauración y nuevas exploraciones se realizaron en Palenque en 1955. Por una parte se siguió la reconstrucción de elementos arquitectónicos destruidos en los edificios del Palacio y en el Templo de las Inscripciones. En este último, el templo en sí ha quedado más o menos totalmente restaurado (piso y techo). En la fachada de la pirámide se inició una obra que se imponía y que representa un enorme volumen de trabajo futuro; la reconstrucción de los cuerpos escalonados que encontramos deslizados y desplomados en 1951, y que tuvieron que ser demolidos después. En la fachada de esta pirámide se proyecta dejar a la vista principalmente lo correspondiente a la primera época, mas la base del cuerpo inferior de la segunda época que sirve de contrafuerte a la primera y añade estabilidad a toda la pirámide, así como también el indispensable elemento de la tercera época que comprende los primeros peldaños de la escalinata y sus alfardas.

Entre las obras de reconstrucción se destacaron este año las que se realizaron en el Templo del Conde, y las que se iniciaron en el Grupo Norte. Ambos con-

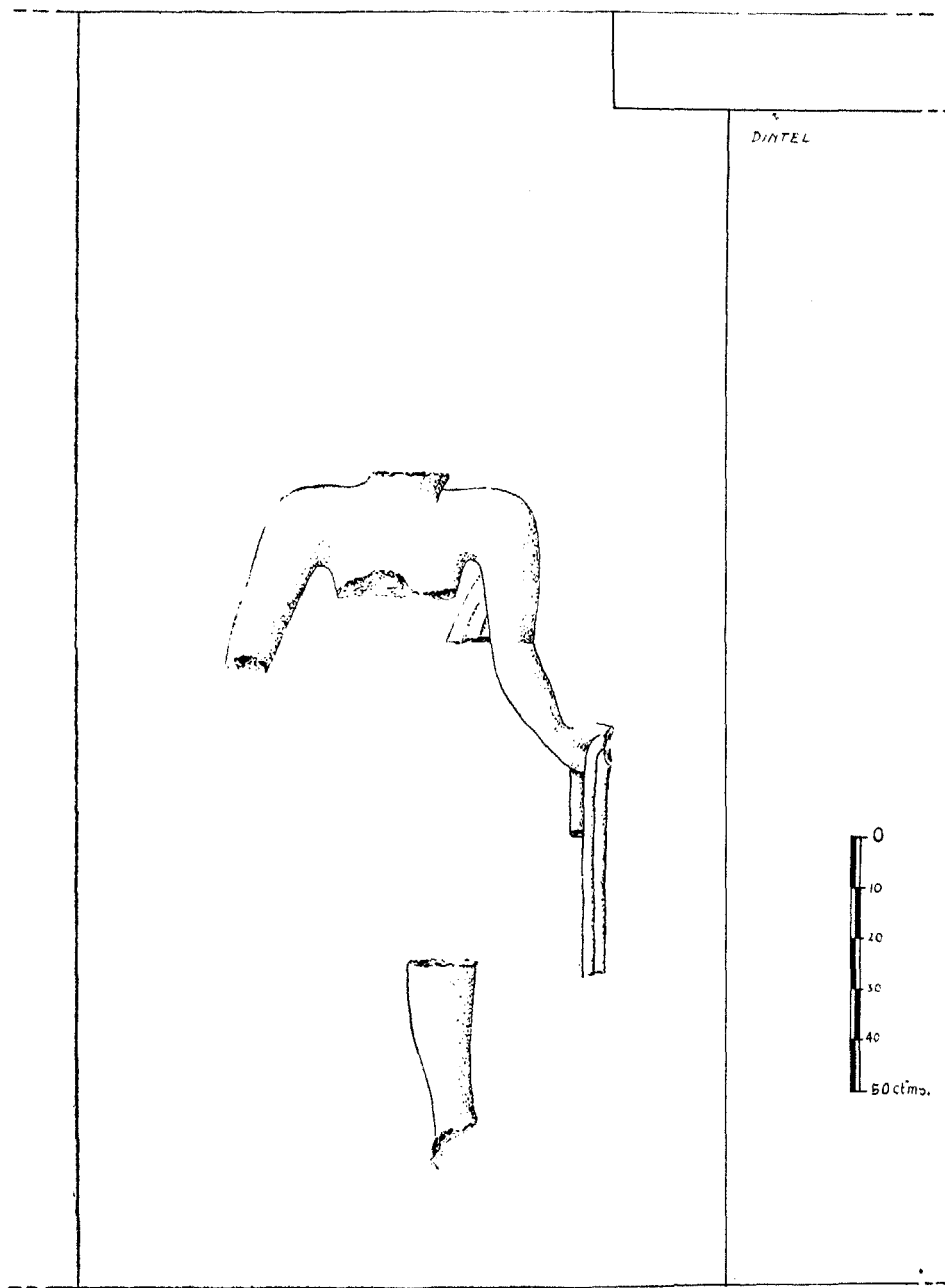
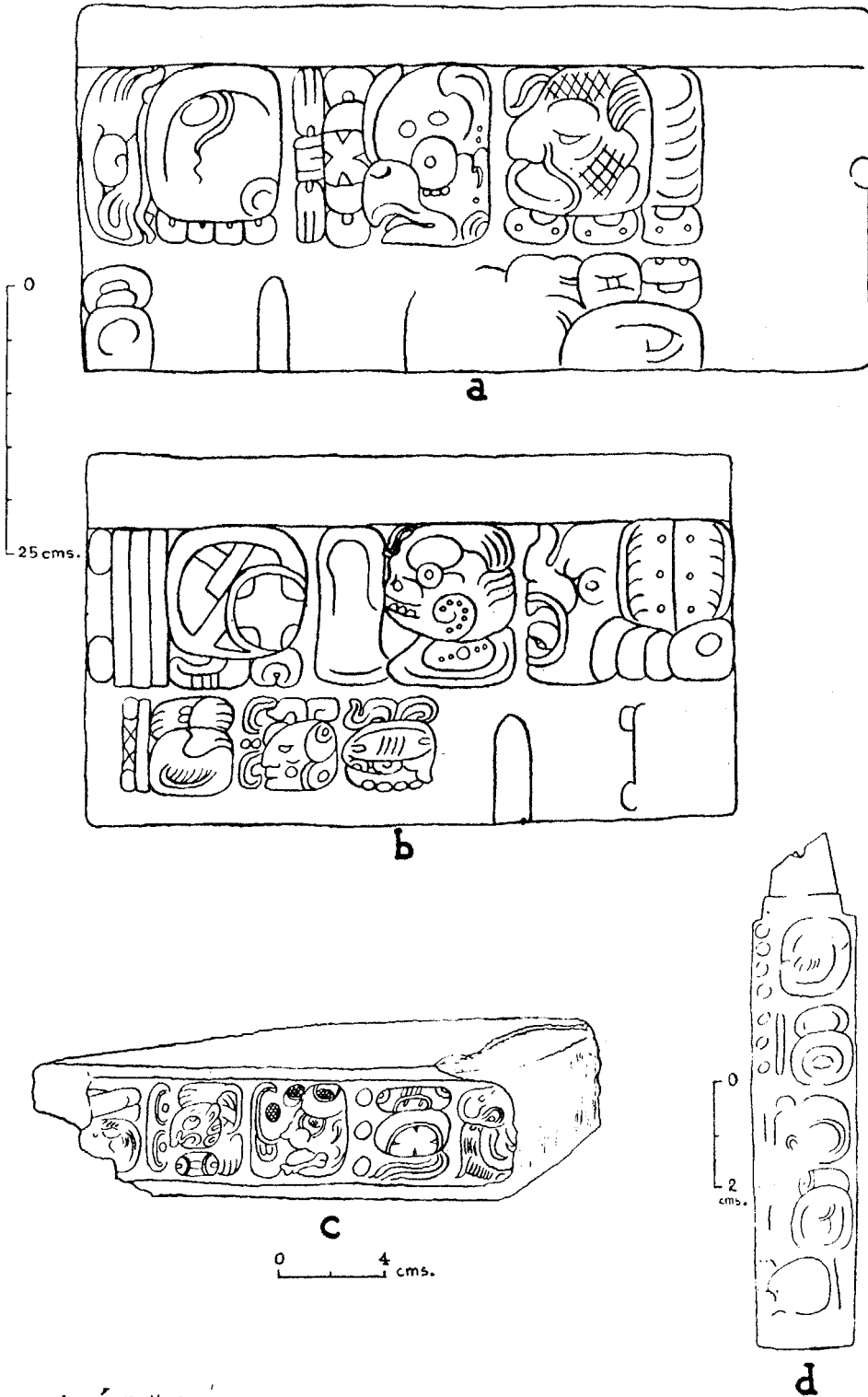


Fig. 7.—Relieve de estuco en pilar Oeste del Templo II, Norte.



Lám. XLI.—Estucos:

- a) jeroglífico (pórtico del Templo de la Cruz)
- b) jeroglífico (plataforma del Grupo Norte, Templo III)
- c) signo Ahau (Grupo Norte, Templo IV)
- d) adorno de plumas (friso del Templo del Conde).



Dib. SÁNCHEZ YEZA.

Fig. 8.—a-b) piedras con jeroglíficos (Templo IV, Norte)
 c) fragmento de lápida con jeroglíficos (Templo XXI)
 d) objeto de piedra con jeroglíficos (Templo III, Norte).

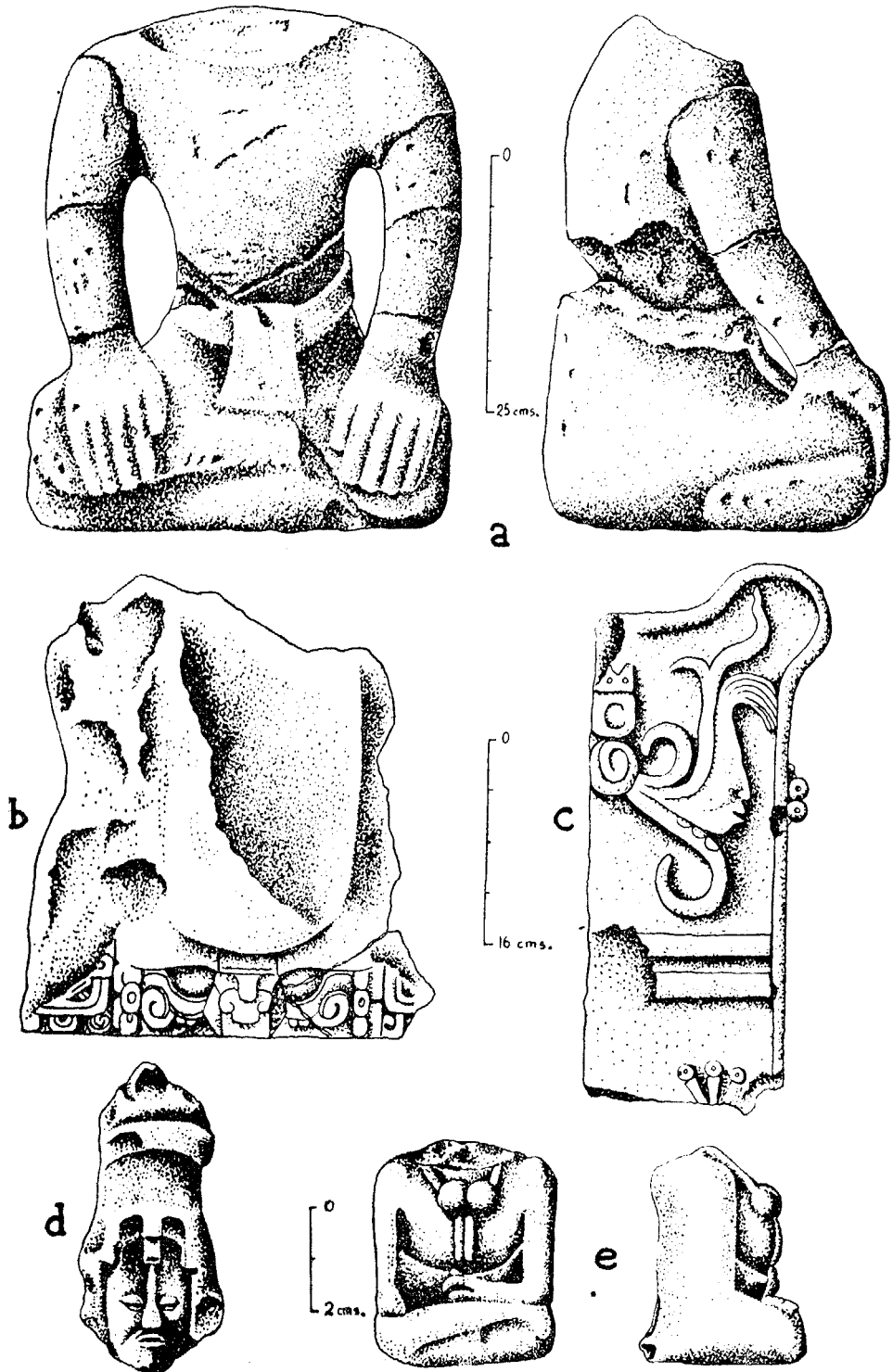
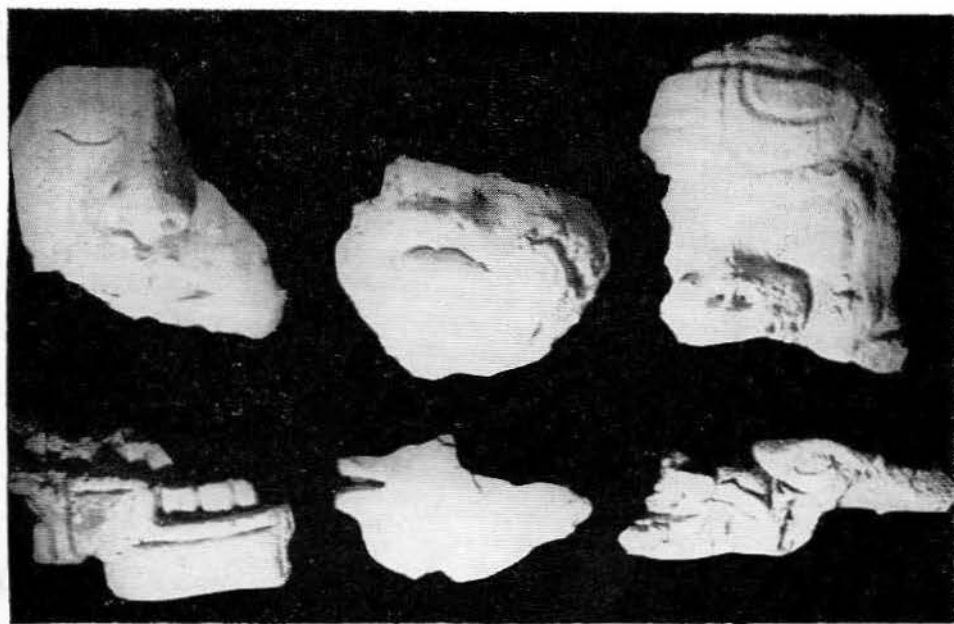


Fig. 9.—a-b) esculturas de piedra (Templo II, Norte)
 c) fragmento de cilindro modelado de barro (Templo IV, Norte)
 d) cabecita de barro (Templo IV, Norte)
 e) silbato de barro (Templo III, Norte).

juntos presentaban un lamentable aspecto de destrucción ya que nunca habían sido explorados ni consolidados. El Templo del Conde principalmente amenazaba desplomarse ya que sus muros socavados carecían de apoyo y que una gran parte de la plataforma había desaparecido debido a los deslaves de los cuerpos de la pirámide. La estructura ha quedado definitivamente a salvo de mayor destrucción, aunque falta todavía reponer su friso y la bóveda del pórtico, y restaurar su techo.



Lám. XLII.—Estucos:

- a) fragmento de cara humana (escombros Templo de la Cruz)
- b) fragmento de cara humana (escombros del Templo del Conde)
- c) fragmento de cabeza de deidad (escombros del Templo del Conde)
- d) fragmento de mandíbula (escombros Templo de la Cruz Foliada)
- e) fragmento de cara humana (Templo Cruz Foliada)
- f) cabeza de serpiente (Templo del Conde).

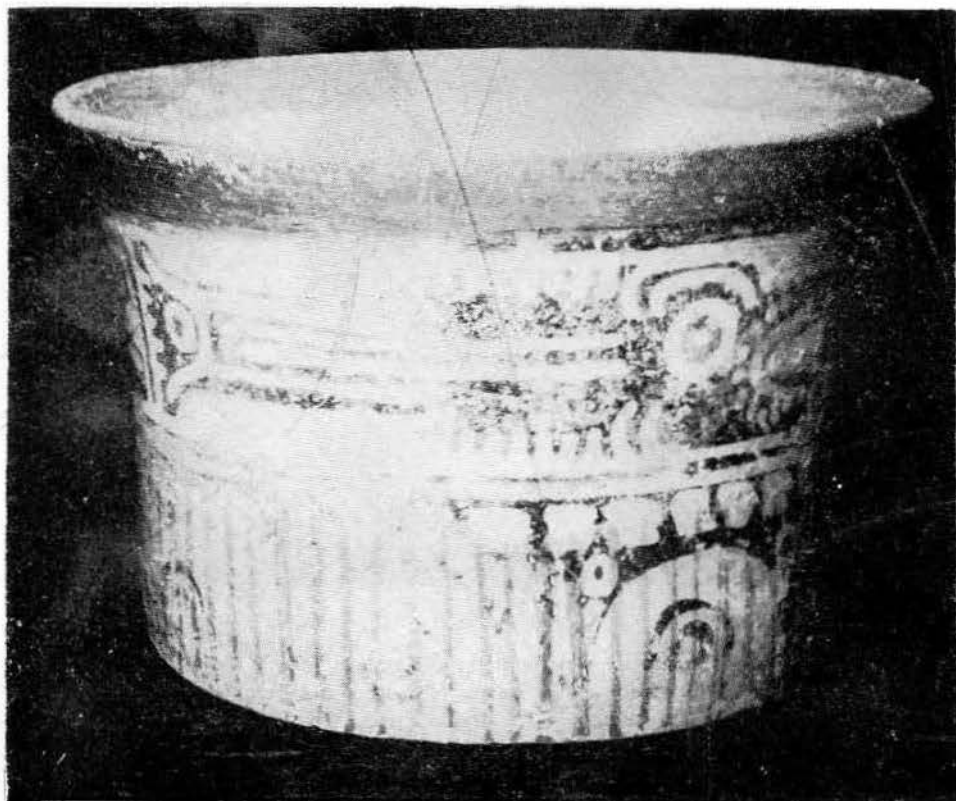
En el Grupo Norte las obras de reconstrucción se iniciaron en el Templo II, cuyo basamento fue reconstruido y su escalera consolidada, y a cuyo templo se pusieron dinteles de concreto como paso previo para reponer el friso y la bóveda del pórtico. En el Templo IV el basamento y la escalera fueron consolidados en forma provisional.

Obras menores pero indispensables de consolidación se hicieron en el basamento y la escalera del Templo de la Cruz, y en el Templo X recién explorado.

En cuanto a los resultados de las exploraciones, citaremos a continuación los de mayor importancia.

La construcción de la pirámide del Templo de las Inscripciones puede ahora precisarse. Tuvo las siguientes fases:

- 1) — Pirámide de ocho cuerpos escalonados en la fachada Norte y lado Este, cuatro cuerpos en la parte Sur y probablemente sólo tres en el lado Oeste, debiéndose la diferencia en el número de cuerpos a los distintos niveles en que la pirámide descansa sobre la base irregular de un cerro. Los cuerpos



Lám. XLIII.—Cajete de barro pintado (negro, blanco, rojo y amarillo) encontrado en la fosa funeraria sobre la terraza del Grupo Norte.

escalonados llevan paramento en talud con molduras superior e inferior, salvo el primer cuerpo que carece de moldura inferior. Es de notarse que en la fachada la pirámide arrancaba a un nivel más alto que en el lado Este (lo que explica que en este último lado, el cuerpo inferior sea de mayor altura que en el lado Norte), y además más alto que el nivel actual de la plaza. A esta pirámide corresponde la escalinata angosta de 51 peldaños, dividida en tres tramos, con respectivamente 19, 19 y 13 peldaños cada una, corres-

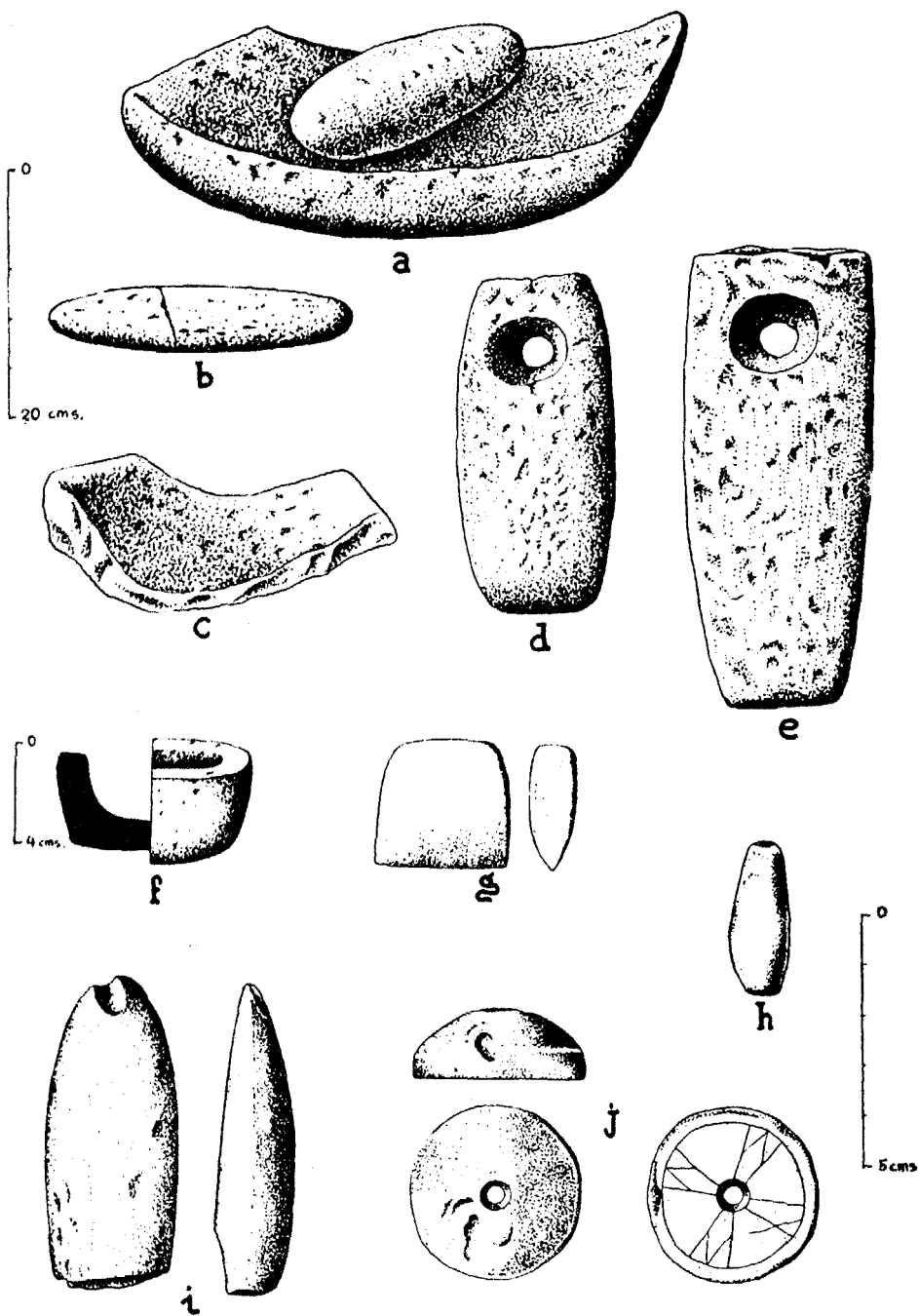
pondiendo los descansos a la base de los cuerpos cuarto y séptimo. Dicha escalinata arranca, como la pirámide, a 2.75 m. encima del nivel de la plaza. La falta de vestigios de una plataforma que hubiera salvado la diferencia entre ambos niveles y que posteriormente habría sido retirada, nos



Lám. XLIV.—Vaso con tapa de barro café (Tumba I del Templo del Conde).

induce a creer que el nivel de la plaza era más alto que ahora cuando se construyó la primera pirámide. La escalinata carecía de alfaridas según datos aún visibles (vestigios del estuco que cubría los cuerpos de la pirámide y el costado de la escalinata).

2) — En una época que suponemos siguiera inmediatamente a la primera, se cu-



Dib. SÁNCHEZ VERA.

Fig. 10.—a, c) metates (Templo X); b) mano de metate (Templo IV, Norte); d) arcilla de piedra (Templo del Conde); e) argolla de piedra (Templo de la Cruz Foliada); f) mortero de piedra (Templo de la Cruz Foliada); g) cincel de piedra verde (Templo IV, Norte); h) cuenta de jade (Templo II, Norte); i) modelador de pedernal (Templo II, Norte); j) malacate (?) de piedra (tumba en terraza Grupo Norte).

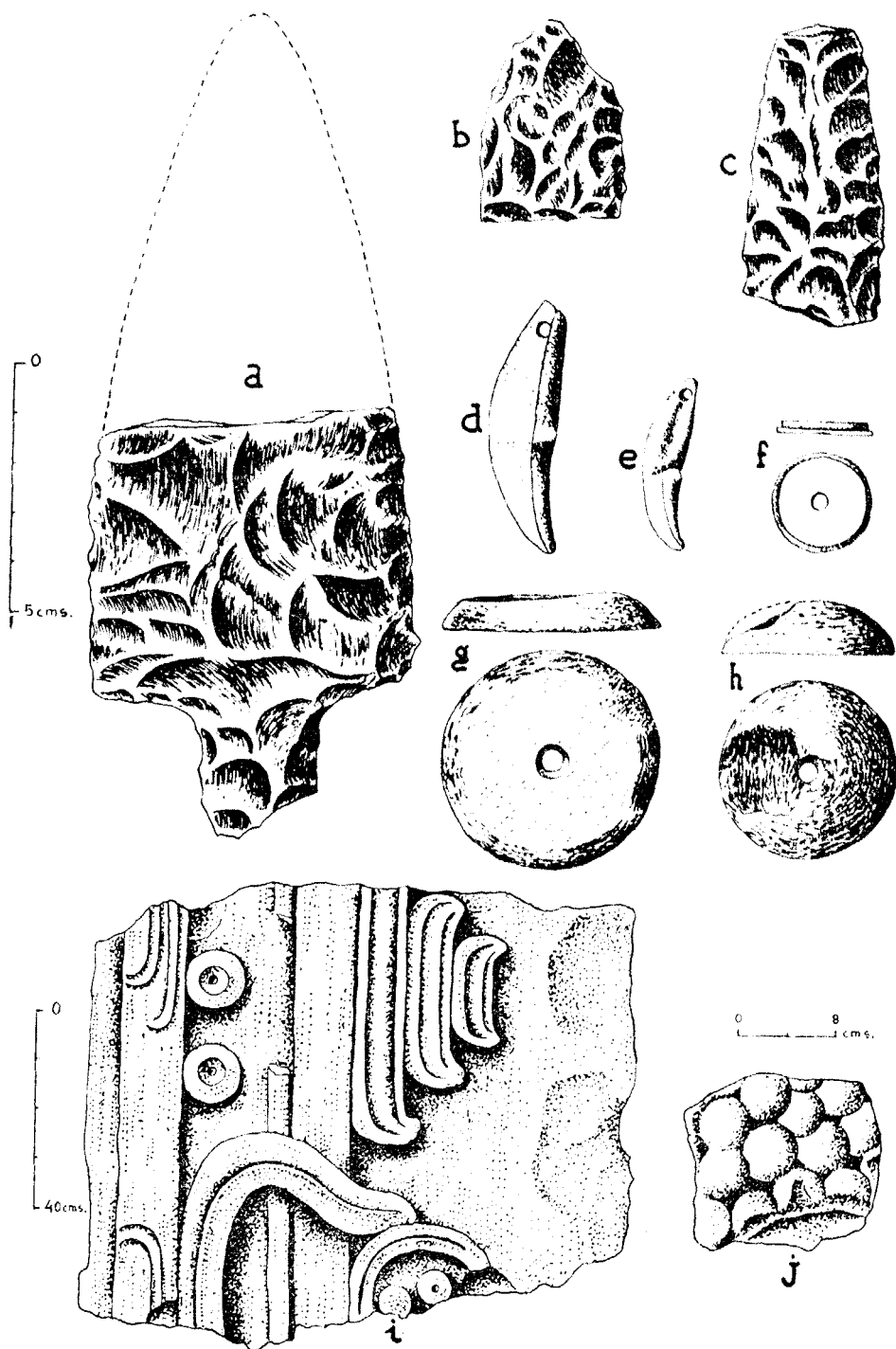
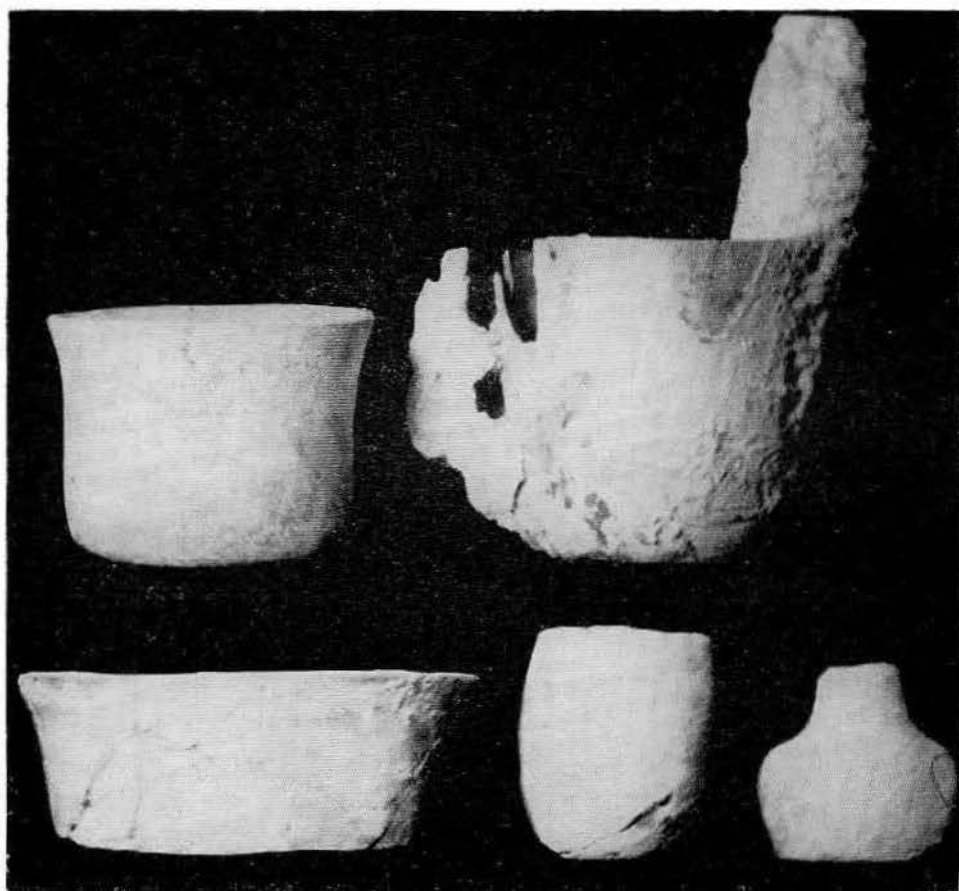


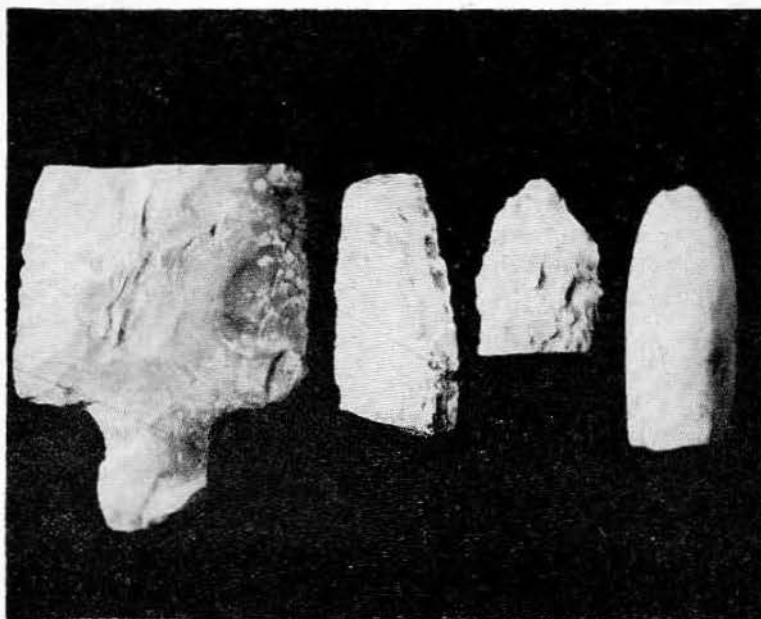
Fig. 11.— a) punta de pedernal (Templo de las Inscripciones); b-c) puntas de pedernal (Templo II, Norte); d-e) colmillos (Templo X y Templo IV, Norte); f) disco de concha (Templo de las Inscripciones); g) disco de hueso (Templo IV, Norte); h) malacate (?) de hueso (Base Pirámide Inscripciones); i-j) fragmentos de estuco (Templo IV, Norte y Templo del Conde).

brió la pirámide original con otra de sólo tres cuerpos escalonados en la fachada Norte y lado Este, y dos cuerpos en los lados Oeste y Sur. Los dos cuerpos inferiores de la nueva pirámide cubrían cada uno tres del anterior, mientras que el cuerpo superior cubría únicamente dos de la primera época.

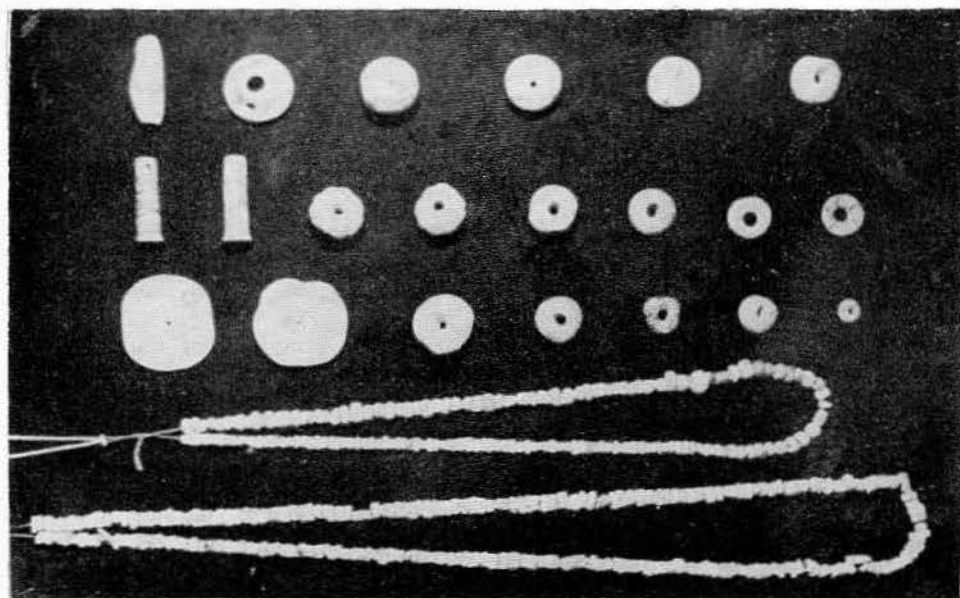


Lám. XLV.—a) cajete de barro rojizo con baño crema (Tumba III, Conde)
 b) cajete de barro rojizo (Tumba II, Conde)
 c) cajete de barro rojo anaranjado, baño crema amarillento y restos de pintura negra (Templo IV, Norte)
 d) vasito tosco de barro café (Templo Cruz Foliada)
 e) frasquito de barro café (pórtico Templo X).

El revestimiento de la segunda pirámide era semejante al de la primera, es decir, que formaba muros en talud limitados por molduras. El cuerpo inferior arrancaba al nivel de la plaza actual, pero curiosamente se siguió utilizando la misma escalinata angosta de la primera época, por lo que



Lám. XLVI.—Pedernal: a) punta de lanza (interior pirámide Inscripciones); b, c) fragmentos de puntas (escombros Templo II, Norte); d) modelador para estuco (escombros Templo II, Norte).



Lám. XLVII.—Jades: 1ª fila: cuentas y orejera (Tumba I, Conde, salvo la primera pieza procedente tierra Grupo Norte, frente a Templo II); 2ª fila: cuentas y discos (Tumba II, Conde); 3ª fila: discos y cuentas (Tumba III, Conde); 4ª fila: collar de cuentitas de jade (Tumba III, Conde); 5ª fila: collar de cuentitas de concha (Tumba III, Conde).

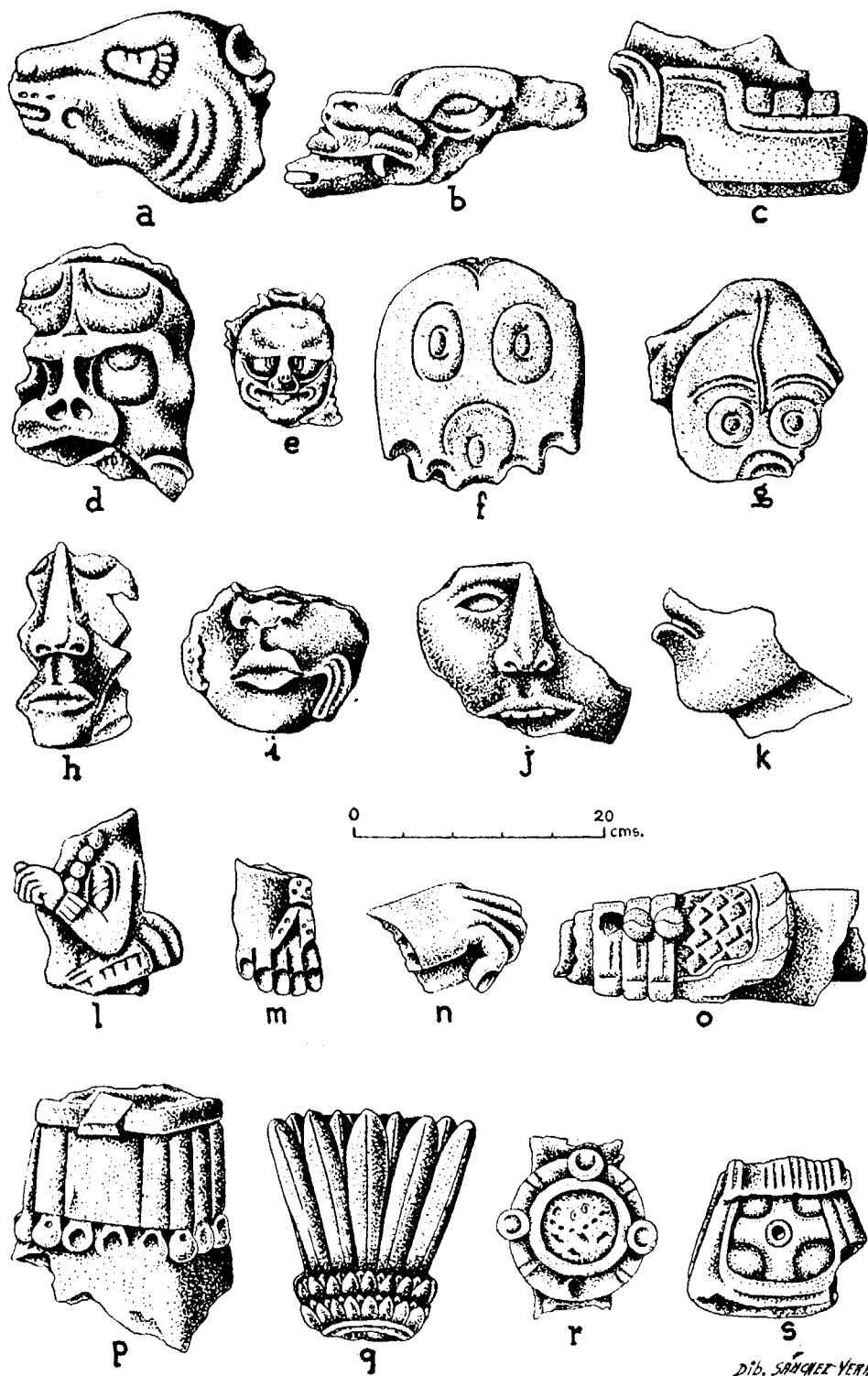


Fig. 12.—Estucos modelados procedentes de: a) Techo del Templo de las Inscripciones; b, d, e, h, i, o-r) Templo del Conde; c, k-m) Templo de la Cruz Foliada; f, g) Templo IV, Norte; j, n) Templo de la Cruz; s) Techo del Edificio al Oeste del Patio NE. en el Palacio.

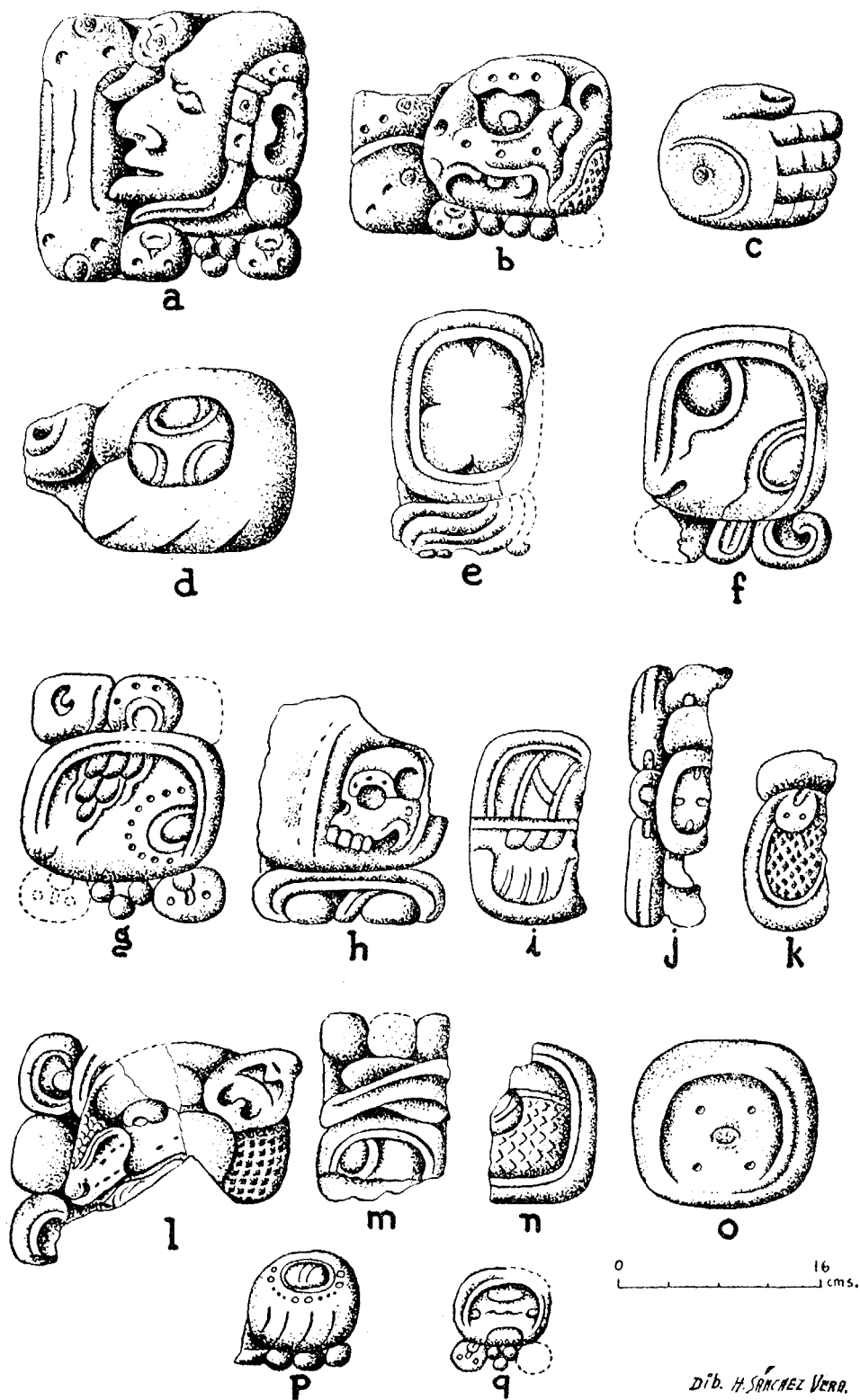
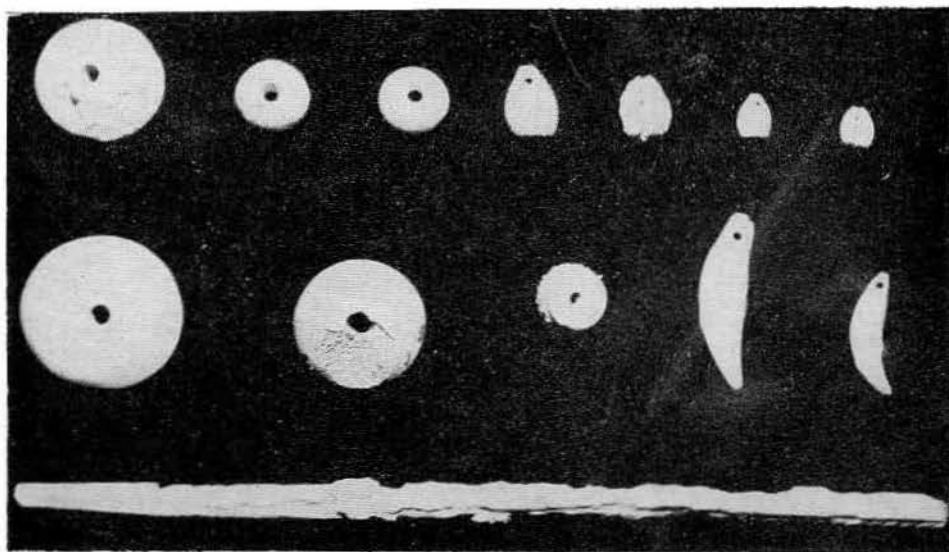


Fig. 13.—Jeroglíficos de estuco procedentes de: a-c) Templo de la Cruz; d-f, l-c) Templo IV Norte; g-k) Templo III Norte; p, q) Templo de la Cruz Foliada.

existía un desnivel entre la base del primer cuerpo y el primer peldaño. Para ayudar a amarrar el núcleo de la segunda pirámide se empotraron piedras salientes en ambos lados de la escalera. Es de notarse que el corredor que dejan entre sí los cuerpos escalonados de esta segunda época coinciden con los descansos de la escalera construida para la primera época.

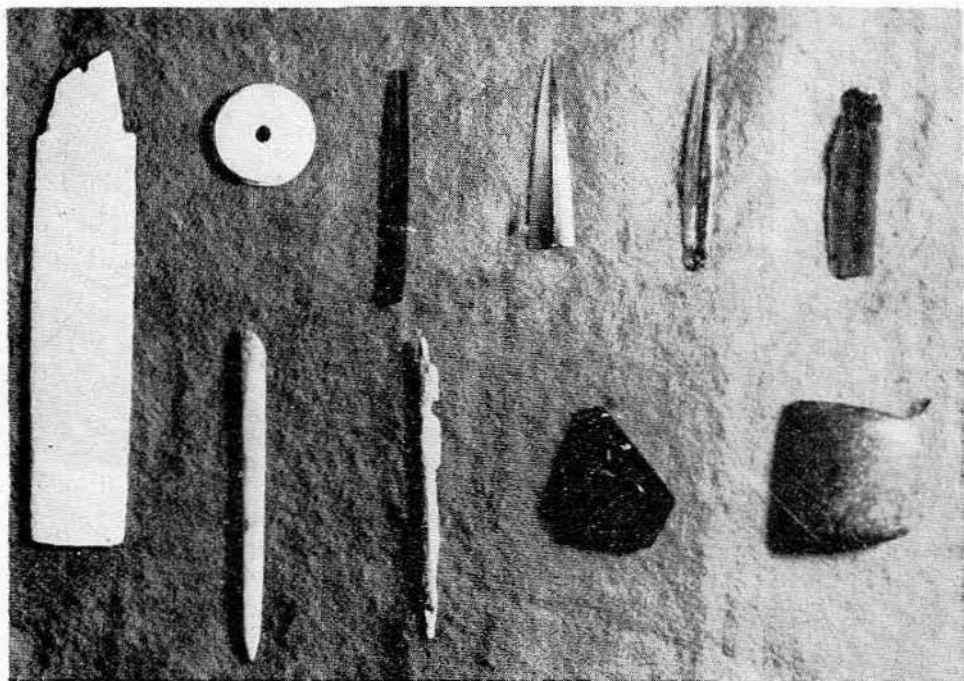
- 3) — Suponemos que también inmediatamente después de la construcción de la segunda pirámide se añadió otra superposición, limitada solamente a la par-



Lám. XLVIII—*a*) malacate (?) de piedra (Tumba Grupo Norte)
b, c) cuentas de piedra (Tumbas II y III, Conde)
d-g) caracolitos perforados (Tumba III, Conde)
h) disco de hueso (Templo IV, Norte)
i) malacate (?) de hueso (escombros Pirámide Inscripciones)
j) cuenta en forma de ollita tripode, de hueso (Tumba III, Conde)
k-l) colmillos perforados (Templo X y Templo IV Norte)
m) aguijón de cola de raya (Tumba III, Conde).

te central de la fachada Norte y probablemente a la base de la pirámide. Se añadieron entonces nueve peldaños, con lo que quedó salvada la diferencia de nivel entre la plaza y el peldaño inferior de la primera escalinata, peldaños de una extensión mucho mayor que los de la primera época, y que están provistos de alfardas. De los peldaños hemos encontrado vestigios sólo hasta la altura del arranque de la primera escalera, pero de las alfardas encontramos restos hasta la altura del primer descanso de la escalera original, es decir, hasta el final del primer cuerpo de la segunda época, por lo que se deduce que hasta ese mismo nivel ascendía la segunda escalera. La tercera

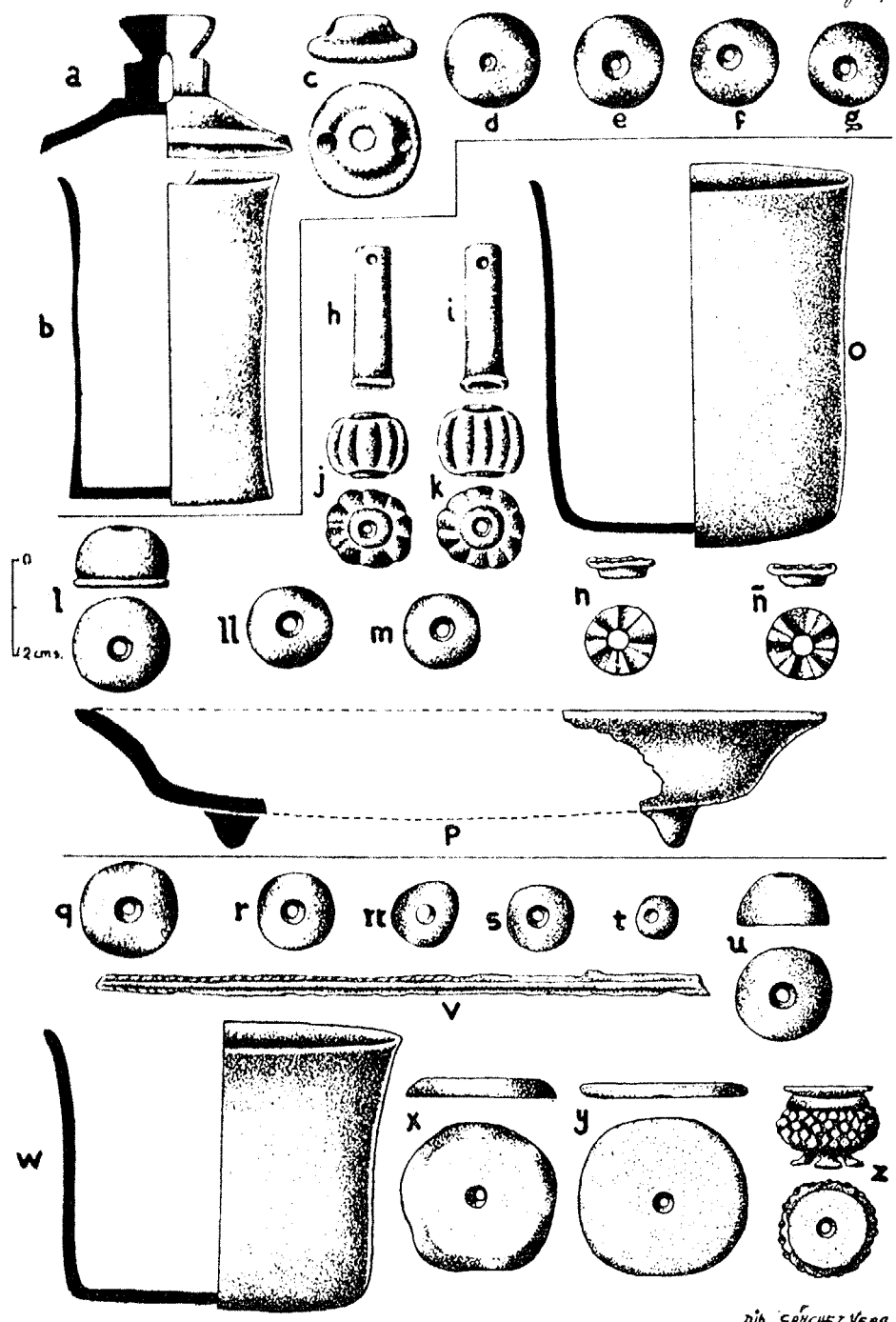
época de la construcción parece haberse hecho con el simple propósito de servir de contrafuerte en la parte central de la pirámide. Probablemente a la misma época, y con un propósito semejante, corresponden los pequeños contrafuertes que fueron añadidos en las esquinas de la pirámide, como es visible en las esquinas SO. y NE.



Lám. XLIX.—a) colgajo (?) de piedra plana con glifos incisos (Templo III, Norte)
 b) disco de concha (pórtico Templo Inscripciones)
 c-f) navajas de obsidiana (Tumbas I y II, Conde)
 g, h) fragmentos de agujas de hueso (pórtico Inscripciones y Tumba I, Conde)
 i) fragmento de hematita (Templo II, Norte)
 j) cincel de piedra verde oscuro (Templo II, Norte).

La exploración del Grupo Norte ha permitido precisar las relaciones entre los diferentes edificios que se construyeron a diferentes niveles y a diferentes épocas. A reserva de que se explore más minuciosamente la terraza que corresponde al Templo V, el más antiguo resulta ser el Templo II, el que se halla a un nivel más alto. Posteriormente se añadieron los Templos I y III y después el IV. Estas conclusiones se sacaron del estudio de las superposiciones que presentan los cuerpos de la terraza correspondiente a cada Templo.

La pirámide del Templo de la Cruz Foliada (o mejor dicho su basamento ya que el edificio está adosado al cerro y que la subestructura lo sostiene sólo en su

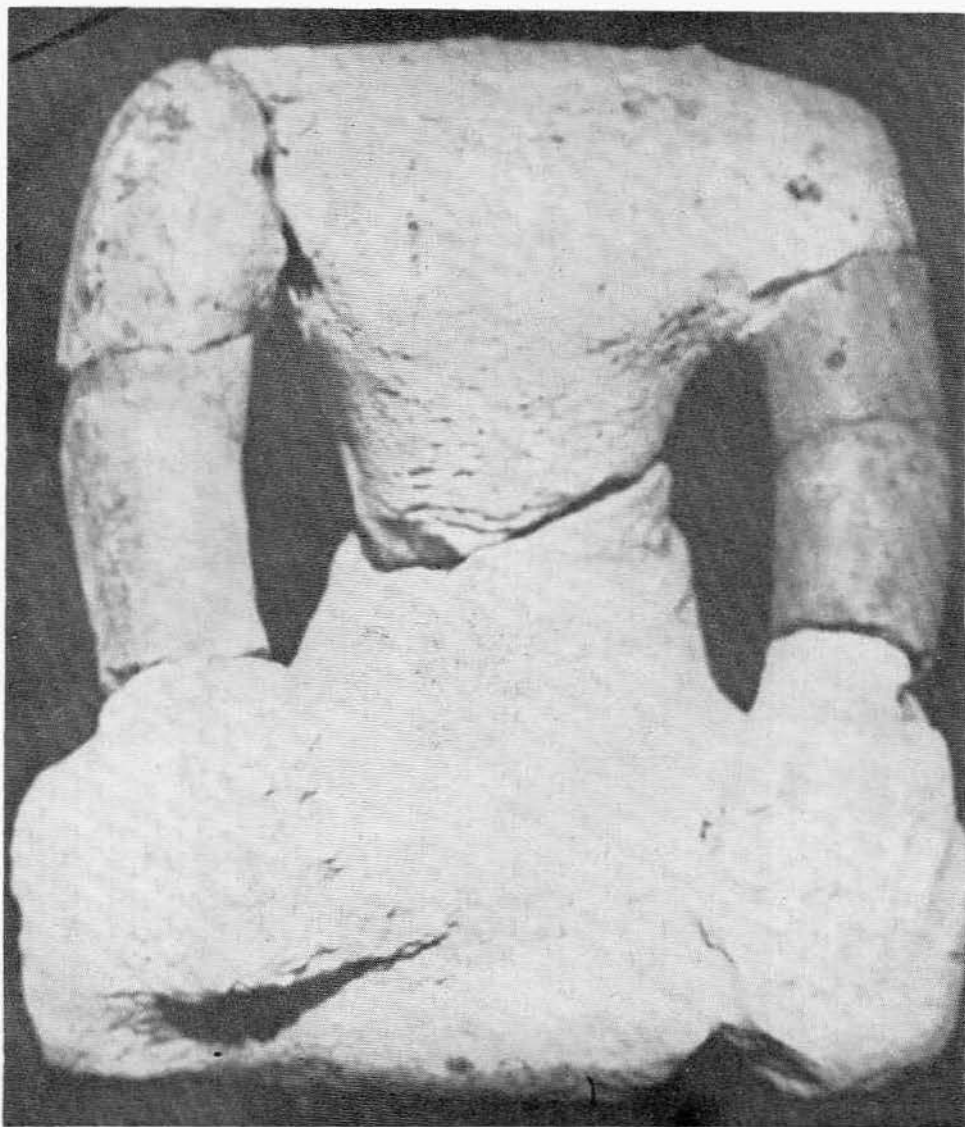


Dib. SÁNCHEZ VERR.

Fig. 14.—a, b) tapadera y vaso de barro café (Tumba I, Conde); c-g) orejera y cuentas de jade (Tumba I, Conde); h-k, ll-n) cuentas y orejeras de jade (Tumba II, Conde); l) cuenta de piedra caliza (Tumba II, Conde); o) vaso de barro café (Tumba II, Conde); p) plato trípode de barro café con baño crema y vestigios de pintura negra y roja (Tumba II, Conde); q-t, x, y) cuentas y discos de jade (Tumba III, Conde); u) cuenta de piedra caliza (Tumba III, Conde); v) agujón de raya (Tumba III, Conde); w) cajete de barro café con huellas de pintura negra sobre baño crema (Tumba III, Conde); z) cuenta de hueso en forma de ollita trípode (Tumba III, Conde).



Lám. L.—Cabecita de barro (Templo IV, Norte).



Lám. II.—Escultura de piedra (Templo II, Norte).

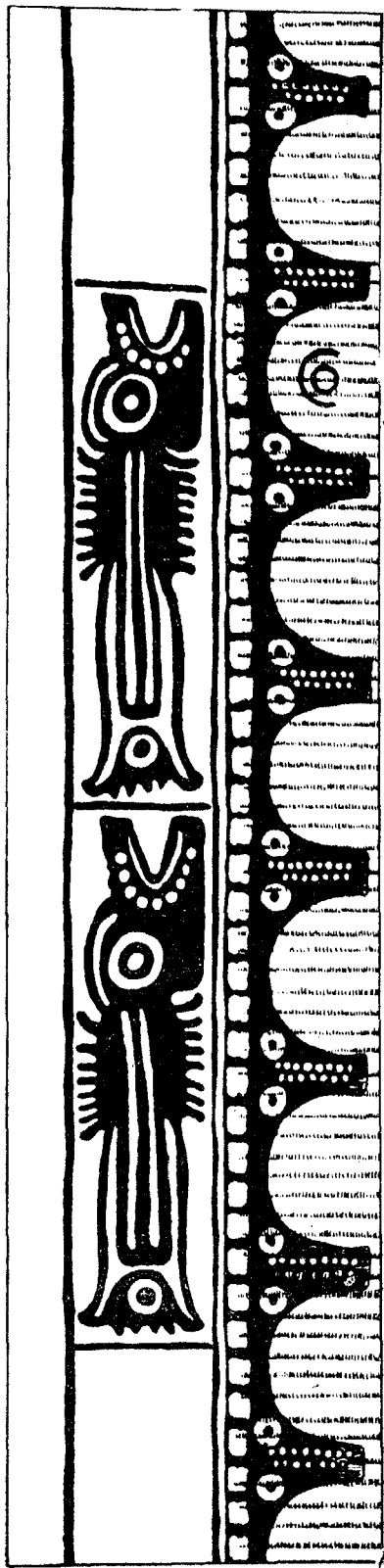
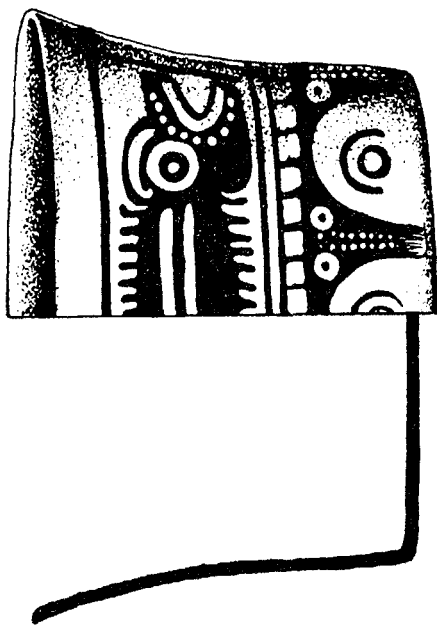
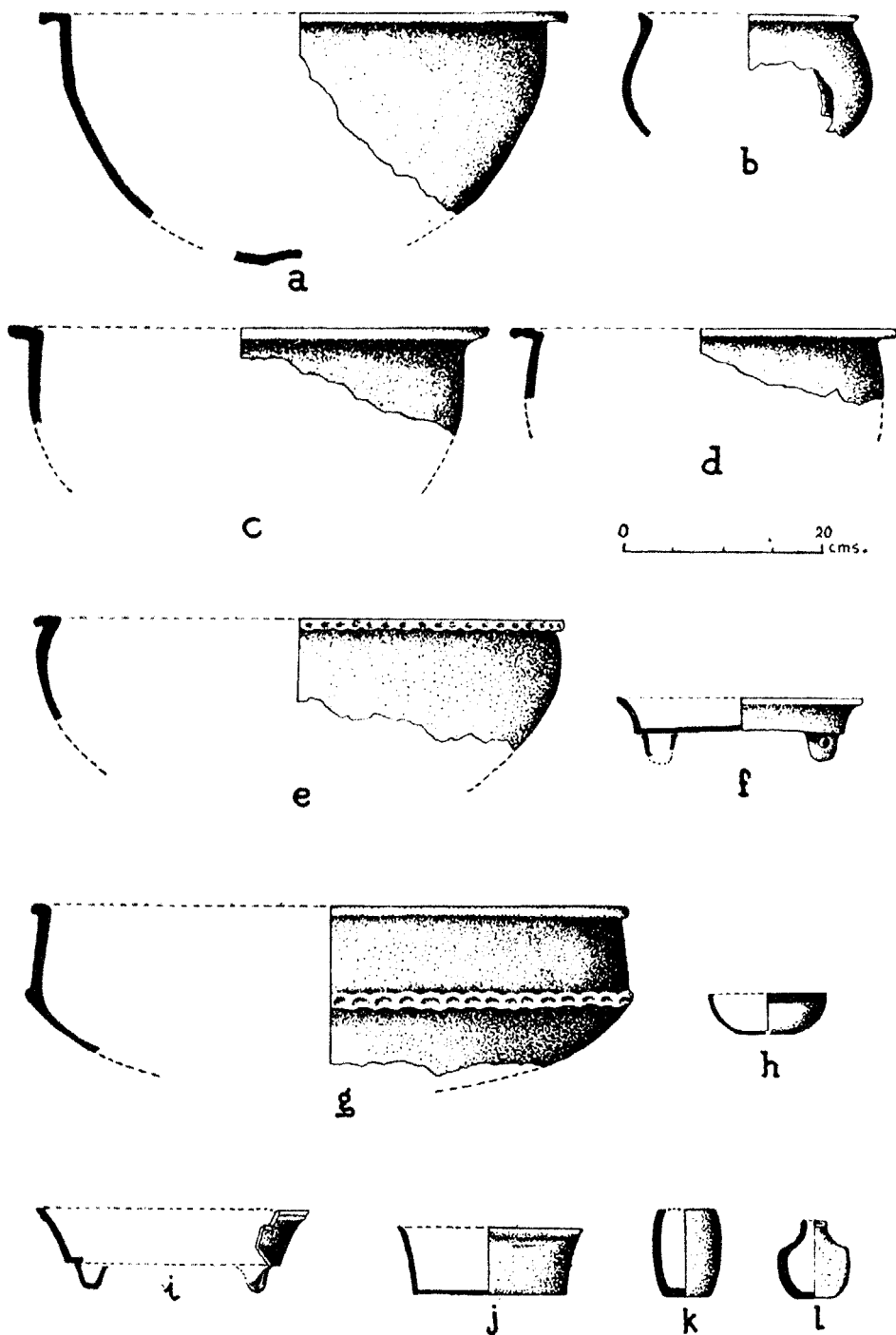


Fig. 15.—Cajete pintado (negro sobre blanco, negro y rojo sobre amarillo) procedente de la fosa funeraria en terraza del Grupo Norte.



Dib. SÁNCHEZ VERA.

Fig. 16.—a-e, g) ollas de barro ocre o café (Templo IV, Norte); f) plato trípode de barro café (Templo IV, Norte); h) cajete de barro café con faja roja (Templo X); i) cajete trípode con baño negro (Templo X); j) cajete de barro rojo anaranjado con huellas de pintura negra sobre baño crema amarillento (Templo IV, Norte); k) vasito de barro café (Templo Cruz Foliada); l) frasquito de barro café (Templo X).

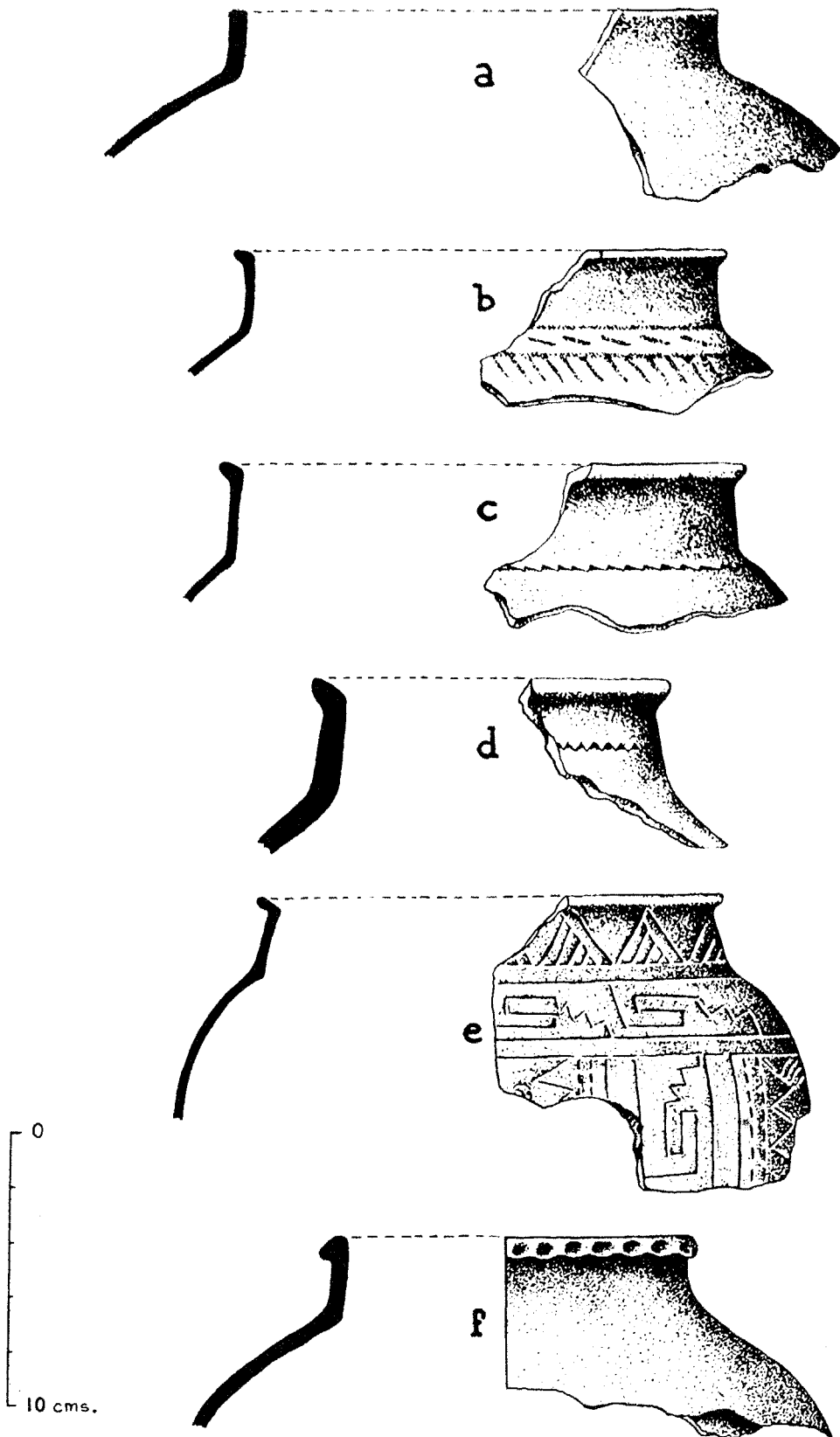
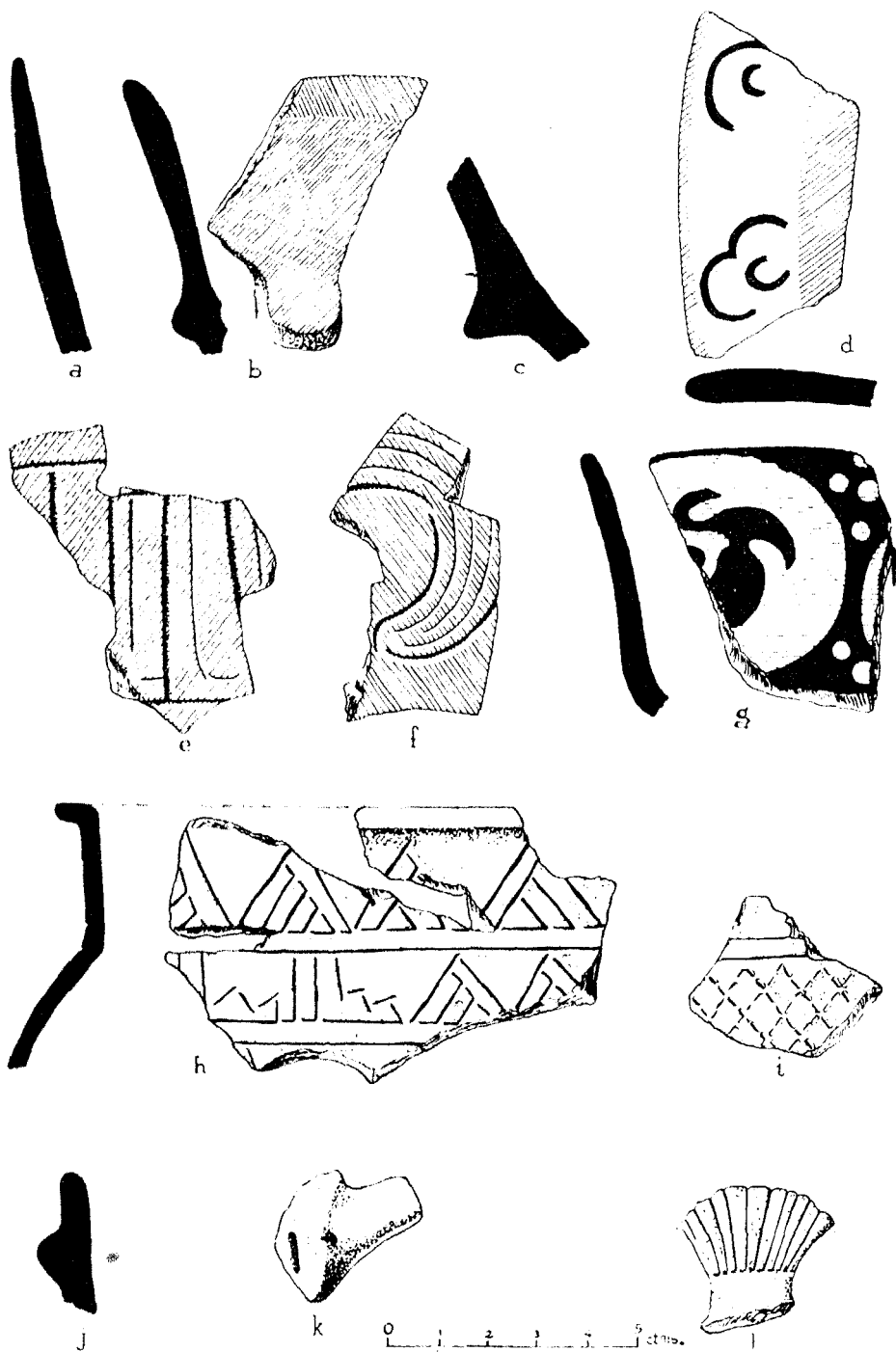


Fig. 17.—Ollas procedentes del Templo IV, Norte: a) barro ocre claro; b) barro café con líneas negras; c, d) ocre anaranjado con decoración por presión; e) barro ocre amarillento con decoración grabada; f) barro ocre con decoración de impresión de dedo.



Dib. SAMUEL VERA

Fig. 18.—Fragmentos de cerámica de diversa procedencia: a) cajete con baño anaranjado pulido (T. Inscripciones, núcleo cuerpo inferior de primera época); b) cajete con moldura basal, decoración interior pintada: rojo y sepia sobre anaranjado (misma procedencia que "a"); c) cajete con moldura basal, baño anaranjado (misma proc. a y b); d) plato de borde volteado, decoración pintada sepia y rojo sobre baño crema (T. del Conde, debajo piso Tumba II); e, f) vaso con decoración exterior grabada y pintada, rojo sobre baño anaranjado (Templo II Norte, escombros terraza); g) cajete barro café, baño exterior negro; decoración interior negativa negro y café (T. Inscripciones, debajo piso pórtico, puerta central); h) ollita con decoración exterior grabada sobre baño crema (T. Inscripciones, núcleo cuerpo inferior de 1ª época); i) vaso con decoración exterior grabada sobre baño negro (debajo del piso de tumba en Templo XXI); j) cajete con baño café (debajo piso tumba Templo XXI); k) vertedera con baño negro (T. Conde, núcleo cuarto N); l) penacho de figurilla, con pintura azul (T. Inscripciones, debajo piso pórtico, puerta central).

fachada Oeste y parcialmente en sus lados Norte y Sur) ha podido más o menos ser definida, pero el estado tremendo en que se encuentran los paramentos de sus cuerpos y su escalinata (destruidos o deslizados) hace imposible todo trabajo de consolidación, por lo que si se quiere presentar algún día el conjunto en su forma original, será preciso demoler sus vestigios y reconstruir totalmente el basamento.

Nuevos tipos de templos se identificaron en esta temporada, a saber: el Templo X y el Templo XXI. El primero consta de una sola crujía con fachada formando pórtico. El segundo de una doble crujía sin santuario ni celdas laterales, ambas crujías separadas por pilares en vez de un muro corrido y con una sola entrada en la fachada principal y otra en la posterior. A pesar de ser diferentes de los demás templos palencanos, no pueden atribuirse a un período distinto del que vio la edificación de la mayor parte de las estructuras actualmente visibles, según se desprende de los datos suministrados por la cerámica y de los relieves que existen en ambos templos.

La forma en que fueron construidas las tumbas en el Templo del Conde sugiere la contemporaneidad de éstas con el edificio. En efecto, el núcleo del templo no parece haber sido parcialmente destruido para colocar la tumba; además, las losas que sirven de tapa a las tumbas quedan incluidas en el relleno, y el piso de estuco del pórtico no había sido cortado, por lo que se deduce que las tumbas no fueron utilizadas después de la terminación del templo sino durante su construcción.

Un detalle arquitectónico cuya significación no podemos precisar, lo constituye la presencia en el exterior de varios edificios de argollas de piedra que aparecieron empotradas en el basamento del templo, a ambos lados de la escalera (Templo II del Grupo Norte), o bien en el piso de la plataforma superior, al pie del basamento (Templo de la Cruz), o que se encontraron fuera de sitio en el escombros (Templos del Conde y de la Cruz Foliada). Tales argollas pudieron haber tenido una función semejante a la de los agujeros que suelen aparecer en la orilla del arquitrabe y en el arranque de la bóveda en casi todos los edificios palencanos, y que suponemos sirvieran para colgar adornos durante las ceremonias.

El hallazgo de las tumbas en el Templo del Conde permitió hacer una observación interesante: la presencia de huellas de una tela que fue colocada sobre la fosa antes de que se cerrara, probablemente para que la cal puesta en las uniones de las losas cayera sobre el cuerpo.

La ausencia total o casi total de osamenta en las tumbas del Templo del Conde y en la fosa sepulcral del Grupo Norte, así como el desorden en que aparecieron los escasos restos óseos, parecen confirmar lo que apuntamos en nuestro informe de 1954 en relación con las tumbas del Templo XVIII. Como es sabido, estas tumbas se han encontrado selladas y con las ofrendas funerarias, lo que elimina la posibilidad de un saqueo. Es poco plausible que se trate de entierros secundarios puesto que, en un caso (Tumba III, Conde), sólo se conservaban un hueso y un diente, y que en otro caso (Tumba I, Conde), no había ningún hueso. Tampoco es verosímil pensar que los cuerpos fuesen sacados después de cierto número de años, dejándose las ofrendas, ya que las tumbas no presentan señales de haber sido abiertas. Una posible explicación es la que dimos en 1954, a saber, que los cuer-

pos hubiesen sido devorados, incluso los huesos, por multitud de roedores de los que se encontraron numerosos esqueletos en las tumbas y hasta nidos recientes. Es preciso tener en cuenta que las paredes de las tumbas no son herméticas y que particularmente los nichos carecen a veces de revestimiento, por lo que sería fácil que los roedores las invadieran procedentes del núcleo de la pirámide y del templo.

Un hecho importante en esta temporada es el inicio de la construcción de un museo en la zona arqueológica, gracias a la cooperación de un particular. Existen en Palenque innumerables piezas (lápidas, esculturas, estucos, figurillas y vasijas de barro, jades, objetos de pedernal, obsidiana, hueso, etc.) recogidas desde hace varias decenas de años y que se conservan en una choza varias veces destruida y vuelta a construir. Por desgracia algunas han desaparecido en el curso de los años, por lo que la construcción de un local adecuado se hacía indispensable.

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALENQUE: 1956

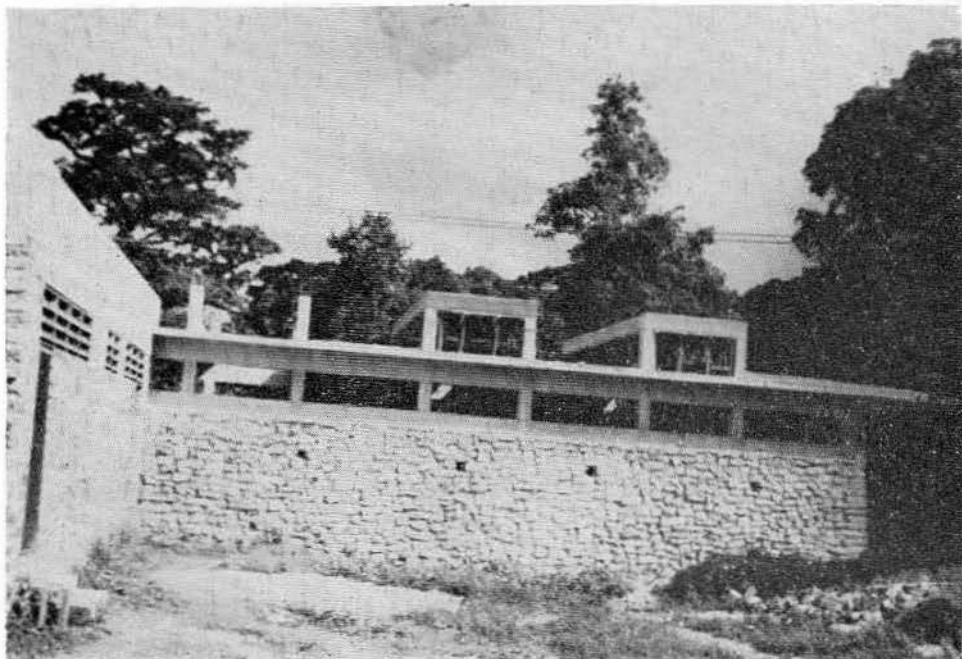
ALBERTO RUZ LHUILLIER.

Durante cerca de tres meses, de agosto 13 a noviembre 4, la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia llevó a cabo en Palenque una nueva temporada de exploración y restauración, la que dirigió el suscrito con la ayuda técnica de los arqueólogos Enrique Berlin y Ponciano Salazar, y del dibujante Hipólito Sánchez Vera. Se contó además con la colaboración del Dr. Robert L. Rands, de la Universidad de Mississippi, becado por la Fundación Guggenheim.

Para la realización de los trabajos de esta temporada se dispuso de fondos oficiales (partida del I.N.A.H. y del Gobierno del Estado de Chiapas) y particulares (donativos Rockefeller que se recibió a través del Institute of Andean Research, y pequeña aportación de la Sra. Bullington).

Se prosiguió la construcción del local destinado para museo en la zona arqueológica. La superficie de la bodega anexa al mismo se amplió en 20 metros cuadrados con el fin de dar cabida no sólo a las numerosas piezas que no se exhibirán, sino también a las que se descubran en futuras temporadas; se terminó la construcción de los muros y su techo de concreto. En la sala de exhibición se cubrió también con losas de concreto a diferentes niveles para proporcionar luz cenital, una superficie aproximada de las $3/4$ partes del claro total, más una marquesina de la fachada (Láms. I y II). La madera necesaria para las puertas, ventanas y persianas se adquirió y quedó lista para ser armada.

Los trabajos arqueológicos comprendieron reconocimiento y exploraciones estratigráficas, exploraciones de edificios y obras de consolidación y reconstrucción. Los reconocimientos se realizaron en sitios más o menos cercanos a Palenque, con el propósito de obtener cerámica y establecer la posibilidad de contactos culturales con Palenque. También en Palenque se hicieron excavaciones estratigráficas. Las exploraciones y obras de conservación se verificaron en El Palacio, Grupo Norte, Templo del Conde, Pirámide de las Inscripciones, Templos X, XI, XIII y XVIII-A.



Lám. I.—Fachada del Museo y su bodega al terminarse la temporada.



Lám. II.—Lado Oeste del Museo en vía de construcción.

También se trabajó en el Acueducto, gracias a la colaboración de la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

EL PALACIO

(Obras de consolidación y reconstrucción a cargo de Alberto Ruz. Exploración en escalinata Norte a cargo de Ponciano Salazar).

Como en los años anteriores, se siguió la restauración de los edificios que constituyen este importante conjunto arquitectónico. En el Patio Noreste se consolidó lo que queda del muro central del Edificio Norte, en cuyo muro se descubrió en 1949 el tablero del Palacio.

En el Patio Sureste, cuyas estructuras superpuestas están muy destruidas, se consolidaron todos los muros del Edificio Central; además fue desarmado piedra por piedra un tramo de 13 m. del muro central de la Galería Exterior Este, incluyendo una puerta que posteriormente había sido tapiada.

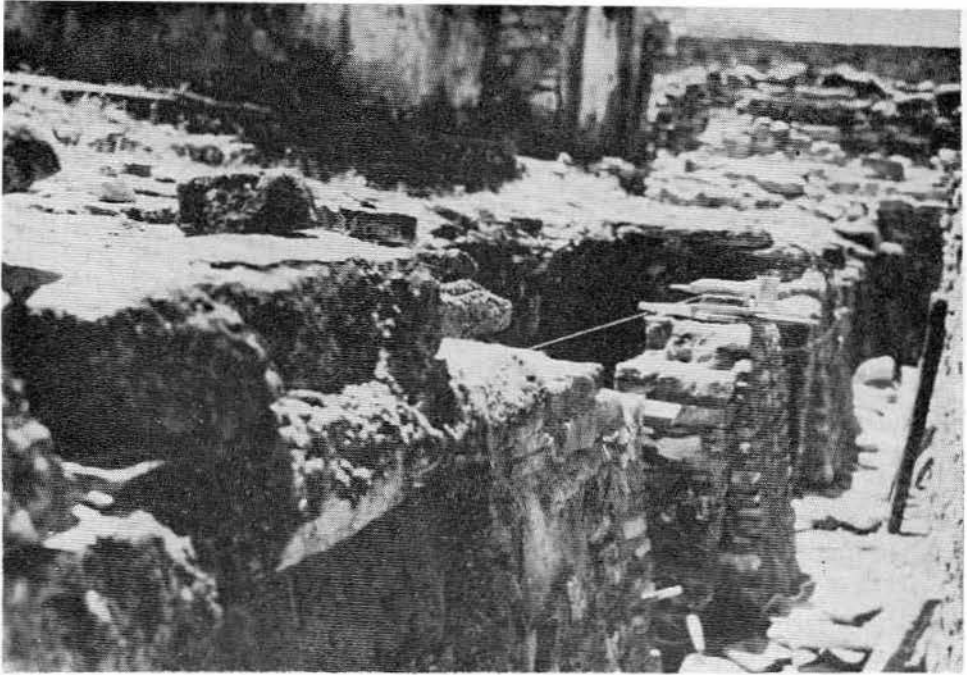
En el Patio Suroeste se consolidaron los muros del Edificio Central y se reconstruyeron las pequeñas construcciones edificadas en la parte Sur del mismo patio (Láms. III y IV) completando las jambas, poniendo dinteles en las entradas y reconstruyendo totalmente los techos. Todas estas construcciones son de techo bajo, pero sólo la que se halla en el extremo Este tiene una función definida, ya que se trata de un baño de vapor. En efecto, se divide en dos secciones mediante una pared de poca altura; una grada permite pasar detrás de dicha pared a la sección que utilizarían las personas para descansar, mientras que la segunda sección, provista de un doble desagüe (agujeros con tapones de piedra) comunicado con un caño recibiría las piedras calentadas y el agua destinada a producir el vapor. Los cuartos anexos carecen de desagüe.

Del pequeño edificio que separa los Patios Noreste y Sureste, se inició la reconstrucción del techo, cuya exploración comprobó que existió una crestería, la que, como en las demás construcciones palencanas, estaba formada por un doble muro calado (Lám. V).

En 1949 se había hecho un pozo de sondeo en la parte central de la Galería Exterior Norte, exactamente al pie del sitio en que originalmente estuvo adherido al muro central el gran tablero del Palacio que descubrimos en el mismo año. A 4.50 m. debajo del nivel del piso se había encontrado la parte superior de una construcción que formaba esquina. La exploración no se llevó hasta su final por falta de tiempo y por lo peligroso del núcleo que se derrumbaba constantemente por estar suelto.

Para obtener más datos y evitar los peligros de un pozo, se abrió ahora una cala al eje de la escalinata desde el nivel de la terraza que sirve de basamento al Palacio (Lám. VI).

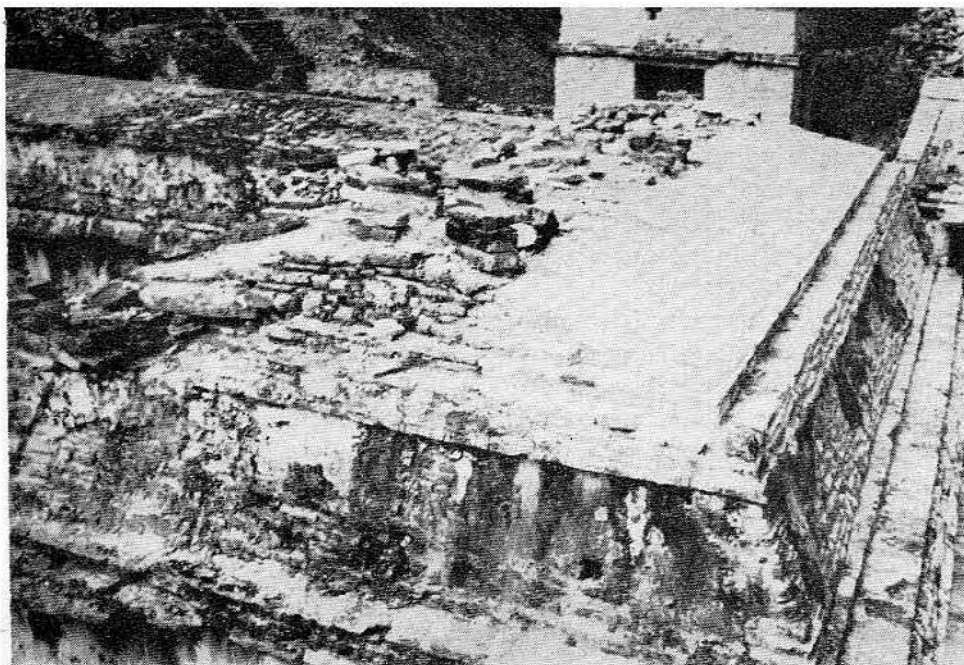
La exploración confirmó el dato de la superposición de escaleras que habíamos obtenido en 1949 (Fig. 1). Encontramos además un nicho superpuesto a la



Lám. III.—En el Patio Suroeste del Palacio el baño de vapor y cuartos anexos, al iniciarse la temporada.



Lám. IV.—Las mismas construcciones ya restauradas.



Lám. V.—Techo del edificio que separa los Patios Noreste y Sureste, parcialmente restaurado; se observan vestigios de la crestería.



Lám. VI.—Cala de exploración en la escalinata Norte del Palacio: en la parte superior se ve una puerta simulada y más abajo un nicho.

escalera más reciente, a la altura del descanso de las dos escaleras. Por la exploración de 1949 se creía que la superposición de escaleras sólo existió en el tramo inferior y que durante la segunda época se utilizara el mismo tramo superior que durante la primera, pero ahora comprobamos que existe también un segundo tramo para la escalera antigua, la que no termina al nivel del piso de la galería, sino más abajo, precisamente al pie un muro en el que encontramos una especie de puerta tapiada, la que en realidad no era más que el revestimiento del referido muro.

Se volvió a encontrar la parte superior del muro más antiguo descubierto en 1949, y un poco más al Norte la parte superior de otro muro que probablemente corresponde a la misma construcción (Fig. 1).

En el curso de las excavaciones aparecieron fragmentos de cerámica y de estuco modelado, trozos de esculturas y de tableros, y también de yugos y hachas votivas, así como numerosos metates y sus manos, casi todos en el núcleo del nicho (Figs. 10-g-i; 11-a-d, f-g; 13-inf. — Láms. XXXIII-b-c; XXXIV y XXXVI).

GRUPO NORTE

(A cargo de Alberto Ruz)

TEMPLO II.—En este edificio se desarmó la esquina Suroeste del arquitrabe que estaba fuera de sitio, y se reconstruyó, así como la sección del arquitrabe y de la bóveda correspondiente a la puerta Este del pórtico (Lám. XV).

TEMPLO III.—En este pequeño edificio que se exploró el año anterior se restauró el basamento cuyo muro vertical con moldura superior estaba parcialmente destruido, sobre todo en su lado Norte (Láms. VII y VIII); se colocó un dintel de concreto en la entrada y se reconstruyó el arquitrabe, el friso y la correspondiente sección de bóveda en la fachada (Láms. IX y XV).

TEMPLO IV.—Se restauró el basamento del templo en su fachada y se consolidó el arranque de los pilares del pórtico y parte de su muro Este. Además se puso un dintel de concreto en la puerta del santuario, reconstruyéndose el tramo de bóveda correspondiente a dicha puerta (Láms. X y XV).

TEMPLO V.—Este templo se exploró totalmente. Se encuentra sobre la plataforma general en que fueron edificados en diferentes épocas los cinco edificios del grupo. Como se mencionó en el informe anterior, la plataforma corresponde también a varias épocas. El templo más antiguo puede ser el II o el V; los templos I y III son más tardíos que el II, y el IV es a su vez más tardío que el V.

El templo V descansa sobre un basamento formando talud y un zócalo de paramento vertical. Su escalera no está perfectamente centrada, y no pudo definirse si tuvo o no alfardas debido a su estado de destrucción. Aunque los primeros

peldaños, bastante conservados, se extienden a todo lo largo de la escalera, es posible y probable que tuviera alfardas como los demás del mismo grupo, ya que con frecuencia las alfardas se construían añadiendo piedras chicas formando un paramento inclinado sobre los peldaños (Fig. 2).

Por los vestigios visibles encima del escombros se conocía ya la planta del templo, la que consta de un pórtico con cinco entradas, un santuario y dos cuartos laterales. En la esquina Noroeste del pórtico y en el cuarto lateral Oeste, aparecieron banquetas adosadas al muro central. El muro posterior del templo y el del lado Poniente han casi totalmente desaparecido (Láms. XIII y XIV); faltan los paramentos Norte de la bóveda en la crujía posterior y Sur en la bóveda del pórtico; de los pilares algunos se han conservado pero otros han desaparecido dejando sólo las huellas en el piso de estuco (Láms. XI y XII). Los elementos arquitectónicos más susceptibles de destruirse en la escalera y pilares, fueron provisionalmente consolidados.

Tres ofrendas se encontraron debajo del piso del templo, todas sobre el eje transversal. En el escombros del edificio se encontró un cincel de piedra negra (Fig. 9-k y Lám. XXXVII-a).

La OFRENDA I apareció inmediatamente debajo del piso de estuco, entre mezcla de cal y gravilla, en el centro del pórtico (Fig. 3). Se componía de varias vasijas miniatura de barro (Fig. 9-a-h' y Lám. XXX).

La OFRENDA II se descubrió en la orilla del umbral del pórtico (Fig. 3) dentro del núcleo y junto con carbón y restos de tela carbonizada. Se componía de numerosos fragmentos de jade, concha y nácar, algunos parcialmente ahumados o carbonizados (Figs. 12 y 13-parte superior, y Láms. XXXVIII, XXXIX, XL, XLIV y XLV).

La OFRENDA III se encontró en el santuario (Fig. 3), y se compone de una caja cilíndrica de piedra, interiormente tallada en forma de cruz, la que contenía un vaso de barro tosco tapado con un platito (Fig. 9-i-j' y Lám. XXXV), un diente de tiburón fósil del terciario y otro diente pequeño de pez (Fig. 13-esq. inf. derecha y Lám. XXXVII-b-c).

TEMPLO DEL CONDE

(A cargo de Alberto Ruz)

En la temporada anterior se habían colocado dinteles de concreto sobre las tres entradas del pórtico y la puerta del santuario (ver Informe de 1955: Láms. XX, XXII y XXIV). En el curso de la nueva temporada se reconstruyeron los tramos de arquivitrabe, bóveda y friso correspondientes a la fachada, incluyendo la moldura superior del friso (Láms. XVII y XVIII), así como el tramo de bóveda que se había desprendido encima de la puerta del santuario.

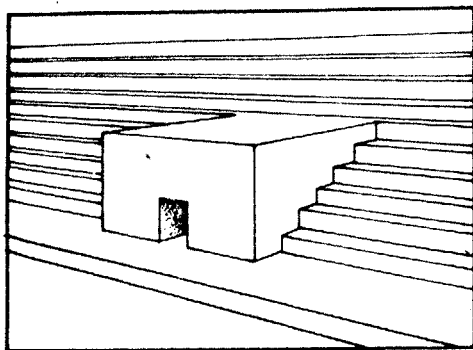


Lám. VII.—Grupo Norte: basamento posterior del Templo III antes de ser restaurado.

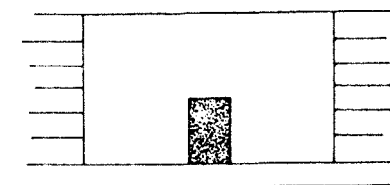


Lám. VIII.—Grupo Norte: el mismo basamento ya reconstruido.

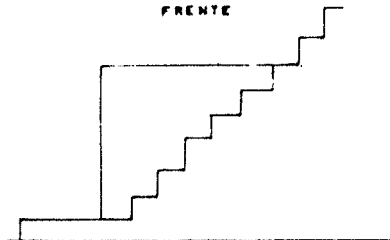
NICHO



PERSPECTIVA

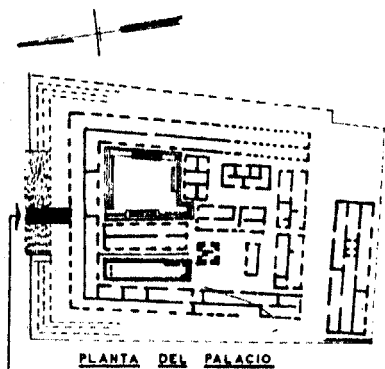
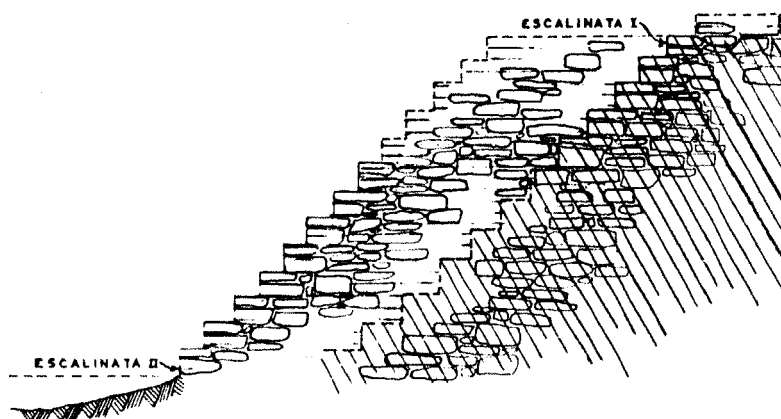


FRENTE



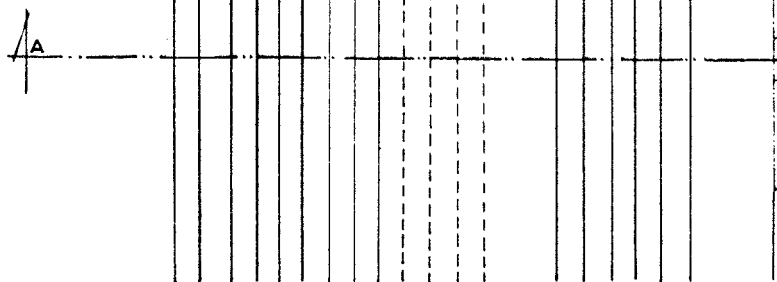
PERFIL

ELEVACIONES

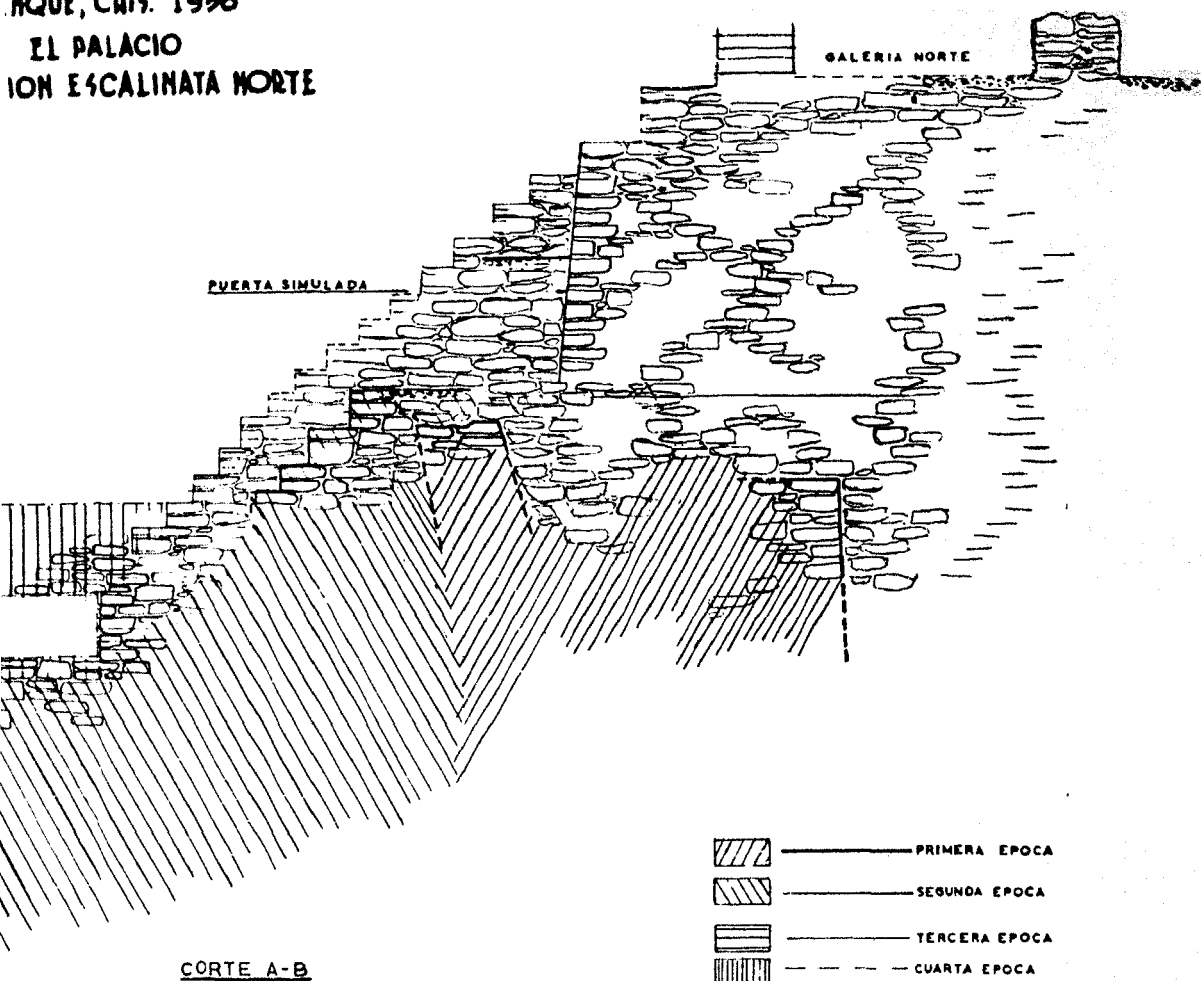


PLANTA DEL PALACIO

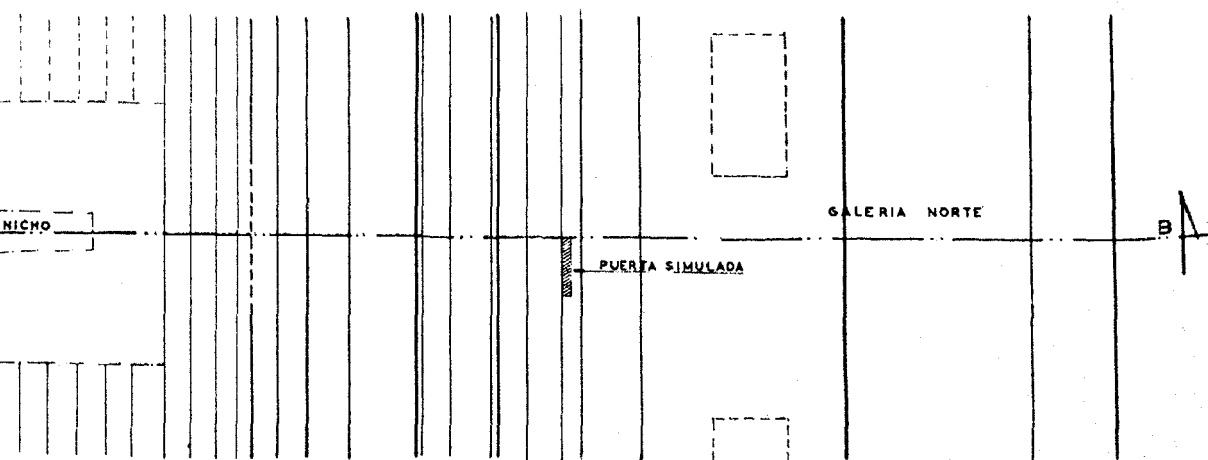
CALA DE EXPLORACION



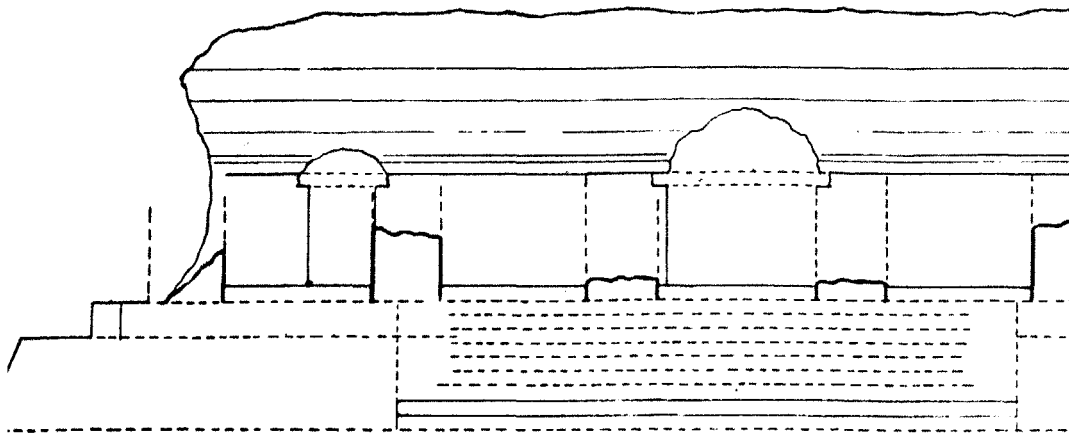
EL PALACIO
ION ESCALINATA NORTE



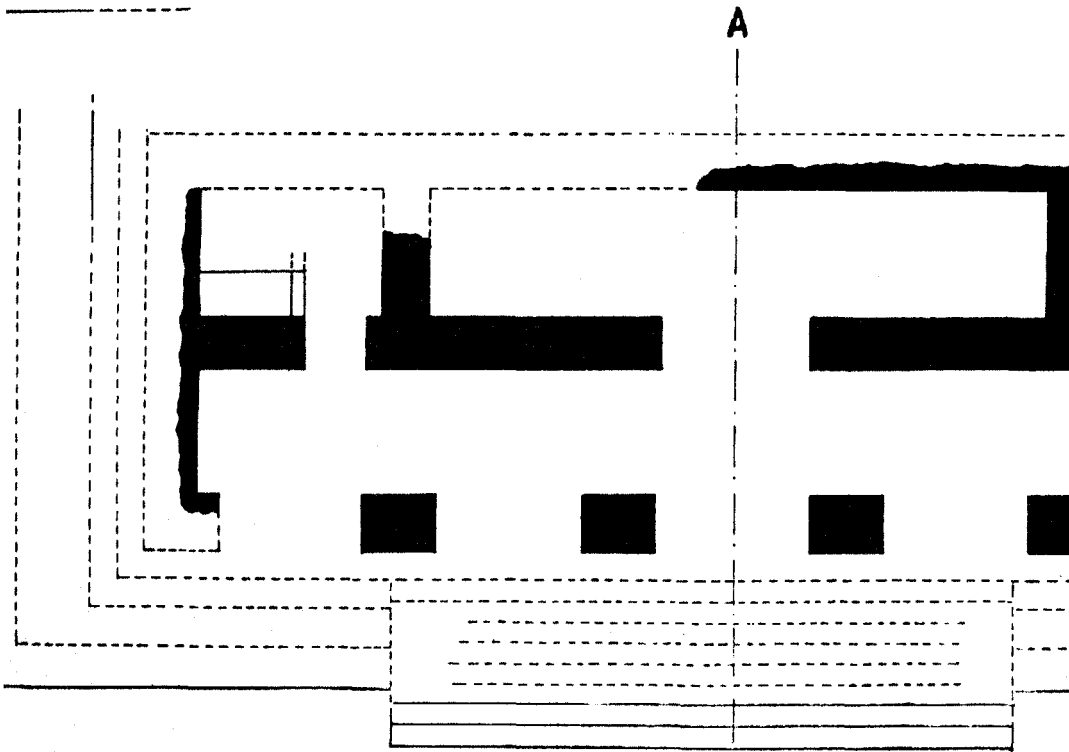
CORTE A-B



PLANTA



ELEVACION



PLANTA

B

PALENQUE, CHIS. 1956
GRUPO NORTE TEMPLO V

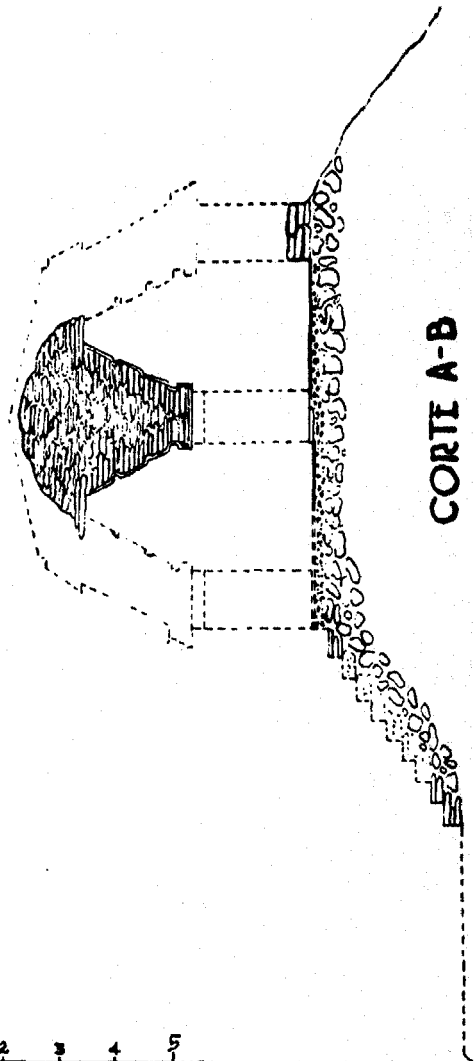
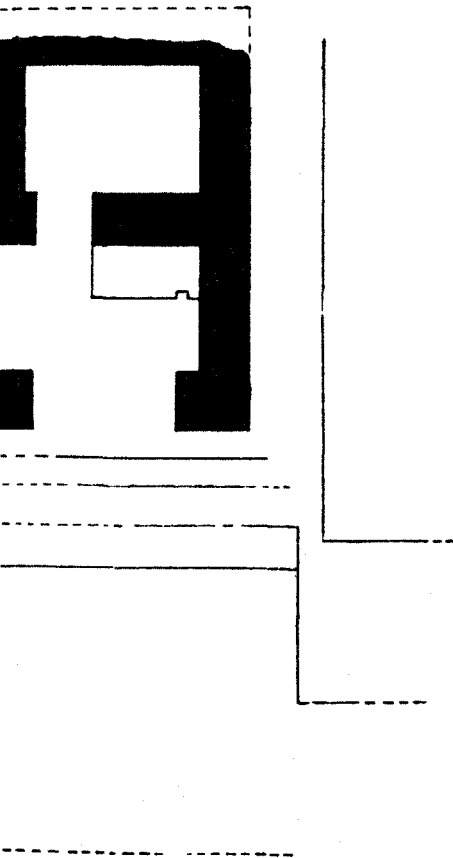
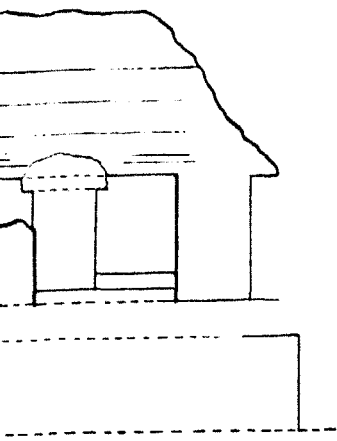


Figura 2.

Lám. IX.—Grupo Norte: la fachada del Templo III reconstruida.

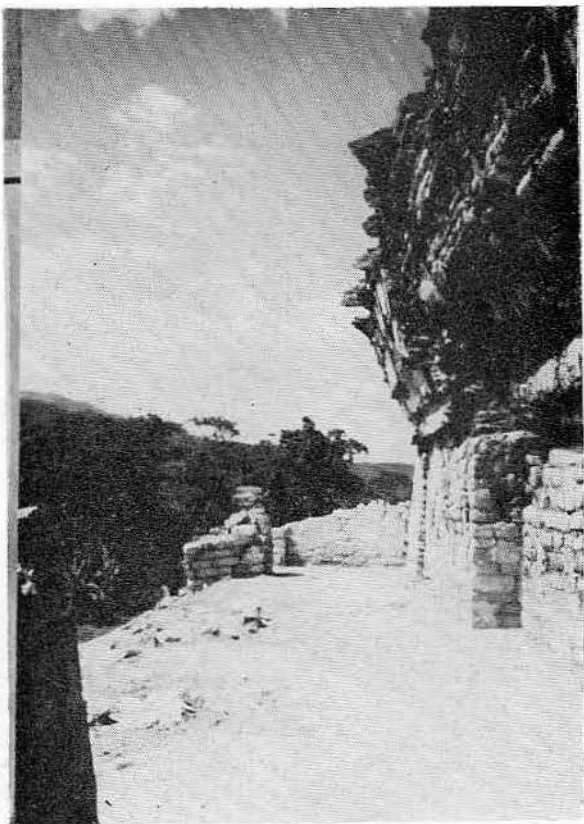


Lám. X.—Grupo Norte: Templo IV consolidado.

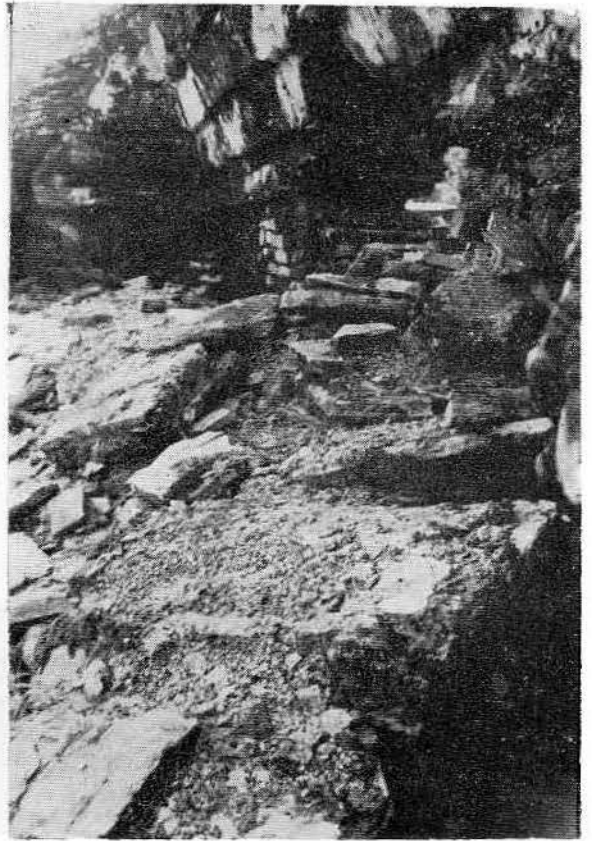




Lám. XI.—Grupo Norte: pórtico del Templo V lleno de escombros, al iniciarse la temporada.



Lám. XII.—Grupo Norte: el mismo pórtico ya libre de escombros; quedan vestigios de los pilares.



Lám. XIII.—Grupo Norte: santuario del Templo V, antes de las exploraciones.



Lám. XIV.—Grupo Norte: el mismo santuario, libre de escombros.



Lám. XV.—Grupo Norte: Templos I, II, III y IV (del I a la derecha sólo quedan escasos vestigios), al terminarse la temporada.



Lám. XVI.—Grupo Norte: Vista general tomada desde el Templo del Conde, al fin de la temporada.

PALENQUE, CHIS. 1956
GRUPO NORTE, TEMPLO Y
OFRENDAS.

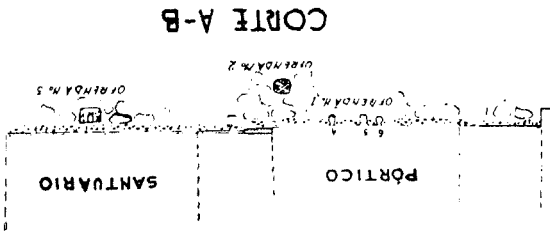
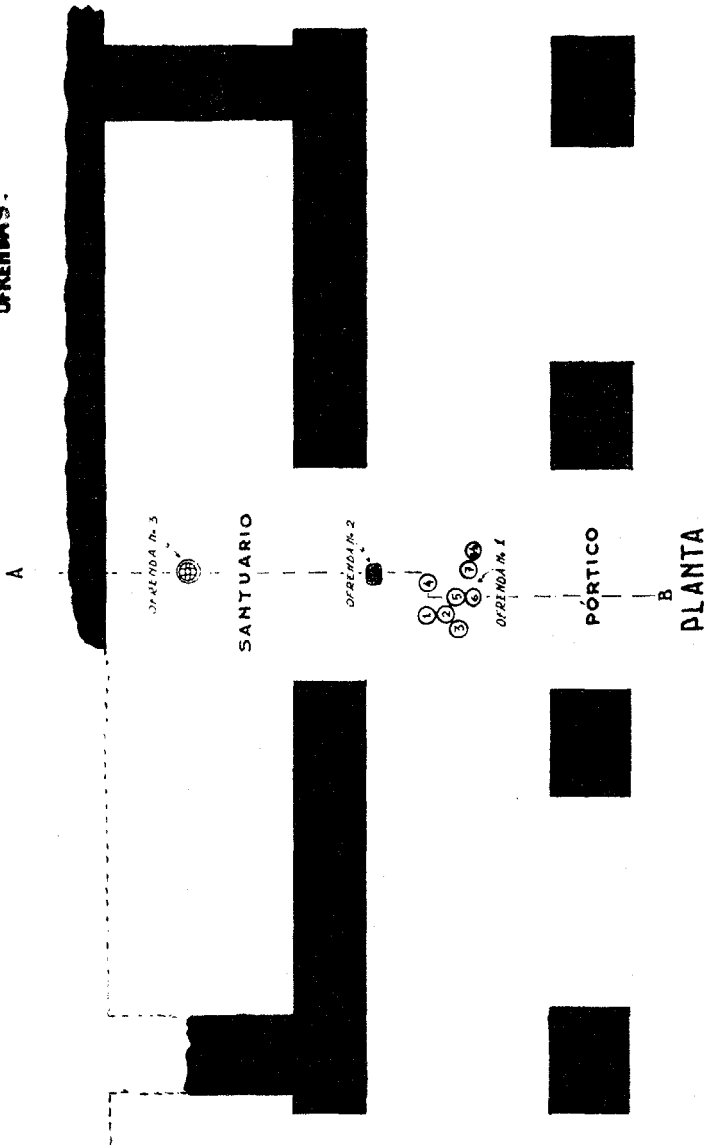


Figura 3.

Previa exploración minuciosa de los vestigios de la escalinata, se inició su reconstrucción. De los 33 peldaños que se calcula tuvo dicha escalera, 13 fueron reconstruidos (Lám. XVII).

TEMPLO X

(A cargo de Alberto Ruz)

También en el curso de la temporada anterior se había explorado este templo cuya planta difiere de la que presentan los demás templos palencanos, ya que sólo consta de una crujía, y que ésta no se divide en cuartos.

En la temporada 1956 se exploró parcialmente la escalinata habiéndose encontrado una más antigua debajo de los gruesos bloques tallados de la escalinata visible. En cuanto a estos bloques, de los que muchos están movidos de su sitio original, se procuró acomodarlos lo mejor posible, reponiéndolos en su lugar y nivelándolos (Lám. XIX).

Del templo mismo sólo quedan vestigios de los pilares y del muro posterior. Se consolidó el zócalo sobre el que descansa, en sus lados Sur, Este y Oeste, y se reconstruyeron los pilares hasta una altura aproximada de 0.60 m. (Lám. XX).

TEMPLO XI

(A cargo de Alberto Ruz)

Con el propósito de situar este edificio en el plano general de la zona que se está levantando, se hizo una exploración superficial con la que pudo definirse el perímetro de la escalera, en el lado Este de la pirámide, y tenerse una idea del perfil de esta última, pese a su estado de destrucción. Dicha pirámide constaría de cuatro cuerpos escalonados con paramentos inclinados que rematan en una moldura superior. La escalinata tenía alfardas (Fig. 4). Del templo mismo sólo se hallaron escasos vestigios de algunos muros sin que pudiera reconocerse su planta. Sin embargo debe haber tenido dos crujías, con fachada al Oriente.

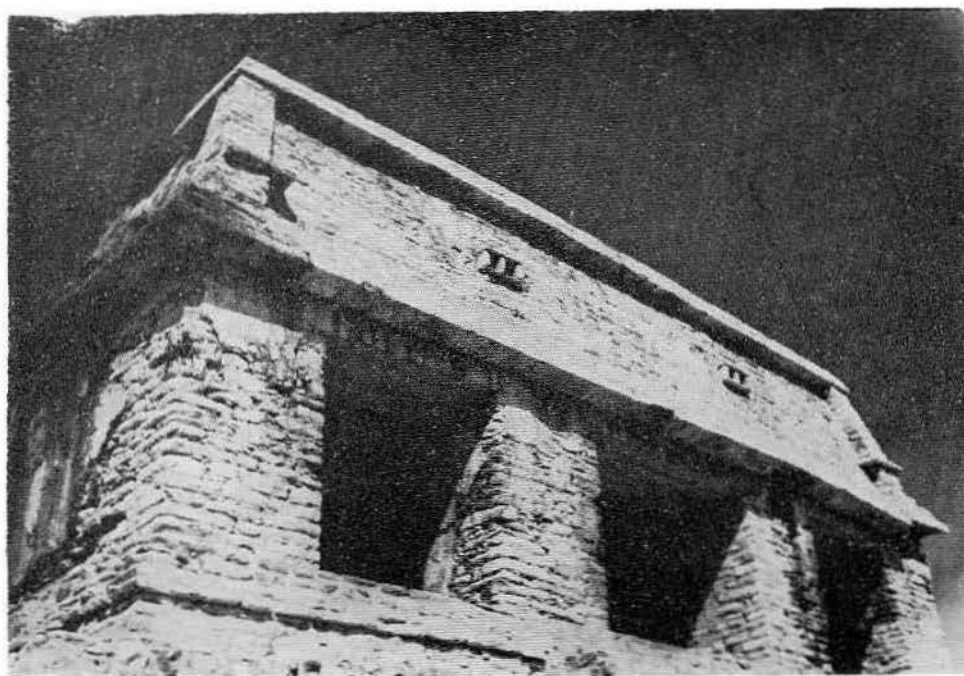
TEMPLO XIII

(A cargo de Alberto Ruz)

En el curso de esta temporada prosiguióse la restauración de este edificio, habiéndose reconstruido la plataforma sobre la que se levanta el templo, en sus lados Este, Norte y Oeste (Láms. XXI y XXII).



Lám. XVII.—Templo del Conde en vía de reconstrucción, con parte de la escalinata.



Lám. XVIII.—Templo del Conde después de reconstruirse el friso.



Lám. XIX.—Escalinata del Templo X después de acomodar las piedras movidas.



Lám. XX.—Templo X después de su exploración y de la consolidación de lo que quedaba de sus muros y pilares.

PALENQUE, CHIS. 1956
TEMPLO XI

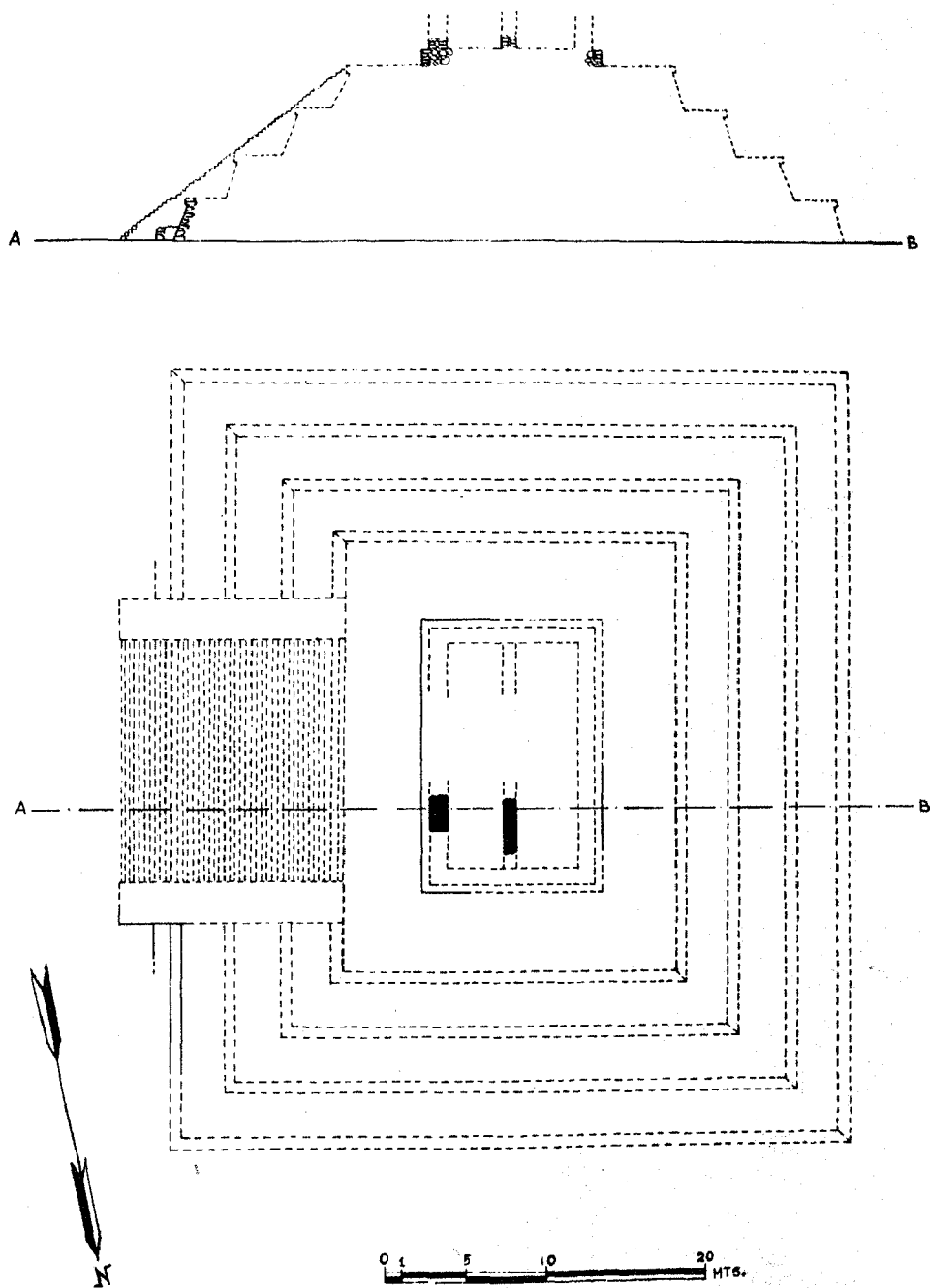
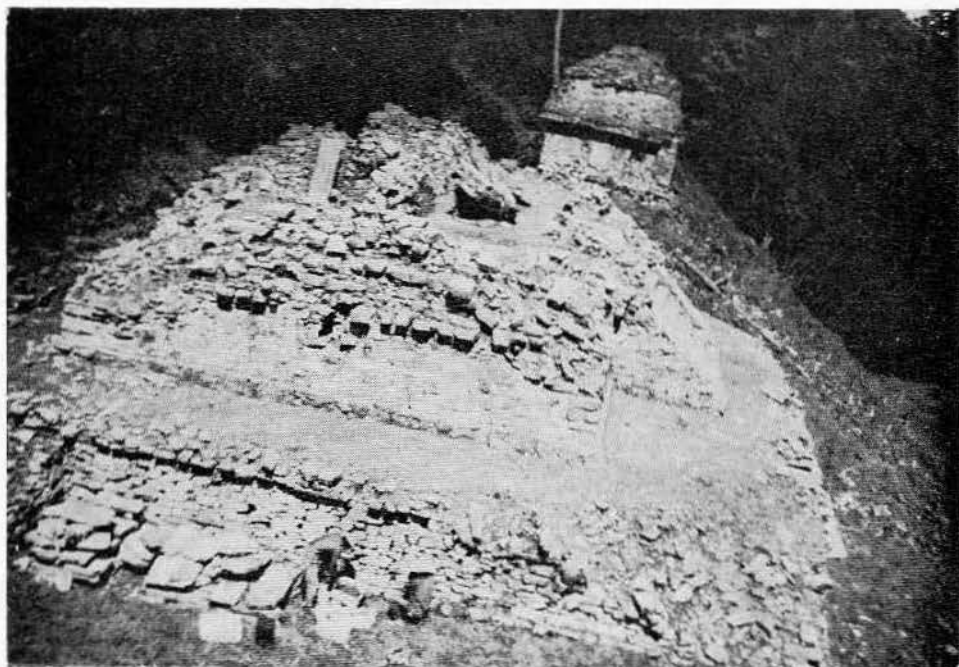
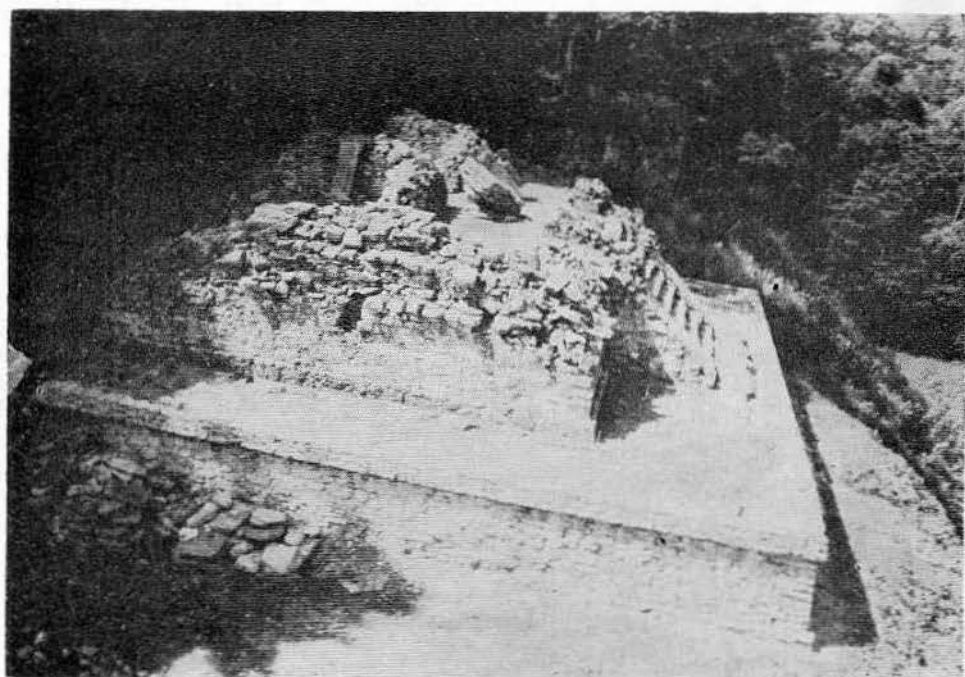


Figura 4.



Lám. XXI.—Templo XIII al comenzarse la temporada.



Lám. XXII.—El mismo templo después de la reconstrucción de su basamento.

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

(A cargo de Alberto Ruz)

En la mitad Oeste de la fachada de la pirámide se descubrieron los cinco cuerpos superiores correspondientes a la primera época, los que estaban cubiertos por el núcleo de la pirámide superpuesta más tarde. De los cinco cuerpos descubiertos ahora, los dos de más arriba estaban conservados en casi toda su longitud, pero de los dos de más abajo falta más de la mitad. En cuanto a los cuerpos inferiores actualmente cubiertos por los cuerpos de la segunda época y en parte por la alfarda de la escalinata de la tercera época, no fueron tocados para no debilitar la pirámide (Lám. XXIII). Los dos cuerpos superiores fueron consolidados entrañándose las uniones de piedras con cemento.

En la mitad Este de la fachada de la pirámide se había proyectado seguir la reconstrucción de los cuerpos escalonados iniciada el año anterior, pero las lluvias continuas provocaron deslaves y derrumbes del núcleo. También se derrumbó el muro de contención que provisionalmente habíamos levantado para impedir la caída de los cuerpos superiores cuando en 1951 las secciones desplomadas y fuera de sitio de los cuerpos inferiores se deslizaron. Sin embargo, ninguno de los elementos arquitectónicos conservados "in situ" fue afectado por los deslaves, y los cuerpos de la pirámide permanecieron intactos (Lám. XXIII).

En la escalera que por el interior de la pirámide desciende del templo hasta la cripta funeraria, se reconstruyó la moldura hueca escalonada superpuesta a la escalera, que formaba el "psicoducto" quizá como armazón de una serpiente hecha con mezcla. La serpiente, como se sabe, apareció bien conservada en el interior de la cripta, desde la orilla del sarcófago hasta el umbral, pero en la escalera, llena de piedras y tierra, la moldura se fue deshaciendo sola a medida que se retiraba el relleno, debido a que la cal que amarraba las lajitas con que se construyó estaba todavía húmeda y sin consistencia. Se dejó sin restaurar el tramo del "psicoducto" correspondiente al descanso de la escalera, en vista de que debe primero reconstruirse el piso.

Como casi cada año, se volvieron a pintar las vigas y láminas de hierro que soportan la losa funeraria, así como la reja de entrada.

TEMPLO XVIII-A

(A cargo de Enrique Berlin)

Se trata del edificio contiguo e idéntico al templo XVIII en el que trabajamos durante la temporada de 1954, y en el que más anteriormente Blom primero, y Berlin después, habían realizado exploraciones parciales. En vista de que el templo XVIII había suministrado hallazgos importantes (tumbas e inscripciones jeroglíficas en estuco y lápidas), pensé que el XVIII-A también podría contener inscripciones que ayudaran al desciframiento de los glifos de estuco del XVIII.

Contrariamente a lo que se esperaba, sólo apareció en este templo un glifo de estuco, el que corresponde a una Serie Secundaria que debió ser 10.2 ó 10.3 (Fig. 10-e y Lám. XXXIII-a).

La estructura está sumamente destruida, más aún que el Templo XVIII (Lám. XXIV). Sin embargo la exploración dio datos suficientes para que pudiera definirse la planta y el tipo de construcción. Comprende un pórtico de tres entradas mirando al Oeste, un santuario y dos cuartos laterales (Fig. 5). Descansa sobre un basamento en cuyo frente no se hallaron huellas de escalera, sea porque no la tuviera o sea que desapareciera con el probable deslizamiento y derrumbe de los cuerpos escalonados de la subestructura. El edificio presenta un hundimiento hacia Oeste que ha desnivelado los pisos y provocado la caída o el desplome de los muros. El basamento remata en una moldura superior. Las puertas del pórtico cerraban con dinteles mientras que las del santuario y de los cuartos laterales eran de bóveda. Las paredes que separan los cuartos son de pésima mampostería. En una época posterior el claro de la puerta del cuarto Norte fue reducido mediante pegostes, y más tarde aún el piso de la crujía posterior fue levantado, salvándose la diferencia de nivel entre ambas crujías mediante un peldaño.

La exploración del pórtico condujo al descubrimiento de dos tumbas y de un entierro carente de construcción.

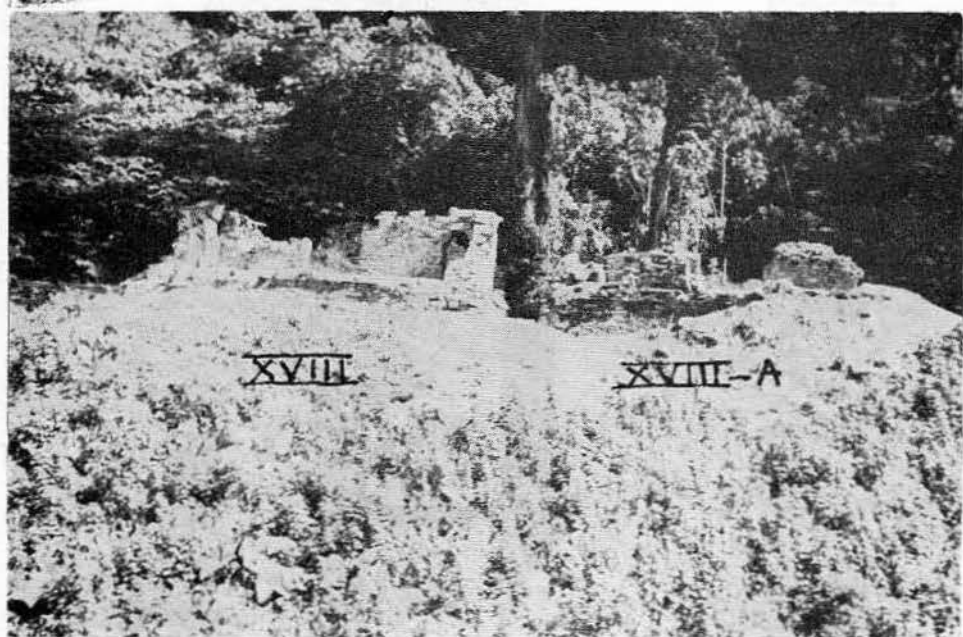
TUMBA 1.—Se encuentra en el centro del pórtico (Fig. 5). Como es usual en este tipo de sepulturas, el fondo es de grandes losas; la parte inferior de las paredes también está forrada de losas, pero la parte superior es de mampostería revocada (Lám. XXV). Tres hileras de losas cerraban la tumba, siendo la inferior de una sola pieza que casi cubría toda la fosa. La tumba había sido saqueada en tiempos prehispánicos y dejada abierta, por lo que apareció llena de escombros del edificio.

El material óseo hallado en la tumba era muy reducido. Sin embargo el antropólogo físico Santiago Genovés pudo determinar que pertenece a un solo individuo adulto posiblemente del sexo femenino. Por medio de las piezas dentarias se dedujo la presencia de uno o dos individuos más, cuyos restos deben haber sido tirados posteriormente, después de que la tumba fuera abierta y saqueada. Entre dichas piezas figuran dos caninos superiores (derecho e izquierdo) con tipo de mutilación F-2.

Entre los objetos hallados en la tumba mencionaremos los siguientes: un machacador o mano de mortero de piedra caliza (Fig. 11-e), un pendiente de piedra semejante a los que se hallaron sobre la lápida sepulcral de la tumba debajo del Templo de las Inscripciones y en la Tumba 2 del Templo XVIII (Fig. 14-c y Lám. XLIX-b), una figurilla silbato de barro café con restos de pintura azul (Fig. 14-a y Lám. XXXII), una pastilla de barro formando tosco platito miniatura (Fig. 14-b y Lám. XLIX-c), un collar de 133 cuentitas de jade (Lám. XLIX-a) de forma globular, achatada y cilíndrica (Fig. 14-4a, fila), 107 fragmentos de un mosaico de jade (Fig. 14-2a. y 3a. filas y Lám. XLVI-1a. y 2a. filas), 2 caracoles perforados (Fig. 15-1a. fila, extremo derecho, y Lám. XLVIII-extremo derecho), 13 pequeñas piezas y fragmentos de mosaico de concha nácar (Fig.

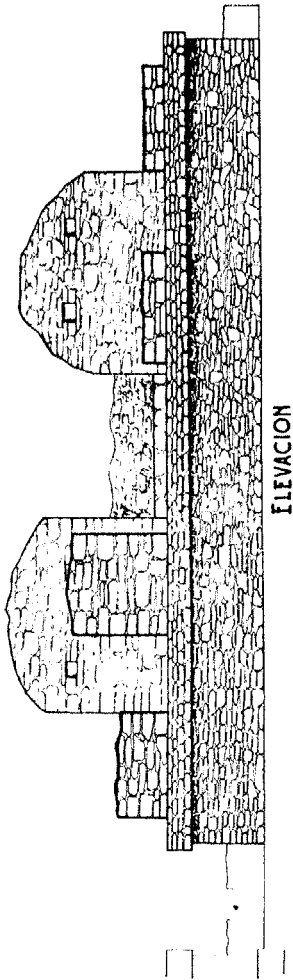


Lám. XXIII.—Pirámide y Templo de las Inscripciones: en la mitad Oeste de la fachada se descubrieron los cuerpos superiores de la pirámide.

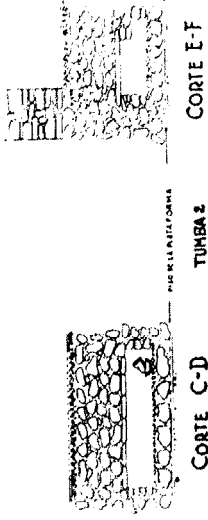


Lám. XXIV.—Vista de los Templos XVIII y XVIII-A.

PALENQUI, CHIS. 1956
T. XVIII-A



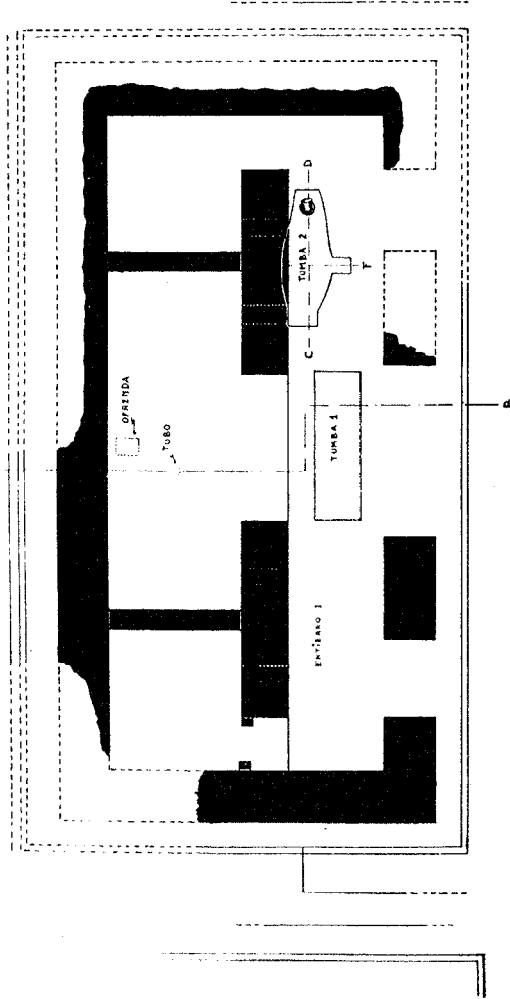
ELEVACION



CORTE C-D

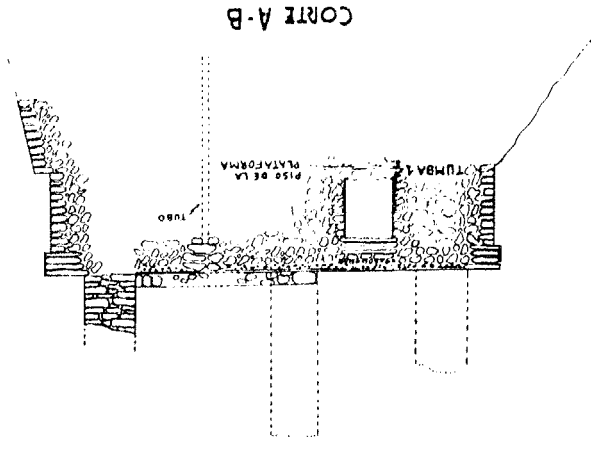
CORTE E-F

TUMBA 2



PLANTA

0 1 2
Mts.



CORTE A-B

Figura 5.

14-última fila, y Lám. XLVI-última fila), 4 probables fragmentos de mosaico de concha (Fig. 14-penúltima fila, derecha, y Lám. XLVI-penúltima fila, derecha), 9 hojas y fragmentos de obsidiana (Fig. 14-penúltima fila, extremo izquierdo, y Lám. XLVI-penúltima fila, extremo izquierdo), así como pedacera de jade y concha.

TUMBA 2.—Situada también en el pórtico, al Sur de la anterior, esta tumba fue encontrada intacta con las losas de su tapa en su sitio original y aún con la mezcla de cal que las unía entre sí y las amarraba con las paredes de la tumba. Aunque el piso de estuco del templo había en gran parte desaparecido, el núcleo no presentaba huellas de haber sido removido.

La planta de esta tumba es irregular (Fig. 5 y Lám. XXVI), más ancha en su sección central, y provista de un nicho lateral. Sus paredes son de mampostería y el piso de estuco pintado de rojo. La pared Este se halla en parte debajo del muro central del edificio.

A pesar de no haber sido violada, esta tumba sólo contenía escasísimos fragmentos óseos no identificables, y un diente. La ofrenda funeraria estaba completa y comprendía los siguientes objetos: un cajete de barro rojizo (Fig. 10-c y Lám. XXXI-c), un vaso cilíndrico de barro rojizo (Fig. 10-b y Lám. XXXI-b), un disco perforado de jade (Fig. 15-5a. fila y Lám. XLI-a), una pulsera de 22 cuentas de jade (Lám. XLI-b), algunas de ellas cilíndricas o muy aplastadas (Fig. 15-5a. fila), 96 hojas de obsidiana recortadas (Fig. 15-5a. fila y Lám. L), unos 600 fragmentos de un mosaico o espejo de pirita (Fig. 15-6a. fila y Lám. LI), 23 pequeñas piezas procedentes de un mosaico de concha y dos discos de obsidiana del mismo mosaico (Fig. 16-4 filas inferiores y Lám. XLVII-3 filas inferiores), 8 conchitas de nácar (Fig. 16-2a. fila y Lám. XLVII-3a. fila), 13 fragmentos de un mosaico de concha nácar (Fig. 16-3a. fila y Lám. XLVII-4a. fila), 19 plaquitas ovoides de nácar (Fig. 16-1a. fila y Lám. XLVII-1a. y 2a. filas), una aguja o alfiler de hueso.

ENTIERRO 1.—Se encontró también en el pórtico, al Norte de la tumba 1 (Fig. 5), debajo de un piso sellado, a un metro de profundidad sobre un tendido de mezcla de cal. Carecía de fosa construida, pero alrededor del cráneo las piedras del relleno habían sido colocadas con cierto cuidado al parecer para evitar que se aplastara la cabeza. Los huesos eran escasos, pero pudo definirse que el cuerpo había sido colocado en posición de decúbito dorsal, con la cabeza al Norte.

Por el estudio que el antropólogo Santiago Genovés hizo de los restos óseos, debe tratarse de un solo individuo de avanzada edad y de sexo masculino, aunque el estado de atrición de algunos molares no coincide con la edad y sugiere la posibilidad de dos individuos. Entre las piezas dentarias debe mencionarse un incisivo lateral derecho mutilado según el tipo B-4.

Junto con el entierro aparecieron algunos objetos: dos pendientes de concha perforados (Fig. 15-1a. fila y Lám. XLVIII-extremo izquierdo), 3 plaquitas de concha alargadas (Fig. 15-1a. fila y Lám. XLVIII-centro), así como dos cuentas de jade rotas.

OFRENDA.—En el santuario, inmediatamente debajo del primer piso y al eje del templo se descubrió una pequeña ofrenda consistente en un vaso de barro provisto de tapa (Fig. 10-a, a' y Lám. XXXI-a), y una cabecita de jade (Fig. 15-4a. fila y Lám. XLIII). La vasija de barro contenía un núcleo de obsidiana (Fig. 15-4a. fila) y huesos de jabalí, según identificación del Prof. Bernardo Villa Ramírez, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

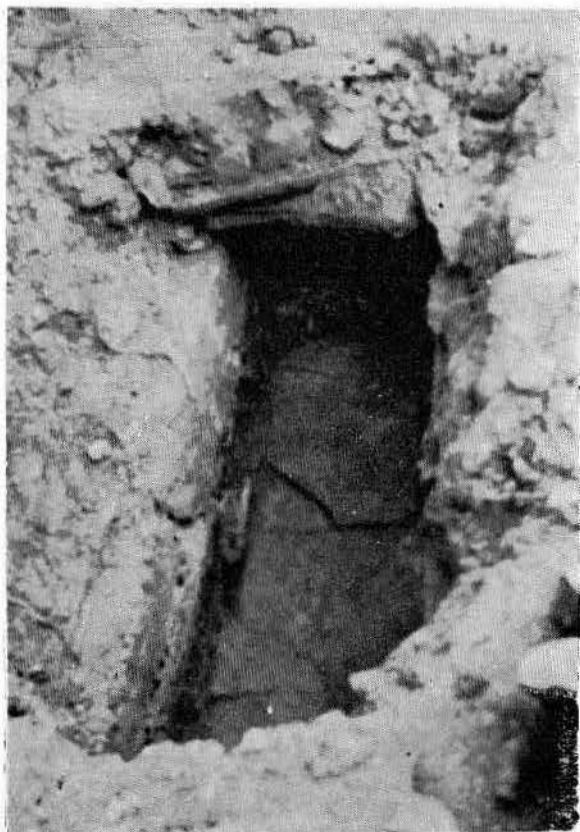
TUBO DE MAMPOSTERÍA.—También más o menos al Este del templo, en el centro del santuario, se descubrió debajo del piso el orificio de una construcción tubular de 8 cm. de diámetro (Fig. 5) y cuya profundidad, medida con una vara, alcanzó casi tres metros. El conducto está construido con piedras dispuestas de manera a formar un tubo irregular (Lám. XXVII) que se encontró tapado con una gran piedra. Las piedras que forman el tubo están amarradas con cal pero el interior del citado tubo no está revocado. También existía mezcla en el núcleo entre la boca del tubo y el piso, mientras que el resto del núcleo del templo consta sólo de piedras y tierra. El descubrimiento de este tubo se hizo en los últimos días de la temporada por lo que su exploración se dejó para la siguiente.

En el curso de la exploración del templo aparecieron varios objetos: fragmentos de piedra trabajada, conchas cortadas de mosaico y cuentas de jade (Fig. 15, 2a. y 3a. filas y Lám. XLII), parte de un recipiente de piedra caliza en forma de tortuga, con pintura azul en el exterior y roja en el interior (Fig. 10-d), dos hojas de obsidiana, un fragmento de pirita y una mano de metate. Parte de estos objetos se hallaron sobre el piso o en el escombro, otros en el pasillo que separa los templos XVIII y XVIII-A, así como en la mampostería del tubo descubierto debajo del santuario.

ACUEDUCTO

Con el fin de devolver al Acueducto su función original, ya que en tiempo de lluvias el arroyo Otolum que baja de la sierra crece e inunda la sección de la zona arqueológica comprendida entre el Templo de las Inscripciones, El Palacio y la terraza en que se asientan los Templos del Sol, de la Cruz y de la Cruz Foliada, se solicitó la cooperación del Sr. Secretario de Recursos Hidráulicos para desazolvar y reconstruir dicho acueducto.

Como se sabe, desde hace siglos se cayó una sección de la bóveda, la que obstruyó el canal subterráneo causando el azolvamiento progresivo del tramo comprendido entre la entrada que todavía no se descubre y la sección derrumbada. En tiempo seco el agua que viene de la serranía corre por filtraciones debajo del suelo y vuelve a aparecer en la parte libre del Acueducto, después de pasar parcialmente debajo de la esquina Sureste del Palacio. En tiempo de lluvias la precipitación es tal que el caudal de agua no puede pasar por filtraciones, lo que determina el crecimiento del arroyo y la inundación a la que nos hemos referido.



Lám. XXV.—Templo XVIII-A: Tumba 1, debajo del piso del pórtico.



Lám. XXVI.—Templo XVIII-A: Tumba 2: es visible un vaso de la ofrenda

En 1950 exploramos la sección derrumbada e iniciamos el desazolve. Calculamos que desde este punto hacia arriba quedaba un tramo de unos 100 m. totalmente lleno de arena, grava y piedras acarreadas por las lluvias, y es para desazolvar dicho tramo que se solicitó la colaboración de Recursos Hidráulicos.

A principios de mayo de 1956 el Ing. Ocegueda de dicha Secretaría estuvo comisionado en Palenque, y una cuadrilla trabajó allí durante dos o tres meses, con los siguientes resultados:



Lám. XXVII.—Templo XVIII-A: Orificio superior de un tubo hecho con mampostería, debajo del santuario.

- 1).—Desazolve parcial de un tramo de 33.50 m. hacia Norte, desde el punto en que se había dejado la exploración en 1950 (Fig. 6-tramo A-B), en cuyo tramo el lecho de grava y arena fue rebajado en un espesor que va desde 0.50 m. en su extremo Norte, hasta 1.40 m. en su extremo Sur, teniendo el Acueducto un ancho de 1.50 m.
- 2).—Desazolve total de un tramo de 4 m. (Fig. 6-tramo B-C), al Sur del punto en que se dejaron las obras de 1950. La altura del material de acarreo era de 5.50 m., y en este tramo no se encontró bóveda "in situ" ni piedras de bóvedas caídas, mientras que de los muros sólo quedaba la parte inferior.
- 3).—Trinchera de unos 4 m. de largo por 3 m. de ancho y 1.40 m. de profundidad a continuación del tramo anterior (Fig. 6-tramo C-D), en la que

tampoco apareció bóveda. Después de la retirada de la cuadrilla de Recursos Hidráulicos, las lluvias deslizaron la trinchera profundizando el corte hasta el nivel del lecho y abriendo otro de aproximadamente 4 m. de largo por 6 m. de ancho desde el nivel del suelo hasta el lecho de grava, en cuyo corte aparecieron las filas inferiores del muro Oeste del Acueducto (Fig. 6-tramo D-E).

En el curso de nuestra temporada de trabajos, teniendo en cuenta que las crecidas del arroyo habían provocado derrumbes (Lám. XXVIII) que amenazaban el extremo Sur del basamento Este del Palacio, se reconstruyó un tramo de 8 m. del paramento Oeste del Acueducto hasta una altura de 1.20 m. (Lám. XXIX). Por otra parte, para evitar que la corriente siguiera deslavando el corte, se amontonaron piedras y grava a unos 60 m. más arriba, en un punto en que el curso del arroyo dobla a ángulo casi recto y forma un brazo que cae más abajo dentro del Acueducto, al final del tramo abovedado.

RECONOCIMIENTOS Y EXPLORACIONES ESTRATIGRÁFICAS

(A cargo del Dr. Robert L. Rands)

Prosiguiendo la realización del proyecto de estudio de la cerámica palenqueña y de sitios circunvecinos que se inició en 1951, el Dr. Rands colaboró nuevamente con el Instituto, aprovechando su beca de la Fundación Guggenheim.

Para completar el cuadro cerámico de Palenque, el Dr. Rands hizo calas estratigráficas en varios lugares de la zona: inmediatamente detrás del Templo de la Cruz Foliada; al Sur del Palacio, cerca del altar circular que se encuentra aproximadamente al eje de la escalera que conduce a las galerías llamadas "Subterráneos"; en la esquina Noroeste del Grupo Norte, al pie del acantilado; en una plataforma situada a unos 100 m. al Noreste del campamento en el antiguo camino de acceso a la zona arqueológica.

Los sitios más o menos cercanos de Palenque en que se realizaron reconocimientos y exploraciones estratigráficas son los siguientes: Nututum y Sulusum, Chis., en la cercanía del pueblo de Palenque; Calatraba, Chis., Las Delicias, Trinidad y Tierra Blanca, Tab., en la cercanía de Emiliano Zapata, Tab.; Aguacate y El Bari, Chis., entre Palenque y Emiliano Zapata; Chinikihá, Chis., entre Palenque y Tenosique, Tab. La cerámica recogida en todos estos sitios fue remitida a la Universidad de Mississippi para el estudio del Dr. Rands.

TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA.—La cala se hizo entre la parte posterior del basamento del templo y la base del cerro al que éste se encuentra adosado. La mayor parte de la cerámica corresponde a una época tardía en la secuencia palenqueña. En el escombro apareció una piedra caliza que posiblemente tuvo una perforación natural y que fue transformada después en una tosca máscara mediante otra perforación para completar los ojos y una ranura para indicar la boca (Lám.



Lám. XXVIII.—Acueducto: los trabajadores recogen el escombro caído en la cala recién abierta (no se halló bóveda en este tramo).



Lám. XXIX.—Acueducto: el mismo tramo, libre de escombros y con el muro Oeste parcialmente reconstruido.

LII-a). También se encontró un fragmento de obsidiana con jeroglíficos incisos (Lám. LII-b).

PALACIO (LADO SUR).—Se hizo una cala al pie y casi al eje de las gradas que conducen al pórtico del edificio llamado "los subterráneos", cerca del altar circular que debe marcar el centro de la escalera. Parte del material cerámico recogido se encontraba debajo de un relleno de grava que se extiende debajo de los peldaños y se prolonga afuera. Junto con dicho material se sacó una muestra de carbón que por su situación es anterior a la construcción de la escalera. La cerámica encontrada es más antigua que la que por otra parte se extrajo del núcleo de la escalinata superpuesta en el lado Norte del Palacio. En cuanto a la muestra de carbón, fue analizada en los laboratorios del Departamento de Exploración de la Humble Oil and Refining Company, Houston, Texas (U.S.A.), y fue fechada en 1400 ± 100 años (558 ± 100 D. C.).

GRUPO NORTE (ESQUINA NOROESTE).—Desde 1951 el Dr. Rands había observado que al pie del acantilado en cuya orilla se alza el Grupo Norte, podía encontrarse abundante material cerámico. El estudio de dicho material facilitará seguramente el establecimiento de la secuencia palencana, ya que comprende tipos antiguos (policromos, desgrasantes de calcita) y otros más recientes (figurillas, desgrasantes de arena).

ANTIGUO CAMINO DE LA ZONA.—En 1951 el Dr. Rands había hecho un reconocimiento en una plataforma situada aproximadamente a 100 m. al Noreste del campamento, o sea a unos 25 m. al Norte del acantilado que limita la explanada en que se halla la sección principal de la zona, y también a unos 25 m. del arroyo Otolum. Dicha plataforma está a la orilla del antiguo camino de acceso a la zona.

En 1956 se hizo una cala dentro de la plataforma y debajo de ella hasta encontrar a unos 3m. de profundidad la roca o arena estéril. La cerámica de los diferentes niveles es antigua dentro de la secuencia de Palenque, incluyendo tipos policromados. Figurillas aparecen sólo en el nivel superior. En el nivel más bajo, que representa el cuadro más antiguo de la cerámica palencana hasta ahora conocida, se encuentran algunos tepalcates preclásicos, aunque en conjunto es del período clásico. Junto con este material se extrajo muestra de carbón que fue sometida a la prueba de radiocarbón por el mismo laboratorio que examinó el material procedente del Palacio. Dicha prueba atribuyó al carbón una antigüedad de 1450 ± 100 años (508 ± 100 D. C.).

NUTUTUM, CHIS.—Pequeña zona arqueológica situada a unos 4 km. al Sureste del pueblo de Palenque (Fig. 7) en la orilla Sur del río Chacamax (Fig. 8). Se hizo una abundante recolección de cerámica superficial y una excavación estratigráfica que no suministró mucho material. La ocupación del sitio, según los datos de la cerámica, fue corta y tardía.

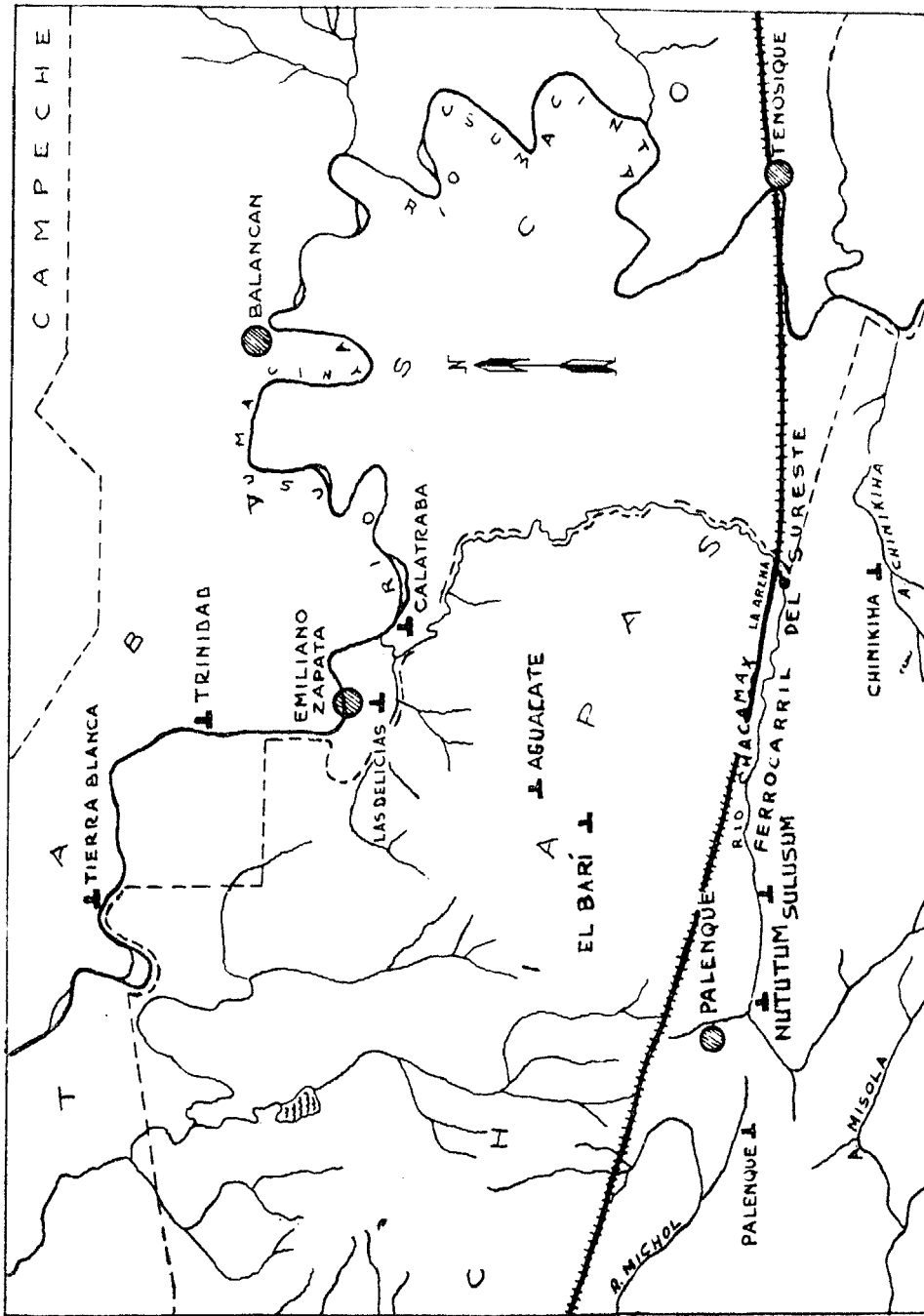


Fig. 7.—Mapa de los sitios en que se hicieron excavaciones estratigráficas y reconocimientos superficiales.

NUTUTUM, CHIS.
1956.

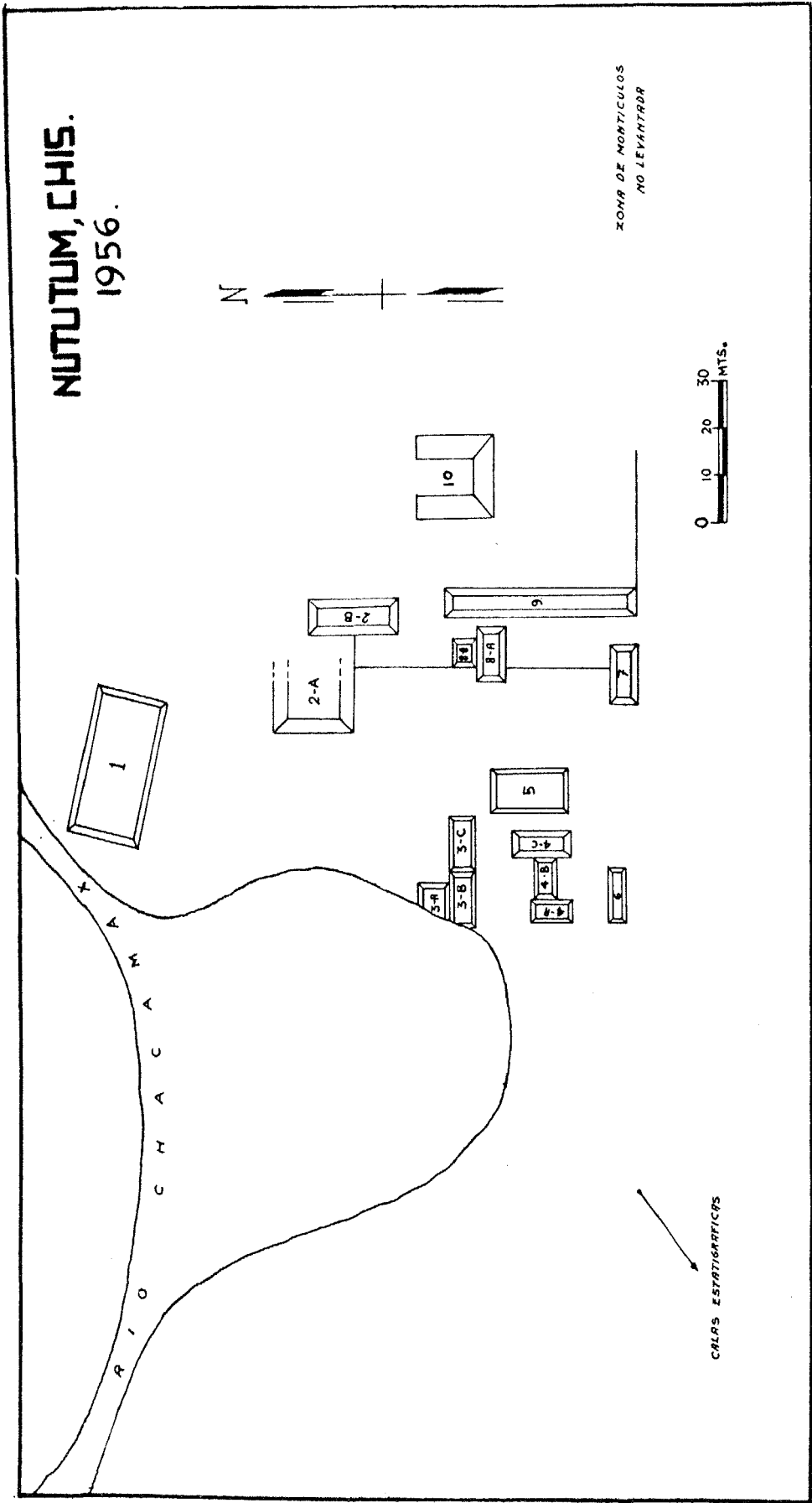
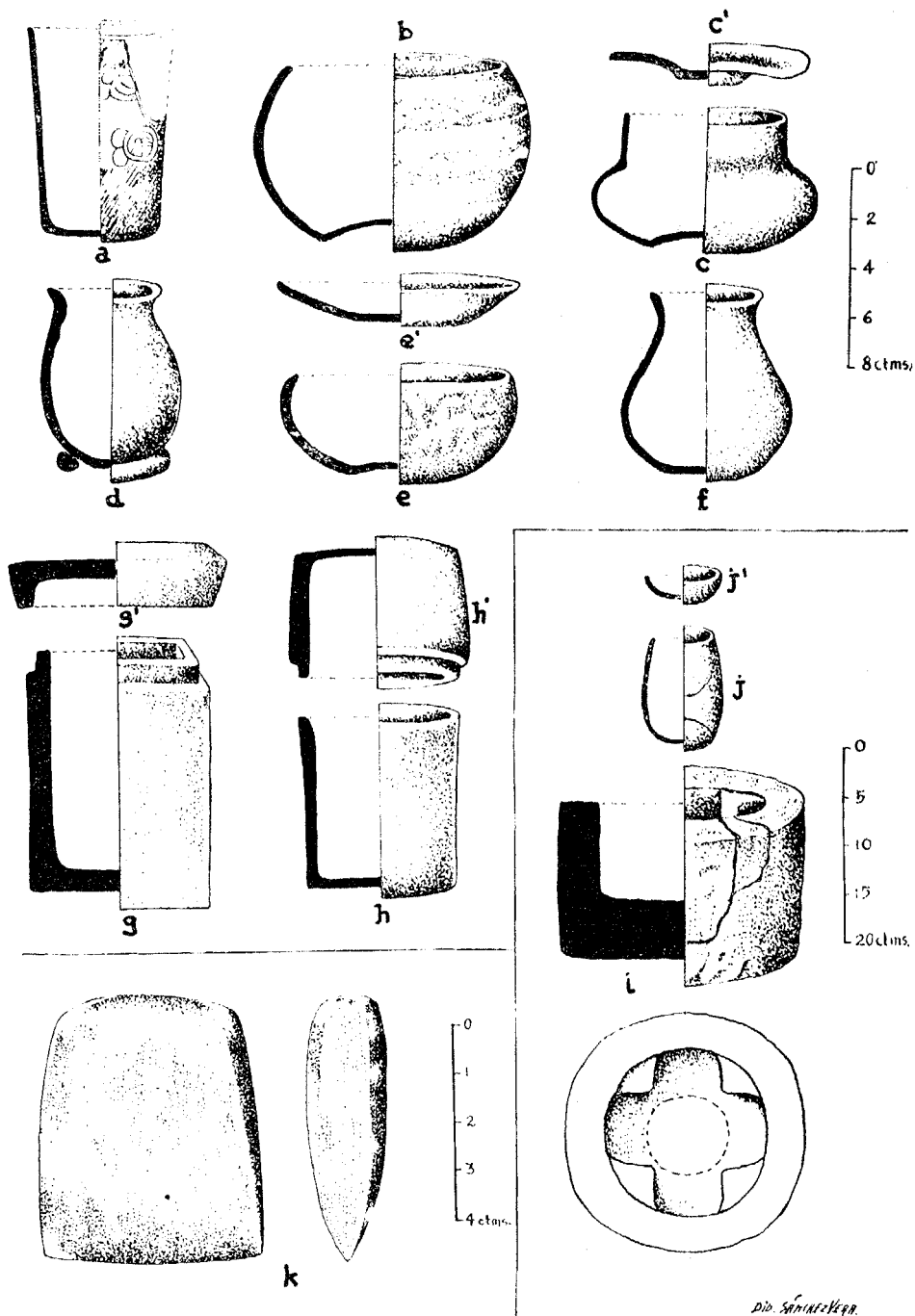


Figura 8.

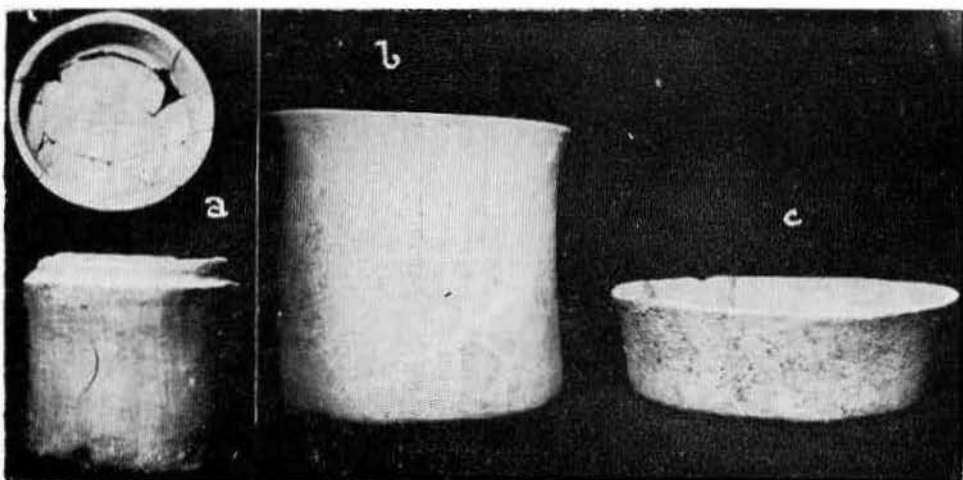


Dra. Sánchez-Vega.

Fig. 9.—Objetos procedentes del Templo V, Grupo Norte. a) vasito de barro ocre claro con glifos incisos y dos fajas de pintura azul sobre estuco (Ofrenda I); b) cajete de barro rojizo con pintura negativa crema (Ofrenda I); c) ollita de barro rojizo con baño anaranjado (Ofrenda I); c') platito de barro ocre claro con baño crema (tapa de la anterior); d) ollita de barro rojizo (Ofrenda I); e) cajete de barro ocre claro con restos de pintura negra (Ofrenda I); e') platito de barro ocre amarillento con pintura roja (tapa del "e"); f) ollita de barro café con baño anaranjado (Ofrenda I); g) caja de base cuadrada, de barro café claro (Ofrenda I); g') tapa cuadrada de la caja, mismo barro (Ofrenda I); h) vaso cilíndrico de barro rojizo (Ofrenda I); h') tapa de barro ocre claro (Ofrenda I); i) caja de piedra (Ofrenda III); j) vaso de barro café (Ofrenda III); j') platito de barro café, tapa del anterior (Ofrenda III); k) cincel de piedra negra (escombro templo).



Lám. XXX.—Vasijas miniatura de la Ofrenda I, hallada en el pórtico del Templo V, Grupo Norte.



Lám. XXXI.—a) caja cilíndrica con su tapa (Ofrenda Santuario, Templo XVIII-A)
b) vaso cilíndrico (Tumba 2, Templo XVIII-A)
c) cajete (Tumba 2, Templo XVIII-A).

SULUSUM, CHIS.—Pequeño sitio a unos 10 km. al Sureste del pueblo de Palenque (Fig. 7), también en la orilla Sur del Chacamax. Una excavación produjo muy poco material, pero la recolección superficial dio bastante. Como Nututum, Sulusum muestra una corta y tardía ocupación.



Lám. XXXII.—Figurilla silbato antropomorfa (Tumba 1, Templo XVIII-A).

CALATRABA, CHIS.—Sobre la orilla Oeste del Usumacinta, a 8 km. río abajo de Emiliano Zapata (Fig. 7). Apparently se trata del mayor grupo de edificios en la región de Zapata. Se hizo una excavación de la que resultó abundante material y una estratigrafía bien marcada. En general la cerámica es diferente de la de Palenque y se parece más bien a la de la costa de Tabasco y Comalcalco.

Tipos de barro negro aparecen en los niveles inferiores, a los que sustituyen después los de anaranjado fino.

TRINIDAD, TAB.—A unos 10 km. río arriba de Emiliano Zapata, sobre la orilla Este del Usumacinta (Fig. 7), existen varios montículos bajos a unos 100 m. de la orilla. Se recogió cerámica superficial y se hicieron excavaciones en la ribera, habiéndose recogido abundante material en depósitos que alcanzan 4 m. de profundidad. Como en Calatraba, los tipos de barro negro abundan más en los niveles inferiores, mientras que en los superiores están mezclados con anaranjado fino. En el nivel más bajo aparecieron tepalcates preclásicos, y una figurilla también preclásica se encontró en la orilla del río. Trinidad parece haber sido ocupado desde el preclásico hasta el clásico tardío. Se observa, sobre todo en los estratos tardíos, cierto parecido entre algunos tipos y la cerámica de Palenque.

LAS DELICIAS, TAB.—En los aldeaños de Emiliano Zapata, al Sureste (Fig. 7), se encuentra un grupo de montículos, algunos bastante altos, en medio de los cuales se hizo una recolección poco abundante de cerámica superficial.

TIERRA BLANCA, TAB.—Sitio distante de unos 20 a 25 km. de Emiliano Zapata, en la ribera Norte del Usumacinta (Fig. 7). Se recogió una abundante colección de cerámica superficial, la que mostró más semejanza con Palenque que las cerámicas de los demás sitios de la región de Zapata. No se localizó material preclásico, aunque Berlin sí lo encontró en su reconocimiento de 1953-54.

AGUACATE, CHIS.—Se localizó un pequeño grupo de montículos en el camino que conduce de Palenque a Emiliano Zapata, aproximadamente a una tercera parte del recorrido desde Palenque (Fig. 7). Debido al pasto que cubre el campo, no se encontró cerámica.

EL BARÍ, CHIS.—También sobre la ruta de Zapata, a menos del tercio del camino desde Palenque, hay un pequeño grupo de montículos en el que no se encontró cerámica.

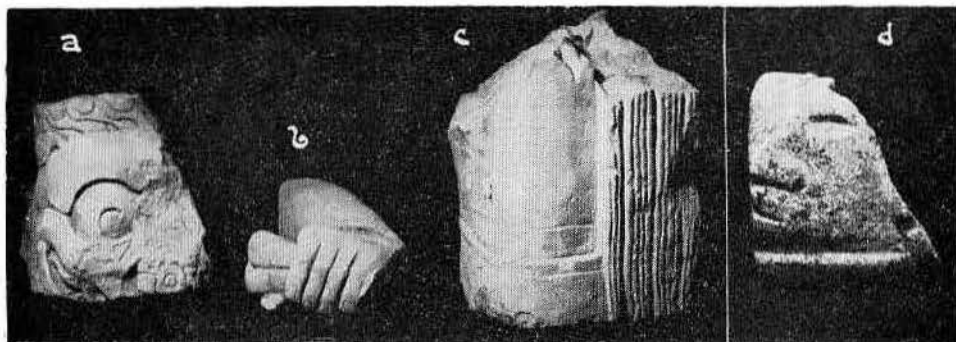
CHINIKIHÁ, CHIS.—Sitio reconocido anteriormente por Maler (1901) y Berlin (1955), que se encuentra aproximadamente a 8 km. al Sur de la estación La Arena del Ferrocarril del Sureste, entre Palenque y Tenosique (Fig. 7). La cerámica recogida en la exploración estratigráfica muestra semejanzas con la de Palenque, y como ésta presenta un cambio marcado en el uso de desgrasantes, el que primero es de calcita y tiende a ser sustituido por arena.

En el paraje llamado Punta del Arroyo, a dos kilómetros de Chinikihá, se hizo un reconocimiento superficial que suministró cerámica aparentemente más antigua que la de Chinikihá.



Lám. XXXIII.—Piezas de estuco:

- a) Glifo (escombros del Templo XVIII-A)
- b) fragmento de cabeza humana (núcleo nicho Palacio)
- c) fragmento de cabeza del monstruo de la tierra (núcleo nicho Palacio)
- d) fragmento de glifo (escombros Templo III, Norte).



Lám. XXXIV.—Fragmentos de piedra esculpida (núcleo nicho Palacio):

- Palacio: a-c) escultura de piedra caliza
 d) fragmento de yugo de piedra granítica verde.

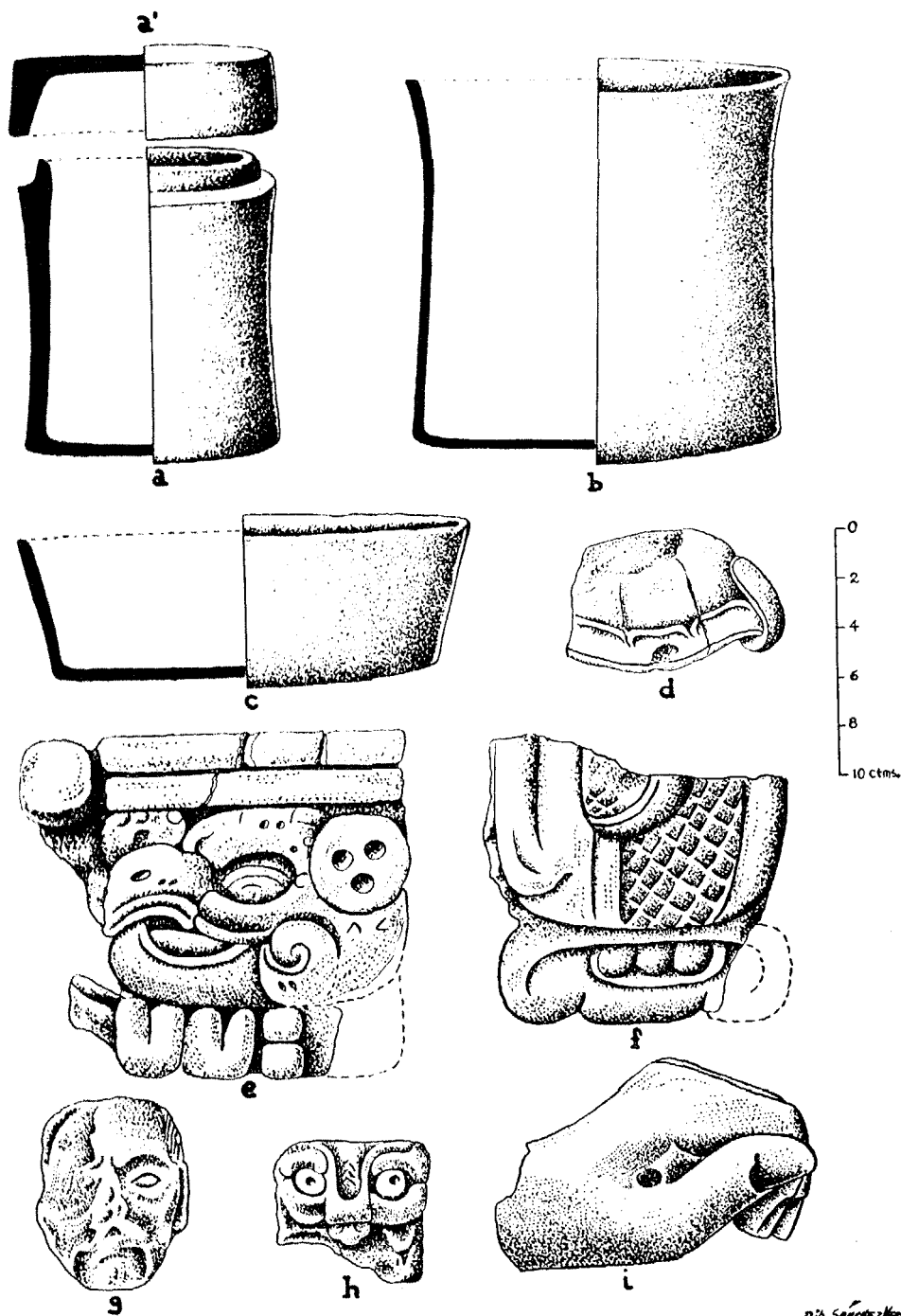


Fig. 10.—a) caja cilíndrica de barro rojizo (Templo XVIII-A, Ofrenda Santuario); a') tapa de la caja anterior, mismo barro (Templo XVIII-A, Ofrenda Santuario); b) vaso cilíndrico de barro anaranjado claro (Tumba 2); c) cajete de barro rojizo (Templo XVIII-A, Tumba 2); d) fragmento de piedra tallada en forma de tortuga (Templo XVIII-A, escombro); e) jeroglífico de estuco (Templo XVIII-A, escombro); f) fragmento de jeroglífico de estuco (Templo III, Norte, escombro); g) cabeza humana hecha en estuco (núcleo nicho Palacio); h) cabeza del monstruo de la tierra, estuco (núcleo nicho Palacio); i) mano humana, estuco (núcleo nicho Palacio).

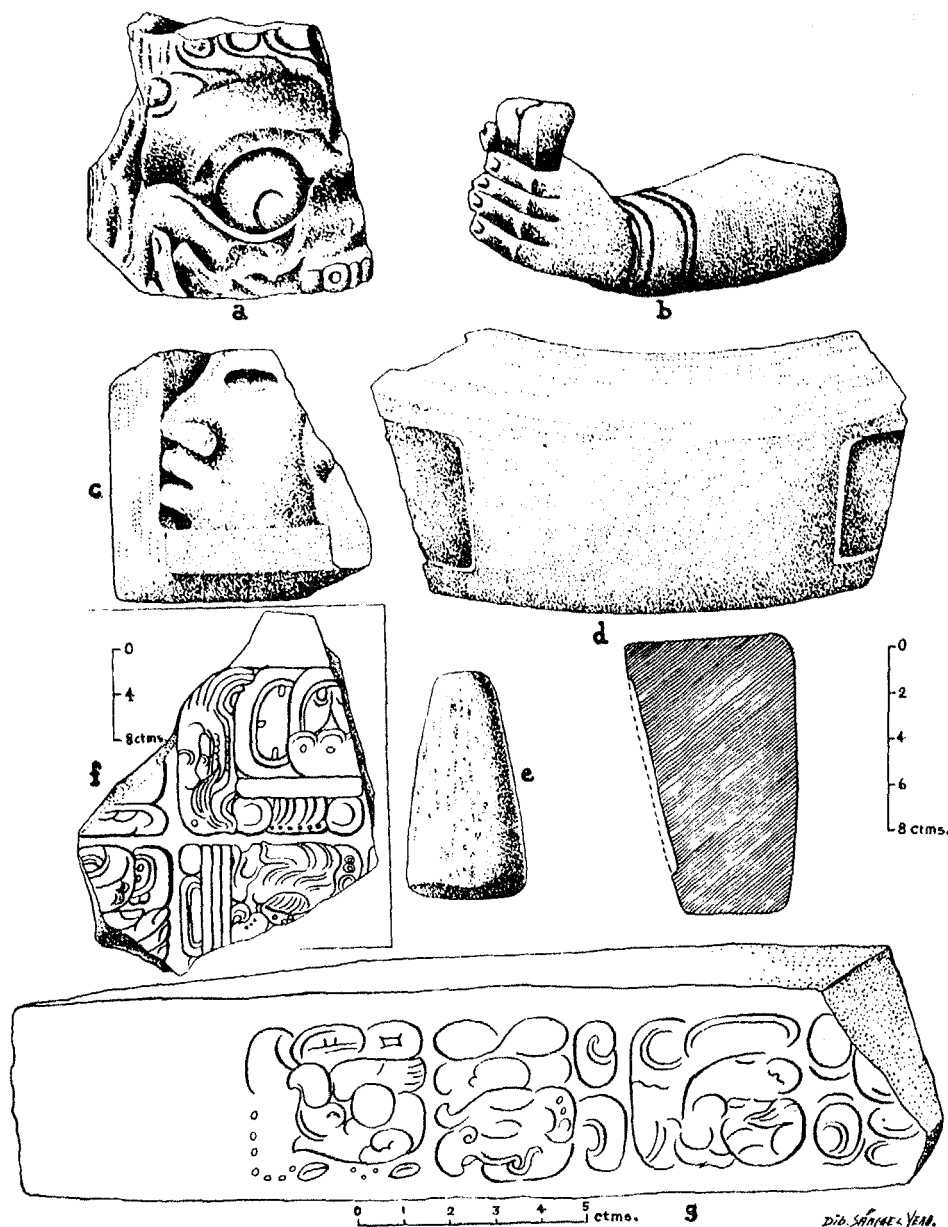
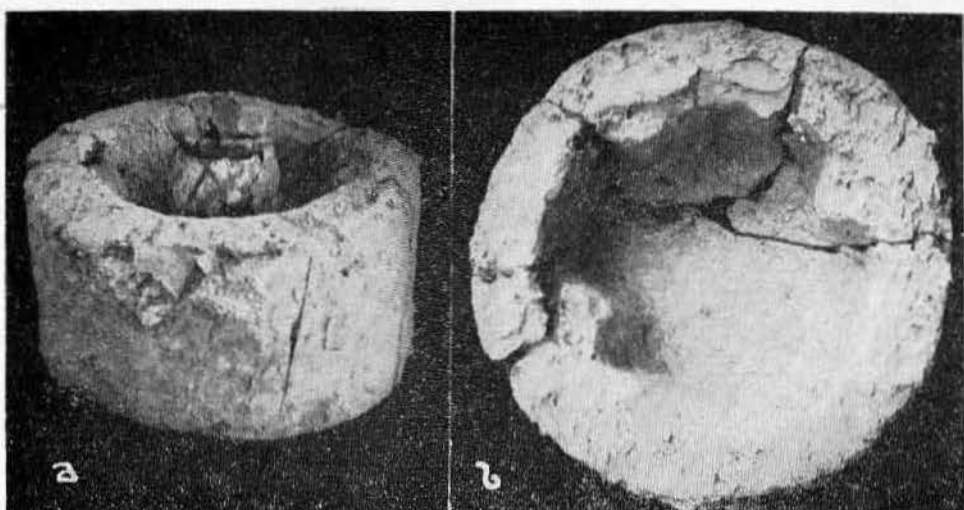


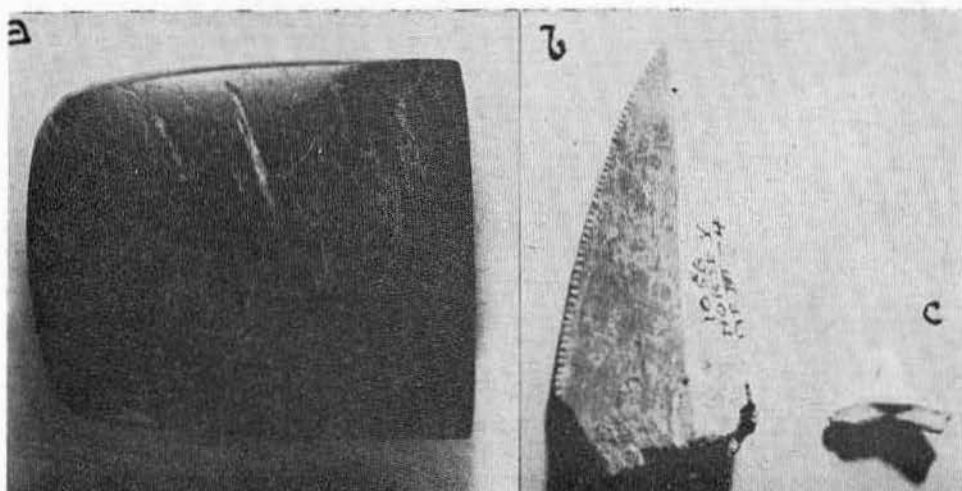
Fig. 11.—a) fragmento de cabeza de piedra caliza (núcleo nicho Palacio)
 b) brazo y mano tallados en piedra caliza (núcleo nicho Palacio)
 c) fragmento de yugo de piedra granítica verde (escombros Palacio)
 d) fragmento de yugo de piedra granítica verde (escombros Palacio)
 e) mano de mortero, piedra (Templo XVIII-A, Tumba 1)
 f) fragmento de lápida esculpida (escombros Palacio)
 g) fragmento de losa esculpida en el canto (escombros Palacio).



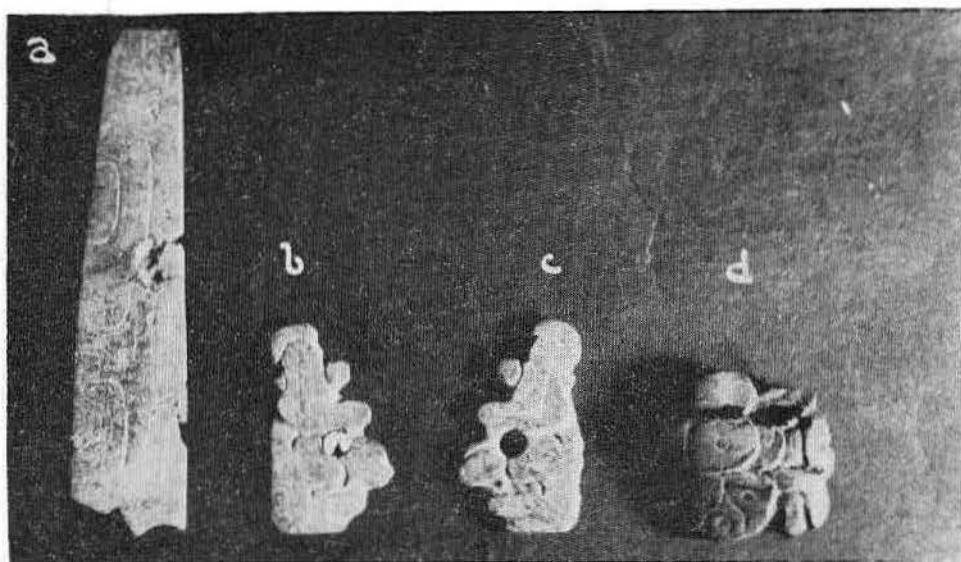
Lám. XXXV.—Ofrenda en el Santuario del Templo V, Norte: a) caja de piedra con un vaso de barro tapado por un platito b) interior de la caja de piedra.



Lám. XXXVI.—Metates de piedra con manos (núcleo nicho Palacio).

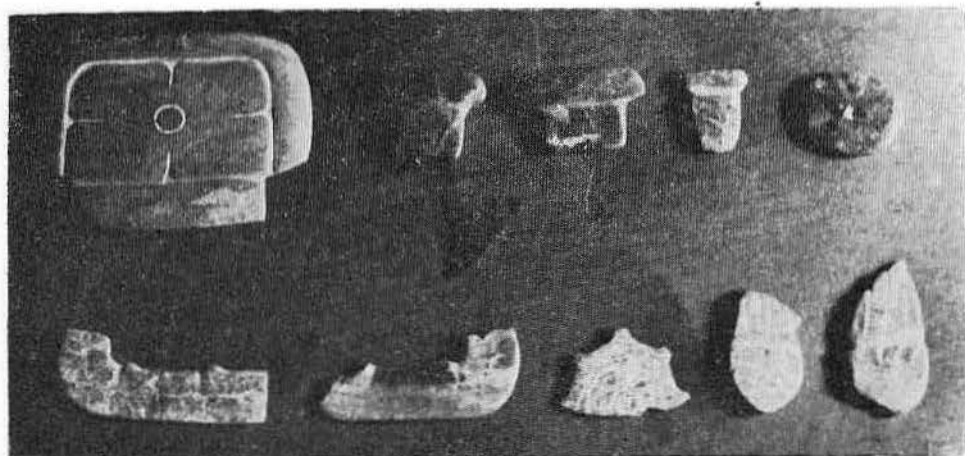


Lám. XXXVII.—Objetos hallados en el Templo V, Norte: a) cincel de piedra negra (escombro); b) diente de tiburón del terciario (Ofrenda en Santuario); c) diente de pez (Ofrenda en Santuario).



Lám. XXXVIII.—Objetos hallados en el Templo V, Norte (Ofrenda II):

- a) placa de jade grabada
- b-c) plaquitas de jade grabadas y con resto de cinabrio; la primera conserva el ojo de concha
- d) glifo grabado sobre concha ahumada.



Lám. XXXIX.—Fragmentos de un mosaico de jade (Templo V, Norte, Ofrenda II).



Fig. 12.—Objetos procedentes del Templo V, Norte (Ofrenda II): parte superior: fragmentos de mosaico de jade; parte inferior: jeroglífico y conchas perforadas.

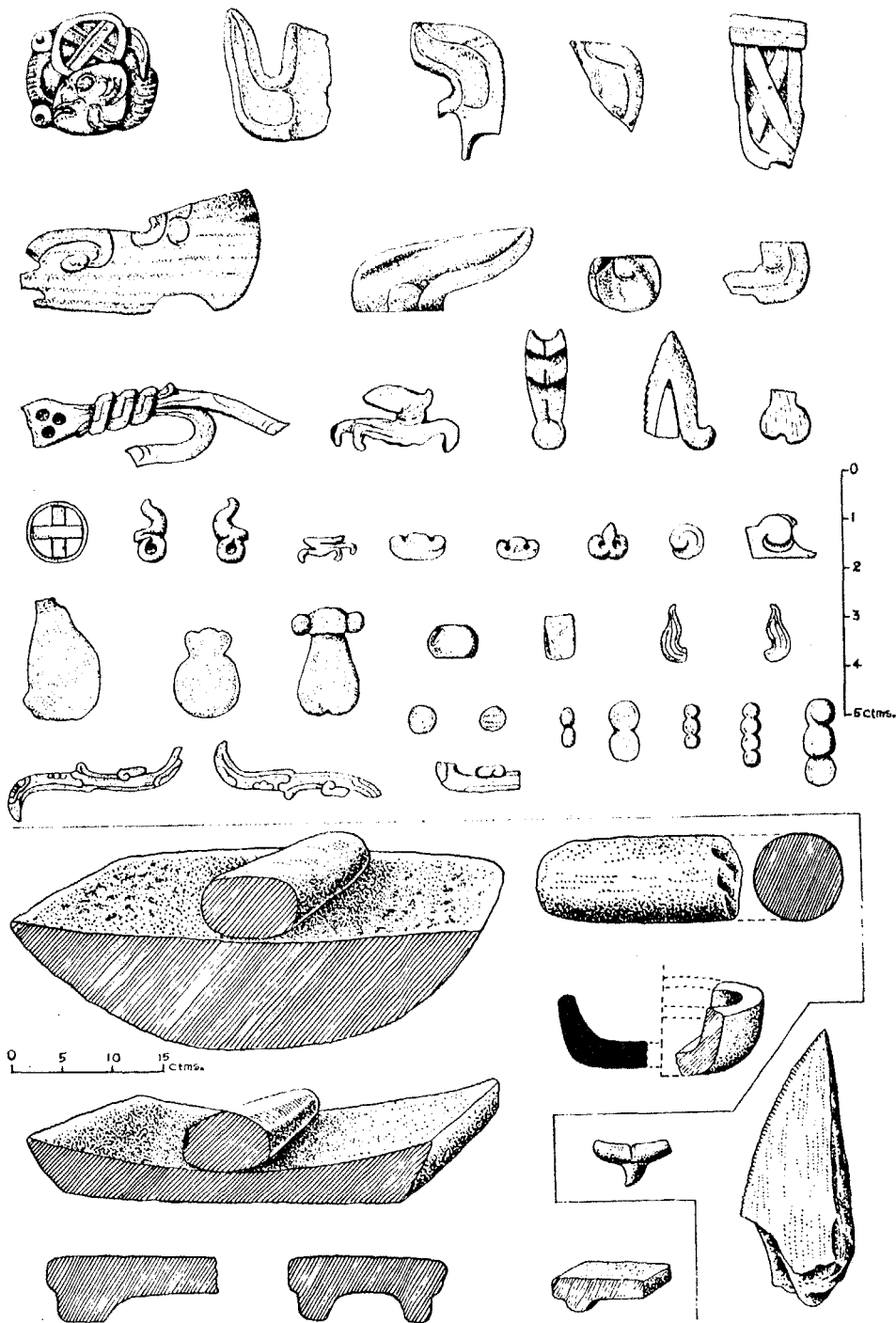
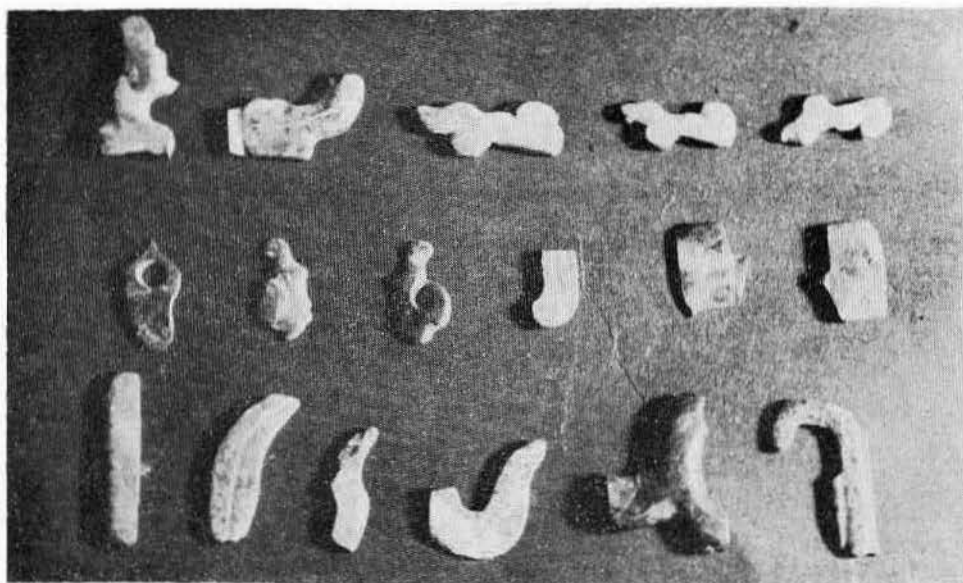
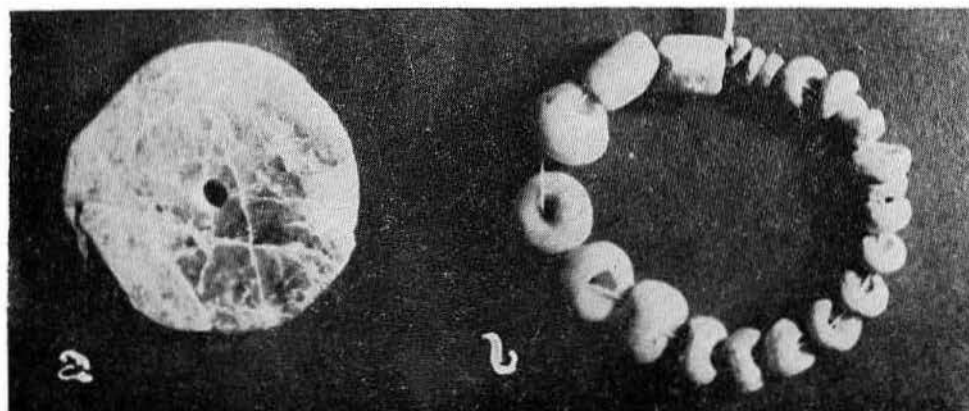


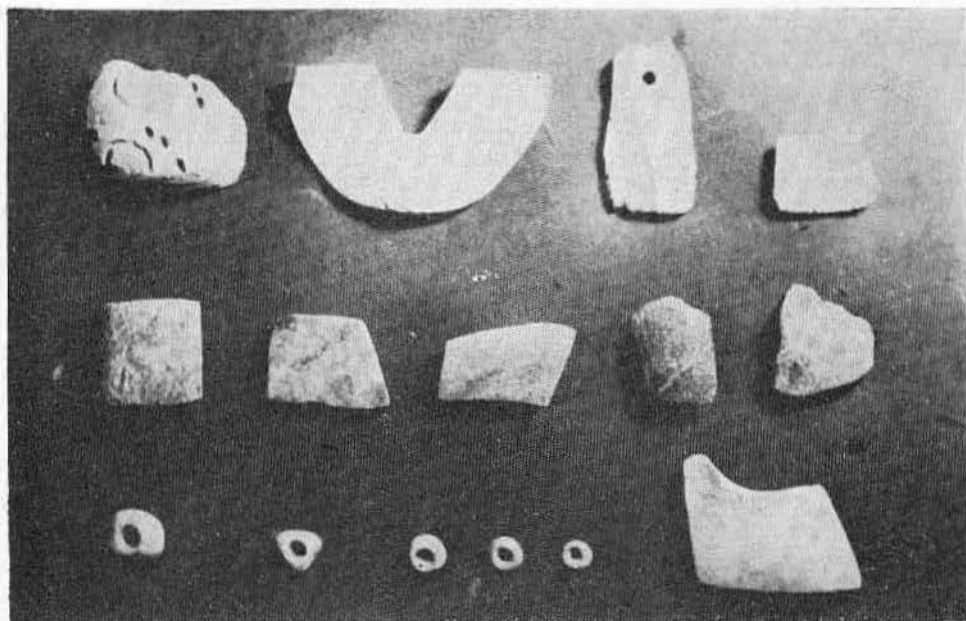
Fig. 13.—Parte superior: Fragmentos de mosaico de concha y nácar (Templo V, Norte, Ofrenda II). Parte inferior: Metates y morteros de piedra (Palacio, núcleo nicho y escombro escalinata). Esquina inferior derecha: Diente de pez y diente de tiburón fósil del terciario (Templo V, Norte, Ofrenda III).



Lám. XL.—Fragmentos de mosaico de jade (Templo V, Norte, Ofrenda II).



Lám. XLI.—Objetos procedentes de la Tumba No. 2 (Templo XVIII-A):
a) disco de jade
b) cuentas de jade.



Lám. XLII.—Objetos encontrados en el escombros del Templo XVIII-A: 1ª fila: fragmentos de una piedra grabada y conchas cortadas; 2ª fila: fragmentos de un mosaico de jade (pasillo entre Templos XVIII y XVIII-A); 3ª fila: cuentas y fragmentos de mosaico de jade.



Lám. XLIII. — Cabecita de jade (Templo XVIII-A, Ofrenda del Santuario).

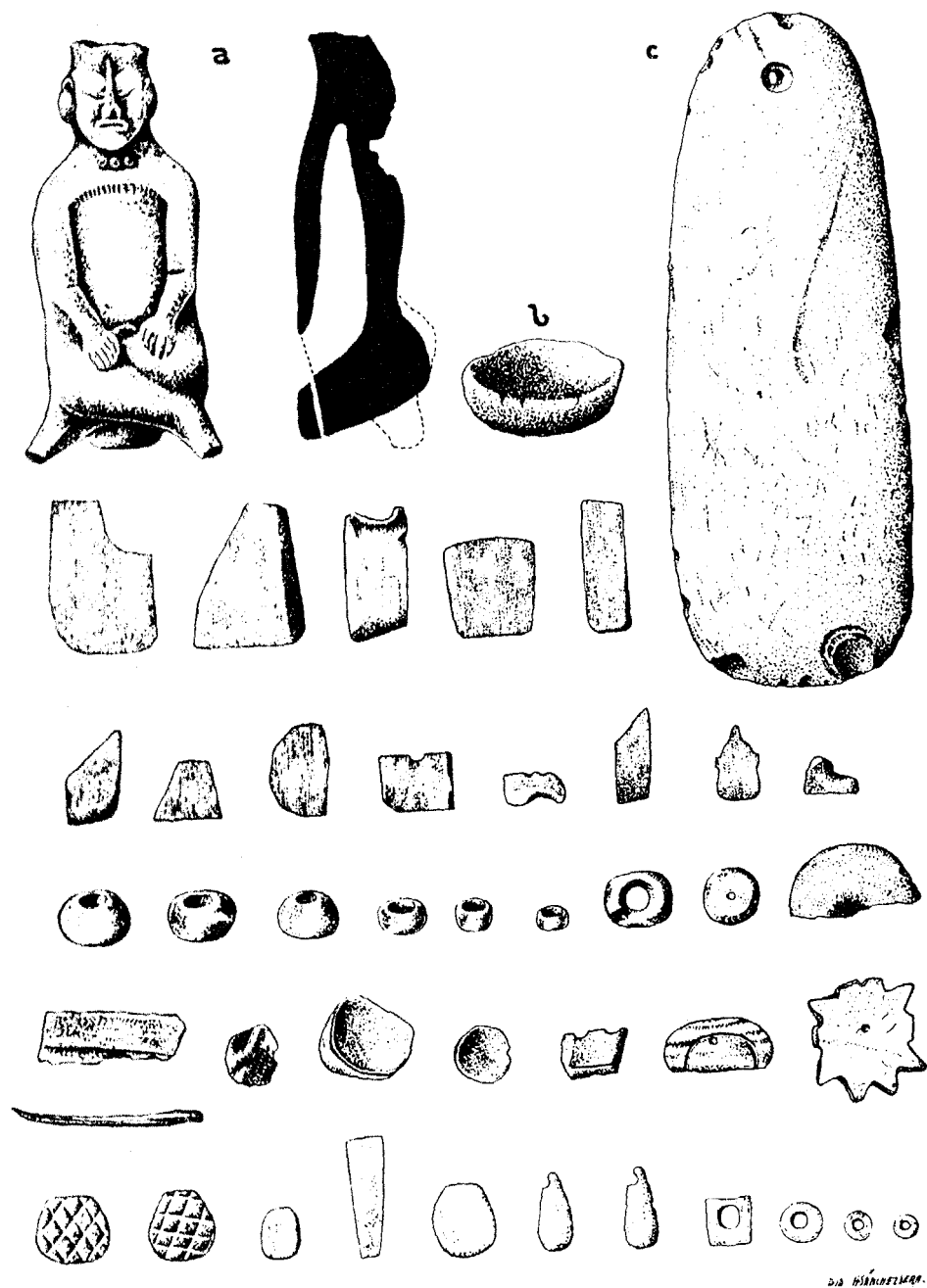


Fig. 14.—Objetos procedentes del Templo XVIII-A, Tumba No. 1: 1ª fila: a) silbato de barro antropomorfo, b) pastilla de barro, c) pendiente de piedra en forma de hachuela; 2ª a 4ª filas: fragmentos de mosaico y cuentas de jade; 5ª y 6ª filas: fragmentos de obsidiana, pirita, concha y nácar.

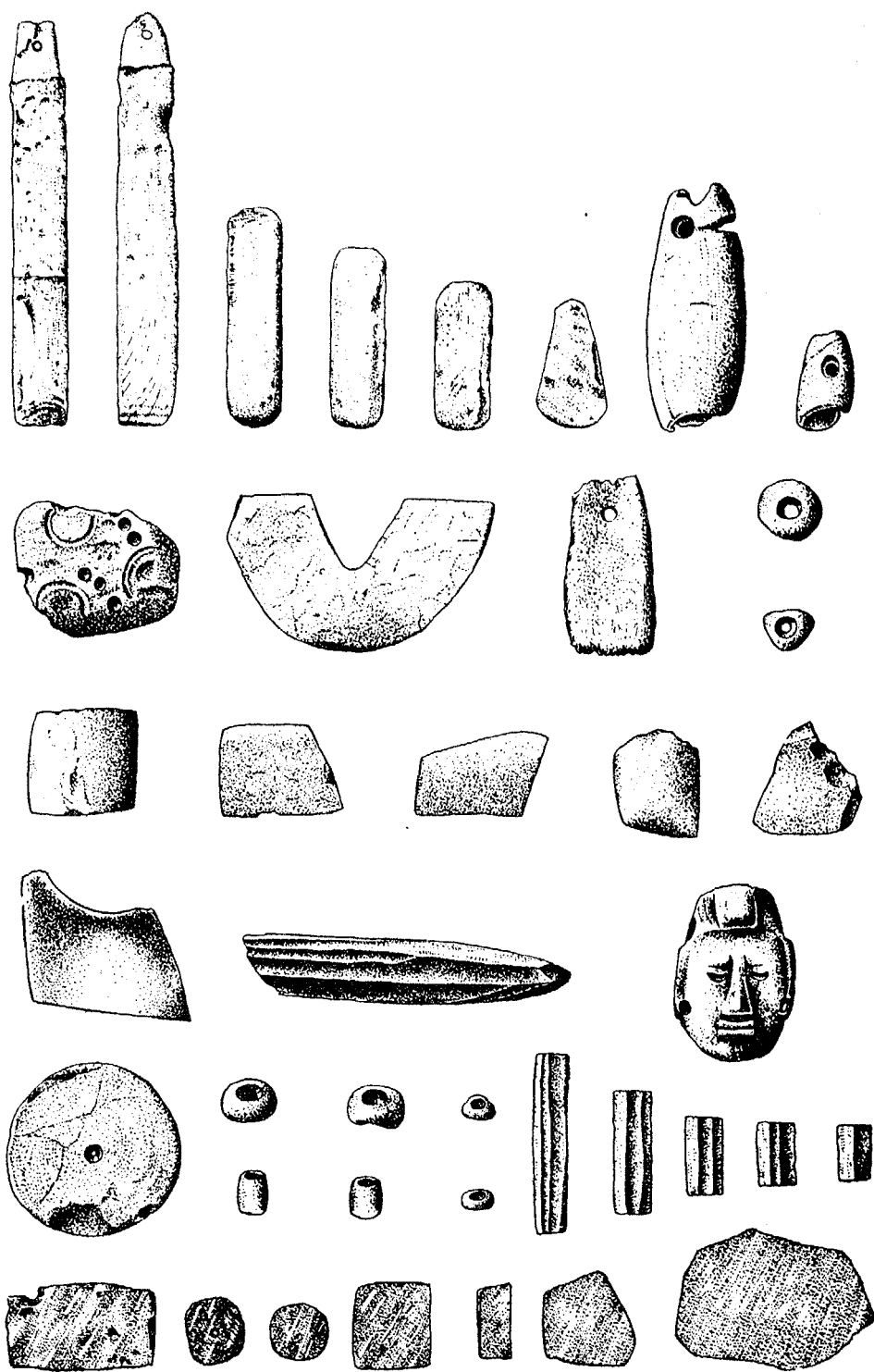


Fig. 15.—Objetos procedentes del Templo XVIII-A: 1ª fila: pendientes y plaquitas de concha (Entierro 1), caracoles perforados (Tumba I); 2ª fila: fragmento de piedra labrada, conchas talladas y dos cuentas de jade (escombros); 3ª fila: fragmento de mosaico de jade (escombros); 4ª fila: fragmento de mosaico de jade (escombros), núcleo de obsidiana (Ofrenda Santuario), cabecita de jade (Ofrenda Santuario); 5ª fila: disco y cuentas de jade (Tumba 2), hojas cortadas de obsidiana (Tumba 2); 6ª fila: fragmentos de mosaico o espejo de pirita (Tumba 2).

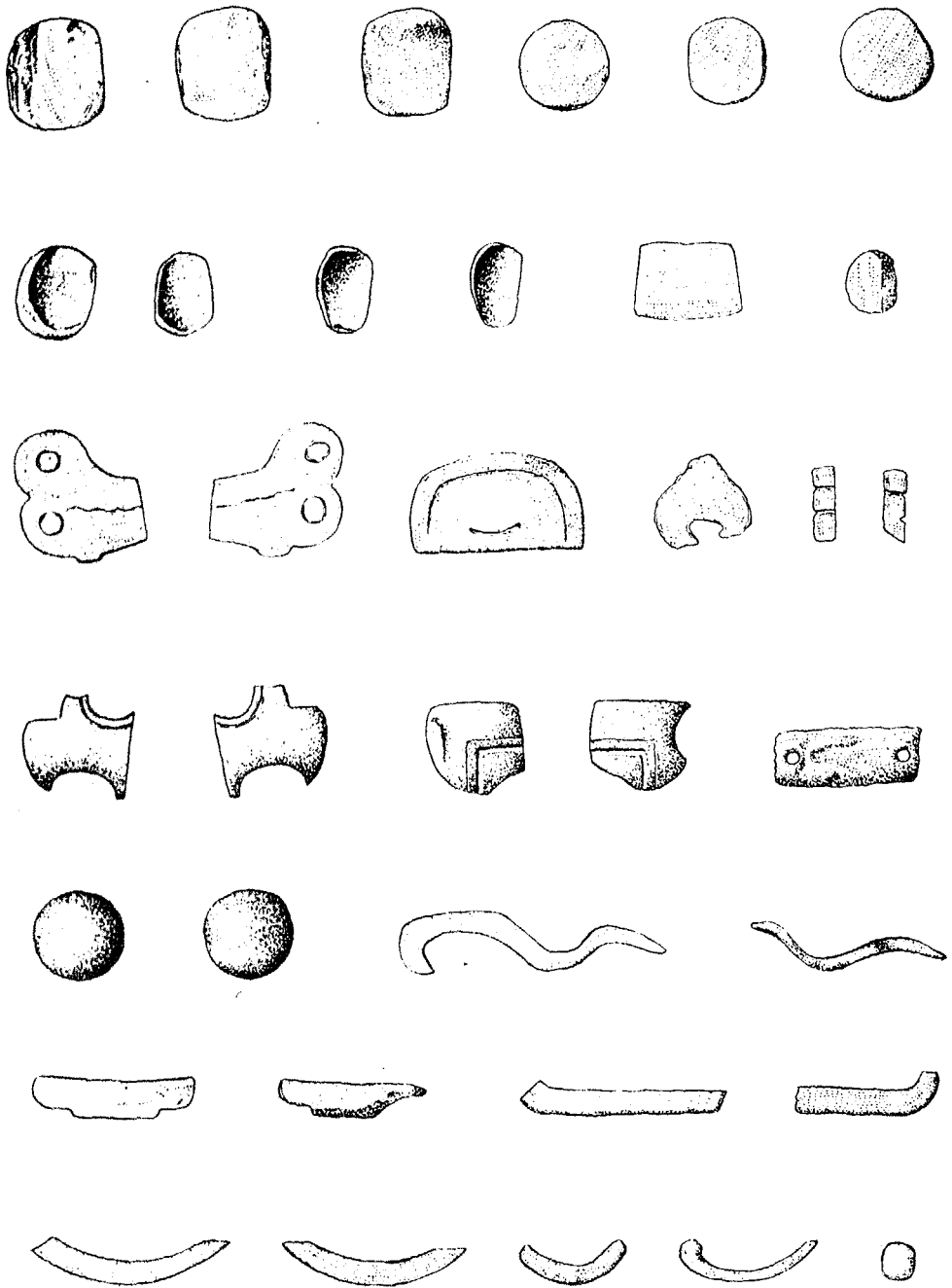
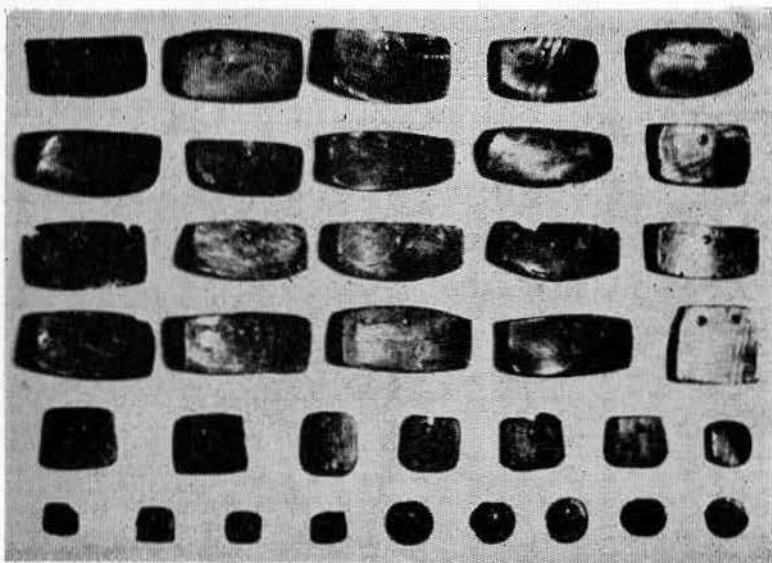
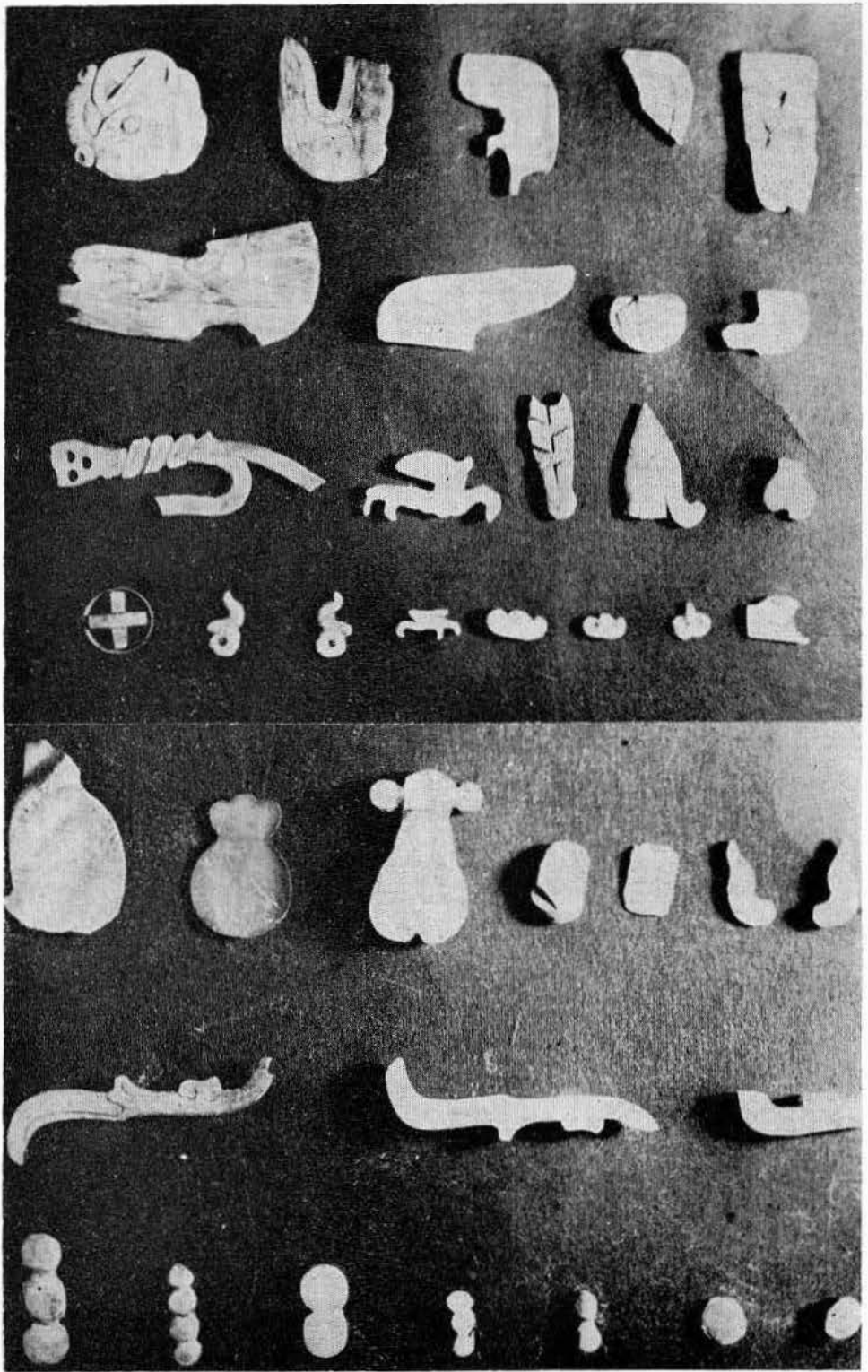


Fig. 16.—Fragmentos de concha y nácar tallados o grabados procedentes del Templo XVIII-A, Tumba 2. Los dos discos de la 5ª fila son ojos de obsidiana.



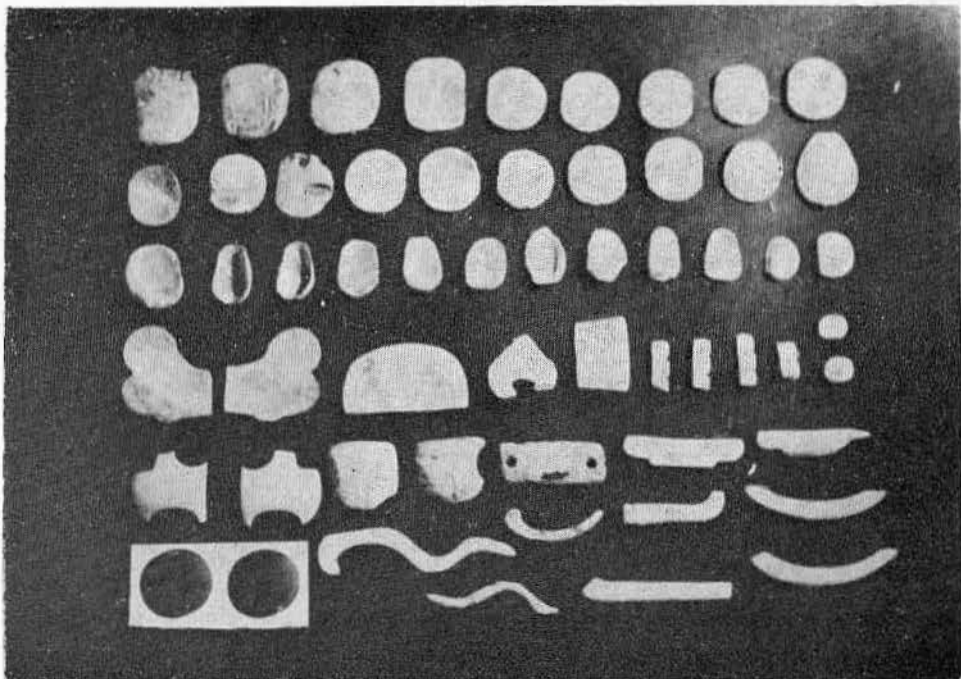
Lám. XLIV.—Conchas cortadas y perforadas (Templo V, Norte, Ofrenda II).



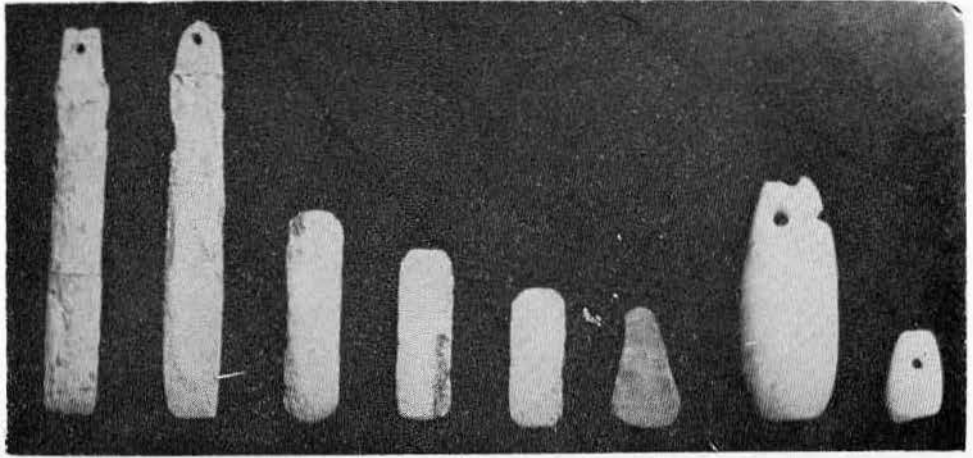
Lám. XLV.—Fragmentos de mosaico de concha y nácar (Templo V, Norte, Ofrenda II).



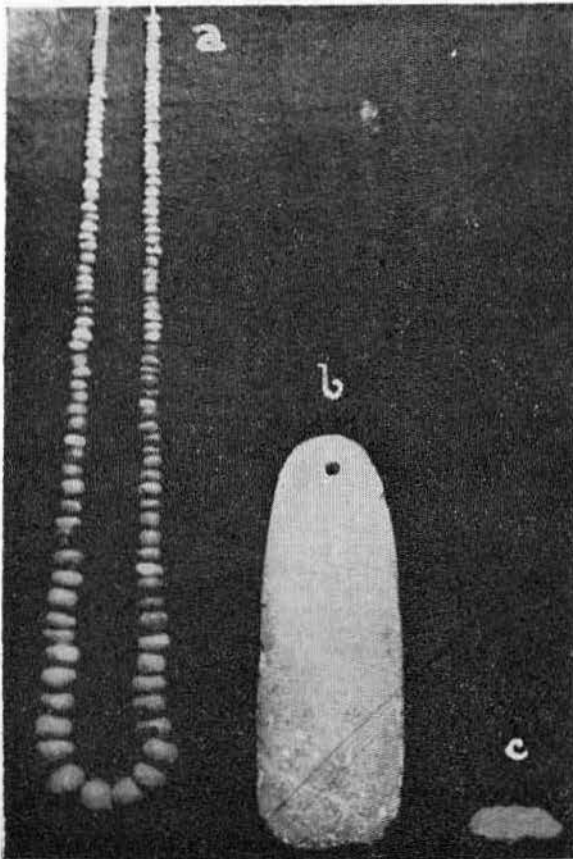
Lám. XLVI.—Objetos hallados en la tumba No. 1 del Templo XVIII-A: 1ª y 2ª filar: fragmentos de mosaico de jade y discos; 3ª y 4ª filar: hojas de obsidiana, fragmento de pirita, concha nácar (valvas y piezas talladas).



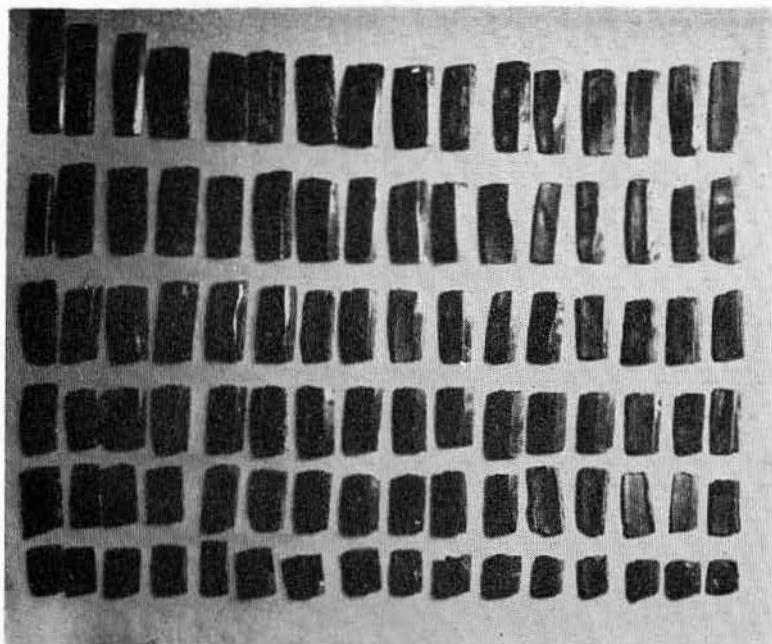
Lám. XLVII.—Objetos y fragmentos tallados de concha y nácar. Abajo, a la izquierda: dos discos de obsidiana. (Tumba No. 1 del Templo XVIII-A).



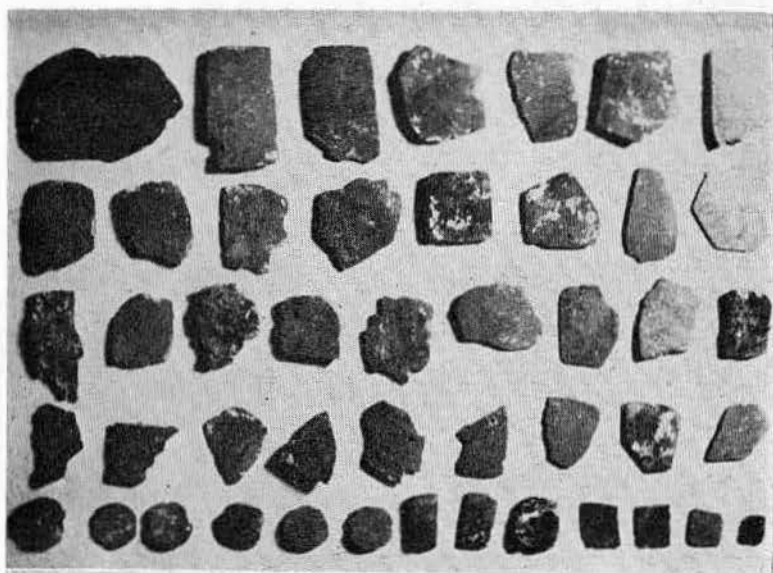
Lám. XLVIII.—Objetos procedentes del Templo XVIII-A: a-e) plaquitas de concha (Entierro 1); f) plaquita de concha rosada (pórtico); g-h) caracoles perforados (Tumba 1).



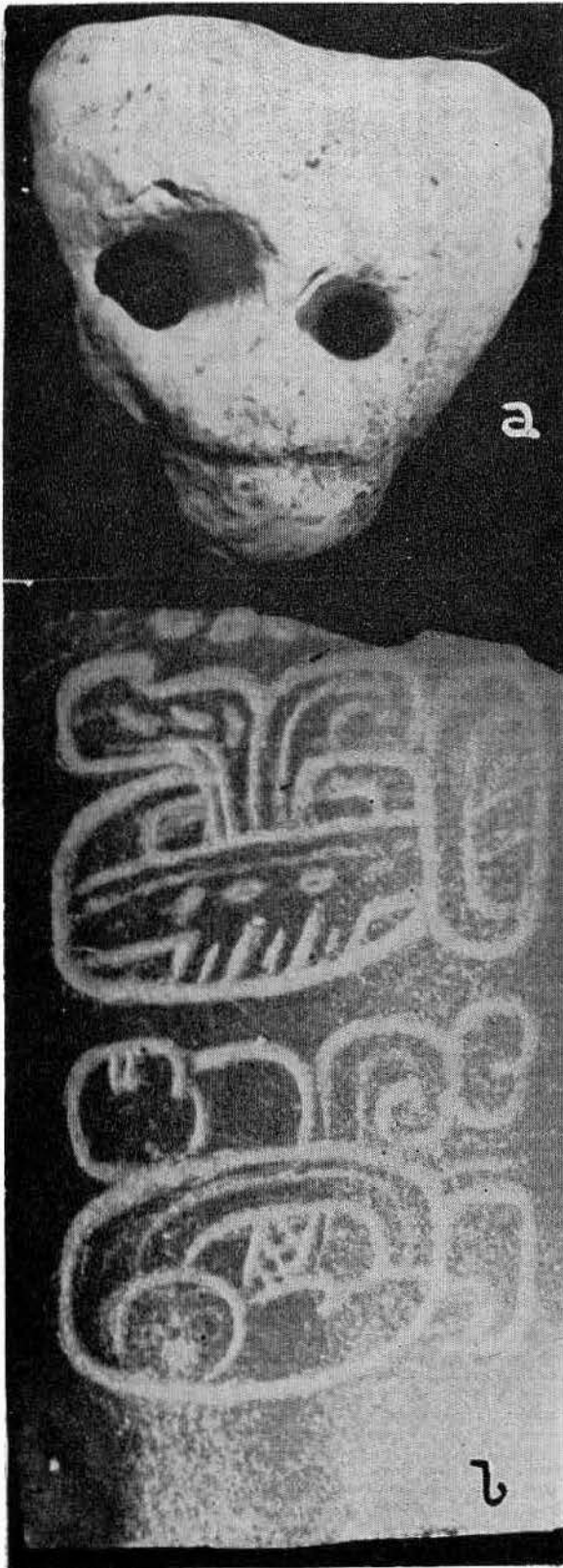
Lám. XLIX.—Objetos procedentes del Templo XVIII-A, Tumba No. 1: a) collar de cuentas de jade; b) pendientes de piedra plana; pastilla de barro formando cavidad.



Lám. L.—Hojas de obsidiana recortadas (Tumba No. 2, Templo XVIII-A)



Lám. LI.—Fragmentos de un mosaico o espejo de pirita (Tumba No. 2, Templo XVIII-A).



Lám. LII.—Objetos hallados en
cala estratigráfica (detrás Templo
Cruz Foliada): a) piedra caliza
formando tosca máscara; b) frag-
mento de hoja de obsidiana con
glifos incisos.

ESTUDIO EPIGRÁFICO

(A cargo de Enrique Berlin)

Al revisar el material epigráfico conservado en la bodega de la zona arqueológica, Berlin observó que varios fragmentos de lápida hallados en 1953 en el escombro del Templo de la Cruz Foliada, se completaban con otros fragmentos descubiertos muchos años antes y que también se conservaban en la bodega. Todos estos fragmentos fueron reunidos, dibujados (Fig. 17) y fotografiados, encargándose Berlin del estudio de la lápida cuyo resultado dio a conocer en una publicación de la Institución Carnegie (*Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* No. 130 — Abril 1957). La lápida proviene probablemente de la jamba Sur del santuario en el Templo de la Cruz Foliada. Los cálculos registrados conducen a la fecha 9.13.0.0.0 — 8 Ahau 8 Uo (692 D. C. según la correlación de Thompson). El detalle de la inscripción es el siguiente:

A1-A2	(9.12.19.14.12)	5 Eb 5 Kayab
A5-B5	1. 7.11	a restar
B6-A7	(9.12.18. 7. 1)	1 Imix 19 Ch'en
B10	3. 8	Añadir a la primera fecha.
A11-A12	(9)13.(0. 0. 0)	8 Ahau 8 Uo, asiento del Tun.

PLANO TOPOGRÁFICO

El dibujante Hipólito Sánchez pasó al plano general que levantó Eduardo Contreras en 1954, los datos arquitectónicos detallados de los principales edificios explorados hasta ahora (Grupo Norte, Templo del Conde, Juego de Pelota, Templo de las Inscripciones, Palacio, Templos X, XI, XIII y XXI, Templos del Sol, de la Cruz y de la Cruz Foliada).

CONCLUSIONES

En el curso de las temporadas de trabajo que hemos realizado desde 1949, se ha ido consolidando y reconstruyendo lo más urgente de los principales edificios de la sección central de la zona. En esta forma varias estructuras han quedado provisionalmente salvadas de una destrucción que parecía próxima. Sin embargo es imprescindible y urgente proseguir tales obras, principalmente la reconstrucción e impermeabilización de los techos, así como de las terrazas, particularmente en El Palacio, Grupo Norte y Templo del Conde. Para evitar las filtraciones de la lluvia hasta la cripta del Templo de las Inscripciones, es preciso continuar la reconstrucción de los cuerpos de la pirámide hasta dejar a ésta totalmente impermeabilizada.

← FRENTE → CANTO →

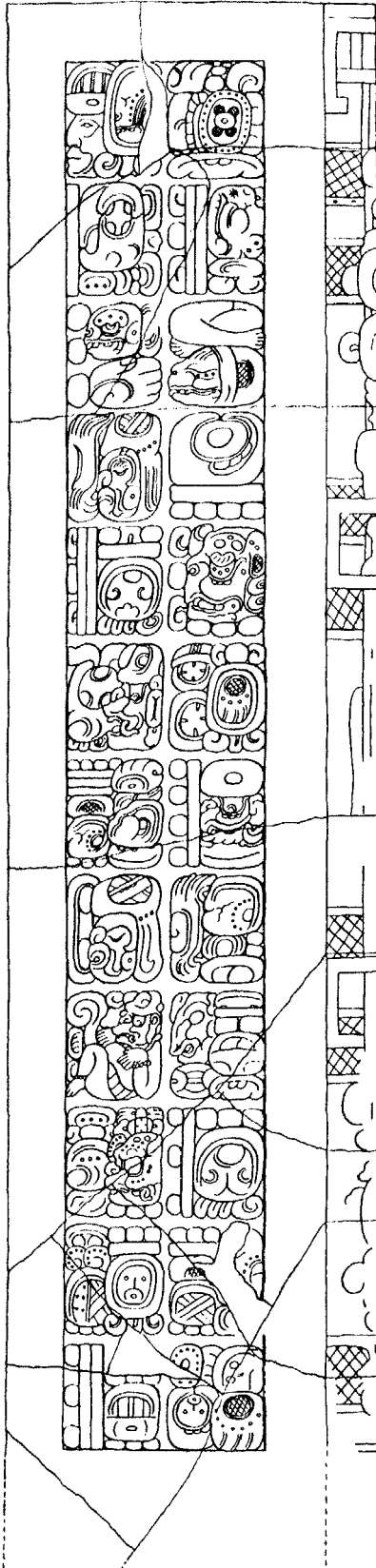


Fig. 17.- Lápida esculpida procedente del Santuario del Templo de la Cruz Foliada.

Entre las exploraciones de esta temporada se destaca la que se llevó a cabo al eje de la escalinata del Palacio, en la fachada Norte. Confirmamos la presencia de varias estructuras superpuestas:

- 1) —Un edificio que habíamos localizado en 1949 y del que hasta ahora sólo se conoce la parte superior de dos muros, uno de ellos muy desplomado hacia Norte;
- 2) —Una escalera con un descanso a poco menos de la mitad de la altura de la plataforma del Palacio, cuya escalera se encontró sólo hasta el nivel de la parte superior de la estructura más antigua, ignorándose si terminaba a dicho nivel o si ascendía hasta el piso de la galería Norte;
- 3) —Otra escalera superpuesta a la anterior, con un descanso al mismo nivel que el descanso de ésta, escalera que llega hasta el piso de la galería Norte;
- 4) —Un nicho al eje de la escalinata, superpuesto a la escalera más reciente.

Es importante ahora seguir la exploración de la estructura antigua y buscar cerámica asociada a ésta con el fin de determinar si dicha estructura es o no una construcción maya.

Es importante también hacer notar el hallazgo en el relleno del nicho, de numerosos fragmentos de estuco modelados, de esculturas y de lápidas esculpidas, lo que demuestra que dicho nicho es de construcción muy tardía, cuando los edificios de donde proceden los adornos de estuco y tableros de piedra estaban ya en proceso de destrucción. En cuanto a la presencia en el mismo núcleo del nicho de una gran cantidad de fragmentos de metates y manos de los mismos, parece atestiguar que hubo en el Palacio una densa ocupación doméstica entre la época en que los edificios comenzaron a destruirse, y la construcción del nicho.

El Templo XVIII-A no proporcionó la información epigráfica que se esperaba teniéndose en cuenta el importante material glífico del Templo XVIII contiguo y gemelo, pero su exploración resultó interesante y condujo al descubrimiento de dos tumbas más y un entierro. Nuevamente nos encontramos con el hecho de que las tumbas sólo contenían escasos restos humanos, restos tan reducidos que en el caso de la Tumba 2 no fue posible hacer un estudio antropológico, pese a que la sepultura no había sido violada y que conservaba su ofrenda funeraria. Nos referimos a esta característica de muchas tumbas palencanas en nuestros informes anteriores (1954 y 1955), la que atribuimos a una posible destrucción de los restos por roedores.

Otro dato de gran interés que suministró la exploración de estas tumbas del Templo XVIII-A, es que deben haber sido construidas en el momento de la edificación del basamento y utilizadas antes de que se levantara el templo. En el caso de la Tumba 2, no hay duda, ya que el muro central del templo se encuentra encima de la pared Este de la sepultura, y que ésta no presentaba ninguna huella de haber sido tocada después de su utilización. En nuestro Informe de 1955 hicimos notar que la forma en que fueron construidas las tumbas del Templo del Conde sugiere la contemporaneidad de éstas con el edificio, y que su utilización no fue posterior a la construcción del templo.

Como por otra parte la situación de las tumbas (alineadas en el pórtico tanto en el Templo del Conde como en el XVIII y XVIII-A) está indudablemente relacionada con el templo, no puede pensarse que éste se haya construido sobre una plataforma prevista originalmente sólo para contener sepulturas. Es evidente que el basamento se hizo para soportar al templo y que las tumbas se proyectaron para que quedaran en el pórtico. Su utilización antes de que se terminara la edificación del templo y probablemente simultánea a esta edificación sugiere alguna razón de culto. Es posible que el ritual obligara a enterrar algunos personajes con sus joyas de jade y objetos de cerámica, como una ofrenda propiciatoria a los dioses del templo en construcción. Es posible también que por no disponer siempre oportunamente de cuerpos de tales personajes (en caso de que no los sacrificaran expresamente), o en sustitución de éstos debido a un relajamiento del ritual, se utilizaran sólo escasos restos óseos sacados de una sepultura más antigua, cumpliéndose así aparentemente con una fórmula que en su origen debió ser más estricta.

En el mismo Templo XVIII-A, el hallazgo de un tubo vertical que termina poco debajo del piso del santuario no deja de ser de gran interés, ya que por analogía con lo que se encontró en la tumba debajo del Templo de las Inscripciones (conducto mágico entre el sarcófago y el templo), Berlín supuso que podía tratarse también de un "psicoducto" conectado con una tumba. (Tal suposición resultó acertada ya que la tumba se descubrió en 1957).

Es importante que se haya iniciado, con la cooperación de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, el desazolve del Acueducto. Curiosamente el tramo en que se trabajó carece de bóveda, sin que pueda afirmarse todavía si es que no la tuvo nunca, o si se derrumbó. La falta de grandes piedras de bóveda en el material extraído sugiere más bien que este tramo no estuvo techado. Es de esperarse que la colaboración de la Secretaría de Recursos Hidráulicos se siga prestando hasta completarse el desazolve y reconstrucción del Acueducto.

A reserva de que el Dr. Rands termine el estudio minucioso de todo el material cerámico recogido en Palenque durante las temporadas a cargo del suscrito (desde 1949), se reconoce la siguiente secuencia:

- 1) — Período de ocupación preclásico no asociado a construcciones y hasta ahora identificado por material poco abundante.
- 2) — Período de ocupación correspondiente al fin del clásico antiguo (Tzakol III) o principios del clásico reciente (Tepeu I), identificado todavía en forma general, debajo de construcciones o dentro de mampostería.
A esta cerámica estaría asociado el carbón recogido en la parte Sur del Palacio y en la plataforma explorada al Noreste del campamento, cuya fecha oscila entre 408 y 658 D. C., según las pruebas del carbón 14.
- 3) — Período de ocupación correspondiente al clásico medio y reciente (Tepeu II y III), que es el de mayor densidad y duración y que está asociado a todas las construcciones descubiertas y exploradas hasta la fecha.

Los reconocimientos realizados en sitios circunvecinos han precisado un poco

más las relaciones entre Palenque y una provincia cultural que debió extenderse entre los ríos Usumacinta al Norte y Este, Grijalva al Oeste, y alguna línea aún no definida de la sierra chiapaneca al Sur. Los sitios más cercanos a Palenque (Nututum y Sulusum) dieron idéntica cerámica a la del período tardío de dicha ciudad. Los sitios cercanos a Emiliano Zapata, sobre el Usumacinta, deben marcar más o menos la frontera de la influencia palencana, ya muy atenuada y superada por la de la costa de Tabasco. Hacia el Este la influencia palencana sigue muy marcada en Chinikihá.

Las pruebas de carbón ¹⁴ realizadas con material de Palenque suministran dos nuevas fechas que corresponderían a un período anterior a la edificación de los principales monumentos conocidos por ahora, aunque posterior a la débil ocupación preclásica que revela la cerámica. Las fechas extremas proporcionadas por estas pruebas (408 y 658, D. C.) corresponden en la correlación Thompson a 8.18.12.0.0. y 9.11.6.0.0., respectivamente, mientras que en la de Spinden serían equivalentes a 9.11.12.0.0. y 10.4.6.0.0. Como los monumentos conocidos de Palenque, tanto por su arquitectura, sus inscripciones jeroglíficas (fechas y estilo), como por su cerámica caen indudablemente en el período clásico reciente que se calcula haber comenzado hacia 9.10.0.0.0., la fecha del carbón asociado con cerámica del final del clásico antiguo o principios del reciente, más antigua que el florecimiento arquitectónico, coincide bastante bien con la fecha maya según la correlación Thompson, mientras que, la correspondencia maya en la correlación Spinden, sería demasiado tardía.

Esta última conclusión devolvería a la correlación Thompson mayor probabilidad de ser correcta, después de que la fecha del dintel de Tikal obtenida por el radiocarbón favoreció la de Spinden. Por supuesto que se necesitan todavía más pruebas para resolver el problema de la correlación en forma definitiva.

ESTE TOMO X DE ANALES DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTRO-
POLOGÍA E HISTORIA, SE ACABÓ
DE IMPRIMIR EL DÍA 10 DE JUNIO
DE 1959 EN LOS TALLERES DE
EDIMEX, S. DE R. L., ANDRÓMACO
NÚM. 1, MÉXICO, D. F. LA EDI-
CIÓN ESTUVO AL CUIDADO DEL LIC.
JORGE GURRÍA LACROIX Y CORRI-
GIÓ PRUEBAS LA SRITA. JOSEFINA
GONZÁLEZ REYNOSO.

